

Gabriel Téllez Márquez  
Azul Kikey Castelli Olvera  
Sarahí Isuki Castelli Olvera  
Carmen Elizabeth Aguilar Lara

# EL ARTE DE MIRAR

*Semblanzas de artistas visuales  
en el estado de Hidalgo*



  
**ATIK**  
editorial



Gabriel Téllez Márquez, Azul Kikey Castelli Olvera, Sarahí Isuki Castelli Olvera y Carmen Elizabeth Aguilar Lara

# **El arte de mirar**

---

*Semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo*

**Atik** Editorial



E15D N49-59 y Olivos, San Isidro. Código postal 170515.

Quito, Ecuador

**Atik** Editorial, es una iniciativa del Centro de Investigaciones CICSHAL y está a cargo del departamento de Comunicación y Difusión Científica.

**[www.atikeditorial.com](http://www.atikeditorial.com)**

Consejo Editorial

Rainy José Camacho Marín · Benito Ramírez Valverde · David Cardozo Santiago · Carlos Santiago Masaquiza Caiza · Cintia Rodríguez Garat · Hugo Adrián Morales

#### **Citar como (APA 7)**

Téllez Márquez, G., Castelli Olvera, A. K., Castelli Olvera, S. I., y Aguilar Lara, C. E. (2024). *El arte de mirar. Semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo*. Atik Editorial. <https://doi.org/10.46652/>



Este título se publica bajo una licencia de Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) la cual está disponible en: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Se debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

Las consultas relativas a la reproducción fuera del ámbito de esta licencia deberán enviarse al Departamento de Comunicación y Difusión Científica de CICSHAL a la siguiente casilla de correo: [info@atikeditorial.com](mailto:info@atikeditorial.com)

Los enlaces a sitios web de terceros son facilitados por **Atik** Editorial de buena fe y a título meramente informativo. **Atik** Editorial declina toda responsabilidad por el material contenido en cualquier sitio web de terceros al que se haga referencia en esta obra.

Primera Edición: 2024

Azul Kikey Castelli Olvera©, Sarahi Isuki Castelli Olvera©, Gabriel Téllez Márquez©, Carmen Elizabeth Aguilar Lara©, Atik Editorial©

## **El arte de mirar. Semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo**

*The art of looking. Semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo*

Editorial: Atik Editorial

Materia Dewey: 709.72 - Historia del arte mexicano

Clasificación Thema: ABA - Teoría del arte/ AFJ - Otras formas de arte gráfico

BISAC: ART045000: ART / Individual Artists / General

Público objetivo: General

Soporte: Digital

Formato: Epub (.epub)/PDF (.pdf)

Publicado: 2024-11-19

ISBN: 978-9942-7145-9-6

Disponible para su descarga gratuita en <http://atikeditorial.com>



## **Aval de revisión por pares**

*El presente libro académico fue sometido al proceso de revisión por pares doble ciego. Por lo tanto, la investigación contenida en este libro cuenta con el aval de expertos en el tema, quienes han emitido un juicio objetivo del mismo, confirmando la validez y el nivel del manuscrito, constituyéndose una fuente confiable de consulta.*

*This academic book has been submitted to a double-blind peer review process. Therefore, the research contained in this book has the endorsement of experts in the field who have made an objective judgment of the same, confirming the validity and level of the manuscript, making it a reliable source of reference.*



---

## Autores/ras

**Gabriel Téllez Márquez.** Formado como artista visual en México y la Habana. Se desempeñó como docente y profesor de tiempo completo para la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo por más de dos décadas. Ha formado a múltiples generaciones de artistas plásticos en Hidalgo, conformándose como un importante referente en las artes hidalguenses.

Universidad Nacional Autónoma de México | Hidalgo | México  
gabrieltellem55@yahoo.com.mx

**Azul Kikey Castelli Olvera.** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Profesora Investigadora Titular de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Líneas de investigación: Imagen, semiótica, imaginarios sociales y género. Distinciones académicas: Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Perfil Prodep.

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Hidalgo | México  
<https://orcid.org/0000-0002-5906-5912>  
azul\_castelli@uaeh.edu.mx  
azulkikeycastelli@gmail.com

**Sarahi Isuki Castelli Olvera.** Doctora en Ciencias Sociales, por parte de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Es Profesora Investigadora de la Facultad de Comunicación en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Línea de investigación: cultura visual en la gráfica contemporánea, por lo que sus investigaciones están orientadas a los temas relacionados con cultura visual, arte contemporáneo, cómic, anime y manga japonés e historietas mexicanas.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla | Puebla | México  
<https://orcid.org/0000-0001-5955-6781>  
sarahi.castelli@correo.buap.mx  
ares.walburga.black@gmail.com

**Carmen Elizabeth Aguilar Lara.** Candidata a Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Maestra en Comunicación por esta misma Institución y Licenciada en Ciencias en la Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Se ha desempeñado como docente en la UAEH y en otras universidades privadas por diecisiete años. Líneas de investigación: Semiótica Social, Teoría de la Complejidad y Análisis del Discurso.

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo | Hidalgo | México  
carmen\_aguilar@uaeh.edu.mx  
ceaguilar@ymail.com



## Resumen

El objetivo principal fue visibilizar el trabajo de los artistas que desarrollan propuestas de arte plástico desde una visión humanista, donde el artista no es un ente incorpóreo dotado de un halo de permanente inspiración, sino un ser humano que lucha por hacer lo que le gusta, que teme, que odia, que ama y disfruta de la vida igual que todos, pero desde perspectivas distintas. Con esta propuesta se pretende rescatar la semblanza del artista, parte de sus currículos y una imagen muestra de su trabajo, visión fundamental para entender su obra o por lo menos para mirarla más allá. El título del proyecto “El arte de mirar”, se refiere al que observa la obra, al que trata de entenderla, pero también a la mirada del artista que transforma lo que mira y lo convierte en algo extraordinario a veces representado la belleza cotidiana y otras volviendo inteligible.

Palabras clave: Entrevistas de semblanza, arte plástico, gráfica, memoria

## Abstract

The main objective was to make visible the work of artists who develop plastic art proposals from a humanist vision, where the artist is not a disembodied entity endowed with a halo of permanent inspiration but a human being who strives to do what he likes who fears, who hates, who loves and enjoys life, just like everyone else but from different perspectives. This proposal aims to rescue some artist's profiles, part of their CV, and an image showing their art, a fundamental vision to understand their work, or at least look at it further. The project's title is “The Art of Looking”, it refers to the one who observes the work, the one who tries to understand it, but also the gaze of those artists who transform what they see and turn it into something extraordinary, sometimes representing everyday beauty and other times becoming intelligible.

Keywords: Profile interviews, plastic art, graphics, memory



## Contenido

Autores/ras	8
Resumen	10
Abstract	10
Prólogo	18
Prólogo	18
Introducción	30
Adolfo Ledezma Rivera: trazando el mundo	34
Alicia Ahumada: Arte pa' llevarse recuerdos	41
Ana Luisa Domini: arte Natural	49
Arturo López Barrera: El titiritero de sueños	55
Arturo Moyers† : arte, pasión y sencillez	63
Carla Ibarra Montes de Oca: buscadora de tesoros	73
Carmen Parra Velasco: el arte que crea la memoria	79
César Blancas: arte que persigue su sombra	87
David Maawad: arte que permanece en el tiempo	92
Denis Spence: pinturas visionarias y espirituales	99
Eddy Salgado Cervantes	114
Trejo Trejo Eloy (Trexo Trexo)	122
Emmanuel Geitz: un dandy hermético	124
José Emmanuel García Sánchez	129
Enrique Garnica Ortega: arte de carne, arte del diablo	132
Enrique Santoyo: arte para el pueblo	142
Fernando Muñoz Bojalil: el clásico del valle	151
Francisco Ávila Gutiérrez†: Tocando el mundo y el amor inmortales	158
Gabriel Téllez Márquez: arte que fascina	166
Gabriela Bárcenas: arte que libera	178
Grecia Perales: entre Conan y Lucha Reyes	186
Héctor Vázquez: del laberinto de la resistencia a la mezcalera	194
Heladio Vera Trejo: arte para construir puentes	204

Hugo David Pérez Ángeles: la memoria	213
Indra Pacheco: el vuelo de Ícaro, de Tolcayuca a París	219
Jesús Mora Luna†: el arte que renace	227
Jorge González Pérez: ¿Dónde están esos mundos?	236
José Antonio Torres: el camino de la autoconstrucción	244
José Bazán: Magia, amor y cachondeo con arte	252
Juan Carlos Matías: arte que deviene en caos	261
Laura Valencia Lozada: arte que enlaza el espacio	269
Leo Acosta†: arte para ser	277
Marco Antonio Hernández Badillo: a través de la ventana	288
María Ignacia Ortiz Sánchez: el sabor de la tierra, las haciendas y la vida	296
Mario Patiño: las anti-reglas del arte	304
Martha Verónica Baños Arenas: arte, experimentación y multiplicidad	314
Ofelia González del Río: tiñendo las fibras de la vida	321
Ruy Lohengrin Peña†: arte de lo humano	329
Sandra Luz Pérez Piña: callado grito iluminado	338
Teodora Cortez Cervantez: en la inmensidad del universo	345
Yadira Gutiérrez Moreno: arte en rojo	353
Yolanda Ortiz Aguirre: color, pasión y entrega	361
Epílogo	370
Referencias	374
Entrevistas	375
Páginas web	377

## Listado de gráficos

Figura 1. De Profundis	38
Figura 2. Caderas	46
Figura 3. Profundamente #3	52
Figura 4. Puentes	60
Figura 5. Marina	69
Figura 6. Hemodinámica	76
Figura 7. Tan lejos, tan cerca	84
Figura 8. Cristo	89
Figura 9. Maawad 008	95
Figura 10. Estatuas en el mar	103
Figura 11. Sonido trece	113
Figura 12. La puta sabia con alas II	121
Figura 13. Adán y Eva siglo XXI	128
Figura 14. Dama de Neón	138
Figura 15. Stenopus	148
Figura 16. Pastizales en hiperrealismo	155
Figura 17. Ella	162
Figura 18. Crisol de emancipación	174
Figura 19. Terra	182
Figura 20. Confusión	191
Figura 21. “Sin título”	201
Figura 22. Globalización centenaria	210
Figura 23. Taller 380	216
Figura 24. Noticiero de las 20 horas	224
Figura 25. La madre enredada en la injusticia y burocracia	233
Figura 26. Cúpulas del santuario con perfume de alcatraz	241
Figura 27. El beso	249
Figura 28. Nahual	258
Figura 29. Gubia Linóleo	274
Figura 30. Las tentaciones de San Antonio	284
Figura 31. Perforistas en la mina “San José la Rica”	293
Figura 32. Muro de caña	301
Figura 33. “Sin título”	311
Figura 34. Sapo rojo	318
Figura 35. Mirada interior	326
Figura 36. Pablo	335
Figura 37. Ahora estoy sobre mis pies	342

Figura 38. Atl	349
Figura 39. Mujer Equis esperando a Juan Ene	358
Figura 40. Energía creadora	366

[ Colección Arte ]

## **El arte de mirar**

Semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo

**Serie**



## Prólogo

Rosa María Valles Ruiz<sup>1</sup>\*

Escuchar en silencio, observar con gozo un prisma singular de voces del arte constituye un espléndido atractivo para todo tipo de público. Conocer las historias de quienes han centrado su vida en el arte, no sólo permite aproximarse a existencias o experiencias *sui géneris*, sino a las condiciones en las cuales se desarrolla el trabajo de los creadores en México.

Este placer sin límites se logra al leer el libro *El arte de mirar. Semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo*, elaborado por cuatro hidalguenses talentosos: Gabriel Téllez Márquez, Sarahi Isuki Castelli Olvera, Azul Kikey Castelli Olvera y Carmen Elizabeth Aguilar Lara. Sus interlocutores tienen orígenes diversos, aunque viven, aman y trabajan en Hidalgo. A ellos y ellas los describen con agilidad o entablan diálogos tan sugerentes y bien escritos que el lector se instala imaginariamente, a un lado de ambos personajes, entrevistado y entrevistador y disfruta los encuentros.

Hasta hace medio siglo, la historia oral —conformada por testimonios, relatos, entrevistas a profundidad e historias de vida— se consideraba, en ciencias sociales, como patrimonio de

---

<sup>1</sup> \* Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora SNI nivel 2 y Perfil Prodep. Cuenta con más de 40 libros publicados. Líneas de investigación: Historia oral, historia de las mujeres y análisis del discurso.

los antropólogos para quienes el método etnográfico incluía acercarse no sólo a las fuentes escritas sino también a la observación directa y a la escucha de diversas voces que compartían historias desde el interior mismo de las comunidades.

En el mundo de nuestros días, lo que fuera coto de los antropólogos ha quedado atrás. Comunicadores, historiadores, sociólogos, utilizan las diversas modalidades de la historia oral para alcanzar sus objetivos. En *El Arte de mirar. Semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo*, sus autores presentan un brillante mosaico de voces de la plástica hidalguense, a través de entrevistas de semblanza y contribuyen, con su mirada inteligente, a cubrir un hueco en los registros historiográficos de la entidad.

Los autores presentan un contexto histórico que sin ser exhaustivo cumple su propósito: ubicar espacio y tiempo, características y sellos personales. En *El Arte de mirar. Semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo* no es una investigación histórica, psicológica o sociológica, ni sus autores pretendieron que lo fuera. Es, sobre todo, un trabajo de comunicación que utiliza espléndidamente a la entrevista en sus dos vertientes, como género y como técnica de investigación social.

De la primera modalidad dan cuenta los trazos emotivos a veces, respetuosos siempre, audaces en diversos momentos, de sus autores. Las miradas de quienes escriben y quienes contestan tienen un gran poder de seducción y logran, para quien lee, interesarse profundamente por ese mundo poco conocido de los artistas plásticos, sus influencias, sus aspiraciones. La segunda modalidad, el uso de la entrevista como técnica de investigación social se

expresa con amplitud al mostrar un panorama de la labor de los artistas plásticos en Hidalgo.

El placentero viaje inicia con Adolfo Ledezma Rivera quien no cree en vanguardias o retaguardias y expresa que el arte no es una moda. Ríe agradecido cuando recuerda que sus padres le solapaban rayar las paredes en aquel intento primario de definir lo que sería su vocación. Ledezma es muy autocrítico a punto tal que puede romper sus dibujos si no le gustan. Se inclina por mostrar las diversas facetas de la personalidad del ser humano incluyendo su lado oscuro. “Va de la luz a la sombra, del claro al oscuro, del blanco al negro. Pasa por todos los matices, para llegar a los dos extremos”, capta Carmen Aguilar. Y en este primer encuentro surge un aspecto nodal: las condiciones en las cuales trabajan los artistas. Adolfo lo señala: La gente cree que el arte es gratis, que no cuesta y eso, derivado de un sistema educativo obsoleto, impide que los artistas puedan vivir de su trabajo. A Ledezma, como a Ana Luisa Domini no les gustan las etiquetas. “El chiste es echar color”, dice Domini para quien el arte es libertad y que igual dibuja que pinta o talla madera. A ella se le ha llegado a comparar con Remedios Varo.

Es recurrente la pregunta sobre ¿Qué es el arte? Las respuestas, diversas. Para Denis Spence, el arte es la propia vida. “La cosa más importante de mi vida”. Para Gabriel Téllez, una vía de expresión en la que puede haber todo: amor, dolor, identidad, fuego, vida; ante la depredación del ser humano, el arte salva al hombre. Una definición similar a la de Gabriel Téllez, la expresa Alicia Ahumada, quien le dice a Azul Kikey Castelli Olvera que el arte sirve para sanar. Ahumada es una artista que es congruen-

te con ese pensamiento que, a través de su arte sanador, expresa la naturaleza y extrae ese amor por su acendrado recuerdo de infancia de la vida de los indígenas rarámuris de Chihuahua.

Para Juan Carlos el arte es reconocerse para a partir de ahí descubrir “que sí tiene sentido estar vivo”, el arte como camino de la salvación, el arte por medio del cual se comprende y se vive es una de las satisfacciones personales que le ha dado el ser creador visual.

El catálogo de los creadores sigue. Las definiciones también. Como la de Arturo López Barrera, un creador *sui-géneris* que crea marionetas, que innova a fondo, para quien el arte tiene que ser un medio que permita transformar la visión de las cosas cotidianas, pero también la responsabilidad del artista para pensar que lo que hace va a ser motivo para transformar la visión, la mentalidad de la gente, los comportamientos de la gente sobre algo.

El artista, reflexiona López Barrera, debe ser constante y debe estar enterado de todo lo que ocurre en el mundo. El artista no puede permanecer aislado de su contexto ni ajeno a lo que ocurre en el mundo, confía a Carmen Aguilar.

Pero el arte es multifacético, con enfoques múltiples para unos y otros. Para Carmen Parra, aparte de los hijos, el arte es la cosa “más maravillosa” y reconoce su ingreso a ese mundo especial al maestro Alfonso Durán Vázquez: “Para mí era el mejor en ese momento porque me enseñó, me abrió las puertas de su taller, fue mi contacto”, declara a Isuki Castelli.

Para Enrique Santoyo el arte salva, el arte es capaz de mejorar incluso a una sociedad entera, es por ello que su trabajo está

pensado para todos: “Creo que también tenemos una obligación social de decir cosas, entonces sí creo que tenemos la encomienda de embellecer este mundo, pero también decir cosas de las que están ocurriendo, algunos dicen: no, eso ya no es arte, es propaganda política, o el arte tiene que estar totalmente peleado con lo político, ¿pues en dónde estamos viviendo?, yo no puedo deslindar lo que hago profesional o como profesionista de mi vida”.

Los entrevistadores hablaron con los artistas sobre cuestiones claves, la vida, el arte, las influencias, los obstáculos. También abordaron el tema de la muerte. Las respuestas van desde la espera irremediable ante el fin de la vida y el temor ante el final, hasta la bienvenida a la muerte como la opinión de Arturo López Barrera, quien afirma: “La muerte casi casi es un regalo, te vas a morir, ya muérete bien y ya estar tranquilo, hay que llegar a la muerte dignamente, sin arrepentirte en el último momento de las cosas que hiciste, creo que esa es la diferencia. Morirse sin arrepentirse de nada.”

Carla Ibarra, por su parte, considera: “La muerte es algo que tiene que suceder [...] y es bueno también que pasen esas cosas, porque no nada más hay muerte física, también hay muchas muertes, puedes matar algo que está dentro de ti pero reviven otras cosas, es raro, son como ciclos.”

Las influencias, los inicios también se abordan. El muralista Arturo Moyers reconoce la influencia del gran David Alfaro Siqueiros con quien trabajó desde 1970 hasta 1974 en las extraordinarias obras del Polyforum Siqueiros. Para Moyers el trabajo del artista es como “un proceso creativo y espiritual, es la expresión

estética de una emoción, de una ideología o de una visión del mundo en particular.”

El ingreso al mundo del arte ha sido por caminos diversos, a veces naturales, en ocasiones por casualidades. César Blancas heredó familiarmente lo que primero fue imitación, después pasión. Su papá era pintor y él, desde niño, participaba en las sesiones de pintura, primero imitaba, después delineó su propio camino.

La pintura y el arte urbano expuesto por la artista Alicia Ahumada junto con Enrique Santoyo, influyeron de manera importante en su formación profesional y en su trayectoria personal. Sin embargo, la mayor parte de su proceso ha sido autodidacta. Fotógrafo autodidacta es David Maawad, de cuyas imágenes, Isuki Castelli opina que tienen la fuerza para sobrevivir a la época que las vio surgir, imágenes realizadas en diversas tonalidades de claroscuros que muestran una visión particular de lugares perfectos.

Para Maawad, el trabajo de un artista se define mediante disciplina y talento, su técnica favorita es la fotografía documental y piensa que es difícil clasificar su trabajo mediante corrientes artísticas debido a que en fotografía la técnica avanza, es cambiante: “Antes era el cuarto oscuro, ahora la etapa digital.”

El artista visual, Denis Clement Spence Allingham, originario de Pretoria, pero con más de 30 años de radicar en México, subraya que el verdadero artista tiene que vivir su arte, expresar lo que tiene adentro “de una manera original, más espiritual.”

Isuki Castelli hace una anotación precisa sobre la obra de Spence: El surrealismo influyó en su trabajo y esto se hace patente

de manera singular en aquella imagen en la que, a través de una cerradura, se ve a un tornado formándose en un paisaje dorado, arenoso. Es “el desierto enrojecido por el atardecer y detalla al esqueleto de algún animal que pereció en dicho lugar.”

Los artistas hablan, sus interlocutores escuchan. Los creadores recuerdan, describen, opinan. Sus interlocutores registran, reflexionan expresan. Así, conocemos las historias de Eddy, de Eloy, de Emmanuel, de Enrique Garnica, un auténtico ícono del arte en Hidalgo.

Eddy Salgado aborda una faceta distinta. Comenta que sí es posible hacer crítica política en el arte, sobre todo desde la caricatura, aunque para ello hay que dominar la teoría política. Menciona como maestros en este rubro a Helguera, a Naranjo, a Rius.

¿Es él o los artistas seres fuera de lo común, excepcionales? Enrique Garnica no lo cree así. Para él, el artista es un ser cotidiano. En términos coloquiales, dice a Gabriel Téllez.

Yo no me creo dos personas, soy el mismo y trato de no tener arte los sábados o los domingos sino diariamente en ese sentido, que no se separe uno, uno nombra como tercera persona al artista, si tú eres, eres tú mismo...

El mismo que se emborracha o que duerme bien tarde, el que no se quiere levantar, el otro no es extraordinario, el que pinta y eso, para mí no es un don, simplemente lo he adoptado como un oficio, un oficio que se tiene que estar trabajando diariamente, creciendo, no es nada extraordinario cualquiera lo puede hacer.

Por eso, advierte Garnica, no le importan las reglas, le gusta el placer de crear y recrear sus mundos, convergiendo con los de otras personas, no se considera parte de alguna corriente artística, porque a él le gustan las mezclas, lo abstracto con lo figurativo, con lo geométrico. Enrique Garnica no impone la técnica a la obra sino que es más bien la obra la que le impone el cómo y con qué quiere ser representada; la inspiración le viene como historias, momentos clave en que por casualidad él se encuentra ahí.

Y estas posiciones, actitudes y puntos de vista polémicos le permiten a Gabriel Téllez considerar que Garnica es “destructor hasta lo arrebatador, hasta lo insultante o lo atrevido, un ser de carne, un ser del diablo, tan jodido, tan extraordinario como uno se permita verlo.”

Ellos, los entrevistadores, se sienten sacudidos —no siempre pero sí en casos singulares— por los encuentros con los creadores. Para unos son tardes de recreo y risa; para otros, impacto y asombro ante las vivencias de los artistas, ante su modo de hacer las cosas.

Gabriel Téllez mejor conocido como “Gabo” es un personaje excepcional. Desempeña los dos papeles: es entrevistador y entrevistado. Pregunta y contesta. En unos casos se encuentra con sus ex alumnos, ahora pares; conversa, recuerda técnicas, crítica, se niega a aceptar la feroz competencia existente en el medio. Finalmente ríe y comparte con generosidad su talento.

Téllez conversa con Fernando Muñoz, quien le dice: “me aboco a hacer algo objetivo, algo real, con motivos costumbristas, cotidianos de paisaje, cerros, iglesias y caminos. Esos lugares son

sensitivos para mí”. “El artista tiene más sensibilidad que una persona común, percibe a detalle los lugares”.

También se encuentra con Indra Pacheco, de quien opina que camina del autorretrato a la crítica social y política sin caer en el panfleto. El espectador se adentra con el juguete y el color, Indra saborea su quehacer, “cuando más disfruto es cuando trabajo [...] soy capaz de olvidarme de lo que hice” Como huésped fue fascinante verla armar sus composiciones sobre la duela, aplicar color, ensimismarse hasta perderse.

También Gabriel se encuentra con el pintor y escultor José Antonio Torres (*Pepe Toño*). Opina que su obra gráfica no refleja sangre sino conciencia, reflexión, “porque creo que no la hay”, en su obra ventila la crítica social. Su obra pictórica, ubica, se ha nutrido de la Ruptura de los 50’s, con el manejo de la textura y plano geométrico, de Günther Gerzso, de los artistas geométricos de décadas posteriores bajo su propio color, José Antonio es ajeno al cubismo y el azul, su color favorito, lo refleja en la pintura, con el verde y su variante de tonos en la cantera.

“Soy como se dice, veracruzano de nacimiento, hidalguense de corazón”, dice, por otra parte, el escultor José Bazán, toda una institución en Hidalgo. Bazán es un artista polifacético que modela barro, cera, talla madera, piedra, maneja el metal, que teme a la repetición de sí mismo, innova y vive al ser eterno creador.

A Gabriel Téllez le toca interpretar el otro papel porque ha conquistado la legitimidad de ser también creador. Ahora debe contestar, recordar, sacar recuerdos del olvido y ser el centro de las interrogantes de Isuki Castelli quien lo mira de frente, direc-

to, se fascina con la obra del conocido *Gabo* y lo describe así: “Se mueve entre el misterio, la fascinación, el dolor, la pasión y el sexo; no hay sensación que sea despreciada por él, no hay imagen que pueda resultar repugnante, y esta tendencia la ha manifestado desde pequeño, al hacer a los enfermos mentales de la Castañeda, lugar cercano a su casa, sus compañeros de juego.”

Y remata:

Sólo queda decir que Gabriel es extraño, es único, es generoso, extremadamente amable y terriblemente oscuro, Gabriel es el arte, es el pincel y el cincel que nos ha guiado a muchos por los oscuros, alrevesados y perversos caminos del arte, es el artista que ama la docencia casi tanto como al arte, es el maestro que sin darse cuenta, salva mil y un veces con un consejo, con una imagen, con un color, es el hombre conocido por muchos y querido por más, que pese a no desearlo, será ampliamente recordado en la historia de arte en Hidalgo.

Hay más artistas registrados en *E El Arte de mirar. Semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo*, Francisco Ávila, Gabriela Bárcenas, Grecia Perales, Héctor Vázquez, Heladio Vera, Hugo David Pérez, Jesús Mora Luna, Laura Valencia, Jorge González Pérez.

Un personaje como Leo Acosta, con prestigio consolidado en el grabado y la litografía, con múltiples mundos imaginados y creados en su desempeño artístico, no podía faltar en el seductor catálogo de *El Arte de mirar. Semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo*.

Crítico y apasionado, este artista plástico ama la pintura y la litografía, pero se niega a incursionar en áreas donde considera no tiene talento, él no es de los que engañan y presentan el trabajo de otros como suyo, así lo expresa y se le nota la molestia al hablar de algunos colegas que considera deshonestos, Leo Acosta no hace arte por vender, él lo hace por ser libre, sostiene contundentemente con Azul Castelli.

*Sui generis* entrevistados. *Sui generis* entrevistadores. Marco Antonio Hernández habla con Carmen Aguilar “a través de la ventana”, en tanto María Ignacia Ortiz Sánchez transmite a Gabriel Téllez “el sabor de la tierra, las haciendas y la vida” y Mario Patiño, irreverente, muestra ostensiblemente a Azul Castelli “las anti reglas del arte”.

El recorrido se completa con Martha Verónica Baños, Ofelia González del Río, quien tiñe porque sí “las fibras de la vida”, Ruy Lohenghrin Peña, Sandra Luz Pérez Piña, Teodora Cortéz Cervantez. El remate de los encuentros es espectacular, intenso, con el arte “en rojo” de Yadira Gutiérrez Moreno.

Ellos, los entrevistados se *desnudan* ante sus interlocutores, discretos a veces, sin rubor en ocasiones, con franca irreverencia en otras, pero todos muestran alegría y la bullanguería propia del arte, esa expresión tan ignorada, vilipendiada y devaluada en México, pero tan necesaria para entender a los seres humanos en su infinita complejidad.



## Introducción

El autor muere y desaparece la materia, mas renace para vivir a través de sus obras, de una historia perpetua. El artista habla a través de los siglos con su creación. En el *Louvre* continúa mirándonos impasible y misteriosa la *Gioconda* después de siglos, Da Vinci vive a través de ella. A lo largo y ancho del mundo hay testigos mudos, que con texturas y colores rompen el tiempo y el espacio. Ésta es una *galería*, un espacio dedicado a 41 artistas visuales, donde se expone quiénes son, lo que hay detrás de sus obras, seres humanos que sienten, reflexionan, construyen y se expresan libremente; aquí se brinda un panorama general que va más allá de lo que se pueda encontrar en cualquier galería.

Podemos pensar en este libro como una *exposición*, donde *El arte de mirar* ocurre por medio de las palabras, las voces de quienes crean mundos, fantasías y sueños que se materializan ante nuestros ojos. Las y los artistas contemplados para esta *exposición* nos abrieron las puertas de sus hogares y talleres, permitiéndonos profundizar en su arte, en su esencia como seres humanos de pensamientos tan diversos y experiencias vastas que abarcarían un texto completo cada uno.

Pretendemos que este libro sea un diálogo con artistas que, por nacimiento o destino, se encuentran en el estado de Hidalgo; para entender las creaciones mostramos la individualidad en aquello que, por cotidiano, puede resultar pueril o simple y que, sin embargo, marca el trabajo y la vida de quien crea.

A través de la entrevista de semblanza rescatamos la historia oral individual, como prueba viva de la pasión, del sueño, el temor, el odio, en fin, como muestra de la profunda fragilidad y sensibilidad humana.

Fue difícil establecer parámetros para elegir a quienes participarían; cuando nos planteamos este proyecto en el año 2008, contábamos con una lista de más de trescientos artistas visuales en todo el estado. Muchos de ellos habían dejado de producir, otros se encontraban fuera del estado o incluso del país. El primer criterio que se aplicó para la selección fue la proyección de la obra en el estado de Hidalgo, aun siendo de origen foráneo, es decir, se tomaron en cuenta a personas que hubieran desarrollado un trabajo significativo dentro del estado; posteriormente se tomaron en cuenta otros criterios como: haber expuesto de manera individual en más de tres ocasiones, contar con más de 10 exposiciones colectivas, así como haber expuesto antes del año 2002. El último criterio corresponde a la posterior apertura del Instituto de Artes (IDA) de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH).

Con los criterios anteriores la lista se redujo considerablemente, sin embargo, no lo suficiente para la realización de este proyecto. Entonces se tomaron las propuestas de artistas orientadas a formas de generar consumo artístico fuera de lo convencional, más allá de las exposiciones en galerías. Entendemos dicho consumo como aquel que se dirige a los objetos y actor humano y no únicamente a las denominadas obras de arte; es comunicativo por esencia, es decir, pone en movimiento, las ideas de arte, co-

nocimientos históricos y referencias, al productor y a la realidad aludida por el objeto<sup>2</sup>.

Entre los artistas seleccionados, contamos con personas que buena parte de su proceso se ha llevado a cabo en las calles y lugares ajenos al usual, como museos y galerías. Algunas de las piezas de estos artistas tienen caducidad y es necesario exponerlas al momento, ya que aluden a una realidad y es en la misma en la que los artistas han querido mostrar su obra.

Otro tipo de consumo artístico generado por los creadores, y que se ha tomado en cuenta para la selección, es el ámbito educativo; a través de la de enseñanza se ponen en movimiento las ideas y conocimientos del artista. Alrededor de la mitad de los creadores entrevistados se dedican a la docencia, es a través de ella que se retroalimentan, se actualizan y generan nuevas maneras de producir.

Es importante mencionar que algunos de los artistas que presentamos tienen poca producción actualmente; otros se dedican a actividades ajenas al arte. Sin embargo, en su momento, destacaron por su producción, procesos artísticos y amplio currículum.

Quizá el trabajo realizado sea como se describe en *El libro de todos los moles*, de Paco Ignacio Taibo I, donde se mezclan los ingredientes de orígenes tan diversos que podrían parecer contradictorios, y al final explotan en extraordinarios sabores. Aquí los ingredientes los agregan nuestros entrevistados, añadiéndose a un breve esbozo histórico, que no pretende ser exhaustivo sino sólo

---

<sup>2</sup>Juan Acha, *El consumo artístico y sus efectos*, México, Editorial Trillas, 1988, p. 90.

proporcionar un panorama general del desarrollo de las artes en Hidalgo; sazonado con una aproximación teórica que consideramos necesaria para entender el proceso comunicativo y catártico que viven los artistas presentados.

Iniciaremos el recorrido en esta *galería*, compuesta por semblanzas de artistas visuales en el estado de Hidalgo. Juntos compartiremos el arte de mirar a 41 personalidades, el orden es alfabético por nombre; podremos ver también una obra de cada artista, elegida por ellos mismos, además de un breve currículum. Cada entrevistado es importante en esta *exposición*, donde nos interesa mostrar lo humano. Presentamos el arte que mira y es mirado, a través de los ojos del artista y de quien realiza la semblanza.

## **Adolfo Ledezma Rivera: trazando el mundo<sup>3</sup>**

*Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí.<sup>4</sup>*

Entra al taller donde nos reunimos para conversar, hay pinturas por todos lados, después de las clases, quedan mesas con huellas del arte, imborrables pero que nadie nota. Sonríe un tanto nervioso ante las preguntas que vendrán, compartimos un poco de comida para relajar el ambiente. De algún modo cuando lo llevamos a su infancia, Adolfo Ledezma Rivera, trae a nosotros recuerdos gratos e ilustrativos en torno a su formación como artista. Una enciclopedia con reptiles en su interior, imágenes que impactaron a Adolfo, el niño, como regalo de un padre preocupado por alimentar su mente. Otro tomo de dibujo de la misma enciclopedia es de los más gratos recuerdos.

Sus padres tuvieron mucho que ver en su desarrollo como artista; a los 5 años, recuerda: “el haberme escondido debajo de una mesa del comedor de la casa, supuestamente escondido dibujando debajo de la mesa con crayones, dibujando a escondidas en las paredes, cuando todos me veían. Mis papás solapaban perfectamente el que yo rayara las paredes sin ningún problema. Y el dibujo, eso sí me acuerdo fíjate, sí me acuerdo haber dibujado, tengo algunas cosas que guardó mi mamá por mucho tiempo, de dibujo, de arte del kínder. Era chistoso porque primero empecé yo según a dibujar la enciclopedia que me había regalado mi padre y hacía unos perros y caballos todos cuadrados horribles, pero a fin

---

<sup>3</sup> Adolfo Ledezma. Entrevista con Carmen Aguilar, Pachuca, Hgo., 2011.

<sup>4</sup> “El dinosaurio”. Minicuento de Augusto Monterroso.

de cuentas las compañeras me pedían que les dibujara los suyos.”

Con su interés por dibujar, siguió el camino y fue hasta cerca de 1990 que comenzó su desarrollo en el ambiente del arte. Menciona a tres personas que influyeron en su formación: Gabriel Téllez, José Bazán y Enrique Garnica. El *Art Novo* y *Art Deco* son las corrientes que más le han aportado elementos, aunque explica que nunca ha tratado de imitar o seguir tales, pero sí reconoce su agrado por ellas. Su obra es un tanto particular: “No la puedo ubicar, por lo menos personalmente no sé en qué caería, no creo. Normalmente en este sentido se cae en vanguardia o a veces en *retaguardia*. Yo realmente no creo en la vanguardia, creo que el arte no es una moda.”

La creación para Adolfo es cosa lenta, lleva tiempo y dedicación, por ello el empezar un cuadro y terminarlo, es una satisfacción inigualable para él. “Ahí hay una situación que me sigue pasando, el día que no me pase pues ya mejor dejo de dibujar. Cuando tengo una hoja en blanco empiezo a temblar. Porque no es fácil enfrentarte al plano, es algo complicado, el abordar la primera raya, el tirar la primera línea es muy complicado y el terminarlo, el punto culminante y decidir cuándo está terminado, porque puedes seguir y seguirle metiendo. La culminación es cuando después del tiempo vuelvo a ver un mismo trabajo y me sigue complaciendo, digo: se logró.”

Es él mismo su juez más duro: “trato de partir de la auto-crítica. Incluso yo destruí mucho trabajo, un trabajo que no me gusta... trato de no consentirme, si es algo que no me satisface a mí, no lo termino, lo rompo lo deshago, se acabó, es parte de un proceso.” Y a veces su peor obstáculo es él mismo: “de repen-

te empiezas a dibujar y a tratar de dibujar tan bien que después cuesta trabajo lo contrario, te das cuenta que pierdes toda la identidad por donde estabas moviéndote por una cuestión de técnica, el superar eso el retomar las raíces, tal vez sea una de las cosas más difíciles.”

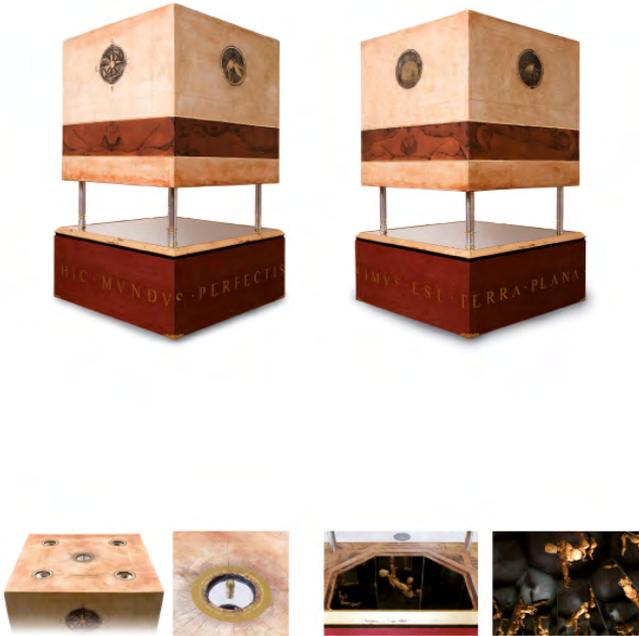
De los temas que aborda en sus obras, están la personalidad humana, o las personalidades múltiples, la agresión hacia el hombre mismo. El lado oscuro que todo ser humano guarda, que no es fácil de mostrar, desenmascararse como el ser humano destructivo y avasallante.

Adolfo va de la luz a la sombra, del claro al oscuro, del blanco al negro. Pasa por todos los matices, para llegar a los dos extremos. Su afición por la lectura ha alimentado su creatividad, libros extensos y breves han pasado por sus manos y por su mente. Dice con un dejo de frustración: “en la primaria te enseñan que ‘como te portaste mal vas a leer del capítulo tal al capítulo tal’, es un castigo, la cultura es un castigo, nunca te enseñan lo placentero que puede ser el dibujo, lo placentero que puede ser la lectura, lo placentero que es cualquier cosa, siempre son castigos. ¿Por qué? porque hasta ahorita el sistema que han estado manejando al país [...] les conviene que la gente sea analfabeta funcional.”

Expresa su desagrado ante la educación tan escasa en nuestro país en torno al arte y la cultura en general. La gente, explica Adolfo, ha aprendido que el arte no cuesta, que “el arte es gratis y no debería ser así. El arte público es una modalidad del arte, pero en general todos los demás que tratamos de salir en esto, necesitamos que haya un mercado.”

Quizá por ello, él como muchos artistas, se ha visto en la necesidad de dedicar poco tiempo al arte, al margen de la supervivencia. Es uno de los aspectos que le causan desazón: “Tal vez sea tener que trabajar en algo que no me gusta para hacer lo que me gusta. El tener siempre que poner el arte en segundo plano por cuestión de supervivencia, de búsqueda. Esa tal vez sea la experiencia más difícil.” Aún con este peso, su perspectiva de la vida es tal como la que expresa de la muerte: “Salida de la agencia”. Todos reímos ante su definición tan sencilla pero llena de sentido en torno a quién es él. El aquí, el ahora... no hay después.

Figura 1. De Profundis



Fuente: Adolfo Ledezma Rivera

Técnica: Mixta

Medidas: 112 x 64 x 64 cm

Foto: César Damián

## Adolfo Ledezma Rivera

Nació en Pachuca, Hidalgo, en el año de 1968. Es artista autodidacta. Participó en los colectivos *Triángulo Plástico*, *Polígono Plástico* y *Puros Pinches Perros*. Ha trabajado como museógrafo, diseñador, impresor de procesos antiguos de fotografía, fotografía de archivo e ilustrador para la Fototeca Nacional del INAH y para el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, entre otras instituciones. Fue becario del FOECAH emisión 1994, en la categoría de *Jóvenes Creadores*.

Ha participado en diversas exposiciones colectivas de las que sobresalen: *Réquiem*, que tuvo como sedes el Archivo General del Estado de Hidalgo, en la Ciudad de Pachuca, y la sala *José Guadalupe Posada*, en la Ciudad de México, en 1990; *Cruzada de compromiso*, que albergó el foto cultural Efrén Rebolledo en la Ciudad de Pachuca, en 1993; *Sólo para perros*, que se presentó en la Galería *Nacho López*, de la Fototeca Nacional del INAH en Pachuca, en 1994; y *Plata Pura Argent Pur*, que se montó en el *Espacio México*, del Consulado Mexicano en Montreal, Canadá y en la Galería *Leo Acosta* de Pachuca, en 1993. En 1995 expuso de manera individual en la galería la Tribu con *Auto de Fe*.



## Alicia Ahumada: Arte pa' llevarse recuerdos<sup>5</sup>

“*Tejorare*”, el pueblo de las arañas, fue el lugar donde nació Alicia Ahumada, *Tejorare* significa en *rarámuri* (los de los “pies ligeros” en *tarahumara*) , “Lugar de grandes hoyos, de grandes agujeros”, agujeros en los cuales crecen las “ubares” como llaman a las arañas los nativos *rarámuri*, en el pueblo rodeado de racimos de arañas, de gente llena de vida, de color, de olores, creció esta artista, para quien su niñez no es extraordinaria, no obstante, el vínculo desarrollado con el grupo étnico de su región, el haber nacido en el campo, son características que se reflejan y permean su obra:

Creo que la parte linda es que nací en el campo y de alguna manera eso es lo que ha conformado mi pilar existencial, es a través de esas referencias de infancia campesina en que ahora me muevo, en todos los sentidos, creo que sí, el lugar en donde naces permea muchísimo tu forma de actuar en el mundo...

“*Tejorare*” se llama ahora Santo Tomás, se ubica en Chihuahua y es uno de los pequeños pueblos que se encuentran para iniciar la Sierra Tarahumara, el vínculo con los *rarámuri*, es uno de los recuerdos más trascendentes:

Ellos visitaban mi pueblo para vender cosas [...] dentro de estas cuevas había unas muy pegadas a la iglesia, entonces los *rarámuri* llegaban y ahí se instalaban, ahí ponían su vivienda-

ta unos días mientras vendían sus productos en unas canastas maravillosas que ellos les llaman “guares”...

Los olores de esos productos, del pinole, del laurel se mezclan con su gusto por la naturaleza, las plantas y sus propiedades, la casa que habita esta mujer es un “refugio de plantas”: cactus preciosos, enredaderas de sombra, plumas, amuletos, semillas, todo se relaciona con esa infancia donde la “corima”, es decir, el compartir la comida de su familia con los rarámuri fue fundamental:

Mi madre que es un ser amoroso por excelencia, pues compartía su comida con los rarámuri y así, mientras, yo podía percibir el olor, la blancura de su ropa, sus penachos que les ceñían la frente...

El sabor y el aroma del “tesgüino”<sup>6</sup> que su madre preparaba para el cumpleaños de su padre, los juegos con el fuego estuvieron siempre presentes. En la voz de Alicia se aprecia el cariño a esos recuerdos que la formaron, su trabajo gráfico es un homenaje al campo, a la sabiduría de los pueblos étnicos, a la medicina ancestral.

---

<sup>6</sup> El tesgüino es una bebida consumida en las comunidades indígenas y por la población mestiza de varios estados del norte y noroeste de México. Entre los pueblos indígenas el tesgüino tiene un importante uso ceremonial, puesto que se consume en celebraciones religiosas, en funerales y durante sus juegos deportivos. Para su preparación, el maíz se remoja durante varios días, se escurre y luego se deja reposar en la oscuridad para que al germinar produzca plántulas blancas de sabor dulce. El maíz germinado, preparado de esta manera, se muele en un metate; enseguida se hierve hasta que adquiere color amarillo, se coloca en un recipiente de barro cocido y se deja fermentar. Para lograr la fermentación, se agregan varias plantas y cortezas, dejando la mezcla en reposo por varios días antes de servirla para su consumo.

La libertad que le dio su madre, le permitió elegir no ser parte de una doctrina religiosa católica, Ahumada creció en un espacio de respeto y tolerancia, siendo una de las hijas menores de 13 hermanos vivió siempre protegida, cuidada y querida, quizás a eso se debe la calidez de trato, la apertura y tranquilidad que se respira en su presencia.

Su arribo a la fotografía fue casual, el encuentro con su pasión fue una coyuntura; a los trece años se mudó con su hermana a México, sin otra garantía que el transporte, los caminos se construyen: su trabajo como secretaria le permitió ser independiente y una mudanza obligada la llevó a la imagen.

Ya viviendo en la ciudad de México, por azares del destino, vivía yo en un cuarto de azotea iba a mudarme de ahí y como había significado mucho ese espacio decidí llevarme recuerdos y pensé y ¿cómo? Yo quiero llevarme este espacio que creé pero ¿cómo puedo?, entonces vivían abajo dos amigos que hacían foto y les pedí una cámara y entonces fotografíe mi cuartito y entonces entendí que la fotografía era un medio pa' llevarse recuerdos...

El encuentro y desencuentro con esos amigos le permitió aprender a revelar, ellos le enseñaron en una clase rápida todo lo que necesitaba para hacer visible la imagen de su recuerdo, para ella la experiencia fue mágica. A su paso por la vida conoció gente valiosa, “amorosa” como ella la llama que le compartió de todo y le ayudó a formarse, hasta que un día, como por 1977:

Alguien me invitó a venir a Pachuca, [...] estaban ya conformando el archivo Casasola, estaba ya Arturo Herrera [...]creo

que una de las cosas que me impresionó muchísimo era que iban a dar un taller, entonces yo era autodidacta, pero en esa ocasión iba venir un señor, un curador del Instituto Smithsonian.

Alicia aceptó y se quedó en Pachuca, aquí conoció a su ex esposo, David Maawad, con él experimentó todo lo que quisieron en fotografía, aquí nacieron sus hijos, en Hidalgo aprendió sobre conservación de fotos.

Alicia y Rodrigo son los nombres de sus dos hijos, su hija vive en Bélgica, Ahumada ya es abuela, tiene dos nietos a los que adora, ella misma es un ser muy amoroso y lleno de luz.

Es una personalidad multifacética le gusta el cine, sobre todo el japonés y el chino, la encanta leer, sobre todo poesía, la cocina es un espacio más para experimentar:

No como ni soya, ni carne, me encanta cocinar, no tengo una receta favorita porque me invento todo lo posible cuando estoy en la cocina, me gusta muchísimo experimentar, me gusta hacer galletas, hacer guisados.

De pensamiento crítico, odia la violencia y no cree en la política porque a su ver no resuelve nada: “En la política se manejan la corrupción y la mentira, casi, casi generalizada, no conozco ningún político honesto[...] El arte no es para hacer crítica política.”, Alicia concuerda con Jodorowski: “El arte que no sana no es arte”

De un equilibrio espiritual sorprendente, esta artista plástica ama la naturaleza, la entiende y le rinde tributo, entre etnógrafa

y fotógrafa, mantiene los recuerdos vivos de los pueblos indígenas, sobre todo, de los rarámuri que poblaron su infancia y que ahora pueblan su estudio.

El amor, la tranquilidad y la sanación personal son los elementos básicos de su discurso, para ella todas las experiencias son maestros sanadores de los que hay que aprender, incluso la muerte:

La muerte es el principio de la vida, de otra vida a lo mejor, no lo sabemos, simplemente es un cambio, una transformación, no le tengo miedo a la muerte en lo absoluto.

Alicia Ahumada vive desde hace casi treinta años en Pachuca, Hidalgo, se considera hidalguense porque en este estado donde ha aprendido a desarrollar su técnica, donde conoció al que fue por muchos años su esposo, donde nacieron sus hijos y desarrolló su pasión.

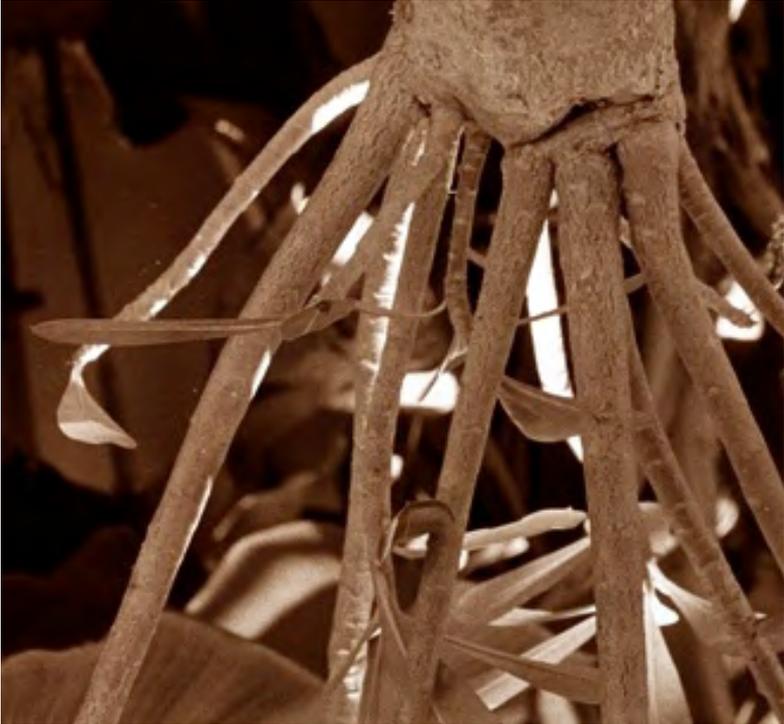
Ella fotografía para llevarse recuerdos de lo bello, de lo extraordinario, de lo mágico visto a través de sus ojos:

Existe un mundo maravilloso en la cotidianidad de los pueblos. Las personas más sencillas, los objetos olvidados y los de uso diario, la sobriedad de los paisajes y la profundidad de las miradas. En esos universos encuentro la belleza insondable y ahí me regodeo. Después, por supuesto, quiero compartirla<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> “Entrevista con la Fotógrafa Alicia Ahumada” en Conozca más, (en línea) <http://conozcamos.org/entrevista-con-la-fotografa-alicia-ahumada>, fecha de consulta: 28 de febrero del 2011.

Figura 2. Caderas



Fuente: Alicia Ahumada Salaiz

Técnica: Negativo B/N en gelatina de plata de 35 mm

## **Alicia Ahumada Salaiz**

Nació en Santo Tomás, Chihuahua. 7 de julio de 1956. Trabajó como coordinadora del área de reproducción en la Fototeca del INAH. Se especializó en impresión de fotografías en blanco y negro plata/gelatina.

Ha realizado alrededor de 20 exposiciones individuales y otras tantas colectivas tanto dentro del país como fuera de él. Ha realizado 6 ensayos fotográficos gracias a otras tantas becas otorgadas por el Fondo Estatal para la cultura y las artes de Hidalgo y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Durante el período 2006-2010, perteneció al Sistema Nacional de Creadores de Arte del FONCA.

Ha publicado sus fotografías en revistas, catálogos, agendas, calendarios, carteles, tarjetas postales y editado los libros:

-2011 *\_Té Maravilla*. Gobierno del Estado de Hidalgo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

-2006 *-El Bosque Erotizado*. Alberto Ruy Sánchez-Alicia Ahumada, Artes de México. Colección Luz Portátil. México

-2002 *-Barranca de Metztitlán. Reserva de la Biosfera*. Redacta. México, D.F.

-2000 *-Café Orgánico*. FONAES, UCIRI, CEPCO. México, D.F.

-1992 *-Tajín*. Gobierno del Estado de Veracruz/PEMEX, México, D.F.

Sus imágenes se encuentran en las colecciones de Margolis Foundation. Ronald Margolis, Tucson, Arizona, Sistema Nacional de Fototecas del INAH, Fototeca de la Habana, Cuba, *Southwestern Writers, Collection, The Wittliff Gallery of Southwestern and Mexican Photography, Southwest, Texas State University*. EUA, y en Centro Cultural Banamex.



## Ana Luisa Domini: arte Natural<sup>8</sup>

*Amadora de estrellas, cruza huraña donde la noche gira sus señales, con reglones y rayas desiguales. Ella escribe y el verso desentraña. [...] Alza el vuelo torcaz como ninguna por regiones astrales, y encendida se pregunta por qué rueda la luna.<sup>9</sup>*

Ana Luisa Domínguez Ramos o Ana Luisa Domini como la conocen en el mundo del arte ¿quién es esta mujer, híbrido de niña y de gitana? Originaria del D.F, lleva en su sangre el frío de la capital que se mezcla con la ardiente vida de Cuernavaca, su segundo hogar. Cuando se le pregunta acerca de la niñez, los recuerdos son tantos que se ve obligada a elegir uno de ellos:

Tendría como ocho años mi mamá era amiga de Leonora Carrington que en ese entonces estaba en Cuernavaca y pues yo la acompañaba al taller, en realidad me gustaba mucho ver sus cuadros y a ella.

El arte cultivado desde la semilla, Ana Luisa recibió clases de amigos e inquilinos del castillo donde ella era princesa pues su madre decidió construir para ella una residencia medieval, tuvo contacto con artistas de todos los tipos, conoció músicos; pintores; bailarines, la lista no tiene fin, entre los nombres que la memoria aún retiene sobresalen los de Rosaura Revueltas, con quien aprendió a nadar, y Lupe Marín, esposa de Diego Rivera.

---

<sup>8</sup> Ana Luisa Domini. Entrevista con Azul Castelli, Pachuca, Hgo., 2011.

<sup>9</sup> Griselda Álvarez, Diez mujeres en la poesía mexicana del siglo XX, México, Complejo Editorial Mexicano, 1974, p. 25.

Híbrido de gitana o espíritu de nómada, Ana Luisa está acostumbrada desde niña a moverse de un lado a otro como buscando algo que no acaba de encontrar. Hidalgo, para ella ha sido su espacio, desde hace 20 años el estado ha sabido retenerla en sus caminos.

Los conocimientos sobre el arte le vienen de dos vertientes: la práctica y la teoría: le gusta el arte libre, desde la pintura hasta la fabricación de joyería, sin embargo, cuenta con estudios académicos en arte que realizó en Cuernavaca, donde tuvo como maestros a Alejo Jacobo y Armando Kramsky, dos importantes artistas mexicanos: “Muchos estudios autodidactas, mi mamá y mis amigos y estuve en la escuela de arte de Cuernavaca”.

Ella no fue a la escuela a aprender qué pintar, sino con qué técnicas podía pintar lo que quería, siempre supo que podía mandar en su arte y para ella fue su reino, el espacio donde Ana Luisa vuelve a ser niña. “He procurado no tanto tener un estilo, sino que dejar que sea más libre sentir el rollo más de niño, no tan técnico, al contrario que no se noté que hay escuela.”

Para ella no existen límites en el trabajo de un artista, no hay líneas a seguir o cánones adecuados, el arte es libertad: “Me gusta mucho dibujar es algo más libre para mí, pero bueno, echar color también me encanta, yo uso más el acrílico, me gusta tallar la madera, si puedo pegar, pego cosas, soy muy curiosa.”

Uno de sus proyectos importantes ha sido su participación en el grupo colectivo “Los Tlacuilos”, comunidad de colaboración

entre artistas multidisciplinarios, en cuya página se compara la obra de Domini con la de Remedios Varo.<sup>10</sup>

El arte es libertad y la libertad es vida no importa en qué objeto se vea representado o por lo menos así lo es para Ana Luisa: “Para mí el arte es mi vida, si pinto un cuadro o hago una cajita no es distinto”

En cuanto a su obra, ésta vaga entre lo naif pero la clasificación o el nombre tienen sin cuidado a esta artista-artesana: “Simplemente es pintar porque las etiquetas para mí, no son importantes, el chiste es echar color”

Como ser humano Ana Luisa sabe que “La libertad sale cara” y el costo de hacer lo que a ella le gusta es alto, vive del arte, no sabe vivir de otra cosa o más bien de otra forma: “Nada más sé hacer lo que pinto, y nada más sé hacer lo que yo pinto”.

Ella es parte de la naturaleza y como parte de ella la admira y la recrea en su obra. “La naturaleza, los animales, para cómo van las cosas la naturaleza ya va a estar alejada es como querer recuperar la naturaleza con los seres humanos que hubiera más interacción”.

Cuando pinta lo hace para decir algo: “Comunicar mi mundo interior, porque no soy muy platicadora entonces mi mundo lo saco en mis cuadros”. Come ensaladas, saluda al cielo y al sol todas las mañanas, lleva en el cuello su piedra favorita: piedra lunar y seguramente durante las lluvias de estrellas caza algunas de ellas. Ana Luisa Domini es mezcla entre naturaleza y fantasía.

---

<sup>10</sup> “Los tlacuilos. Los mundos interiores de Domini” en Tlacuilos, (en línea) <http://lostlacuilos.blogspot.com/>, fecha de consulta: 28 de febrero del 2011.

Figura 3. Profundamente #3



Fuente: Ana Luisa Domini

Técnica: Acrílico sobre tela

Medidas: 80 x 70 cm.

## Ana Luisa Domini

Inició sus estudios en 1969 con la pintora Ana Luisa Ramos Prida. Durante los siguientes años recibió una profunda influencia de varios pintores miembros de su familia, como su tío abuelo Alfredo Ramos Martínez y de su tío Fernando Ramos Prida. Además, tomó clases con los pintores Socorro Ortega, Armando Ortega y Javier Mayagoitia. Para 1979 se encontraba estudiando en el INBA de Cuernavaca, Mor., entre sus profesores más destacados estuvieron: Alejo Jacobo y Armando Kramsky.

Ha montado diversas exposiciones entre las que se pueden mencionar: Exposición colectiva *La información en el año 2000* en el Centro de Extensión Universitaria, UAEH Pachuca, Hgo.; Exposición colectiva *Expo día de la mujer*, Foro Cultural Efrén Rebolledo, Pachuca, Hgo.; 2003, Exposición individual *Recorrido azul* en la Fundación Arturo Herrera Cabañas, Pachuca, Hgo. Después en la Biblioteca del Tecnológico de Monterrey Campus Pachuca, Hgo.; 2006, Exposición individual *Luz de mi camino* en la Galería de la Escuela de Artes, Pachuca, Hgo.; Exposición colectiva *Expo-venta, fin de año* fundación Arturo Herrera Cabañas, Pachuca, Hgo.; 2007, Exposición colectiva *Todos para una* en la casa de la cultura Apan, Hgo.; Exposición colectiva *Con máscara te ves mejor* en el Comala-Café en Real del Monte, Hgo.; 2001, Exposición en Pachuca, Hgo., *Azul* en la fundación Arturo Herrera Cabañas; 2009, Exposición *Con el Corazón en el lienzo* en la Galería Romo de Vivar; 2011, Exposición *No pasa nada y... todo pasa* en la Fundación Arturo Herrera Cabañas.



## **Arturo López Barrera: El titiritero de sueños<sup>11</sup>**

Un columpio balanceándose. Un niño sentado en el columpio, contemplando aquellos arboles llenos de frutas y flores. Respira un aire puro y fresco, su imaginación viaja a todos aquellos lugares donde vivió tantas experiencias, y que forman parte de lo que es hoy Arturo López Barrera, mejor conocido como *Pío*: “es un nombre que mis papas me pusieron cuando nací y tuve ese nombre los primeros años de mi vida, hasta como a los 4 años ya me pusieron Arturo”.

Entrar al espacio de *Pío* se compara con la visita a una galería, con cuadros en los muros dispuestos para ser disfrutados por su espectador. Los colores del lugar, la luz, el ambiente que existe, dan la impresión de estar en casa. Arturo nos muestra el camino hacia su estudio, después de contemplar obras, una escalera muy empinada nos conduce a su estudio, el lugar donde todo sucede. Su sonrisa es sincera, se nota gustoso de recibir visita en esa habitación exclusiva, con una gran mesa, pinturas por doquier y de todos tipos, bocetos en papel, cuadros empezados, pinceles, color, todo es color. Verde, azul, amarillo y rojo que se encienden como fuego en sus obras.

Sonríe de nuevo al recordar aquella travesura de infancia que valió un buen regaño: “Me encantaba jugar con fuego. Era pirómano. Una vez en Tulancingo vivíamos en un departamento y había un pequeño patio donde mis papás tenían una tienda de materias primas para repostería, entonces toda la materia llegaba

---

<sup>11</sup>

Arturo López. Entrevista con Carmen Aguilar, Pachuca, Hgo., 2011.

en cajas y todas las cajas vacías las almacenaban en este patiecito, que era más que nada como un tragaluz, pero ese era el espacio donde yo a veces podía jugar. De pronto se llenaba de cajas y no permitía que yo cupiera entonces una vez le prendí fuego para deshacerme de las cajas, pensando que todo se iba a hacer cenizas e iba fácil a recogerlas y tirarlas a la basura. Pero hizo una llamada, que llegaron los bomberos, casi se quemaba la casa de al lado y mi casa, tenía como ocho años o nueve años, por ahí, y pues sí me pusieron la regañada de mi vida.”

Una caja de acuarelas que su padre le regaló fue el comienzo de su amor por el arte. Además de la visión emprendedora que aún conserva, pues ya entonces vendía sus dibujos a los compañeros que le pedían que los realizara; “terminaba la tarea y me ponía a pintar y al otro día los vendía, los cambiaba por una torta, era para lo que me alcanzaba, para los refrescos. Desde ahí lo no dejé nunca.”

Con los años fue construyendo su propio escenario y los títeres donde él es quién mueve los hilos. El escenario: la escuela de la vida. Dice *Pío* que “cada quien se hace su educación, sus libros. Abordas varias técnicas y te haces fuerte en alguna porque estás todo el tiempo dándole y dándole hasta que te sale.”

De los maestros que ha aprendido cuenta, entre muchos, a los principales, como Gabriel Téllez, quien fue el primero de quien aprendió: “pude ver cómo realmente es, me metió el gusto por la pintura y por hacer las cosas uno solo. Porque yo me acuerdo mucho de sus clases y lo que pasaba era que él decía: yo jamás le voy a meter la mano a tu dibujo, tú tienes que acabarlo como

tú puedas. Eso fue muy importante.” También cuenta a Enrique Garnica, en el taller de Grafica Hidalguense, donde exploró la técnica del grabado y otras más; “también me empapé mucho de su visión, de su arte, de la forma en que él trabaja”, explica.

Define su obra como expresionismo, en diversas técnicas como óleo, acrílico, y vinílicas, entre otras. Cuando le pregunto ¿qué es el arte? Me responde con mucha seguridad: “Yo pienso que el arte tiene que ser un medio que permita transformar la visión de las cosas cotidianas que uno tiene, y también creo que como artista uno tiene que pensar que lo que uno está haciendo va a ser motivo para transformar la visión, la mentalidad de la gente, los comportamientos de la gente sobre algo.”

Explica que el artista debe ser constante y debe estar enterado de todo lo que ocurre en el mundo. El artista no puede permanecer aislado de su contexto ni ajeno a lo que ocurre en el mundo, dice que “uno tiene que estar inmiscuido en esos problemas sociales porque uno es parte de la sociedad, no puede uno ponerse a pintar encerrado en este cuarto, y a partir de aquí gira el mundo, pues no, porque allá fuera pasan muchas cosas, que van a influir en mi vida, en la vida de mi hija, de mi esposa, en la vida de su familia, en la vida de mi familia, los hijos de mi hija. Entonces creo que ese es el trabajo del artista, estar muy consciente de lo qué está ocurriendo para poder realmente dar algo a la gente.”

El arte le ha dejado las mejores satisfacciones en la vida: “realmente estoy haciendo lo que he querido y vivo de esto, sin ser complaciente con nadie, más que conmigo mismo, entonces creo que esa es la mayor satisfacción, estar haciendo y viajando

y viviendo realmente de lo que yo hago, de lo que desde niño he soñado.”

Como titiritero ha tenido mucha aceptación, las marionetas se transforman en obras de arte que viajan por el mundo, de la mano con amigos músicos; cuenta que cuando inició su proyecto de *Cineamano* y los títeres, lo presentaba en la calle, con una violinista y un guitarrista: “hacíamos un espectáculo en la calle, aquí en la Zona Rosa, nos veía mucha gente y mucha gente nos invitaba a un teatro, a otro teatro, a dar una función en Colima, a varios estados. Con el *Cineamano* me empecé a involucrar con muchos músicos, y ellos en sus conciertos me invitaban a proyectar cosas, entonces yo proyectaba historias que tenían que ver con las canciones que en ese momento estaba tocando, y ahí la gente me empezó a conocer.”

Su visita a Nanto, Japón, le dejó grabados recuerdos invaluable, la misma cercanía a la naturaleza de aquel niño en el columpio se avalancha en la mente de *Pío*, el adulto; ahora con una esposa, Ximena y una hija, María, piensa en la situación actual del país “no vivimos una democracia porque uno no es libre de salir a comer donde quiera, cuando no tienes el dinero necesario no tienes acceso a muchas cosas que otros tienen [...] una sociedad frustrada es una sociedad con violencia, de represión, los hijos de esa gente frustrada crece muy mal, frustrados, golpeados.”

El tema de la muerte... con una bocanada de humo de cigarro explica que la ideología occidental y europea al respecto plantea sobrevivir y el miedo a morir; Arturo piensa distinto, dice que “la muerte casi casi es un regalo, te vas a morir, ya muérete

bien y a estar tranquilo, hay que llegar a la muerte dignamente, sin arrepentirse en el último momento de las cosas que hiciste, creo que esa es la diferencia. Morirse sin arrepentirse de nada.”

Arturo tiene una expresión tranquila, sus ojos reflejan un alma alegre, en constante búsqueda, brindando sonrisas a su alrededor. Su rostro parece el de alguien a quien se conociera hace mucho, ese amigo que no apareció por años y que aún está tan presente. El amigo que regalara aquel dibujo tan importante para él, que se ofendería si viera su regalo archivado o con una taza de café arriba con un círculo, “esa yo creo que es una de las peores groserías que me podrían hacer”, dice *Pío*; Arturo López quien plasma todo lo que es en cada una de sus obras, de las que dice que: “es un trozo ahí de mi vida, de mi trabajo.” Trozos de historias que aquel niño imaginó entre títeres, árboles frutales, luz y colores, historias que viajan con él titiritero de sueños.

### Figura 4. Puentes



Fuente: Arturo López Barrera

Técnica: Óleo, acrílico, cartón y tela sobre madera

Medidas: 120x100 cm

## Arturo López Barrera

Nació en el Distrito Federal en 1977. En 1994 inicia actividades artísticas en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, formando parte de la compañía titular de teatro 2 + 4 de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Posteriormente integra el taller de títeres y la compañía de teatro guiñol del Centro Cultural Universitario, obteniendo en 1997 el *Premio al Talento Artístico Universitario* por el diseño y construcción de marionetas.

A la par lleva una actividad pictórica intensa; toma talleres de pintura, escultura y grabado en las ciudades de Pachuca, Hidalgo, Querétaro, Querétaro y Distrito Federal, con los artistas plásticos Gabriel Téllez, Enrique López Pacheco, Gilberto Aceves Navarro, Enrique Garnica y León Chávez Teixeira. Toma el seminario de Cine Documental con Patricio Guzmán en el Claustro de Sor Juana. DF. 2006 e imparte talleres de construcción de marionetas en la Fundación “Arturo Herrera Cabañas” y en el Centro Cultural Universitario de Pachuca, Hidalgo.

En el año 2005 conforma *El Colectivo Titiritero El Ojo* con Julieta Tabbush y Azael Navarrete, dedicado a desarrollar y fortalecer en conjunto ideas y proyectos de quienes realizan un trabajo plástico, escénico, titiritero, visual y musical, abierto a ideas y propuestas que posibiliten la retroalimentación y renovación del propio planteamiento del teatro de títeres.

Como resultado del trabajo realizado con *El Colectivo Titiritero El Ojo*, surge *CINEAMANO*, expresión pictórica que toma la fuerza del cine: la luz proyectada sobre una pantalla. Esto permite exponer en gran formato una secuencia de imágenes. Con un proyector de acetatos como principal instrumento y con materiales como tinta china, arena, charolas con agua, aceite, objetos y títeres planos articulados, se crean en el momento de la función secuencias efímeras de imágenes, dibujos y pinturas que son proyectadas ante un amplio número de personas. Con *CINEAMANO* ha participado en videoclips, giras artísticas y presentaciones individuales en diversas partes de México y otros países. Además, ha realizado exposiciones de su obra pictórica en importantes galerías.



## Arturo Moyers† : arte, pasión y sencillez<sup>12</sup>

*Es pintor y lo será siempre. En su juventud, cuando nos transmite una Holanda oscura. Después, algo mayor, pintando con diferentes técnicas Montmartre y sus jardines. Finalmente, al plasmar el Sur Auvers-sur-Oise con sus pastosos y exaltados colores. No importa que dibuje o no, que se pierda en manchas cromáticas o en alteraciones de la forma: su calidad de pintor permanece siempre irreversible.*<sup>13</sup>

La frase anterior, aunque aplicada en su momento a Vincent Van Gogh, me pareció que describía de gran manera a Arturo Moyers. Debido a su precario estado de salud, no entrevistamos directamente al Maestro Moyers, accedimos a su información y sus memorias por intermediación de su amable familia y amigos, aun así, lograron transmitirnos esa esencia, esa pasión por el arte y la creación, y esa sencillez característica de este artista.

Arturo Francisco Moyers Villena nació en Los Mochis, Sinaloa el 2 de enero de 1938, entre los recuerdos que más atesora de su infancia están los paseos familiares al estado de Morelos: “Salíamos desde el viernes de la ciudad de México hacia el balneario ‘Las Estacas’ en el estado de Morelos, el trayecto era larguísimo entonces, pero a toda la familia nos encantaba el lugar. Era entonces un verdadero paraíso, rodeado de selvas y el recorrido del río cristalino bellísimo, nos echábamos clavados allí donde nacía el agua en el borbollón. Era nuestro paseo favorito”

<sup>12</sup> Arturo Moyers. Entrevista con Isuki Castelli, Pachuca, Hgo., 2011.

<sup>13</sup> Emile Bernard, citado por Ingo F. Walters, en Van Gogh, México, Taschen, 2011, p. 27.

Arturo, o “Tuyo”, como le decían sus familiares de cariño, estuvo inmerso en el ámbito artístico desde pequeño, otra de las memorias que atesora son las visitas a la casa de un maestro de primaria, aficionado a la pintura, quien además, en una ocasión los llevó al Palacio de Bellas Artes: “(...) En una ocasión visitamos el Palacio de Bellas Artes, donde vimos una exposición de pintura mexicana, que me fascinó, él explicó las obras, así como el relato de las vidas de los Artistas, esto me provocó nuevamente una gran emoción, en especial la de José María Velasco, a quien considero uno de los mejores paisajistas del mundo.”

Las visitas a la casa del maestro, museos, y exposiciones, no hicieron más que enfatizar ese amor por la pintura que caracterizó Arturo Moyers desde niño: “Desde muy chico me gustó dibujar, me la pasaba dibujando en clase, y hacía pequeñas historietas, Incluso algunos maestros me pedían que ilustrara alguna idea que necesitaban. En una ocasión mi padre me regaló unas pinturas de óleo, con las cuales corrí a mi recámara, me encerré con llave y abrí el color rojo me embarré los dedos y dibujé una manzana; fue una profunda emoción la que experimenté y me hizo sentirme muy feliz y deseé seguir haciéndolo en las oportunidades que tenía.”

Pareciera que el universo conspiró para dirigir el camino de este artista hacia la pintura: un tío, un amigo de la familia y hasta un amigo suyo lo influenciaron positivamente reptándolo, llevándolo a exposiciones, cultivando su gusto por el anhelado arte: “La visita que les mencionaba hace un momento a Bellas Artes, me impactó y afirmó mi deseo de ser pintor, todo el tiempo me la pasaba comentárselo a mis padres. Mi tío Carlos Moyers, herma-

no de mi padre, en una ocasión me mostró una pequeña imagen y me retó a reproducirlo en pintura, se trataba de la figura de Moisés en meditación, la hice y le gustó tanto que la conservó para él. Ese fue mi primer óleo. Por esas fechas un amigo me comentó que su hermano estudiaba la carrera de pintor y le pregunté si se podía estudiar para serlo, a lo que él me contestó, claro que sí, entonces les pedí a mis padres que me llevaran a conocer dicha escuela. Viajamos en tranvía hasta el centro de la Ciudad de México y me quedé profundamente impresionado, era la Academia de San Carlos con su hermosa arquitectura y su histórico entorno, todo el lugar comenzó a despertarme profundas emociones se volcaron al entrar en el edificio, pudimos observar de lejos momentos de algunas clases, los alumnos trabajaban con música culta de fondo, otros en medio de un gran silencio inspirador realizaban sus trabajos. Quedé cautivado con toda la experiencia.”

De esa manera, y debido a una recomendación hecha a sus padres por parte de un arquitecto, amigo de la familia, Arturo logró entrar a la Academia de San Carlos a la edad de 16 años. En la Academia, nuestro artista alcanzó el grado de Maestro en Artes Plásticas, dicha maestría incluyó varias disciplinas como restauración, escultura, grabado, entre otras. Moyers aclara que, sin embargo, desde un principio se definió por la pintura.

Entre las personas que influyeron su arte, se encuentran las siguientes personalidades: “Dentro de la Academia de San Carlos, Erasto Cortés Juárez, Nicolás Moreno y Benjamín Coria. Y definitivamente el Maestro David Alfaro Siqueiros cuando trabajé y colaboré con él a partir de 1970 hasta 1974 en las magnas obras del Polyforum Cultural Siqueiros, formando parte del *Taller*

*Siqueiros*. La formación e influencia que recibí allí me fueron decisivas.”

Arturo Moyers, define el trabajo de un artista como: “un proceso creativo y espiritual, es la expresión estética de una emoción, de una ideología o de una visión del mundo en particular”, ha experimentado con diversas técnicas, entre las que destacan los acrílicos y la piroxilina, a la que considera como la máxima aportación del maestro Siqueiros, quien, según las palabras de Moyers, revolucionó verdaderamente la pintura moderna.

En cuanto a estilos, este artista considera que ha creado su propio estilo: “Me parece que he formado un estilo propio, mucha de mi última obra la catalogaría dentro de un hiperrealismo y un neoclasicismo. Pero definitivamente me ha marcado la influencia de la escuela mexicana de pintura y del movimiento del muralismo mexicano.”

Como dice la frase con la que iniciamos, “es pintor y lo será siempre”, y así es Arturo Moyers también, si, como se dijo anteriormente él escogió definitivamente a la pintura desde el principio, también tiene muy claro que la pintura es su vida: “(...) considero un día perdido cuando no trabajo en ello. El maestro Nicolás Moreno nos decía que, si estábamos por dormir y no habíamos dibujado ese día, nos levantáramos a hacerlo, que debíamos pasar la mayor parte del tiempo pintando, dibujando leyendo de arte. Me formé en una escuela de trabajo muy fuerte por parte del hogar y de la escuela. El maestro Antonio Ramírez comentaba que: ‘Se podía aprender más en la pintura, cuando estábamos metidos hasta el tuétano’. Más tarde Siqueiros reforzó esta formación de

inicio, con su ideología sobre el trabajo artístico. En realidad, esto era algo en que todos los maestros de la academia coincidían, la importancia del trabajo diario, si queríamos competir en el devenir histórico del arte, había que tener mucha tenacidad.”

Sus motivos de inspiración son la vida, la naturaleza y la historia, su personalidad y gustos se traslucen en su arte: Moyers nos cuenta que el país que más le llama la atención del extranjero es la India, por su riqueza cultural; además, ha sido muy aficionado al cine, a la lectura de Filosofía, Sociología, Arte y poesía. La comida que más le gusta es exclusivamente vegetariana y le gustan los animales, especialmente los perros.

Sin embargo, todos los elementos anteriores, todo su gusto en la vida ha sido matizado por la pintura: la experiencia más feliz en su vida ha sido eso, la pintura, pintar es algo que lo llena de satisfacción. Y con toda la trayectoria, con toda su pasión, Arturo Moyers transmite una enorme sencillez en su personalidad:

No me gustan los halagos, creo que la obra habla por sí sola, pero considero muy halagador haber tenido excelentes discípulos y alumnos, no menciono a alguno en especial; todos han sido comprometidos con el quehacer artístico. (...) No creo haber recibido alguna grosería. O por lo menos nunca las he tomado en cuenta... A veces los artistas plásticos nos enfrentamos a diferentes puntos de vista o consideraciones de la crítica, o hemos tenido divergencias con las personas que han encargado algunos de nuestros trabajos, eso ha sido mínimo y casi inexistente; No acostumbro tomar un desacuerdo como grosería y si acaso alguien ha intentado ser grosero en ésas o en otras ocasiones, no lo tomo en cuenta.

Podemos decir que este artista es apasionado y tenaz, para él, todo obstáculo puede superar con tenacidad: sí, ha vivido del arte, ha enfrentado épocas difíciles, pero con pasión por la pintura y sin darse por vencido, nunca le faltó lo necesario para vivir. Finalmente, a los artistas plásticos, les deja estas palabras como reflexión:

Sean creativos y libres, pero es muy importante la formación académica y técnica rigurosa en el arte, comenzando previamente con la disciplina figurativa junto con el análisis y conocimiento de la diversidad de corrientes artísticas tradicionales y de expresiones actuales. Como decía el Maestro Siqueiros: “Si bien el genio nace, en la vida se hace o se deshace”. Es decir, puede haber talento, pero si no se trabaja constantemente, esforzándose con tenacidad, se pierde el objetivo de la calidad.

## Figura 5. Marina



Fuente: Arturo Moyers

Técnica: Piroxilina sobre madera

Medidas: 122x244 cm

## Arturo Moyers Villena

Nació el 2 de enero de 1938 en la ciudad de los Mochis, Sinaloa. A los 16 años ingresa a la Academia de San Carlos en la Ciudad de México. Fue aquí donde conoció e incursionó en la estética de la llamada *Escuela Mexicana de Pintura*. En 1957 es invitado por el maestro Erasto Cortes Juárez a colaborar en el Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Sinaloa, en donde posteriormente llega a ocupar el cargo de director. En 1970 ingresa al equipo de trabajo del muralista David Alfaro Siqueiros. La fuerza personal y artística de este gran maestro muralista enriqueció sus conocimientos técnicos y marcaron en él una influencia que le permitió definir el estilo que lo ha caracterizado siempre.

De 1977 a 1978 continúa en la práctica del paisaje mexicano y pinta retratos para diferentes personalidades del medio cultural y político. En 1984 realiza un mural titulado: *Cósmico* en la casa de la cultura de Hermosillo, Sonora. Ese mismo año hace otro mural titulado *Prometeo libre* para la universidad autónoma de Sinaloa. También hace el retrato de un destacado personaje de Álamos, Sonora, que se conserva en el museo costumbrista del lugar.

En 1998 recibe un reconocimiento por su trascendente e histórica labor realizada en nuestro país, en defensa de la integración y unidad nacional y el fomento al arte público y social. Con excelentes mensajes de paz y justicia social. Entregado por el Arq. Manuel Barclay Galindo (entre otros) presidente de los consejos directivos del CAM SAM. Para 2002 realiza una gran exposición retrospectiva de su obra incluyendo la gran colección de la familia Suarez en el Polyforum Cultural Siqueiros. Ese mismo año es invitado a dar una conferencia sobre sus experiencias con el maestro Siqueiros y presentar una exposición en la Universidad Autónoma de Chapingo.

En 2008 es invitado por la comisión estatal de Sinaloa, para la conmemoración del Centenario y Bicentenario de la Revolución Mexicana e Independencia de México 2010, para realizar el mural *La luz de la independencia es el sol de la nueva era en el devenir de la patria*. En 2010 recibió el premio a la Trayectoria y Mérito a la Labor Artística del Fondo Estatal para la

Cultura y las Artes de Sinaloa. Realizó numerosas exposiciones dentro de la república mexicana. Entre su obra se destaca la numerosa producción de obras en gran formato, así como obra de caballete que forma parte de diversas colecciones, públicas y privadas. Es tema recurrente de su obra retratos del Gral. Emiliano Zapata, así como de diversos personajes que marcaron la historia de México. El paisaje es también un tema que lo acompaña siempre, registrando plásticamente infinidad de hermosos lugares de la República Mexicana a través de su colorido y característico brochazo.

Agradecemos la colaboración para la recopilación del material a: Ma. Antonieta López de Moyers, Citlali Moyers Millán, Meztlí Moyers López y Tonatiuh Moyers López



## **Carla Ibarra Montes de Oca: buscadora de tesoros<sup>14</sup>**

La veo llegar, apenas identifico que es ella pues se ve tan joven que cualquiera pensaría que es una estudiante, viniendo a su clase de dibujo, de teatro o quizá de danza, en este Centro Cultural donde nos reunimos. Carla camina hacia mí con los nervios visibles en el rostro, ante el inminente cuestionamiento al que se imagina sometida. Tiene un aspecto muy pulcro, el cabello bien colocado en su lugar, de un modo apenas desaliñado, pero perfectamente cuidado de dar ese aspecto natural. Se nota un tanto seria pero dispuesta a conversar.

El ambiente, un taller pequeño donde surgen personajes de papel. Carla se sienta en una silla que está al alcance, hago lo mismo. Fácilmente recuerda aquellos años de infancia, los días que pasó con su abuela, quien la llamaba Carlita. Su sentido del humor se hace presente al contarme que uno de sus tíos solía llamarla *pedacito de carne*, ríe abiertamente cuando dice: “pero ya cuando fui más grande, ya fui retazo con hueso”.

Carla Ibarra Montes de Oca, artista en proceso de formación y consolidación, además de realizadora de mapas que conducen a tesoros entre cuevas de ogros malvados. Aquellas perlas que jamás aparecieron, más no por deficiencias del mapa tan cuidadosamente elaborado por la niña de apenas 5 o 6 años, sino por la falta de imaginación de los adultos. Me cuenta con una leve sonrisa: “mi mamá tenía unas perlas [...] unas perlas muy bonitas, de esas de abulón, son grandes; entonces yo un día agarré, las saqué y las

enterré en el jardín, que era muy grande. Hice un mapa del tesoro [...] cuando mi mamá se dio cuenta que sus perlas no estaban, pues obvio dijo: ‘oye ¿y dónde están las perlas?’; ‘están enterradas en el jardín [...] ¡aquí está el mapa!’”.

Pero hubo otro tesoro que encontró aquella niña, oculto en su interior entre colores, formas y matices, entre papel, lápices y pinceles. Un tesoro que estaba marcado en el mapa como un lugar de aprendizaje, de acercamiento al conocimiento de nuevas técnicas; ahí, en ese lugar, Carla sacó a relucir un tesoro único: el arte.

Cerca del año 1998 Carla ingresó a la Escuela de Artes del Estado de Hidalgo, donde pudo ver la importancia de las técnicas y el aprendizaje constante. En el año 2003 conoce a Leo Acosta, quien se convirtió en su maestro e influencia importante en su trabajo, junto con Enrique Garnica.

El trabajo de buscador de tesoros se convirtió en el trabajo de artista, que ella misma define como un trabajo de todo el tiempo, “estás produciendo imágenes, captando imágenes constantemente, de repente es un poco pesado, porque ves puntos sobre líneas o ves puntos sobre plano, es así, siempre estás observando”. Con alto y bajo relieve o la xilografía, Carla plasma esas imágenes que su mente produce, lo que sus sentidos captan, en una composición armónica y avasallante a la vez.

La imagen de la hermana a la que lleva amando toda la vida, viene a su mente, una compañera que hace saber lo que se siente vivir “amando a una persona constantemente [...] todos los días”. También la muerte de un amigo que marca el momento más triste de su vida; “la muerte es algo que tiene que suceder [...] y es bue-

no también que pasen esas cosas, porque no nada más hay muerte física, también hay muchas muertes, puedes matar algo que está dentro de ti, pero reviven otras cosas, es raro, son como ciclos.”

El mapa trazado en su vida ha pasado por terrenos complicados, de difícil acceso, ser mujer quizá uno de ellos, pues “no te toman la importancia, la fuerza que puede llegar a tener tu trabajo y de repente si hay machismo [...]de repente yo digo: bueno si soy femenina y tengo que comportarme como macho para que me hagan caso y tengo que andar ahí de borracha; los roces que he llegado a tener son con hombres, porque mi trabajo es tan bueno como el de un hombre.”

Esta buscadora de tesoros se levanta y se despide, con una sonrisa leve y franca. Emprende una nueva aventura, que al paso de los años le valdrá un cúmulo de riquezas, perlas de arte enterradas en aquel jardín.

Figura 6. Hemodinámica



Fuente: Carla Ibarra Montes de Oca

Técnica: Registro sobre papel/ hilo y alambre

Medidas: 100 cm x 80 cm x 35 cm

## Carla Ibarra Montes de Oca

Nació en Pachuca, Hidalgo, en 1980. Realizó estudios en Artes Plásticas, en la Escuela de Artes de Pachuca, entre 1998 y 2001. Posteriormente participó en diversos talleres, entre los que destaca en el 2001 el de *Análisis de la Obra Gráfica Personal y Trabajo de Taller* de grabado sobre metal, impartido por Roberto Turnbull. También cuenta con el *Diplomado en Enseñanza de las Artes Plásticas* por parte de CONACULTA y en el 2003 participó en el *Taller de Producción de Grabado*, impartido por el Maestro Leo Acosta.

Entre 2003 y 2006 formó parte del *Taller de la Gráfica Pachuqueña Impronta*. Ya para el 2006 inició sus estudios en la Licenciatura en Artes Plásticas y Visuales. En la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado (ENPEG) “La Esmeralda”, en el Distrito Federal, concluyendo en el año 2011. Ha colaborado con ilustración en revistas y gacetas culturales, además de portadas de libros.

Desde 1999 ha formado parte de exposiciones colectivas, entre las que destacan: *Raíces Expuestas* de la Escuela de Artes (1999); *¿Quién y Por qué?* de la Escuela de Artes (2000); *Versión 4.0 Arte Contemporáneo de Hidalgo*, del Centro Cultural y Social Hidalguense en el Distrito Federal (2004); *Punto de Encuentro* en el Auditorio “Flores Magón” de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM (2007); también formó parte de la documentación de la Muestra de Grupo Suma: *Vacante*, ENPEG “La Esmeralda”, México DF; y *La Cosa Más Importante es la Más Fácil de Olvidar*.

*Síntesis, Imaginación y Potencia Vital* de la Galería Central del CENART, en el Distrito Federal (2011), entre otras. En el año 2006 realizó exposición individual con *Leyendas del Viento* en la Galería anexa al Teatro Guillermo Romo de Vivar “Leo Acosta” en la Ciudad de Pachuca. En el año 2005 fue becaria del FOECAH en la categoría de Jóvenes Creadores y en el 2010 ganó el segundo lugar del concurso *100 Años, 100 Relojos* en Pachuca, Hidalgo.



## **Carmen Parra Velasco: el arte que crea la memoria<sup>15</sup>**

Para Carmen Parra el arte es memoria: atestigua todos aquellos momentos de dolor, intensidad, alegría, tranquilidad y amor; queda grabado en la mente, el corazón y el lienzo mediante los pinceles. El arte y la vida son lo mismo.

Carmen Parra es una artista de origen defeco, quien hace algunos años radica en Pachuca, de constitución sumamente delgada, uno se pregunta cómo dentro de un cuerpo aparentemente tan frágil, cabe tanta pasión por el arte.

Para Carmen, el arte le dio memoria, todos sus recuerdos anteriores a su encuentro con la pintura aparecen decolorados, poco significativos, incluso los de la niñez: “La infancia no me es particularmente entrañable, no tengo recuerdos como muy profundos, pero de donde sí, donde sí es por ejemplo de Molango, [...] entonces Molango siempre me ha conmovido, o sea recuerdos de infancia, de jovencita, de todo creo que están muy relacionados a Molango; lo de jugar allá, lo de los perros, lo de los primos, quizá un poco porque no estábamos tan, no se daba tanto la vigilancia y el cuidado que teníamos en la ciudad... eso creo que me subraya ese lugar”.

El arte vino a la vida de Carmen y dejó una impronta tan fuerte, que para esta artista, los recuerdos inician a partir de ese momento, como si el pincel que traza las imágenes tan queridas llegara y plasmara también los recuerdos: “Yo empecé a tener me-

moria en secundaria que empezaba en el taller de artes plásticas, o sea ya trece, catorce, quince años, [...] yo empecé a dibujar de jovencita en secundaria y ahí yo empiezo a tener memoria; entonces para mí el encuentro con el arte, con la pintura y estas imágenes que no sé por qué y le agradezco infinitamente a la vida, ahí empieza mi memoria”.

Para Carmen Parra, el arte es la cosa más maravillosa que le ha pasado, a parte de los hijos, y debe su introducción a ese mundo al maestro Alfonso Durán Vázquez: “Para mí era el mejor en ese momento porque me enseñó, me abrió las puertas de su taller, fue mi contacto”, la guía de Durán Vázquez permaneció junto con Carmen durante años, hasta que ella se cambió de la licenciatura en diseño a la de Artes Plásticas, por esa época, la artista decidió dejar las clases con el que fue su primer maestro.

Junto con eso yo ya empezaba a chocar con él, no sé qué tan buen maestro era [...] pero se empezaba como a meter. Ya después supe que él quería hacerme como su heredera y él estaba con Leonora Carrington, toda esa parte del surrealismo. Entonces yo le pedí tiempo, ‘le dije sabes que Alfonso, ya no estoy, ya no estoy obedeciendo aquí, yo necesito irme un rato y ver si de veras,’ entonces bueno, me salgo, dejo mis clases y me cambio a la licenciatura en artes y ahí estoy.

Pese a la educación profesional que llevó, esta creadora se siente autodidacta en la pintura, Parra explica que nunca llevó pintura en la escuela, sin embargo, sí llegó a ingresar a los talleres de importantes personalidades dentro del arte nacional, como Jesús Martínez, Raúl Anguiano y Gilberto Aceves Navarro. La pintura es su arte querido, y Carmen nos dice que al dejar a su

maestro le vino una parálisis tremenda, pero la resistió con esa gran disciplina característica de ella, llegando incluso a faltar a la escuela con tal de quedarse dibujando y pintando en su casa.

El arte es necesario para nuestra artista, no sólo apareció junto con sus memorias, sino que le ha salvado, ha sido un arte catártico y nos encontramos con que Carmen Parra es otro de esos seres que han sido poseídos por el amor, la pasión y la necesidad al mismo.

Yo creo que en pintura y voy a citar a este maestro que [...] Luis Velazco, que lo resumió bien diciendo: ‘Todo en pintura se da con carácter de necesidad’, desde los colores que se ponen es porque es necesario poner esos colores y uno pinta por necesidad, esa ha sido mi experiencia, ha sido por sobrevivencia personal.

Los artistas que han influenciado a esta creadora son de una gran pluralidad, van desde Caravaggio hasta Pollock; de corrientes, estilos y épocas muy variadas, el único hilo conductor que los une es su capacidad de conmover a nuestra creadora visual: “Yo creo que es a partir de ese sentimiento, cuando algo te conmueve, que realmente te puede influir; a mí me gusta mucho las cosas, intelectualmente me puedo identificar con muchas pero a la hora de influenciar mi trabajo creo que es por lo que me afecta al corazón, más que a los ojos y esas no las tengo muy claras, pero sé que de todo lo que haya visto creo que la mayoría que me ha tocado en lo emocional se ha de estar filtrando en mi trabajo”. El proceso artístico de Carmen Parra es interno, ese ver las cosas externas y reaprehenderlas en algo que les completamente propio, y que

sale en el lienzo. Para ella, ese trabajo espontáneo y apasionado es una memoria, un recuerdo que posteriormente actúa como tal que dice “quien y en dónde está uno”.

Esta idea del arte como memoria, como una especie de archivo histórico, Carmen la trata de dar a conocer y difundir incluso entre sus alumnos: “Yo le estaba explicando a un alumno porque estaba trabado, él insiste en hacer unas cosas y le salen otras, yo le decía: ‘No lo destruyas, una porque el trabajo estando afuera ya no te pertenece a ti, ya es de los que lo vayan a ver y tú lo tienes que respetar y la otra es porque es tu vida, ahorita no lo ves pero si tú destruyes esto es como destruir tu memoria, es como romper la fotos de tus vivencias, entonces déjalas, olvídate y en seis meses, en un año, mucho más, en cinco, vas a agradecer, porque vas a ver realmente quien eras’, la pintura creo que así se hace como se tiene que hacer, visceralmente, emotivamente así, nos puede decir quién es uno.”

El arte le ha dado a Carmen todas las satisfacciones de la vida: el arte es la vida y la vida es el arte, no puede separarlas, y aunque recientemente ha disminuido el tiempo dedicado a la pintura, debido a los hijos, aún encuentra la manera de vivir y crear en la pintura aunque sea por menos tiempo que el acostumbrado con anterioridad: “He pospuesto al 100% mi trabajo por mis chiquitos, porque el ánimo así lo ha necesitado hacer, genuinamente me ha pesado mucho, [...] y sin embargo cuando pinto, yo sé que lo que estoy pintando ahorita es con toda esa enseñanza y aprendizaje que me ha dado la experiencia de ser mamá, en ese sentido no están peleados porque la substancia es la misma: la entrega, el amor, el aprendizaje, la angustia, el desconocimiento; todo se

experimenta en las dos áreas, creo que en todo lo que hace uno con el corazón es la misma substancia”.

La vida, el arte, los hijos, el amor, a todos se entrega Carmen Parra con el corazón; así, en relación al ámbito general de su vida nos cuenta que el país que le gustaría volver a visitar es España, que le gusta todo tipo de cine, que la poesía es uno de sus pendientes en la vida y que uno de los escritores que le ha marcado en mayor medida es Dostoievski.

En el ámbito político, esta artista no cree que se deba hacer crítica política en el arte: “A mí, como creo que ya a tanta gente,

la política me da náusea, lo social sí me importa y me preocupa”, así, aunque Carmen no consulte periódicos o noticieros con confianza, sí llegan hasta ella todos los problemas de la realidad social actual, y la hieren, y la preocupan, la conmueven pero evita que aquello vaya a salir en su obra: “Yo creo que el arte tiene que ser alquimia, no vendar los ojos, no disfrazar, no la belleza como adorno bonito, tiene que ser más inteligente que toda esa porque-ría, el arte tiene que atestiguarlo y al mismo tiempo superarlo, ser mejor que eso, ofrecer algo mejor que eso, sin ignorarlo”.

Finalmente, esa es la visión de Carmen Parra, con su amor al arte y a la vida, asume su tarea con esa apasionada actitud que la caracteriza: “Creo que el arte y la cultura de una sociedad es lo que la define y la salva, en ese sentido creo que sí tenemos que asumir la responsabilidad y con mucha alegría porque es un privilegio desde la trinchera donde estemos”.

Figura 7. Tan lejos, tan cerca



Fuente: Carmen Parra Velasco

Técnica: Collage, acrílico, óleo sobre madera

Medidas: 134x174 cm

## Carmen Parra Velasco

Nace en la ciudad de México, 15 de septiembre de 1970. Estudió la Licenciatura en Artes visuales en la UNAM y posteriormente la maestría en la misma área en la Academia de San Carlos.

Entre 1996 y 2007 realizó más de ocho exposiciones individuales. Entre los reconocimientos que ha recibido destaca el Premio único de adquisición Bienal de Pintura y Grabado “Alfredo Zalce”, el cual recibió en 2007. Cuenta con más de 20 exposiciones individuales, entre las que destacan:

- *V Concurso Iberoamericano de pintura*, Villa Madrid. Madrid, España.

- *10th Annual Juried Show*. Yale University Art Gallery. Lawrence. MA. USA.

- *Colectiva de pintura*. Galería Kin. Cd de México

- *México 70 Una década dentro de una generación*. Casa del Lago. Bosque de

Chapultepec. Cd. México.

- *XI Bienal de Dibujo Diego Rivera*.

Además, realizó la ambientación y escenografía Exposición temporal *Día de Muertos*. Papalote, Museo del Niño, Chapultepec, Ciudad de México.



## **César Blancas: arte que persigue su sombra<sup>16</sup>**

La definición más común de sombra refiere a una región de oscuridad... es curioso entonces que el recuerdo más persistente en la niñez de este artista es la persecución constante de su sombra, quizás de su propia oscuridad, o de un sueño, de una ilusión.

El ser artista le viene como herencia de familia, como un legado donde la imitación derivó en pasión:

No tuve la oportunidad de decidirlo, porque mi papá pintaba, él era pintor de hecho y yo desde muy niño lo que hacía era estar con él en la mayor parte de las sesiones de pintura, entonces creo que por imitación yo también empecé a hacerlo, a dibujar, a pintar.

La pintura y el arte urbano expuesto por la artista hidalguense Alicia Ahumada junto con Enrique Santoyo, influyeron de manera importante en su formación profesional y en su trayectoria personal. Sin embargo, la mayor parte de su proceso ha sido autodidacta, su trabajo como artista es:

Aquel que parte de las emociones, del equilibrio con la mente y cuando se logra la obra, ésta transmite de nuevo esas emociones al observador, cuando el observador logra sensibilizarse al ver, leer o escuchar alguna expresión artística, entonces ésta se vuelve obra de arte.

La obra de César fluctúa entre lo real y lo imaginado, paradójicamente su inspiración no viene de la imagen sino de la música.

ca. Desde hace seis años, otra vez las sombras le obsesionan, se ha dedicado a investigaciones sobre arte lumínico:

Estoy trabajando con las sombras, la sombra como una posibilidad visual, excluyendo los pigmentos y lo *matérico*, además creo tiene una carga metafórica porque la sombra en sí misma no existe, pero la vemos, desde ahí perseguimos su presencia.

Para explicar su impulso de crear, Blancas recurre al psicoanálisis:

Ellos dicen que el impulso de crear viene de una neurosis y que en afán de mitigarla uno tiene que sacar esa energía haciendo algo [...] el placer viene después, cuando logramos liberarnos de lo cotidiano, de la realidad que a veces no es muy grata, el arte es una fuga...

La física cuántica es parte de su propuesta creativa, la idea de una dimensión paralela ligada con la muerte de familiares, el misticismo: “Yo creo que efectivamente hay otra realidad del otro lado de ésta, no sé explicar con certeza cómo funciona o dónde está, pero eso me inquieta mucho, creo que es mi tema principal, representar otras realidades.”

Puertas, vacíos, que permiten ver lo que está del otro lado: “Por eso llegué a la conclusión de que la sombra me puede ayudar con el observador para que crea que lo que ve está ahí, aunque no exista.”

La vida de César transcurre entre este plano y el otro: los sueños, por ello, la experiencia más feliz de la vida de este artista

plástico es soñar con aquellas personas amadas que se han ido. El recuerdo de una visión de la muerte entrando a su casa permanece, la muerte entrando a la recámara de sus padres, meses antes del fallecimiento de su padre, es un vínculo con algo más allá que permanece en su búsqueda de las sombras.

Figura 8. Cristo



Fuente: César Blancas Ramírez

Técnica: Acrílico sobre tela

Medidas: 100 X 140 cm

## César Blancas Ramírez

Estudió la licenciatura en Artes Visuales en el Instituto de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Cuenta con obra mural en la Preparatoria Federal No.2 de Tulancingo, Hgo. Mural *Retícula Fractalis* 2011. En Ciudad de La Plata y en Mar del Plata, Argentina dentro del Encuentro de Muralistas “Unidos por la Paz” 2009. En el Sindicato de Maestros de la UAEH 2008 con *Sindicalismo Moderno*. En la ciudad de Chicago, II. EEUU. En Sermak Rd. Berwin, II. y Franklin Rd. West Chicago, II; con *México Lindo y Querido* 2003. Ha expuesto colectivamente en la Universidad Gestalt de América 2007 dentro de la “XXIV Semana Gestalt”. En la UAEC, Saltillo Coahuila 2001 con *Culturas Mexicanas*. En la Galería 10/10 Polanco, México D.F. 2000 con *Tanatología. Discurso de lo Inédito* Archivo General del Estado Pachuca, Hgo. 1999. En Pachuca, sus exposiciones individuales son: En Centro Cultural “Ricardo Garibay” *Instalación; Presencia de la Ausencia del Bicentenario*, Tulancingo, Hgo. En el Instituto de Artes de la UAEH con la Instalación *Tótem Presencia de la ausencia* en 2009. En el Teatro Bartolomé de Medina, Pachuca, Hgo. 1994 con *Libertad Plena*. En el “Encuentro Nacional de Poetas” en Salvatierra, Gto. 2006. Ha recibido premios y reconocimientos como Encuentro de Muralistas “Unidos por la Paz” 2009 en la Ciudad de La Plata y en Mar del Plata, Argentina. Conmemoración del XXIX Aniversario del SPAUAEH 2008. XXIV Semana Gestalt de la Universidad Gestalt de América. Placa conmemorativa por Diseño y Realización de Escenografía para la Obra de Teatro Escolar FOECAH: “La Venganza del Gato Boris” Pachuca 2005. 1er. Lugar en III Concurso Estatal de Pintura “Fundación Arturo Herrera Cabañas” Actopan, Hgo. 2001 con *El alma del mundo*. 1er. Lugar en el Concurso Estatal “Antitabaquismo” Pachuca, Hgo. 1989. Ha colaborado para el 1º, 2º y 3er Festival de Arte “Equinoccio” en Tulancingo, Hgo; 2001-2003. Ha publicado su obra en revistas como “El Sur” Salvatierra Gto. La Novela: “Trece Miedos Contados”, el Poemario “El Canto de las Ondinas” FOECAH 2006. Es miembro del Taller de Muralistas del Instituto de Artes de la UAEH. Es delegado Internacional del Movimiento Nacional de Muralistas de Argentina “Italo Grassi”.



## David Maawad: arte que permanece en el tiempo<sup>17</sup>

*De todos los misterios del universo, ninguno más profundo que el de la creación. [...] Y nuestro respeto llega a su máximo, casi diría, se torna religioso, cuando aquello que aparece de repente no es cosa perecedera. Cuando no se desvanece como una flor, ni fallece como el hombre, sino que tiene fuerza para sobrevivir a nuestra propia época y a todos los tiempos por venir, la fuerza de durar eternamente, como el cielo, la tierra y el mar, el sol, la luna y las estrellas, que no son creaciones del hombre, sino de Dios. A veces nos es dado asistir a ese milagro, y nos es dado en una esfera sola: en la del arte.<sup>18</sup>*

El arte de David Maawad, fotógrafo autodidacta, así como dice Stefan Zweig, permanece en el tiempo, y sus imágenes tienen la fuerza para sobrevivir a la época que las vio surgir: esas imágenes realizadas en diversas tonalidades de claroscuros que nos muestran una visión particular de lugares perfectos.

David Maawad es un sujeto reservado, su espacio parece contradictorio porque por un lado le rodean toda clase de elementos tradicionales típicos que van desde pinturas con iconografía característica mexicana, mesas y sillas de madera y una gran cantidad de cactus que contrastan con el equipo de alta tecnología que invade casi todo el resto del espacio. Un lugar en donde lo antiguo y lo moderno se mezclan: como las técnicas y procesos de producción fotográfica.

---

<sup>17</sup> David Maawad. Entrevista con Isuki Castelli, Pachuca, Hgo., 2011.

<sup>18</sup> Stefan Zweig, El misterio de la creación artística, Madrid, Sequitur, 2002, p.1.

Aún con toda la visible reserva, David nos cuenta que nació en Oaxaca en 1952, sus recuerdos parecen borrosos, no tiene memoria de ninguna travesura o apodo cariñoso durante su infancia, en cambio, rememora que una de las épocas más esperadas era la visita, cada año, al rancho de su abuelo materno. Este fotógrafo, también recuerda especialmente a su maestro de sexto de primaria, Telésforo Roldán: “Era un gran filósofo, vestía de negro, recuerdo”.

Para que este artista se inclinase por la fotografía, fue de especial importancia una cámara, la cual había pertenecido a su padre, y que un tío suyo le dio. David mostró inclinación por la experimentación y la imagen desde pequeño: “Me gustó la música y las manualidades, carpintería, modelado con barro, me incliné por la imagen; por lo visual”.

Entre los momentos y artistas que influenciaron su trabajo, se encuentran: “La etapa de 1930 a 1960 con Eugene Smith, André Kertész, Edward Weston, Anselm Adams, etc.”.

Para Maawad, el trabajo de un artista se define mediante disciplina y talento, su técnica favorita es la fotografía documental y piensa que es difícil clasificar su trabajo mediante corrientes artísticas debido a que en fotografía la técnica avanza, es cambiante: “Antes era el cuarto oscuro, ahora la etapa digital”.

En el ámbito personal, nos cuenta que no es casado pero que tiene 3 hijos: “Pedro, 41 años; Alicia, 29 años y Rodrigo, 28 años”. A David le gusta la lectura, entre sus escritores favoritos se encuentran Edgar Allan Poe, William H. Hudson, Stefan Zweig, AluiseZorzi, W.G. Sebald; en cuanto a poesía, podemos ubicar

fácilmente a Baudelaire, Dylan Thomas, Neruda, Benedetti, Machado y Hernández.

En su vida, las buenas y las malas experiencias forman parte del cotidiano: “Creo que todos vivimos nuestra experiencia cotidiana y en ocasiones nuestro medidor de ánimos, nos encontramos más contentos unos días que otros y por supuesto que cuando recibes una buena noticia eres más feliz que cuando vives malas experiencias”. Muy relacionado con lo anterior, es el hecho de que, para este fotógrafo, los halagos y las groserías van juntos: “No me siento halagado ni rechazado, soy sordo ante los calificativos, es sano”.

David Maawad sí vive del arte, ese arte que aún podemos ver en esas fotografías en blanco y negro, con los amplios cielos nublados, las montañas y las texturas que casi podemos tocar a través de las fotografías. Imágenes de un momento, visión, tiempo y modo de producción específico, permanecerán trascendiendo el tiempo que las forjó y las dio a luz.

El milagro sólo comienza para nosotros cuando un libro único entre esos diez mil, veinte mil, cincuenta mil, cien mil, cuando uno solo de esos cuadros incontables sobrevive, gracias a su entelequia, a nuestro tiempo y a muchos tiempos más. En este caso, y sólo en éste, nos apercebimos, llenos de veneración profunda, de que el milagro de la creación vuelve a cumplirse aún en nuestro mundo.

Figura 9. Maawad 008



Fuente: David Maawad

Lugar: Las montañas de Tayoltita, Durango

Técnica: Negativo blanco/negro

## David Maawad

Nació en Oaxaca en 1952. En 1977 participó en la instalación del Archivo Casasola, hoy Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Como fotógrafo realiza el proyecto *Historia Gráfica de la Minería en México*, con el que ha obtenido premios como la beca de producción de la III Bienal de Fotografía otorgada por el Instituto Nacional de Bellas Artes, en 1995, la beca para Creadores Intelectuales del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) 1992-1993, el premio *Mother Jones International Fund for Documentary Photography*, en el 2001, Miembro del Sistema Nacional de Creadores (FONCA) 2000-2006. Ha expuesto sus trabajos de manera colectiva e individual tanto en México como en el extranjero, destacando: *Contemporary Mexican Photography*, Center for Contemporary Photography, Toronto, Canadá, 1988. *Memoria del tiempo, 150 años de la fotografía en México*, Museo de Arte Moderno, ciudad de México, 1985. *Photographie MEXICO 1920-92 Fotografie*, EUROPALIA 93, Bruselas, Bélgica, 1993. *Creación en movimiento, Becarios del Fonca 1992-1993*, Museo de Arte Contemporáneo: Alva y Carmen T. de Carrillo Gil, ciudad de México, 1994. *Mineros del Estado de Hidalgo*, Consejo Mexicano de Fotografía, ciudad de México, 1985. *Hablando en plata*, Museo Mural Diego Rivera, VII Festival del Centro Histórico, ciudad de México, 1991. *Los pueblos de mi pueblo*, Museo Nacional de Antropología, Chapultepec, ciudad de México, 1993. *Lo áspero del tiempo*, Galería de Arte Alfredo Atala Bulos, Centro Libanés, A. C., ciudad de México, 1994. *La minería en México/ Mining in Mexico*, Queens College Art Center, Nueva York, Estados Unidos, 1995. *Tierras transfiguradas*, Abril mes internacional de la fotografía, Galería del teatro Peón Contreras, Mérida, Yucatán, 1998. *Vestigios*, Galería Universitaria: Ramón Alva de la Canal, Xalapa, Veracruz, 2000. *Photographs by the 2001 award recipients Mother Jones International Fund for Documentary Photography Awards*, The Friends of Photography at the Ansel Adams Center, San Francisco, California, Estados Unidos. *Detriectus*, Galería del Centro Cultural Mariano Jiménez, San Luis Potosí, 2003. *Vulcano*, Galería de arte de la biblioteca Carlos Fuentes, Xalapa, Veracruz, du-

rante el evento: XIII junio, mes de la fotografía 2006; Museo Cuartel del Arte, Pachuca, Hidalgo, 2008 y Museo de Arte Moderno del Estado de México, Toluca, 2010.



## Denis Spence: pinturas visionarias y espirituales<sup>19</sup>

*Con armonía de colores alucinante, luz y sombra, usando símbolos como, por ejemplo, guitarras melancólicas sin cuerdas; rosas y calaveras; novios gozando los últimos momentos antes de la puesta del sol; estrellas y galaxias; bombas atómicas cuyas radiaciones escape del cuadro y corre a través de las paredes; trato de pintar cuadros que reflejan el misterio de la vida. Pintando lenta y meditivamente, busco la expresión más cercana de mi visión y mi realidad interna, resaltando la belleza espiritual que encuentro en nuestro mundo.*

Pájaros, árboles que dejan caer sus hojas por el cambio de estación, una banca al centro y la narración da comienzo: En un escenario tan apacible como el aura que transmite su presencia, nos encontramos con el artista visual, Denis Clement Spence Allingham, originario de Pretoria pero con más de 30 años de radicar en México, se halla casi a la mitad de los 60, y ha vivido en el Distrito Federal, Cuauhtepc y Tulancingo, en donde actualmente radica.

“Me recuerdo jugando con mi hermana en una granja en donde vivimos en Sudáfrica, aventuras que tuvimos en el campo y una pesadilla que todavía recuerdo: un mono negro estaba corriendo en las paredes” nos cuenta el artista visual, sus recuerdos más grabados de infancia; el tono es conserva el acento extranjero, y, por si no fuera suficiente, la claridad de su piel y el azul de

sus ojos resaltan su origen extranjero. Denis asegura que de niño fue juguetón, pero a la vez tranquilo.

“Cuando estaba en la prepa, una maestra que vino de Irlanda, que nos enseñaba el arte en la escuela. Le caí muy bien, ella me dio impulso como pintor”, Denis fue a los Estados Unidos gracias a una beca, ahí estudió licenciatura y maestría en Letras inglesas.

“Quería ser escritor, con el tiempo aprendí que no pude escribir como los grandes que estudié. Poco a poco cambié mis ideas para ser pintor, me gustó la pintura por muchos años, y al final, no sé si fue coincidencia pero cuando viene a vivir aquí, hace como 20 años, tuve muchas ideas para pinturas” La pintura llamó a Denis, lo hizo estudiar y practicar diversas técnicas de pintura por más de nueve años, de manera autodidacta: “Nadie me enseñó, yo aprendí de libros de técnicas”, aclara.

Para Denis, el verdadero artista tiene que vivir su arte: “El verdadero artista tiene que expresarse, tiene que expresar lo que tiene adentro de una manera original, más espiritual”.

El surrealismo influyó a este artista, lo vemos patente en aquella imagen en la que, a través de una cerradura, podemos ver a un tornado formándose en aquél paisaje dorado, arenoso. Lo vemos en el diafragma de la cámara que nos muestra, de nueva cuenta, al desierto enrojecido por el atardecer y detalla al esqueleto de algún animal que pereció en dicho lugar. Nos colamos a las imágenes de manera voyeurista, a través de la ventana, de una cerradura, de un cuadro; los atardeceres plagan la obra, ora en el mar, ora en el desierto; el clima y la naturaleza juegan con

las cosas humanas, así, la lluvia hace de las suyas a un paraguas que flota sin dueño por los cielos y una traviesa flor escala por una guitarra hasta envolverla en un apretado abrazo...

Entre las satisfacciones que más le ha dejado el arte, nos encontramos con que el lograr plasmar la imagen, tal y como la había pensado es motivo de orgullo, el exponer en diversos lugares y vender su obra de vez en cuando.

“Yo creo que es una necesidad expresarme de una manera creativa, antes escribía poesía y un par de cuentos, antes de pintar hice algunas caricaturas cuando viví en el DF. Tengo que expresarme de una forma creativa para que escape lo que tengo dentro de una manera positiva”, lo anterior es de manera completa, el arte de Denis es catártico y eso incluye tanto lo positivo como lo negativo. Sus fuentes de inspiración incluyen, además de sus emociones, a la naturaleza y algunos escritores clásicos como William Shakespeare, James Joyce y William Fogner.

Casado y con tres hijas, este artista visual nos relata su anhelo por visitar Inglaterra y enfatiza su disgusto por las ciudades demasiado concentradas, explica además que trabaja dando clases de inglés en la UTEC de Tulancingo. Le gustan las quesadillas y no come carne roja, prefiriendo el pollo y el pescado, sólo por necesidad: “Quería dejar toda la carne por mis creencias, pero estuve muy débil y mi esposa me dijo que al menos tenía que comer el pollo, entonces como pollo, pero más que nada, como quesadillas.”

En cuanto a su arte, Denis pretende afectar a la humanidad con sus cuadros, influirla, hacerla reflexionar: “Estoy muy feliz

porque con mis cuadros estoy expresándome mucho mejor de lo que pude hacer escribiendo. Al menos encontré mi canal correcto de expresarme después de mucho buscar durante mi vida.”

Sus satisfacciones como artista tratan una idea: Haber creado algo profundo y permanente: “Tal vez en mis mejores pinturas he logrado algo profundo, que puede durar y permanecer en el tiempo.”

Vivo por el arte, es mi vida, aunque sólo pueda pintar los fines de semana. La concentración de mi vida es en mi arte. El arte es para mí la cosa más importante de mi vida, tratar de seguir y superarme como pintor.

## Figura 10. Estatuas en el mar



Fuente: Denis Spence Allingham

Técnica: Óleo Sobre Tela

Medidas: 50 cm de diámetro

## Denis Spence Allingham

Nació el 14 de diciembre de 1943 en Pretoria, Sudáfrica de linaje inglés-irlandés. Al terminar sus estudios de preparatoria fue a estados unidos americanos para aceptar una beca atlética de *Delta State University Mississippi*, donde obtuvo su licenciatura en inglés.

Posteriormente obtuvo su maestría en letras inglesas en *La University Of Southern Mississippi*. Vino a México en 1977. Se casó y trabajó como profesor de inglés en el IPN. Residente de Tulancingo desde 1992, donde, después de dos años de estudio autodidáctico y práctica, comienza a pintar.

Hasta ahora, Spence ha pintado más de 80 cuadros al óleo sobre tela y participado en exposiciones individuales y grupales en algunas galerías y salas de exposición en las ciudades de Tulancingo, Actopan, Pachuca, Tlaxcala y Distrito Federal. En común con varios pintores de siglos pasados, Spence intenta expresar algo místico: el eterno en términos de su propio tiempo, fragmentos del misterio de la vida vislumbrado durante momentos de gran revelación, ideas que llegan de vez en cuando a su mente durante la meditación. Pintando simbólicamente en un estilo realista, el busca la máxima expresión de sus visiones en una armonía artística del color y forma en el estilo propio que caracteriza a Denis Spence Allingham.



## **Eddy Salgado Cervantes: el mundo se fragmenta y reconstruye<sup>1</sup>**

Finalmente estás ahí para llevar a cabo la entrevista, tienes que acceder al estudio del artista, subes unas escaleras, y luego otras que te llevarán a un tercer piso: son angostas, demasiado empinadas, de esas escaleras de caracol a las cuales te aferras con fuerza cuando miras hacia abajo y el vértigo te invade... dan miedo: Sin embargo, cuando llegas hasta arriba, te sientes recompensado, porque la vista, la luz, el espacio te muestran una hermosa panorámica, y es sorprendente, cómo en una parte tan pequeña, en un lugar tan personal e íntimo, se puede ver tanto de los otros, del mundo e incluso de ti mismo...

La vida, descompuesta en partes, de diferentes tamaños, formas, magnitudes y duraciones, se va integrando en una imagen que nos identifica, que se crea con la mezcla de nuestras múltiples fases personales, tan humanas...

La imagen que observamos está creada así, con miles de formas que al unirse, estructuran la imagen, la cual se vislumbra a través del aspecto craquelado que le brindan los fragmentos que la integran: esa es la forma, y ese es el estilo de Eddy Salgado Cervantes, historiador y artista cuyo estilo es trazado cuidadosamente, obsesivamente con las cuchillas: donde se va lo que sobra y queda únicamente lo que le permite a la imagen ser, de mil y un maneras; así es, el trabajo y la personalidad de este artista visual pachuqueño.

---

<sup>1</sup> Eddy Salgado Cervantes. Entrevista con Isuki Castelli, Pachuca, Hgo., 2011.

El arte de Eddy, y el propio Eddy, es blanco y negro: como un negativo en una película fotográfica; la percepción es contraria, la luz resalta de manera distinta todo lo que se percibe, ese negativo integrado por miles de partes diferentes, extrañas e interdependientes. Y este creador es como su arte, su personalidad, compuesta por millares de partes de distintas formas y tamaños; si visitamos alguno de esos fragmentos, nos encontramos con agradables recuerdos de niñez entre los que predomina un acto sencillo pero intenso: Andar en la bicicleta, sentir el viento golpear contra el rostro.

Como en un ejercicio de libertad, desplazarte con la fuerza de las piernas, sentir que avanzas y que esa especie de libertad choca contra ti en forma de aire.

Así, abundan los recuerdos relacionados con el viento, esos que forman una parte del sujeto que visualizamos mediante su obra y memorias: notamos un trozo en la existencia de Eddy, donde solía acostarse en el jardín de la primaria a ver los árboles desde su perspectiva de contrapicada: “Ver cómo se movían las copas de los árboles y cómo sonaban con el viento.”

Una vez más, siguiendo por esas diminutas fracciones que integran la imagen tanto de la obra como de la propia persona, vislumbramos una de las travesuras más memorables de su niñez: “Con mis hermanos mayores jugábamos a la casa en llamas, agarrábamos los carritos de fierro, ahora son *hotwheels*, antes eran *matchboxes*, cuando se fundía un foco agarrábamos el empaque del foco, le poníamos alcohol y le prendíamos fuego, entonces hacíamos pasar los carritos por abajo, por la casa en llamas. Me gustó

el juego y un día lo hice sin la supervisión de mi hermano mayor, estaba fascinado en el piso de la recámara con la casa en llamas y llega mi madre...” Eddy nos relata que, en un intento por esconder “la casa en llamas” de la vista de su madre la pateó debajo de la cama provocando con ello el incendio de la misma. De la travesura salió bien librado al salir corriendo para esconderse muchas horas y regresar cuando el enojo hubiera dado paso a la preocupación por su paradero.

Las memorias son siempre borrosas, la mayor parte del tiempo, pero siempre hay una o unas que permanecen, que quedan ahí debido a la importancia de quien o quienes estuvieron en ellas, entonces, se deslizan en ellas y dentro de ellas las figuras de profesores importantes porque de una manera u otra lo involucraron en el ámbito artístico, un ejemplo en la maestra Martha, de quinto de primaria, quien le hacía dibujar, además está el profesor Evodio quien lo inició en la música a los ocho años.

“Si me pongo a pensar, en qué momento empecé con el arte, yo tenía ocho años, estaba en tercero de primaria cuando llegó el profesor Evodio Gándara a darnos música a la escuela primaria, y empezó a seleccionar a la gente que pudiera ser apta para formar un coro, una estudiantina y cosas así”, a partir de ahí, Eddy recuerda las prácticas de melódica en las tardes, el aprender a leer notas musicales, practicar solfeo y las presentaciones en los teatros junto a la orquesta de cámara formada por el propio profesor Evodio.

“Tocábamos básicamente para dos instituciones, para el Centro regional de Educación Normal, (CREN) y para el Insti-

tuto Hidalguense de Bellas Artes”, con tal ritmo, siguió hasta los 14 años.

En este conocer y vislumbrar esas partes extrañas que conforman al artista seguimos el recorrido, y llegamos al concurso de pintura en el que Eddy es seleccionado como parte de los 20 mejores trabajos, gana un curso de pintura y obtiene el premio más alto en la selección final realizada por el propio profesor. En el mismo dibuja y pinta, continúa con sus experiencias artísticas, el dibujo era lo cotidiano, siempre estaba dibujando.

“Que dijera yo, en este momento decidí que voy a ser artista, o quiero hacer arte, no, fue hasta después de que entré a la escuela de artes”, admite que más bien, estuvo inmerso en el ámbito artístico como la cosa más normal y cotidiana del mundo, como parte de él.

Y dentro de este ámbito artístico, destacan diversas figuras: desde su hermano mayor que le compartió su gusto por el dibujo, el profesor Eberto, quien le enseñó parte de la pintura, una de sus novias quien le compartía gran cantidad de libros y lo alentaba a hacer muchas cosas como terminar sus trabajos, además de mostrarlos, también están presentes artistas visuales como Gabriel Téllez Márquez, Juan Carlos Matías, Enrique Garnica y Leo Acosta.

“El arte es algo con lo que uno se despierta y al final del día con lo que te duermes”, para este artista visual, el arte es cotidiano el cual implica una serie de procesos: “es estar jugando con las ideas, intentado hacer bocetos, rehaciendo la imagen o depurándola, sintetizándola o simplemente buscando el momento propicio para obtenerla”, el proceso lleva semanas, meses, y a veces sólo

se obtiene una imagen que resulta adecuada para ser trasladada a un grabado o pintura: “Todos los días estoy pensando en eso.”

Dentro de todas las corrientes artísticas que pudieron haberlo influido, Eddy desea que su obra sea su corriente: “Esa sería mi pretensión, qué tal un día de estos aspiro a que mi obra sea esa corriente mía.”

Así como las ideas cambian, las imágenes son efímeras, un momento, un instante, una línea trazada en un grabado, los motivos de inspiración que tiene son variados, pero el que predomina sobre los demás es la mujer: “Mi mujer, o la mujer que está en frente, o la que me presenta emociones estéticas, sentimentales o la que odio”, la mujer que ha sido central en su historia y en sus trabajos, sin embargo, también la música ha tenido influencia directa en su inspiración, lo anterior aplica a todo tipo de música: “Pero de todos modos, sigue acudiendo en la música a la figura de la mujer.”

Miles de formas, ideas, pensamientos, pasiones, deseos, intereses; esos fragmentos que observamos nos llevan a conocer que Alemania es el país favorito de Eddy, que Juan Rulfo es un autor preferido y el azul es el color que siempre le ha gustado más.

Así, recorriendo las múltiples dobleces, millares de líneas que integran tanto la imagen visual como la personal, nos enteramos de múltiples facetas del artista que aunque aparentemente ajenas, tienen que ver con el arte, por ejemplo, Eddy sí cree que se pueda hacer crítica política en el arte, sobre todo desde la caricatura, sin embargo, lo anterior implicaría dominar la teoría política: “Si la crítica política la vamos a llamar al trabajo de por ejemplo, Hel-

guera, entonces sí se puede hacer crítica política, porque él es un artista de la caricatura, varios de ello, Naranjo, el mismo Rius. Pero, desde otro punto de vista, necesitarías tener la teoría política dominada para ejercer ese juicio político y no gráfico, habría que ser más bien un estudioso de la teoría política para saber en realidad qué es la política y qué es lo que tendría que ser la crítica a la misma y entonces, buscar de qué manera se podría incidir en el arte para lograr ese ejercicio.”

El recorrido de la imagen que llevamos a cabo, nos traslada a puntos aparentemente diferentes, ya hemos recorrido recuerdos de infancia, motivos de inspiración, figuras importantes en la formación, y llegamos a momentos felices en la existencia del artista: “Cuando le he logrado arrancar la sonrisa a alguien, alguien que ha estado en un problema muy fuerte o que le ha pasado un hecho muy desafortunado, eso ha sido muy feliz para mí.”

En cuanto al obstáculo más grande que ha enfrentado como artista, lo define sencillamente: los otros artistas, “Son unos malditos, ahorita por ejemplo Enrique Garnica acaba de declarar que somos mierda sobre la mierda el corredor este de arte público en el Río de las Avenidas, ya con eso tengo. Yo creo que eso ha sido, es muy difícil tratar con ellos a veces, por sus egos inflados o por sus problemas de personalidad.”

Al final, tenemos una visión más global de Eddy, como artista, como historiador, como persona, y sin embargo, las múltiples partes que lo integran coinciden en que la muerte es algo de lo que hay que burlarse, con lo que hay que jugar:

Tú sabes dónde está, conoces la línea de ella, la división entre vida y muerte, llegas y te paras en el filo, y te asomas, dices ‘no me tienes, no me tienes’, es un parte, un placer de ser vivido, una circunstancia, como un reto.

El reto de crear, de vivir, de burlarte aún de las críticas sin darte por vencido, es lo que se respira en el espacio de este artista, con fundamentos, con sumo cuidado de lo que hace, de lo que es, eso es lo que transmite la obra de Eddy Salgado.

Tal vez tratar con Eddy sea igual que subir esas escaleras: da miedo, puede que sea porque te mira fijamente hasta avergonzarte, o porque en ocasiones se burla de ti en tu cara, puede que sea el hecho de que te cuestione con inusitada frecuencia. Finalmente, al llegar a la cima nos encontramos con la misma inmensidad de hechos, personalidad, con esa generosidad para compartir conocimientos, proyectos, con esa preocupación y dedicación obsesiva por su arte... al final, sólo podemos decir que vale la pena subir las escaleras.

## Figura 11. Sonido trece



Fuente: Eddy Salgado Cervantes

Técnica: Óleo sobre tela

Medidas: 90x120 cm

## Eddy Salgado Cervantes

Artista plástico, historiador y profesor nacido en 1973 en Pachuca, ha desarrollado su trabajo compartiendo la pintura y el grabado durante los últimos diez años. Ha mostrado su trabajo pictórico y gráfico en lugares como el “foro cultural Efrén Rebolledo”, la Fundación Arturo Herrera Cabañas”, la Galería “Leo Acosta” y “el Cuartel del Arte”, exponiendo de manera individual como colectiva. También ha participado en diferentes talleres con artistas importantes como Carla Ripey, Enrique Garnica y Leo Acosta, por mencionar algunos. Su trabajo gráfico ha ilustrado libros como “*Hombres en Corto*”, “*Quién soy otro sino tu*” y “*tributo a Sabines*”, así como algunas revistas y gacetas culturales. Ha sido, además, becario FOECAH 2006 en la categoría de gráfica de jóvenes creadores.

Su obra mural ha quedado plasmada en los muros de algunas escuelas en Nopalillo, San Juan Tizahuapan y Felipe Ángeles.

Entre los talleres que ha tomado destacan:

- Taller de Grabado. Roberto Turnbull 2001. CECULTAH
- Taller de Grabado “Impronta”. Enrique Garnica. Taller de la gráfica Pachuqueña. Fundación Arturo Herrera Cabañas. 2002-2007.
- Taller de producción de Grabado “El Malacate”. Leo Acosta. 2003-2004.
- Taller de Gráfica Alternativa. Carla Ripey. 2004.
- Taller de actualización docente. Telesecundarias. SEPH. 2009.

Este creador cuenta con más de treinta exposiciones colectivas, entre las exposiciones individuales destacan:

- Delitos Contra El Ritmo*. Espacio Cultural “El Árbol de Los Libres”. Agosto 2002.
- Música Es*. Hotel El Paraíso. El Chico, Hgo. Febrero 2003.
- Resolviendo Una Escala*. La Castañeda Peña Foro Cultural. Mayo 2003.
- Re Sostenido*. Sala de Arte Joven. Fundación Arturo Herrera Cabañas. Noviembre 2003.
- Cotidianidad*. Galería Leo Acosta. CECULTAH. FOECAH. Pachuca, Hgo. Febrero 2007. Casa de cultura Arnulfo Durán Jiménez. Apan, Hgo. Septiembre 2007. Casa de cultura Ri-

cardo Garibay. Tulancingo, Hgo. Diciembre 2007.  
-*Transición. Estampas*. Archivo de datos Históricos. Tulancingo,  
Hgo. Diciembre 2010-Enero 2011.



## **Eloy Trejo: arte que da vida<sup>20</sup>**

Un médico observa preocupado a un pequeño el cual herido, se debate entre la vida y la muerte: inicia con sus maniobras, trata con todas sus fuerzas de salvarle, de retenerle; con frustración ve cómo aquella existencia se le desliza de las manos, el color rojo tiñendo las sábanas, sin embargo, por un segundo, sólo por una mínima fracción de tiempo la muerte se rinde y se aleja; la vida se abre camino de nueva cuenta, el pequeño se recupera lentamente, las manos del médico dieron y retornaron vida, años después, el mismo médico sigue dando y creando vida... aunque de forma diferente...

Eloy Trejo Trejo es un artista plástico, trabaja casi todas las modalidades de las artes plásticas, maneja lo que le place, y por temporadas, de acuerdo a su sentir, encuentra diferentes caminos y formas de expresión.

Con un escenario tranquilo, propicio para la charla, son la noche, los árboles y los pájaros, testigos de las palabras de este singular personaje. Originario de Michoacán, el “flaco”, como le decían sus padres en su niñez, recuerda con cierta alegría y nostalgia algunos episodios de esta época de su vida

“Estando en la primaria había una muchachita, pues yo la admiraba; en una ocasión jugábamos con ligas, tirábamos pedacitos de naranja pegándonos con otros chamacos, y sin querer, a la niña esta, era a la que menos hubiera querido yo pegarle, se me

zafó y le pegué en un ojo, yo no sabía ni dónde meterme”. Siempre tuvo la pretensión de ser artista, sin embargo, hizo la carrera de medicina la cual ejerció durante bastante tiempo.

“Hice la carrera de medicina, hice una especialidad (de pediatría), ejercí esa especialidad 28 años y le paré. En ese lapso retomé las artes plásticas (o sea en el 80, 1980). Decidí inscribirme ahora sí en serio en La Esmeralda, hice el examen, pasé y me aceptaron.” Al final, al dejar de ejercer medicina, decide dedicarse a lo que en realidad le gusta, con toda tranquilidad puede concentrarse en su desarrollo como artista.

Del 80 al 97 me dediqué a ambas disciplinas. Tengo 10 años de dedicarme totalmente a las artes plásticas.

Sin embargo, a pesar de haber realizados sus estudios en “La Esmeralda”, él considera que no es un camino obligado para el artista, el estar en alguna institución o escuela. Su mismo proceso se consolida más por sí mismo que por un trabajo institucional.

Todo el proceso de consolidar, de aprender creo que ha sido más por mí mismo, por estar en el medio, por ver trabajar a otros compañeros, es una enseñanza de ida y vuelta con la gente que uno se relaciona en los talleres que he tomado después, eso es lo que yo siento que ha sido definitivo para mí, no tanto la escuela o algún maestro en particular.

Considera al trabajo del artista como el lenguaje o manera especial que puede tener una persona para decir las cosas

Es un proceso de creatividad, el artista tiene que mostrar lo que en el interior anda revolucionando, todo el tiempo nacen en ciertas formas, ¿por qué manejar ciertos colores, porqué

manejar ciertas técnicas o porqué experimentar en algunas cosas en particular?, eso ya es individual, no es necesariamente por influencia cercana o lejana, eso es interior.

No cree posible que se pueda ubicar su obra dentro de una corriente artística “No creo que me ubiquen, pero si yo me quisiera ubicar andaría por ahí en el realismo mágico, expresionismo tal vez.”

Eloy ha visitado algunos países del extranjero, en algunos ha realizado obra como Canadá y Estados Unidos “Yo he salido a hacer obra, principalmente escultura, en Canadá, y Estados Unidos a hacer escultura en hielo.” o “escultura en mármol, he ido a Italia a hacer una obra grande”, también ha visitado Alemania. Formó parte del Colectivo de Artistas Visuales (CAV) y del “Polígono plástico” en la ciudad de Pachuca, en la ciudad de México fue fundador del grupo “creadores de arte público.”

Su color es el azul, trasmite tranquilidad, parsimonia, relaja “Es el que más sensación me produce a la vista y en todas sus tonalidades, mezclándolo con cualquier color o cualquier cosa en lo que brota el azul es una maravilla.”

En temáticas políticas y sociales se muestra seguro de sus opiniones y declaraciones: “En nuestro país no existe la democracia, no puede haber democracia en un país donde hay tanta miseria, donde hay tanta gente con desnutrición y que carece de recursos incluso para la sobrevivencia. No puede haber democracia en un país donde no hay equidad y donde las leyes sólo sirven para aplicárselas a los fregados.” Por lo tanto, ha hecho crítica

social en su trabajo, principalmente en el grabado, ha denunciado la guerra de Irak, el levantamiento zapatista; sin embargo, su trabajo es más libre porque expresa cosas más personales, algo que da gusto hacer.

Concibe lo bueno y lo malo como algo que se necesita, que no se puede separar, por ello, hace referencia a que las experiencias más maravillosas y más dolorosas, son las que vio durante su época de ejercer en el campo de la medicina.

Ver cómo se recupera un niño, cómo de estar perdido vuelve a recuperarse, y vuelve a vivir. Sin embargo, las experiencias dolorosas están ligadas a la felicidad, al contraste, a través de “La vida y la muerte, tuve experiencias trabajando en hospitales de pocos recursos donde no hay con qué sacar adelante a los niños.

El color es para él, parte de la vida, es la vida misma, la pintura y las artes se han enraizado tanto en su persona que no concibe una vida sin color.

Yo definiría a la muerte como la falta de luz, eso tiene que ver con el arte, se trata de lo oscuro, lo negro de forma permanente.

Eloy Trexo Trexo es de esos artistas que transmiten confianza, tranquilidad y al mismo tiempo respeto, admiración, el conocimiento y la experiencia se traslucen en su forma, en su aspecto, variable en cuanto a su forma de expresar emociones e ideas, ha sido siempre y de diferentes maneras, un dador de vida.

Figura 12. La puta sabia con alas II



Fuente: Eloy Trejo

Técnica: Monotipo

## Trejo Trejo Eloy (Trexo Trexo)

Egresado de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda del INBA, el año de 1985, a partir de entonces ha participado en 79 exposiciones colectivas a nivel nacional y en el extranjero, entre las que destacan: Museo De Arte Moderno, Galería De Arte Dr. Atl, Escuela Nacional de Artes Gráficas, Instituto Hidalguense de Bellas Artes, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Casa Borda en Taxco Gro. Museo De Bellas Artes en Toluca, Edo. de México, Casa Lam en México, DF, Galería Raúl Anguiano, Centro Médico Nacional, Conjunto Cultural Ollin Yoliztli, Galería José María Velazco.

Así mismo en la galería Yu, Fujiyoshida, Japón, Casa de Cultura de México en Kyoto Japón, *The Arts Society*, Vancouver Canadá, Salón de la Plástica, Casa De Cultura De Azcapotzalco, Etc.

También ha presentado 11 exposiciones individuales en diferentes espacios a nivel nacional. Ha participado en la realización de 4 murales en forma colectiva y ha realizado uno en forma individual, ha realizado varias esculturas monumentales en cantera, piedra volcánica y mármol, destacando las ubicadas en Pachuca Hgo., en el Parque Ecológico Cubitos, en el campus de la universidad Tecnológica Tula-Tepeji y en Castelraimondo, Italia. Pertenece a diferentes asociaciones artísticas, polígono plástico COMAV (consejo mundial de artistas visuales), creadores de arte público de México A.C., Colectivo De Artistas Visuales CAV 99, y Taller de la Grafica Pachuqueña Impronta.

Ha sido reconocido con mención honorífica, concurso estatal de pintura, Actopan, Hgo., tercer lugar en el concurso arte *A través del viento*, Pachuca, Hgo., segundo lugar en el VI Concurso Nacional de Escultura, talla en madera, milpa alta, D.F. Ha participado en diferentes talleres sobre muralismo en técnica de pintura y mosaico, así como en talleres de gráfica, destacando el de serigrafía experimental freporto carrero en la Habana Cuba.

Ha participado en diferentes simposios y encuentros de escultura a nivel nacional e internacional, destacando los de escultura en hielo en Ontario Canadá y Milwaukee, USA, así como el de escultura en mármol en Castelraimondo Italia.



## **Emmanuel Geitz: un dandy hermético<sup>21</sup>**

Sorprendió su exposición individual en el Archivo General del Estado de Hidalgo antes del 2000 por el manejo seguro de la forma y el color en obra de tipo surrealista con dominio de azules, reflejando una personalidad introspectiva, casi mística, tendría 23 años. Lo evoqué delgado, elegante, con su largo abrigo negro contrastando con su piel clara y manos delgadas. Encontré la reja negra, toqué, su figura apareció recortada en la puerta con su habitual vestimenta. Me dio la bienvenida, entramos, así se inició la entrevista en su casa.

José Emanuel García Sánchez es conocido como Emanuel Geitz, originario de Pachuca, Hidalgo, nació en diciembre de 1976. Sus recuerdos de infancia son nítidos y lo llevan del jardín rodeado de pasto, arañas y mestizos, a la playa... “a mis papás les gustaba ir al mar”. Emanuel se divirtió con el profesor de deportes, “estaba un poco loco, pensaba que éramos soldados, él se sentía como general o sargento, se la pasaba gritando ¡firmes! En plena clase interrumpía, era divertido”. Desde muy niño buscó la atmósfera para pintar, “manipulaba las grabadoras para poner música y dibujar, era lo que más me gustaba hacer, pinto desde los dos años”, esa actividad con la de ver libros de arte lo llevó de manera natural a la pintura, a la plástica, al arte, ni siquiera eligió su vocación, “el trabajo me llevó a la pintura, en realidad yo no decidí nada, cuando me di cuenta ya estaba ahí”.

---

<sup>21</sup>

Emmanuel Geitz. Entrevista con Gabriel Téllez, Pachuca, Hgo., 2011.

Disciplinado y hermético Emanuel Geitz acudió a talleres de la Escuela de Artes de Hidalgo y de Querétaro; la de Hidalgo vio su primera exposición colectiva como alumno, “casi no fue nadie y nos habían prometido que iba a estar hasta el Canal 3 y al mismo director (Ángel) tuvimos que sacarlo de su oficina porque no se acordaba”. Rebasó la objeción de sus padres para dedicarse al arte. En su trabajo influye la obra de Miró, Francis Bacon, “el expresionismo de Otto Dix”, el concepto y atmósfera del romanticismo, el surrealismo. También influyen amigos y personas, “no necesariamente artistas y han sido decisivas, o las vivencias, pero mi búsqueda ha sido más aislada”.

No planea su obra ni la determina desde el inicio, “veo mi obra muy intuitiva [...] nunca tengo ideas fijas de lo que voy a hacer”. Juega con la idea, el accidente, “es una combinación”, su avance es gradual, “he manejado los azules, me gustan mucho”, sin embargo en su serie de retratos aplica otras tonalidades en acrílico, “pero me gusta más el óleo por su proceso”.

Cada obra es un paso de apertura, de liberación, “en cada cuadro esta lo más importante”. Ahí está lo que se posee, carece o necesita, “es un ciclo que no terminas, pintas un cuadro y después necesitas hacer otro y otro y otro”. Su fuente creativa está en las vivencias, instantes, entorno, la lectura, la gente, “en detalles pequeños que uno no siempre ve, uno no se hace solo, creo que todo eso se condensa en un sentir, sale de alguna forma”.

Al no estar casado, la pintura y la música son sus compañeras a través de Bach, Satie, Chopin, Schubert, al hablar de ellos los músculos de su rostro se relajan y la atmósfera de Bach en-

vuelve la habitación y acepta no solo el azul sino todos los colores, incluye la música, “es lo que más me gusta”, por ello la estudió en los últimos años. De pronto aparece un visitante recortado tímido en la puerta, es su gato, lo observa y dice “me gusta todo tipo de animales, excepto los insectos”.

La naturaleza de Geitz se refleja en su obra con sus atmósferas, personajes fantásticos, misteriosos y terrenales que uno de sus amigos visualizó habiendo ingerido peyote, “decía que lo que había visto era como mi pintura [...] pero yo nunca le he entrado”. Emanuel se desplaza a cambiar el Cd, su figura me remite al dandy bohemio de los bulevares parisinos, de bebedores de ajeno y poetas como Nerval, Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, preferidos de Geitz desde adolescente. Su mundo intimista se refleja en cintas como *El Séptimo Sello* y *Fresas Silvestres* de Bergman o la obra de Kurosawa y Lynch donde la soledad o la muerte es frecuente, de ésta aduce, “es lo único absoluto que puede tener el hombre”.

En su colección de piedras destaca la volcánica, obtiene muestras del lugar visitado, “aunque sea una, por su color o textura”. Le gusta la pintura, la música, también viajar, comenta de su estancia en España, “todo ese mes fue fantástico” pero no lo apartó de su actividad “estando allá me di cuenta de que tampoco podía dejar de trabajar... conocía lugares y en las noches pintaba.” La obra lleva implícita la carga del artista, sea social, individual, ética, religiosa, crítica o de otro tipo. En el plano político responde firme sobre la democracia en México, “¿cómo puede ser un país democrático cuando las condiciones sociales son tan extremas? Es una democracia que está en el papel”, de ahí que su obra contenga cierta carga de crítica.

El artista hidalguense debe difundirse por su valía. “El primero que se me viene a la mente es Enrique (Garnica), tiene excelente trabajo”. Su proyección depende del interés personal, de las instituciones culturales; visualiza otra solución, “buscar espacios fuera [...] mostrarse”. Sin quitar su responsiva a la institución, “están los espacios de la calle, ¿por qué no se han preocupado por darle más vida?”. Es importante salir a la calle a ver teatro, oír música “hace falta constancia para que la gente se interese, porque si la gente no conoce pues, es apática”. Sus reflexiones abordan lo que puede ser su obstáculo mayor, “uno mismo; es un obstáculo no dejarse llevar simplemente por lo que uno quiere decir”. El halago varía según la óptica, en su caso ha llegado a sentirlo como insulto pese a no ser la intención del emisor, “una vez me dijeron que pintaba como Salvador Dalí, no lo tomé muy bien [...] no es cierto, tampoco en la técnica, aparte, yo no soy Dalí”.

Emanuel desconoce el mercado de arte local pero desde su inicio se cotizó bien y de ahí se deriva la última pregunta, ¿Emanuel Geitz vive del arte?, su respuesta deja ver la parte tangible con la subjetiva al decir “en el aspecto económico no [...] en el aspecto espiritual sí” y es ahí donde se devela que “las experiencias más radiantes pueden encontrarse en los detalles pequeños que uno no siempre ve”. Aquí está la convicción del artista al encontrar el color en su camino, con un alto valor para todos los colores, a través de la vocación, “el trabajo me llevó a la pintura... cuando me di cuenta ya estaba ahí”, y veo al dandy noctámbulo de hoy transitar por Pachuca y veo al artista dirigir su rumbo en la pintura local donde palpita con su color e intensidad.

Figura 13. Adán y Eva siglo XXI



Fuente: Emmanuel Geitz

Técnica: Mixta

Medidas: 25x40 cm

## José Emmanuel García Sánchez

Pseudónimo: Emmanuel Geitz

Fecha de nacimiento: 8 de diciembre de 1976

Estudios de la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma de Querétaro (dos semestres, 1999). Estudios de Licenciatura en Diseño Gráfico hasta el cuarto semestre en el Instituto Tecnológico Latinoamericano, en Pachuca, Hgo.

Exposiciones colectivas

- Exposición colectiva de fin de año, realizada en Botalín Galería el viernes 1o. de diciembre del 2000. Destaca la participación de artistas como Eloy Trexo, Enrique Garnica, Isidro Botalín, José Luis Cuevas, Martha Chapa y Raúl Anguiano.

- *Enfermedad y Locura*, exposición colectiva de alumnos del cuarto semestre de la Escuela de Artes del Estado, donde participa como invitado. Se inaugura el 27 de abril del 2001.

- *Todos para una*. Exposición colectiva de artistas hidalguenses, con el tema de la mujer. Se llevó a cabo en el Centro Cultural Dr. Arnulfo Durán Jiménez, en la ciudad de Apan, Hidalgo. Viernes 15 de junio del 2007.

- *Siglos en blanco*. Exposición de varios artistas hidalguenses con la temática del pulque, celebrada en el Centro Cultural Dr. Arnulfo Durán Jiménez de la Cd. de Apan, Hgo. Exposición que recorrió después el Centro de Cultura de Tepeapulco y que continuó itinerante en el año 2008 por distintos lugares del estado.

Exposiciones individuales

- *Geometría Interior*, realizada en el Sótano Minero de la Oveja Negra (Centro Cultural Alternativo y Café Internet), en Pachuca, Hgo.

- Exposición de quince obras en el CEVIDE, Instituto de Idiomas de la UAEH, abril de 2004.

- *Entrevuelos*. Exposición organizada por la Comisión de Derechos Humanos del Edo. de Hgo. Realizada en el vestíbulo del Teatro Hidalgo Bartolomé de Medina en la Cd. de Pachuca, del 16 de septiembre de 2005 al 15 de enero de 2006.

- *Abismos y constelaciones*. exposición realizada en las instalaciones del CEVIDE, de la UAEH, en el marco del 1er. Congreso Estatal Universitario en Tecnologías de Información y Comu-

nicaciones. Inaugurada por el artista y el C.D. Luis Gil Borja, rector de la UAEH. Abril de 2006.

- Exposición de sus últimos trabajos en el café *L Auriole* (Cafetería y librería esotérica), el 29 de noviembre del 2006.

- Exposición *Ecce Homo*. Realizada en la biblioteca de la Universidad La Salle Pachuca, del 8 al 29 de marzo del 2007.

- Exposición *Constelaciones*, obra gráfica del artista. Inaugurada el 26 de febrero, hasta el 19 de marzo de 2009 en el centro comercial Plaza Q. Organizada por la Dirección de Extensión Universitaria de la Universidad La Salle Pachuca



## **Enrique Garnica Ortega: arte de carne, arte del diablo<sup>22</sup>**

Integrante de un grupo de estudiantes pachuqueños, un joven, que visita el museo, se pasea en una galería de arte japonés, de pronto, exasperado por algunas piezas de mala calidad, se quita la chamarra, la coloca en el piso, la hace “piquito” y la deja ahí, en medio de la sala, él y su grupo se alejan y observan cómo la gente empieza a rodear la chamarra y a argumentar sobre el profundo sentido de lo que ellos creían era una pieza de arte, el joven se acerca, toma su chamarra, se la pone, dejando a la gente sorprendida. Enrique Garnica: “no todo lo que está en las salas es arte”.

Único hijo varón entre siete hermanas, este artista plástico descubrió su gusto por el arte en el afán de llamar la atención de sus padres, se dio cuenta que creando objetos podía convertirse en el centro de las miradas, aunque fuera por un momento, la figura que más recuerda es una cruz católica, figura que curiosamente permearía su arte en el futuro de una manera poco convencional:

Una vez hice una cruz de esas religiosas, simple, pero estaba pintada en cada cara de un color diferente, entonces eran muchos, muchos colores, se la di a mi mamá cuando llegó de trabajar, luego ella se la dio a mi papá y la acomodaron muy bien en un lugar.

De ahí en adelante, Enrique no dejaría de crear, su padre fue pintor, por lo que había material, el límite era la creatividad. En ese entonces tanto el padre como el hijo desconocían la existencia del arte como profesión y Garnica comenta que más adelante su papá intentaría por todos los medios que su vástago no se dedicara a la pintura.

De carácter inquieto, desde muy pequeño se arriesgaba a hacer travesuras peligrosas, se ponía en peligro él o a algún miembro de la familia, lo que le ganó muchas reprimendas:

Me molestaba mucho que cuando sonaba el teléfono, como a las cuatro y media de la tarde, mi hermana, la mayor, que estaba durmiendo y se levantaba corriendo como si a ella le llamaran y bueno sí era para ella, pero a mí nadie me llamaba nunca entonces sentía una enorme envidia y un día, despacito le amarré el pie a la pata de la cama y cuando se levantó cayó bien duro y fue muy feo, yo no me arrepentí...

El arte viene de casa y se va consolidando mientras Enrique crece, para él era más importante dibujar que lo que le enseñaban en la escuela, siempre estuvo en el grupo D, siempre fue el “burrero”, siempre llegó tarde.

La vida da giros, se modifica, cambia, se transforma, experiencias dolorosas y nuevas van llenando la vida de este artista plástico, su familia cambia, él se vuelve rebelde, distinto:

Eran los años setenta, no tenía dirección de nadie, no obedecía a mi mamá y un día se me ocurrió quitarle el aplanado a la casa para que hubiera pura piedra, porque yo quería que hubiera piedra ahí, y llegó mi mamá y ya no estaba todo el apla-

nado en una casa que no era de nosotros, entonces me dijo: tú te estás enloqueciendo, mejor me voy; se fue y no regresó.

Sus pasos, sus decisiones, la incomprensión de una época y una sociedad que no le entendían, lo hundieron en un estado depresivo, en donde las cosas, las personas, él mismo pierde valor, el arte salvó su vida, el arte se puede decir: le dio una vida.

... por mi cuenta empecé a hacer cosas y ya como a los 25 años me metí en esto porque primero lo vi como una terapia, la verdad ahí puede sacar uno un resto de cosas, mis ideas, mis pensamientos, todo lo iba plasmando ahí, había la oportunidad de sacarlo más fácil y únicamente saber que ya estaban afuera.

A partir de ese momento el arte fue su terapia, empezó a hacer diversas cosas y a buscar espacios para exponer, ahí saca sus pensamientos, sus emociones, sus catarsis, después vienen talleres y de pronto Enrique detiene todo, por un momento todo se para y por primera vez siente la necesidad de estudiar, de prepararse:

...un día fui a... en ese entonces no había Consejo de Cultura, hubo algo de cultura en el Foro Cultural, como a los 25 años les llevé mis trabajos y les dije: ¿que sí había posibilidad de exponerlos?; los revisaron y me dijeron que sí, hice eso y algunas otras pequeñas cositas, y después vino el taller, y yo paré, dije no, no, no, tengo que prepararme, estudiar, pulir...

Su decisión de aprender, de mejorar la técnica plasmada en su trabajo lo llevó al taller “de experimentación gráfica” y a múltiples capacitaciones de ese corte, que poco a poco le abrieron las

puertas a nuevas técnicas y modos de plasmar el arte; esos talleres, además de un ansia autodidacta por aprender conformaron al artista que hoy, en medio de su estudio nos habla de arte, color, técnica, historia, etc. con amplio conocimiento en diversas temáticas. Su afán por estudiar no fue una limitante para la creación, por el contrario:

Tenía varios proyectos, uno era usar máquinas descompuestas para hacer arte y bueno le dije a la maestra { ... } quiero hacer este proyecto con sus máquinas descompuestas y me dijo que sí y ya, hice un proyecto sobre eso, usando imágenes y que la máquina descompuesta les diera ese efecto como de copia.

Los maestros de este artista plástico fueron de corte tradicional: Becerril, Castellanos, Manríquez, poco tienen que ver con la propuesta visual de Garnica que se aparta de lo figurativo, para internarse en el arte moderno.

De la misma manera que retaba al público en aquel museo colocando su chamarra como parte de la instalación, de esa misma forma Enrique asume sin ambages que el artista no es un ser extraordinario sino cotidiano:

Yo no me creo dos personas, soy el mismo y trato de no tener arte los sábados o los domingos sino diariamente en ese sentido, que no se separe uno, uno nombra como tercera persona al artista, si tú eres, eres tú mismo...

El mismo que se emborracha o que duerme bien tarde, el que no se quiere levantar, el otro no es extraordinario, el que pinta y eso, para mí no es un don, simplemente lo he adoptado como un oficio, un oficio que se tiene que estar trabajando diariamente, creciendo, no es nada extraordinario cualquiera lo puede hacer.

Por eso no le importan las reglas, le gusta el placer de crear y recrear sus mundos, convergiendo con los de otras personas, no se considera parte de alguna corriente artística, porque a él le gustan las mezclas, lo abstracto, con lo figurativo, con lo geométrico. Enrique Garnica no impone la técnica a la obra, sino que es más bien la obra la que le impone el cómo y con qué quiere ser representada; la inspiración le viene como historias, momentos clave en que por casualidad él se encuentra ahí:

Los temas, todos los temas, la relación que existe en el sexo y la religión, y por religión me refiero a todas las religiones, hasta el fútbol, todas las religiones, entonces, o las que se han convertido en religiones, pero las fuentes de inspiración son todas las pláticas que oigo en la combi o en la calle y uso el transporte colectivo, oigo cosas y las voy adecuando.

Desde el transporte público, el cine, la literatura, todo puede causar en este artista admiración, puede ser algo simple o algo extraordinario, lo cierto es que Enrique Garnica pertenece a una generación privilegiada, una generación de ruptura en todos los aspectos: lo social, lo cultural, lo político y por supuesto, lo artístico.

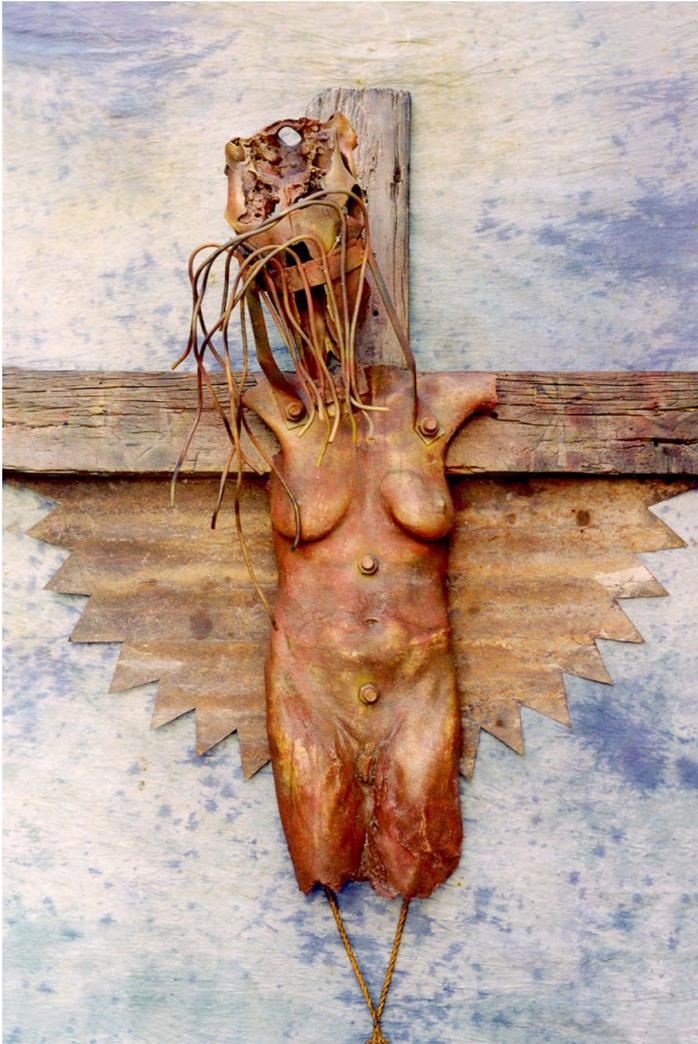
Pese a ser producto de su inspiración su trabajo es pensado, estudiado con detenimiento, con fundamentos teóricos sociales, físicos y químicos, Enrique parafrasea: “el arte no se crea, ni se destruye, sólo se transforma”.

De diversos intereses este artista vaga entre su gusto por las plantas que se refleja en su ya atiborrada colección de cactáceas; su afición por los animales, en especial los perros; y sus prácticas

culinarias, en la cocina Enrique es como en el arte: “Lo que mejor me sale son unos camarones en chipotle, yo no sé, nomás con el puro sentimiento le voy echando, es igual que la pintura, igualito, te pasas de esto y lo hechas a perder, entonces hay que irse con tiempo, así igualito, pero eso es lo que mejor me sale”.

Al igual que a sus guisos con camarones, Enrique Garnica le va poniendo a su vida especias, sazón, sabor, le va echando como él dice sentimiento. Multifacético y crítico, marcado por un profundo aprendizaje de vida es un ser que ha crecido a partir de caídas y buenas rachas, puede hablar de política, entendiendo un contexto histórico que tatúa la juventud de nuestro pueblo, para después pasar a devastar las prácticas religiosas mexicanas, amando a todas luces los símbolos que para muchos son sagrados por una fe infundida por la iglesia y que para él son de una profunda belleza mística que tiene que ver más con su propia vida que con el Vaticano. Destructor hasta lo arrebatador hasta lo insultante o lo atrevido, así es Enrique Garnica Ortega, un ser de carne, un ser del diablo, tan jodido, tan extraordinario como uno se permita verlo.

Figura 14. Dama de Neón



Fuente: Enrique Garnica Ortega

Técnica: Mixta

Medidas: 160x160x25 cm

## Enrique Garnica Ortega

Nació el 22 de enero de 1959, en Pachuca, Hgo. Estudió en el *Instituto Hidalguense de Bellas Artes*, en la *Escuela de Diseño del INBA*, en el *Taller Rufino Tamayo* en Oaxaca, y en La Habana, Cuba en el *Taller de experimentación Gráfica*, en *Casa de las Américas* y en el *Taller Porto Carrero*. Desde 1987 colaboró en publicaciones como *El Sol de Hidalgo*, *Intervalo*, *Hojas*, *Pachuco*, *Visor* y otras. Ha participado en talleres en México y el extranjero de dibujo, diseño, batik, fotografía, escultura, pintura, serigrafía, colografía, litografía, xilografía, fotograbado, cincografía y diferentes técnicas de grabado en metal.

Cuenta con 15 premios y reconocimientos estatales, nacionales e internacionales en las técnicas de dibujo, fotografía, pintura, escultura, diseño de cartel y logotipos; destacan: Mención honorífica en la “*Primera Bienal Internacional Juguete Arte Objeto*” en la Ciudad de México; en Paraguay gana el “*Premio de los artistas*” de talla en madera, participa en Canadá y Estados Unidos en los concursos de escultura en nieve, gana el primer lugar en el concurso “*Arte a través del viento*”.1er. Lugar y Mención honorífica en el concurso de “*Cartel Político*”, recibió la medalla “*México al mérito* “ de la Fundación Latinoamericana; en 3 ocasiones ha sido Becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Hidalgo(FOECAH), en la categoría Creadores con trayectoria.

Su obra se ha expuesto en la República Mexicana y en el extranjero ha expuesto en Paraguay, Cuba, Argentina, Estados Unidos, Canadá, España, Japón, Francia, Ecuador, Inglaterra, Brasil y Corea entre otros. También se encuentra en colecciones: Fundación *Madre Tierra* Asunción, Paraguay, *Taller Rufino Tamayo* Oaxaca, Oax.

*Taller Porto Carrero* Habana, Cuba, *TEBAC Taller de gráfica Tlaxcalteca* del Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, *Museo Taller Erasmo Cortes* Puebla, Pue., México, entre otros. “*Pan y circo*” mural de 12 x2.44 mts. Para el Sistema de Transporte Colectivo Metro de la Ciudad de México, “*El vigilante*”, escultura monumental de 2.50x3.00x1.70 metros. Para el Parque Ecológico de Cúbitos, Pachuca, Hgo. y “*La carne y el diablo*” exposición de gráfica, escultura, instalación y pintura, son algunos de sus trabajos más representativos. En 1999 funda el primer taller

público de grabado en el estado de Hidalgo: “*IMPRONTA*” en la Fundación Arturo Herrera Cabañas en Pachuca, Hgo., el cual continúa funcionando en la actualidad



## **Enrique Santoyo: arte para el pueblo<sup>23</sup>**

El arte del y para el pueblo, su crítica y reflejo es la meta de Enrique Santoyo, artista nacido en el Distrito Federal, su origen, su contexto y el medio en el que se desarrolló lo han marcado fuertemente; lo anterior se traduce completamente en cada recuerdo, cada propuesta y proyecto visual que viene a la mente de este creador: “Cuando yo iba en la primaria había una persona fuera de la primaria que vendía unas cosas que eran una especie de telescopios, eran en realidad deshechos de negativos, o sea negativos de 35 mm, lo que hacía era hacer una especie de embudo digamos que lo estiraba y en un extremo podías ver y el otro extremo ponía el negativo. Entonces eso lo vendía afuera de la escuela, y a mí se me hacía alucinante comprar eso, poner una imagen, voltear a ver a la luz veías una imagen en negativa ¿no?, es un recuerdo que me marcó, y bueno a lo mejor lo relaciono después de que empecé a tener una inclinación hacia la imagen fotográfica.”

Santoyo recuerda su infancia y su época en la primaria, en un entorno extremadamente violento en el que en ocasiones se vio involucrado en numerosas y fuertes riñas y fuertes regaños por parte de los profesores: “Tengo algunas imágenes de esa parte violenta, te digo que la primaria para mí fue como ese aprendizaje rudo, ya después cuando pasé a la secundaria como que cambiaron las circunstancias, pero esa parte me dejó muy marcado, además de que un niño es como violento, hay mucha violencia entre los niños.”

Pero en esta época violenta también hizo grandes amigos, y fueron las amistades las que, más tarde, lo involucraron en el mundo del arte al unirse todos para realizar numerosos murales realizados con pintura vinílica en diversas paredes y lugares: “En el barrio, más o menos como en la secundaria había así como bandas y bueno tal vez no se daba el *graffiti* como ahora pero sí había pintas en todos lados de la colonia y un grupo de amigos empezaron a hacer como, no eran murales por supuesto pero eran grandes pinturas, con pintura vinílica y con pintura que nos regalaban de repente pedíamos permiso en una barda y pintábamos cosas.”

Fue con esas bandas y amistades que conoció a un artista al que habría de admirar grandemente, Arnold Belkin: “Otra cosa que marcó mucho fue que cuando yo estaba con un grupo de amigos pintando en las calles, de repente nos juntábamos y pintábamos algunas cosas, alguien me prestó un libro de Arnold Belkin, me prestó algunas imágenes, y cuando vi eso, además de que siempre me interesó como la pintura mural, los muralistas y estos temas de la revolución, entonces Belkin hace como una transformación, entonces cuando vi eso quedé impresionado, además de que algunos amigos empezaron a pintar con aerógrafo, y me dijeron que Belkin usaba una pistola de aire como Siqueiros también”.

Enrique nos cuenta cómo su primera visita a la Escuela Nacional de Artes Plásticas quedó grabada fuertemente en su mente debido a la grata impresión que le dieron al artista los talleres, el ambiente y la dinámica del lugar. En ese lugar

también encontró otro incentivo: El taller en el que daba clases Arnold Belkin y a donde este artista visual se propuso ingresar:

Yo me quedé fascinado con Belkin, entonces un año antes de entrar a la licenciatura voy y me encuentro que Belkin da clases aquí ¿no?, y mi idea era no pintar murales, entonces al año siguiente entro a la ENAP pero para mi desgracia tenía pocos meses que había muerto él, yo no conocí a Belkin, yo según iba directamente a entrar al taller y ya me alucinaba que iba a entrar al taller de Belkin y no, no lo conocí.

Aunque Enrique Santoyo no conoció a Belkin, sí recibió fuertes influencias como la del maestro Armando Carmona, además, una profesora estadounidense que lo introdujo de lleno en el mundo de la fotografía y que además le asesoró la tesis: “Para mi buena fortuna el siguiente semestre llega una maestra norteamericana que aún sigue estando ahí, que se llama Jenny, ella en realidad fue como un parteaguas para mí en la fotografía porque llegó con una idea como muy innovadora para ese momento de la fotografía, ya empezaba a hablar de la cámara digital, te estoy hablando del 95 a lo mejor, entonces traía su escáner y utilizaba película infra roja, entonces era como una innovación para nosotros en ese entonces, pero llegó y nos dijeron llegó una maestra nueva, traía su carpeta, todo en orden, bien pulcro, sus fotos, todo, dijo bueno este es mi trabajo y voy a trabajar con algunos alumnos, pero me tienen que traer una carpeta para que yo elija quienes van a entrar al taller,” Enrique logró entrar a las clases de esta profesora luego de un tiempo, de ella aprendió numerosas técnicas.

Las fotografías y el arte de Santoyo son para todos, su ambiente, su contexto, esa humildad que caracteriza han sido la finalidad de su proceso creativo: “El hecho de vivir en una comunidad, desarrollar una comunidad como conflictiva y ver unas cosas como desiguales y como vicios, tengo la idea de que en una comunidad influyen muchas circunstancias, pero políticamente se hacen cosas muy incorrectas, entonces es cuando te vienes a dar cuenta de cómo son las situaciones sociales de que los gobiernos no actúan como deberían de actuar, empiezan a detonar cosas en ti, y creo que en mi caso si empezaron a detonar cosas como necesidad de hacer con lo que pretendía que era el arte, mostrar como cosas de esa desigualdad y una gran influencia por supuesto los muralistas.”

Esta idea de arte para todos se ve presente en su proyecto *No museos*, cuya finalidad es buscar espacios alternativos para exponer, fuera de las paredes rígidas de los museos: “*No Museo* tiene que ver con la dinámica de mostrar el trabajo de una forma más democrática por supuesto en donde haya sin filtro de calidad, pero que se muestre en los espacios abiertos, entonces lo que estamos haciendo (...)yo he estado pegando imágenes en la Felipe Ángeles, Cubitos, La Raza, porque además son lugares en donde hay poco acceso, ¿cuánta gente de los barrios altos tienen la posibilidad de venir al centro a ver algunas exposiciones?, entonces es como un espejo, es mostrar trabajo en donde ellos se puedan reflejar, que tiene que ver además con una cuestión social.”

Lo anterior demuestra ese espíritu ligado a las personas, a la difusión de su obra en campos más amplios de los que se logra en un museo: con gente que lo rodea, que padece violencia, pobreza,

pero que es capaz de consumir y disfrutar sus productos artísticos. De entre estas experiencias Santoyo recuerda una vez en la que, al pegar fotografías en diversos muros de la Raza, se encontró con que, al poco tiempo, algunas de sus fotos estaban siendo despegadas por dos chavos:

Vamos subiendo y en eso me encuentro a dos chavos que van arrancando las fotos, entonces me bajo del carro y con insultos les digo que por qué están quitando mis fotos, y llevaban un bonche de las imágenes, les digo denme mis fotos, se las arrebato y ya me subo al carro y ya me voy bien enojado, (...) entonces empiezo a verlas y eran como retratos y es que esas fotos eran unas que había hecho en el carnaval de la raza, entonces eran retratos de gente y entonces dije ¡ay!, porque además nos las arrancaron para romperlas (...) llevaban como diez fotos, entonces ya caí en la cuenta de que era otra forma de consumirlo, (...) pero ya después analizando era que lo estaban consumiendo, que lo estaban mirando, a lo mejor lo iban a tirar en un rato pero era porque querían llevarse la imagen, ya eso me bajó la temperatura del enojo que tenía.

El compromiso social inherente a la personalidad de Santoyo se traduce no sólo en el arte, sino en sus gustos, así, este artista nos cuenta que le gustaría conocer países como Nicaragua, Guatemala y Cuba. Entre sus películas favoritas se encuentran algunas como Película Negra, Vals con Bashir, Paprika e Ichi the killer. Los escritores latinoamericanos también se encuentran entre sus temas favoritos.

Este artista ha sido determinado por sus creaciones, por sus técnicas, lo anterior se observa incluso en detalles sencillos como su color favorito: “Mi color favorito, hijole es difícil porque muchas de las cosas yo las trato de ver en blanco y negro, tengo una

idea de que los estoy viendo a ustedes y me los imagino cómo se verían en una gama de negros y eso que no soy daltónico, pero sí muchas cosas así, de repente estoy viendo las cosas y me las imagino cómo se vería en blanco y negro.”

Po otro lado, entre las personas más queridas por este creador están su esposa Laura y su hija Alicia, con las que comparte esa pasión por el arte y la creación para todos.

Enrique Santoyo es un artista generoso, para él, el arte salva, el arte es capaz de mejorar incluso a una sociedad entera, es por ello que su trabajo está pensado para todos: “Creo que también tenemos una obligación social de decir cosas, entonces sí creo que tenemos la encomienda de embellecer este mundo, pero también decir cosas de las que están ocurriendo, algunos dicen: no, eso ya no es arte, es propaganda política, o el arte tiene que estar totalmente peleado con lo político, ¿pues en dónde estamos viviendo?, yo no puedo deslindar lo que hago profesional o como profesionista de mi vida.”

Santoyo es arte, y transmite ese arte a todo lo que le rodea, con esa generosidad propia de su persona, deja que el arte invada todo, su pensamiento, su visión, su contexto:

Todo el tiempo estoy observando o soñando y cuando me acabo de despertar y cuando estoy en cualquier circunstancia, estoy pensando en eso, en crear, entonces dentro de eso que estoy pensando en crear está mi vida y en mi vida están muchas cosas.

Figura 15. Stenopus



Fuente: Enrique Santoyo

Técnica: Plata gelatina

Medidas: 5x7 cm

## Enrique Santoyo Godínez

Nació en el Distrito Federal en 1972, estudió Artes visuales en la UNAM y posteriormente la maestría en la Academia de San Carlos.

Entre sus exposiciones individuales destacan:

### **Ofrenda**

Exposición Fotográfica

IDA-UAEH, Hidalgo

### **Tiempo estático**

Exposición de Fotografía

Galería Universitaria Ramón Alva de la Canal, Xalapa Veracruz

### **Alteraciones**

Exposición de Fotografía

Galería de Tabasco, Villahermosa, Tabasco, 1997

### **Sueño alterno**

Exposición de Fotografía

ENAP, UNAM, México DF

Además, cuenta con más de once exposiciones colectivas y ha realizado diversas investigaciones en torno al arte y lo fotografía:

-Hibridaciones: Utilización de la fotografía y las nuevas tecnologías en otros géneros de las Artes Visuales, IDA, UAEH UAE

-La estereoscopia y la tridimensión en la fotografía contemporánea IDA, UAEH, Hidalgo

-Programa de apoyo a proyectos de innovación e investigación tecnológica IN401800 UNAM.

-Proyecto de impresiones fotográficas a partir de procesos antiguos. Fototeca del INAH, Pachuca, Hidalgo

-Manual de procesos fotográficos antiguos, Ediciones UNAM



## **Fernando Muñoz Bojalil: el clásico del valle<sup>24</sup>**

Reservado, casi tímido en su edad adulta, Fernando Muñoz Bojalil abre la puerta de su hogar al primer timbrazo, ya nos aguardaba. Originario de Apizaco, Tlaxcala, nació el 25 de diciembre de 1955 y llegó a Apan de “dos años o año y medio”, ahí acudió de niño a un taller bohemio de artistas, pintores, músicos y poetas. “Todos mayores, yo un infante de 8 o 9 años.”

Sus travesuras, “de adulto” era cuando llevaban a sus papás vino de Zacatlán y él lo probaba “en mis ratos de soledad” a los 7 u 8 años, “con dos o tres me quedaba bien dormido.” De los momentos perennes Fernando guarda en la memoria a la maestra Elpidia Ramírez quien enseñó las labores escolares y del hogar, “barrer, trapear, sacudir”, la limpieza y el orden dejó huella. Menciona en su etapa de kínder el gusto por la música, danza, cuento; el manejo de la plastilina, crayolas y pintura, “me encantaba, no dejé de pintar.” Al cuestionar ¿por qué no estudió artes visuales?, responde “por la falta de recursos, escuela, nivel.”

Dibujó banderas, mapas y ejercicios continuados en la preparatoria. Fue firme en no abandonar la pintura bajo la práctica autodidacta, respaldada con libros de arte, de técnica y pintura, donde constataba lo aprendido, “decía, rojo y amarillo dan naranja” confirmándolo, “fue cosa complementaria lo de los libros.”

Bojalil aprendió de su padre a hacer puertas, libreros, closets; piensa que se nace con el don de la creatividad, aunque en

el arte, “pones más tus sentimientos, el arte es parte de tu vida”, ejercerlo implica estudiar, aprender; prepararse si hay medios, si no, buscarlos. Y si la educación artística en Pachuca era limitada, en Apan era más precaria, los interesados en arte salían a buscar las vías fuera de la entidad, Fernando pensó ingresar a *San Carlos* o *La Esmeralda* pero era incoesteable por eso estudió administración, “terminé en el 78”.

Alimentó la administración con el arte influyendo el impresionismo y el expresionismo; Monet y Van Gogh y Monet, con los cielos abiertos y el color de José Ma. Velasco, puntal del paisaje mexicano, quien “delineaba todo lo más real posible, llegaba casi a la perfección (...) con pinceladas sueltas”, así la producción de Fernando es paisaje en un 90%, lo demás retrato, bodegones, prefiere óleo al pastel y acuarela que también usa, “me considero básicamente paisajista”.

Su obra naturalista de abundante copia la define de realista, “me aboco a hacer algo objetivo, algo real”, con motivos costumbristas, cotidianos de paisaje, cerros, iglesias y caminos “esos lugares son sensitivos para mí”, lo que ve no lo encuentra en la ciudad y la gente no siempre alcanza a percibirlo, pasa, ve el paisaje sin ver. “El artista tiene más sensibilidad que una persona común, percibe a detalle los lugares”.

Logra la satisfacción al terminar una obra y como artista no la refiere a la fama o al brillo de la exposición y si encuentra comprador sufre al separarse de ella, “cuando vendo mis cuadros siento que se va una parte de mí”, pero lamenta más su regateo o el que no siempre la pagan. Goza el verde de la naturaleza, el es-

meralda de la vida para pintar, aunque gusta del color en sí. Para vestir usa café o beige. Disfruta a los animales, “toda mi infancia, hasta adulto, tuve perritos”. Y sí, hay anhelos de viajar, Venecia es ideal por las construcciones, estructuras, canales y puentes, admira también su arquitectura “me encantaría estar ahí.” La evocación del paisaje cinematográfico de Gabriel Figueroa nos llevan a percibir su gusto por el cine mexicano de la época de oro con Pedro Armendáriz, María Félix, Pardavé, Cantinflas o el material literario e histórico de México conformando su acervo bibliográfico de raíz prehispánica, del pasado colonial en voz de Sahagún, el padre de las Casas, Díaz del Castillo, León-Portilla “esos escritores nos dejaron la herencia, gracias a ellos conocemos lo que fuimos.”

Disfruta los gusanos de maguey y escamoles con la comida libanesa “medio exótica”. De su unión con Ada Gómez tiene a “Fer de 28 años”. A Carlos lo perdieron, “hace 5 años, él tenía 18.” En contraste de esa turbulencia cuenta como mejor experiencia el nacimiento de sus hijos, titularse, “terminar un cuadro”; en la segunda la muerte de Carlitos su joven y amoroso hijo que regresó al lugar, “a donde todos vamos”, lugar ligado a la vida, Bojalil está satisfecho de hacer lo que debía, arrepentimiento no hay y dice “es importante saber que en cualquier momento nos puede sorprender”.

La justicia, elevado término social perdió credibilidad para él y lo alude al manipuleo vil de instancias gubernamentales, menciona Derechos Humanos, PGR, a injusticias cometidas a su familia, a su hijo, “me ha hecho mucho mal con relación a Carlitos, mi hijo”. Es complejo superar obstáculos cuando la vida va

en ello y manifiesta su postura al decir, “México no es un país democrático por nuestros gobernantes y malos gobiernos” y ve la solución en el ejemplo e ideario de Morelos hacia un México diferente “si se hubiese aplicado con autenticidad [...] en este siglo XXI seríamos un país democrático”, los problemas y carencias se deben, apunta a “la corrupción que existe en el país”

La proyección del artista hidalguense es posible para Muñoz Bojalil referido a Jesús Becerril y Manuel Castellanos quiénes lo lograron con obra figurativa, paisaje, retrato y obra de género fuera de la entidad y del país con la del terreno oficial donde las instancias culturales o gubernamentales deben estar comprometidas, sin embargo “El apoyo está más abierto para los artistas extranjeros que para los propios”. Fernando ocasionalmente llega a vender obra y como la mayoría de los artistas locales no vive de ella.

A sus 56 años Fernando Muñoz Bojalil ve como obstáculo no tener una licenciatura en el terreno artístico, que el “no vivo del arte” y dedicarse a la pintura, sí lo deja satisfecho; es la práctica, su oficio de pintor y lo que plasma a partir de su percepción, ese medio catártico para expresar todo, vivencias, logros, conflictos, en la manifestación de arte que va más allá. El análisis, la experimentación formal, de materiales, una mirada al paisaje desde otro ángulo o manera no convencional, pueda trascender su proceso y el proceso desarrollado en la entidad. En Fernando Muñoz Bojalil las vicisitudes se minimizan por ser sensible a su medio, al percibir a detalle lo que le interesa, con un paisaje que lo aguarda con sus caminos y empedrados, en un tránsito donde lo más importante está en “sentirse bien.”

Figura 16. Pastizales en hiperrealismo



Fuente: Fernando Muñoz Bojalil

Técnica: Óleo sobre tela

## **Fernando Muñoz Bojalil**

Es originario de Apizaco, Tlaxcala, nació el 25 de diciembre de 1955 y llegó a establecerse en Apan antes de los dos años, a los 8 se inició en la pintura en un taller artístico donde convivió con adultos.

Más adelante continuó su actividad pictórica de modo autodidacta. Su formación de administrador la combinó con pintura, desarrolló paisaje, naturalezas muertas y retrato durante su proceso, bebió del impresionismo y expresionismo.

Bojalil ha expuesto de manera colectiva en múltiples espacios. Individualmente en la ciudad de Pachuca y Apan, del último destaca el Foro Cultural de Apan, Centro Cultural del mismo municipio; se presentó en Pachuca en el Ex convento de San Francisco, así como en las distintas escuelas de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Otra más en el edificio del PRI e Instituto Tecnológico de Pachuca.

Realizó obra mural para el Instituto Mexicano del Seguro Social en Pachuca. Y en los últimos años abrazó la docencia y se ha dedicado a impartir clases de Dibujo y Pintura, en este renglón en el Centro Cultural Universitario de la UAEH y en la Casa de Cultura de Pachuca.



## Francisco Ávila Gutiérrez†: Tocando el mundo y el amor inmortales<sup>25</sup>

*He besado con mis ojos y con mi tacto la adorable superficie de este mundo. Y, como un velo bordado de árboles y pájaros, lo he plegado sobre mi corazón. Y tantos pensamientos y sentimientos he vertido en sus días y en sus noches que mi vida y el mundo se han fundido y son ya una sola sustancia amorosa.<sup>26</sup>*

Este fragmento del poema *Amor*, de Tagore, es perfecto preámbulo para presentar a Francisco Ávila Gutiérrez, quien nos recibe en su espacio de vida y de arte, conjugados entre paredes grises y blancas, metales... cristales por doquier.

Pasamos al taller del artista, donde nos abre espacio para conversar amablemente, nos sentamos en torno a una gran mesa llena de materiales diversos. Francisco nos cuenta un poco de su infancia: “fui muy solitario desde muy chico, tenía 6 hermanos, me separaba de ellos, tenía mis ondas y en el jardín de mi casa hacía mis zanjas, hacía como monumentos, pero yo no sabía nada de esto en qué iba a terminar; en la secundaria comencé a hacer mis dibujos de imitación de las casas, pero sin saber.”

Efectivamente, Francisco es un hombre solitario, sin embargo, es también muy generoso al compartir su arte y sus memorias. Recuerda con una sonrisa aquella anécdota de la infancia que no se olvida: “cada rato me quedaba como lelo pensando, viendo

---

<sup>25</sup> Francisco Ávila. Entrevista con Carmen Aguilar, Pachuca, Hgo., 2011.

<sup>26</sup> Tagore, “Amor”, (en línea) <http://camino-del-amor.blogspot.mx/2012/01/tagore-amor-inmortal.html>, fecha de consulta 2015.

otras ondas, y estaba el profesor haciendo no sé qué cosas ¡va un borradorzaso! y no podías quejarte con tus papás porque te ponían otra... y nunca se me ha olvidado.”

De las personas que más recuerda ya en la juventud está Arturo Moyers, a quien conoció en Ciudad Obregón, cuándo éste abrió una academia de dibujo. Ese momento fue un parteaguas en su carrera artística. También su participación en la fundación de la *Escuela de artes y oficios en Sinaloa* y posteriormente del *Taller de Fotografía* de la Escuela de artes y oficios, también en la Universidad Autónoma de Sinaloa.

*Y amo mi vida porque amo la claridad del cielo que toda está en mí. Abandonar este mundo es una realidad tan poderosa como amarlo.*

Francisco recuerda aquellos paisajes que plasmó en su obra durante años; es un gran observador pero sobre todo un gran realizador: “me he dedicado más a lo manual porque siento que veo más con las manos que con los ojos, y yo pintaba, ahí están mis dibujos, esa figuras, las de arriba, el Cristo aquel de pintura (señala un cuadro que capta totalmente nuestra atención), el Cristo roto en modelado, paisajes, yo fui el mejor paisajista de la escuela de Sinaloa con Moyers, no sé, me gustaba mucho el paisaje me dedicaba, los mine, ya ahorita yo no sé cuántos paisajistas haya allá.”

Aunque en la mayoría de las obras que podemos observar en su taller y en su casa son de colores grises y negro, a Francisco le gusta el color verde, oliva, fresco, claro y oscuro, toda la gama de verdes. En la lectura prefiere a Gibrán, Herman Hertz y Somerset Maugham. Cuando le preguntamos qué es lo mejor de la vida,

responde de manera franca y apasionada: “Yo no sé, pero la relación con la mujer, ¡para mí es fantástico! No, no es sexual nomas la cosa, sino que es espiritual, fantástico. Y en la mujer ves ángeles y de repente te pone unos cuernotes y ves diablos [...] eso ha sido lo sublime en la vida, pero hay muchas cosas, ¡hay muchas cosas! los atardeceres, la naturaleza.”

Con sus obras ha obtenido muchas satisfacciones, basadas en el reconocimiento de otros por ellas. El mural en una iglesia de San Juan Bautista en Michoacán, también los cuadros con los que la gente ha expresado agrado, apreciando la calidad de su trabajo; nos muestra una de sus obras dejando ver su orgullo por ella “cuando gane con este cuadro, con este cuadro, ves, que las personas que lo firmaron, que hayan fijado en mi cuadro.”

Francisco Ávila es un artista completo, no sólo busca aprender sino también enseñar a los jóvenes sus técnicas, aunque muestra su desánimo ante el poco entusiasmo de las nuevas generaciones. Tampoco esconde la tristeza y decepción que le causa tener incontables obras archivadas: “no entiendo que es ser artista, no entiendo, no es que no sepa, no entiendo. Ser artista, ¡para qué! mira ahí tengo como 60 cuadros, terminado, arrumbados, aquí a la vuelta dibujos colgados ahí, ¿si los vieron?, las esculturitas las que he hecho, ahí está ese Cristo grande de atrás fue vitral, esas figuras, pero son artesanales, ese es artesanal ese Cristo ¡pero están buenos! [...] tienen su partecita original, artística, pero de sentirme artista... yo la verdad... ya, por la respuesta de la gente, ves, más que porque uno busque o rechace la cuestión artística”.

“Más si este amor hubiera de ser engañado y burlado por la

muerte, el gusano de una desilusión semejante roería todas las cosas y hasta las estrellas, extinguidas, se derrumbarían en ceniza.” Queda una sensación de desaliento después de esta conversación, sin embargo ver tan grande amor por el arte, dispuesto a extinguirse sólo existiendo: “a veces y digo ¿para qué sigo dibujando? ha habido veces que estoy dibujando a las 11 de la noche 12 y a veces me quedaba a las 2, 3 de la mañana, y digo ¿para qué sigo? el día que se case la Tais va a llegar el cabrón aquel y me va a romper todos los dibujos y a la basura y toda la maquinaria, cosas que me costaron toda la vida conseguirlas y comprarlas a la basura o venderlas al fierro viejo y así es...no creas que me engaño... así es la situación...” Aún con esta visión, es claro que Francisco Ávila Gutiérrez permanecerá en la memoria del arte del estado.

*¡Y cuando toco el sitio de mi corazón  
estoy tocando el mundo y el amor inmortales!*

Figura 17. Ella



Fuente: Francisco Ávila Gutiérrez

Técnica: Acuarela

Medidas: 90x60 cm

## Francisco Ávila Gutiérrez

Nació en 1944, en la ciudad de Sahuayo de Ocampo, Michoacán. A la edad de 20 años se mudó a Ciudad Obregón, Sonora, a estudiar en el Instituto de Artes Plásticas “José Clemente Orozco”, años después se fue a la ciudad de Mazatlán, Sinaloa, donde estudió durante los siguientes diez años en la Escuela de Artes Plásticas de la UAS (Universidad Autónoma de Sinaloa), en estos años ya había aprendido fotografía, escultura, pintura, grabado, etcétera. Ganó en el estado de Sinaloa el primer lugar en el concurso de fotografía de paisaje, también ganó el primer lugar de generación en el campo de pintura en paisaje usando la técnica de oleo. Terminados sus estudios viajó a la Ciudad de México y entró a la Escuela Nacional de Artes Plásticas de San Carlos, donde adquirió la mayor instrucción de Anatomía y Figura Humana en desnudo y fabricación de Vitrales, técnica que perfeccionaría en Escuela de Vitrales, Arte y Vidrio de la Ciudad de México.

Participó en el Primer concurso de pintura, organizado por la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio en la Ciudad de México en el año de 1969, que fue auspiciado por la Secretaria de Educación Pública y teniendo como jurados a uno de los más grandes exponentes del muralismo mexicano David Alfaro Siqueiros, la pintora Carmen Barreda, el periodista y comunicador Jacobo Zabłudovsky, la pintora Lourdes Chumacero, el escritor, intelectual, historiador y asesor político José Iturriaga, el maestro en literatura Enrique Moreno de Tagle y el poeta e historiador mexicano Salvador Novo, otorgándosele un Diploma en reconocimiento y atención a sus relevantes cualidades plásticas. Expuso en la mayoría de las salas de la ciudad de Pachuca de soto, teniendo varios reconocimientos de parte de la Universidad Autónoma de Hidalgo por la participación en la promoción de la cultura en el estado; tuvo presencia en exposiciones como la de “Hecho en Pachuca. Producto de Exportación” y con motivo de la llegada del nuevo milenio participando junto con la UAEH en la Galería Dr. J. Pilar Licon Olvera en el marco del *Festival Cultural Diciembre*, contribuyendo con obras para la exposición colectiva *Ángeles y la Navidad*; también participó en conjunto con la Uni-

versidad Autónoma del Estado de Hidalgo en muchas otras ocasiones, comprometido con el desarrollo cultural del estado y la manera de hacerlo es en exposiciones colectivas e individuales.



## Gabriel Téllez Márquez: arte que fascina<sup>27</sup>

*Y entonces sentí latir por doquiera un corazón, el alma de aquel que había hecho todo eso, quien con aquella visión se daba una respuesta para liberarse del espasmo mortal de una duda terrible, podía sentir y saber, podía entrever y disfrutar el abismo y la cima, lo exterior y lo interior, todo ello en la diezmilésima parte de tiempo en el que yo escribo estas palabras.<sup>28</sup>*

Es difícil tratar de describir con palabras a Gabriel Téllez, *Gabo*, como todos lo conocemos, y es que para muchos, es prácticamente imposible negar que se trata de un sujeto y artista fascinante. Si, durante esta extraña búsqueda tratamos de localizar frases que definan a Gabriel, podrían saltar a la vista tres: Su generosidad, su pasión y esa capacidad, esa sensibilidad a través de la cual, es capaz de ver y extraer belleza aún de las cosas consideradas más repugnantes y abyectas... El arte de Gabriel es conmovedor...

La obra de *Gabo* se mueve entre el misterio, la fascinación, el dolor, la pasión y el sexo; no hay sensación que sea despreciada por él, no hay imagen que pueda resultar repugnante, y esta tendencia la ha manifestado desde pequeño, al hacer a los enfermos mentales de la Castañeda, lugar cercano a su casa, sus compañe-

<sup>27</sup> Gabriel Téllez Márquez. Entrevista con Isuki Castelli, Pachuca, Hgo., 2011.

<sup>28</sup> Hugo VonHoffmannsthal, "Carta del 26 de mayo de 1901", citado por Walters, op.cit., p. 77.

ros de juego: “Era una calle que dividía la Castañeda del medio social común y la casa en donde vivimos muchos años, toda la infancia, estaba justamente en esta parte intermedia [...] Era muy rico porque yo no sabía que estaban enfermos y con ellos convivimos un tiempo.”

Son recuerdos de la infancia queridos, rememorados con cariño y no con espanto u horror por descubrir la situación de sus infortunados amigos. Desde pequeño, Gabriel estuvo inmerso en esa sensación casi instintiva de extasiarse ante la imagen, de encantarse con los colores que le hechizaban a través de la viva luz o la penumbra: los vivos colores del pasto, los rayos de sol que colados a través de las láminas le regalaban pedacitos de luz a las coloridas colchas de su casa, las fantasmagóricas sombras creadas por los rayos de la luna. Sin saberlo, *Gabo* vivía el arte, no sólo a través de sus ojos, sino por medio de las manos y la mente, parece que no quiso perderse nada, parece que, dentro de toda esta ansiedad por mirar, quiso apropiarse de esas figuras de luz, y lo logró a través de las manos.

Yo no tenía conciencia de lo que era arte como tal, me estoy refiriendo a que a mí me gustaba dibujar desde muy pequeño y en la clase yo no pelaba a los maestros, dibujaba lo que me daba la gana... iba a la escuela porque no me gustaba estar en la casa, como era muy cerrado, muy apático, muy hermético me pasaba muchas horas a veces sin comunicarme, pero sí dibujando.

Debido a su timidez extrema, pero en parte también a esa fascinación y ansiedad por aprehender el mundo, *Gabo* se aisló de sus compañeros en su niñez, todo el tiempo, estaba dibujando, en

su mundo, arrancando y creado figuras de luz y sombra. Gabriel fue muy tranquilo de niño, pero recuerda, con especial énfasis una escapada que tuvo a los 5 años: “Me fui de mi casa cuando tenía como 5 años, agarré un *tambachito* de ropa y que me escapó hacia el rumbo de la Castañeda para irme de la casa pero me encontró un hermano y creo que le gustó la idea y se fue conmigo en lugar de regresarme, él entonces me acompañó”, fueron las constantes amenazas de su madre las que lo hicieron tomar esa decisión, no por miedo, sino porque desde pequeño, nunca le gustó sentirse presionado.

Con todo y su timidez infantil, destacan en su memoria maestros como Marina Rodríguez de quinto año, con quien entabló una relación profunda a través de juegos y aprendizaje. Debido a lo anterior Gabriel enfrentó problemas de celos en el grupo lo que le llevó a enfrentar travesuras de sus compañeros. Años más tarde, cuando salió de la secundaria su padre lo llevó a un taller de dibujo y pintura en donde la maestra le permitió amplia libertad para experimentar. En dicho taller, si bien la maestra nos les enseñó mucho, sí tuvo la oportunidad y el material para experimentar y crear a su gusto, a su placer lo que le parecía más adecuado, lo que le satisfacía, lo que amaba. Casi al terminar la preparatoria el maestro de su materia Expresión gráfica les pidió una pintura al óleo: “Era un cráneo, el cráneo tenía en una de las cuencas un búho y en la otra un quijote, en la fosa de la nariz tenía una figura desnuda, recostada, y en los dientes la naturaleza como cayendo con los chorros de agua en las quijadas. Tenía una vela en la cabeza, un símbolo de principio y muerte, que yo tenía bien amarrados con conceptos,” el maestro, al ver el trabajo, lo instó a estudiar Artes Plásticas explicándole la existencia de dicha

carrera. Esta plática fue decisiva en la vida de *Gabo*.

Gabriel estuvo año y medio en San Carlos, luego dos años en La Esmeralda, había interrumpido sus estudios desde que tuvo que empezar a trabajar, a los 15 años, para sostener a su madre y hermanos menores luego de la partida de su padre. Posteriormente, una beca a Cuba, para estudiar Artes Visuales le cambió la vida: “Hubo chance de una beca, me iban a mandar a la Unión Soviética en ese entonces, por fortuna hubo chance de irse a Cuba después y no a la Unión Soviética.” Gabriel amó Cuba, se encontró con maestros más generosos que en México, con un país hermoso que le recibió con los brazos abiertos.

En Cuba tuve muchos maestros que fueron más generosos, el celo en México es muy cabrón, te están viendo como una competencia posible, la gente fue muy generosa, muy abierta, yo creo que por eso su sistema está funcionando, porque toda la información la vierten y la gente que lo asume sabe que es para proyectar algo más.

Si Cuba fue una de las influencias más fuertes en su obra, también lo ha sido todo ese proceso de mirar y devorar el exterior, ese proceso en el cual estuvo inmerso desde niño: “Desde muy chavito yo fui a la doctrina, tenía un acercamiento de la religión muy profundo, mi madre es muy religiosa, y, yendo a visitar a una catequista nos enseñaba libros donde yo vi imágenes, que después vi de más grande, pero que no se me olvidaron jamás, son como las del Bosco, por ejemplo, las de los Cristos, unos sangrando, con gusanos, yo buscaba la parte idílica, finalmente, a esa edad el infierno para mí era complicado. Con el tiempo intenté entrar

a un seminario, cuando tuve consciencia de lo que implicaba me puse a estudiar lo que era la religión, por fortuna tuve un grado de madurez de entender que era una vía que no era la mía, la dejé.” El Greco, con sus figuras alargadas también lo dejó fuertemente impresionado por esas épocas.

Y, a pesar de la fuerza de esas influencias, *Gabo* no está interesado en los estilos: “No me interesaban los estilos, sino la obra en sí. Me pasa en general con todo, las cosas que siento que me alimentan o que alimentan al planeta las sigo, entonces pueden pertenecer a un estilo u otro, pueden ser abstractas, surrealistas, naturalistas.” Nuevamente vemos presente esa capacidad de exaltar la belleza de cualquier parte o imagen frente a él.

Así, el ver imágenes en un libro, o en la alameda, o los detalles de una columna en algún edificio antiguo de la ciudad de México, lugar donde pasó su infancia, eran sólo granos dentro de un reloj de arena, era sólo cuestión de tiempo, el arte escogió a Gabriel, y ambos se encontraron de manera irremediable, si fue durante su niñez, o durante la carrera o preparatoria no importa, nuestro sujeto fue artista desde siempre.

“Creo que el arte es una vía de expresión es en la que puede haber todo: amor, dolor, identidad, fuego, vida, creo que es la fuente de lo que nos da un carácter espiritual con ciertas cargas que a veces olvidamos por tanta basura que nos da la televisión, que nos da la radio, que no desdeño que sean buenos medios pero están mal empleados, entonces lo que estamos haciendo es darle en la madre a todo, estamos destruyendo todo, somos bien depredadores, pero el arte yo creo que salva al hombre de eso.” El arte

salva, el arte lo ha salvado, el arte han sido sus alas y sus ojos. Gabriel es un sujeto generoso, un sujeto que comparte conocimientos, palabras, técnicas, memorias, es arte, lo hemos visto pintar, tallar, lo hemos visto transfigurarse, dejar salir esa pasión, ese dolor, esa luz y esa infinita oscuridad que le carcomen, y que, a través de imágenes y esculturas, es capaz de dejar salir, de transformar.

Los materiales que le permiten transformar, crear, son de todo tipo, desde material reciclado, piedra, pintura, le encanta jugar con el material: “Si pudiera trabajar con agua sería delicioso”. De piedras le gusta la obsidiana, la piedra rosa mexicano, la cantera, las que puede modelar le encantan más; los motivos de inspiración se pueden ver en todo: “Todo, la experiencia, el amor, el dolor, las vivencias cotidianas.”

A Gabriel le gusta casi todo el cine, pero básicamente aquél que le sirva, que le enseñe algo, que le muestre imágenes hermosas, únicas; es lo mismo con la literatura y la poesía, le gusta leer a Cavafis, Safo, los poetas malditos, Sartre, Sábines, Vargas Llosa, Fuentes, Elías Nandino, Dostoievski, todo lo anterior se vuelca en su trabajo, también son fuentes de inspiración.

El color es otro incentivo, sino es que la razón para hacer arte: “Me gustan todos los colores. El color fue una de las cosas por las que me incliné por la pintura. A mí me operaron de la vista siendo niño, muy buen rato con los ojos vendados y cubiertos, hablo de hace muchos años, como unos 50 años implicó desear ver, desear la luz, desear el color y el no tener la posibilidad de hacerlo me llevó a la buscar la luz,” el color de todo, las sombra de todo, hasta el más mínimo matiz de una florecita resulta increíble: “Los atardeceres de aquí no tienen nombre, por la belleza que encie-

rran, la tierra cambia, se vuelve azul, se vuelve morada, se vuelve rosa por el efecto de la luz.”

Una persona tan singular y con tal sencillez como para valorar y encontrar belleza en cosas aparentemente insignificantes, tiene un montón de experiencias felices: “Tengo muchas: El estar vivo, el saber que puedo sentir, que puedo moverme, que puedo abrazar, que puedo compartir mi ser con la gente, el que haya tanta diferencia y que pese a esa diferencia trate de aceptar a la gente que quiero o que me quiere. Amo mi trabajo y creo que todo eso englobaría mi quehacer”, de las cosas malas y groserías no se fija mucho, procura no “clavarse” con esas cosas, tiene buena memoria para olvidar.

“Ha habido experiencias difíciles, el no ver, por ejemplo, en un momento, ha sido una de ellas, la enfermedad de algunos de mis hermanos, el dejar mi país ha sido difícil en su momento. Y bueno, esas cosas tienen también algunos procesos, son cosas que se van sanando, por fortuna [...] Son parte de la experiencia humana en donde la experiencia humana le da el valor [...] A mí me emociona mucho porque esas cosas son las que le ayudan a uno a crecer.”

La belleza, el placer y el dolor van unidos, no se separan, se entrelazan y Gabriel tiene la sensibilidad para localizar el dolor profundo al fondo del placer, y encontrar ese escondido placer en las entrañas del más intenso dolor, porque con el dolor crecemos, es nuestro maestro: “Hay veces que para crecer hay que sacrificar, hay que matar parte de uno, y matar parte de uno yo lo ubico en Sartre, con Kafka, y lo veo en parte de mi trabajo, en donde hay

que tener que tirar parte de la zalea en un momento, como hacen las víboras de cascabel y a la víbora le vuelve a crecer la piel y vuelve a renovarse, la tierra vuelve a renovarse y uno también [...] El dolor y el sufrimiento implican crecer.”

Así, el dolor, lo abyecto, la oscuridad tienen cabida y son aceptados en el arte de Gabriel, con los brazos abiertos, la muerte no es la excepción, su obra, plagada de muertes erotizadas, de muertes lúbricas, sensuales e inquietantes nos invita a soñar de la mano esquelética de ella: “A veces la muerte es para mí como la amante ideal, la que bueno, en momentos uno busca. Es para mí una... la muerte para mí fue como una salvación, como una vía de crecimiento; las cosas nacen y mueren, para mí es una amante ideal.”

Finalmente, sólo queda decir que Gabriel es extraño, es único, es generoso, extremadamente amable y terriblemente oscuro, Gabriel es el arte, es el pincel y el cincel que nos ha guiado a muchos por los oscuros, alrevesados y perversos caminos del arte, es el artista que ama la docencia casi tanto como al arte, es el maestro que sin darse cuenta, salva mil y un veces con un consejo, con una imagen, con un color, es el hombre conocido por muchos y querido por más, que pese a no deseárselo, será ampliamente recordado en la historia de arte en Hidalgo.

Estoy creo que bastante agradecido con la vida de que me ha permitido moverme, ver, escuchar, abrazar, cachondear, ser perverso, ¡qué rico!

Figura 18. Crisol de emancipación



Fuente: Gabriel Téllez Márquez

Técnica: Cantera. Talla directa en piedra. Moldeado con piedra, cera, resina, pintura acrílica.

Medidas: 153x33x 30 cm

## Gabriel Téllez Márquez

Nació en la ciudad de México en 1955, estudió artes plásticas en el Instituto Superior de Arte de la Habana a partir de beca obtenida por parte de la UNAM, la maestría la hizo en escultura en la Academia de San Carlos.

Ha realizado talleres, cursos, diplomados de arte, Arte Prehispánico, Enseñanza de las Artes, Habilidades Docentes, Servicios Educativos, Museografía y otros en la Ciudad de Pachuca, D. F., Veracruz y Estado de México entre otros. Además, ha trabajado como docente para diferentes instituciones públicas y privadas como la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (1991-2010), donde fundó el primer taller de Dibujo y Pintura. En la Escuela de Artes de Hidalgo (1997-2010) desempeñó el cargo de académico en Dibujo, Pintura, Escultura, Vitromosaico y materias teóricas como Historia del Arte, Apreciación Visual. En la Universidad La Salle Pachuca (2001-2008) impartió Dibujo, Pintura, Técnicas y Materiales, Ilustración. En el Taller de Experimentación Gráfica y Plástica (1989-1991) fungió como coordinador y académico. Por otra parte desempeñó la actividad de comunicador rural en la SARH, para la Dirección General para el Desarrollo Forestal (1979-1982); en Maquimex, S.A. de C.V. (Maq. Hidráulica Mexicana) 1977-1979); como Dibujante Arquitectónico, de Ingeniería Civil, e Hidráulica para Bufete Industrial, S.A. de C.V. (1975-1977).

Ha realizado exposiciones tanto individuales como colectivas en: Pachuca, Estado de México, Tlaxcala, Guanajuato, Puebla, Veracruz, Ciudad de México, así como la Habana y Cienfuegos en Cuba; en Galerías, Museos, Escuelas, Centros de Arte, Fábricas y Casas de Cultura. En las muestras individuales destacan: *Viaje a/la Semilla, Entre Cantera y Recinto, Tintas y Dibujos, Ya Nace, ya se Muere...*, *Cintli, Simbolismo del Maíz, Paisaje Humano, Retrato de una Carta, IV Jornada Estudiantil*.

En las exposiciones colectivas: *Mosaico Visual, XV Años Escuela de Artes de Hidalgo, XIII Simposium Internacional de Escultura en Acero Inoxidable, Los Cuatro Fantásticos Buscan Chamba, Artistas Visuales, Una Propuesta Educativa, Cómplices en el Umbral, Espejo, Mirada Interior, Cuatro Elementos, Fuego, Hecho en Pachuca, Producto Cultural*

*de Exportación. Cumplimos un Año, Discurso de lo Inédito, Salón de Invierno, Las 4 Estaciones del Arte, Colectiva de Artistas en Hidalgo, Salón de Invitados del Salón de la Plástica Mexicana, V Años, X Artistas, Colectiva del Colegio de Ciencias Y Humanidades” y otras tantas.*



## **Gabriela Bárcenas: arte que libera**<sup>29</sup>

Una niña camina entre las ruinas de Tajín, mira a su alrededor y palpa cada friso, cada piedra del lugar, podría pensarse que no comprende lo que toca, lo que mira, pero para esa pequeña el lugar es mágico, escucha voces que proceden del pasado en una lengua que no entiende pero que sabe que pertenecen a los antiguos habitantes de Tajín, llega hasta sus oídos música prehispánica de otros tiempos a enamorar y alegrar su corazón, esas voces y esa música se van con ella y la acompañan siempre.

Gabriela Bárcenas Galindo es esa niña ahora convertida en mujer que se pasea por el arte prehispánico como se paseaba por las ruinas de Tajín, es uno de esos seres de los que quedan tan pocos, generosos y creativos para con los demás y para consigo misma, de apariencia juvenil, con un rostro de niña pícaro y dulce, sonríe y responde con seguridad.

Al preguntar sobre su niñez, las imágenes de una infancia feliz se asoman a sus ojos, el recuerdo que tiene más presente tiene que ver con el arte y con su abuelo:

El recuerdo que más tengo presente es el día que llegó mi abuelo con una caja de pinturas, de crayolas y un librito para iluminar, yo tendría unos seis, siete años.

La pasión del artista se traslucía en ella desde pequeña como se trasluce la luz en un cristal y entre los dibujos infantiles y los juegos también hubo travesuras:

Una vez le escondí las canicas a mi hermano y después se me olvidó dónde estaban, me dio mucha pena y mucha tristeza porque lloraba por sus “bombochas”, así les decía él y yo estaba muy angustiada porque no me acordaba dónde las había guardado.

La niñez queda en el pasado y al ir creciendo las exigencias familiares no permiten el desarrollo libre de la artista, la expresión artística aplaudida en la niña es reprobada en la joven, la carrera de diseño parece una buena opción, pero no alcanza a llenar a Gabriela, el apoyo de un profesor fue el pilar que la sostuvo y que le enseñó que el arte es algo más que una pieza que se admira en un museo:

En la carrera mi profesor José Luis Palafox fue una persona muy importante porque me hizo ver el arte y la cultura de una manera muy diferente, siempre la veía un tanto cuanto con reservas, a escondidas y él no, él fue más abierto, fue una de las primeras personas que hizo sentir que el arte libera.

Y no sólo libera, sino que el arte no miente, es por esto que *Gabi* decidió darle un giro a su vida, el diseño tiene su lado bueno, pero se trata de vender antes que crear y *Gabi* prefiere ser sincera con ella y con su creación.

Me di cuenta que mi fuerte no era vender mediante la manipulación o la utilización de la imagen que es mucho de lo que se hace en diseño gráfico, aunque el producto no te soporte la imagen y tengas que mentirle a la gente, me gustaba crear, pero cuando se trataba de vender un producto que no estaba 100% respaldado ya no me gustó y dije bueno el arte es un poco más humano y más sincero.

A partir de esta decisión, los talleres y cursos de arte se sucedieron unos a otros, unos mejores que otros, más valiosos más propositivos:

Pues el que más me ha dejado es: el que tomé hace poco que es historia del arte en México, porque reafirmó que independientemente de lo que diga el occidente pues tenemos un ejercicio sobre el mismo bien enriquecedor, bien amplio”.

El arte para *Gabi* no tiene una sola visión “el ser humano es una caja de sorpresas”: “Tiene alma tiene un infinito dentro de su finitud, el trabajo de un artista tiene que ver mucho con el alma y lo que observa el alma a través de sus ojos y a través de lo que respira su piel”.

Es cierto, toda la casa de *Gabi* o *Avi* como le decían sus padres o amigos respira arte y refleja lo que alma de Gabriela ama y admira, desde del baño hasta la cocina hay detalles que hacen suya cada pared, cada tramo de esas habitaciones tiene vida propia, reflejan sentimientos, emociones y pasiones.

Vas a compartir y le vas a decir a la gente es que yo sentía esto y a veces la misma gente solita te dice –es que estabas muy alegre- entonces es una manera de compartir lo que siento, lo que pienso, con lo que anhelo.

De las paredes cuelgan cuadros de imágenes prehispánicas y otras multicolores; al preguntar qué corriente permea en su trabajo y que técnica es su favorita, la respuesta concuerda con lo que se ve: “La mexicana y la surrealista, hablando de aquí y de Europa, en

cuanto a la técnica me encanta la tinta china a colores, me gusta el acrílico, el grafito seco”.

La artista también es humana y una de sus pasiones es Humberto Bautista Luna, su esposo que desde hace 17 años camina a su lado y al cual ama intensamente, la familia es amplia hay nueve integrantes emplumados y dos peludos, las mascotas de la familia, que son: cuatro canarios, tres cotorros australianos, un loro y dos criollos de chihuahueño, que terminan de dar vida a esta casa.

Hablando de colores uno se pregunta de qué color ve el alma de un artista, ¿es blanco y negro? ¿A colores pastel o colores fuertes?, Gabriela mira a su alrededor y responde entre risas: “Mi color favorito es el rosa mexicano, todos los colores chillantes y me gustan las piedras negras como la obsidiana”.

Dando un giro completo a la entrevista se asoma la eterna pregunta sobre política ¿México es un país democrático?, no hay duda en la respuesta de la artista:

No, yo creo que no, porque no, no lo creemos nosotros, porque la democracia implica responsabilidad tanto de los gobernantes como de los gobernados, de los primeros ya sabemos que no la tienen y los gobernados no tenemos tiempo para ejercer esa democracia, siempre tenemos cosas que hacer y mientras no tengamos tiempo, estamos perdidos.

El vivir en un país con o sin democracia implica eso “vivir” y esforzarse cada día por ser libre, Gabriela Bárcenas lo ha logrado a través del arte, de esta actividad no obtiene los recursos económicos para sobrevivir, no vive del arte trabaja en el Seguro Social, pero sí vive por el arte, a través de él supera sus miedos, crea, compone y respira por y para el arte.

Figura 19. Terra



Fuente: Gabriela Bárcenas Galindo

Técnica: Tinta China

Medidas: 70x80 cm

## Gabriela Bárcenas Galindo

Estudió en la Universidad del Valle de México la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica. Desde hace más de quince años se desempeña como docente en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Imparte las materias de Dibujo y pintura; diseño gráfico y pintura sobre tela. Durante su ejercicio docente se ha desempeñado como Secretaria de la Academia de Artes, también ha colaborado en la elaboración, desarrollo y actualización de los programas del área de Dibujo y Pintura, Diseño y Pintura sobre Seda del programa educativo 2006 y 2009 en colaboración con el Coordinador Mtro. Gabriel Téllez Márquez y la profesora Polina Hinojosa (2006). /2000- laborando actualmente.

Ha participado en diversas exposiciones de manera colectiva e individual, entre ellas se pueden mencionar: Centro de Artesanal Morelos/ colectiva/ 2002/ D.F. XV Feria Universitaria/ 2002/ Pachuca Hgo.; Centro Cultural Universitario/ colectiva 2002./ Pachuca Hgo.; Ayuntamiento Municipal de Ixmiquilpan/ colectiva/ 2002/ Hgo.; Jefatura de Prestaciones Sociales y Económicas Zona Centro IMSS/ colectiva 2003/ D.F.; Departamento de Desarrollo Cultural región Centro del IMSS/ 2003/ D.F.; Hospital Pediátrico de Peralvillo/ Individual/ 2003/ D.F.; Delegación 1, 2 del Distrito Federal en coordinación con CONACULTA/ colectiva/ 2003/ D.F.; Galería Pilar Licona de la UAEH./ colectiva/ 2004/ Pachuca Hgo.; Biblioteca General del Centro Médico La Raza del IMSS/ individual/ 2005/ D.F.; Presidencia Municipal de Pachuca./ colectiva/2005/ Hgo.; Centro Cultural Temazcapala./ colectiva/ 2007.; Subdelegación Metropolitana del IMSS/ colectiva /2008/ Pachuca Hgo.; Hospital General de Zona 1 del IMSS/ colectiva/ 2009/ Pachuca Hgo.

Cuenta con diplomados y cursos que complementan su formación, siendo los más importantes: Mercadotecnia, Publicidad y Diseño; Desarrollo de habilidades de interacción positiva; Arte Prehispánico; Bases Filosóficas y Análisis de Paradigmas en los Métodos del Diseño; La Naturaleza de la Comunicación en el Diseño/ 1999. D.F.; Imagen Literaria; Propuesta Multidisciplinaria para la Gerontología; Enseñanza en las

Artes Plásticas; Laboratorio de Micro enseñanza; Pedagogía en las Artes; El Arte como Terapia; Los cuentos Medicinales; Musicoterapia; Danza Teatral y Terapia; Diplomado en Historia del Arte Mexicano; Curso de Actualización Escenográfica/ 2008. Pachuca Hgo.; El Arte y la Discapacidad.



## **Grecia Perales: entre Conan y Lucha Reyes<sup>30</sup>**

A 13 años de distancia nos vemos para una entrevista. Entramos al bar de *Conan* (+) quien nos atiende con una jarra de cerveza, mientras Lucha Reyes suena en la rockola, acorde a la personalidad de Greta Luz o Grecia Perales, quien nació en Ayotla, Estado de México y vive en Pachuca desde hace más de 15 años.

Al preguntar de su niñez la sonrisa se desborda, no habla de la cavernaria sino de su bisabuela *cheve*, que se hizo cargo de ella, recuerda que al ir al cerro le decía “Grecia, pídele a diosito que te mande dinero, pero adelántate y yo. Diosito mándame dinero y mi abuelita desde atrás aventaba las monedas, *jejejeje*” Su nombre no se presta al diminutivo, es Grecia, pero Aura su hija le dice *Greis*, “lo de Greta Luz fue porque *Gabo*, mi maestro de pintura (o sea tú), así me decía”.

Lo oscuro de la obsidiana su piedra favorita brilla en su mirada volcada en la niñez de Ayotla donde abundan vestigios arqueológicos, “flechitas, caritas y otras cosas, tienen que ver con mi niñez”, su niñez fue tranquila, “me encerraba en mi cuarto a leer y hacer dibujitos”, así se ganó la fama con su vecina la güera que le decía, “eres una pendeja, nada más quieres estudiar”.

La memoria la remite al maestro Juan de la primaria, “me aliviaron de muchas broncas”. De adolescente son otras las prácticas. “Me saltaba la ventana para ir a las fiestas, regresaba bien briaga igual por la ventana, empecé a los 14 en el último de secundaria”.

Fue oyente de literatura en la Universidad Nacional Autónoma, pero al casarse, embarazarse y nacer Aura parte a Pachuca donde consigue beca para la Escuela de Artes de Hidalgo en el 97, no hay literatura y acude a Pintura, a los 15 días ya exponía, sigue la carrera en la Escuela de Artes cimentándose y se dijo, “soy de aquí, esto me llena, aquí voy a seguir”, así formando su concepto de arte, “es hacer sentir a personas ajenas a ti, algo, amor, odio, un sentimiento”.

Al hablar de influencias acota escuela, producción, exposiciones, bohemia, la reunión después de clase. “Tú pinche *Gabo*, *jejejejeje*, las pedas, ¿ves cómo nos juntábamos?, todos hablaban de pintura, Yola, Ruy, siento que aprendí más en las pedas que en el salón”. Como destello exclama, “¡Bazán!, él me dio escultura, lo encontraba y *bbrrrrr* las llantas, se bajaba, aunque vinieran carros y Greta, vamos a cotorrear, quiero ver tus cosas, bueno tu trabajo, *jejejeje*, de lo otro no he tenido el gusto”. El humor y el albur parecen herencia *Bazaniana*.

Las exposiciones no siempre la motivan porque, (se) “ha llegado al *facilismo*”, una muestra de José Bazán en Jalapa la hace reflexionar, “me quedé pendeja, me hizo sentir” y concreta su definición de arte, “ahí está, hacer sentir, porque se siente su emoción al tratar los materiales; ahí está su ser, te hace sentir”. Se influenció de Chagall, Klimt, la grafía de Aura, el vecinito; en técnica de acrílico. “Bendito acrílico”.

Al ubicar su obra en un estilo dice, “manejo la figura, el color, pero no la encasillo”. El arte la hace vivir, “me hace sentir Grecia o Greta Luz” Grecia es la mujer cotidiana, Greta Luz la

que pinta. Aura está orgullosa de ella, un día su maestra la mandó llamar, “yo batida de pintura le digo, mami, ¿cómo voy a entrar, ve cómo ando?, y su respuesta fue, ¿estás trabajando no?, iba en cuarto”

Grecia pinta a sus amigas, sus objetos amados, su hija, personajes literarios como la Tamina de Milan Kundera “hice muchas taminas, tenían una carga muy cabrona de vida, ¡ay!, Alicia todavía me emociona a través del espejo” o Joaquín Sabina, lo hace con su paleta encendida de amarillo su color consentido por transmitir luz, o verde, “me gusta ponerlo cuando alguien está cogiendo [...] me imagino cuando fornican: en verde”, otros autores son Elena Garro, Kafka, Quiroga.

En sus gustos destaca “el alcohol, jejeje, salud”, películas como *La Misión*, *Cinema Paradiso* y música de *Ennio Morricone* “puedo escuchar los tracks y andar todo el día como pinche loca”. Es romántica y busca temas ligados al amor, disfruta todo tipo de alimento, “la comida de Juan [...] en mi cumpleaños hizo truchas al mojo de ajo, truchas con granada, yo estaba a punto del llanto, comiendo exquisito, ¡salud!”, y sus grandes ojos oscuros brillan húmedos.

Sin ser afecta a los animales, éstos tampoco pasan desapercibidos. “Mi *tona* es la lagartija, tiene que ver con mi niñez [...] Ahora es la catarina, las vi cuando nació Aura” y en los últimos años fue un perro que los adoptó, el huitlacoche, “un perrito vagabundo bien precioso, es con el único que me he encariñado”.

Al indagar sobre su experiencia más feliz, confiesa radiante, “Aura, soy felizmente madre el día que nació [...] soy madre

*Gabo*”. De los difíciles dice, “cuando se accidentó Aura me súper partió la madre”. Aura niña fue atropellada por un motociclista. A grandes rasgos Grecia sonríe satisfecha de la vida. “No tengo pedos si me muero, estuve de poca madre, viví de poca madre”, opina que la gente al morir no se va de todo, “siguen existiendo como energía”.

Sensible a los afectos, evoca a Ruy Lohengrin al de salir de su exposición en el Museo de Minería, “se arrodilló y me dijo, maestra, está de poca madre tu trabajo”. Los sueños lo llevan a uno a volar, “me gustaría estudiar Ciencias de la Comunicación o, viajar [...] quiero ir al Mediterráneo”, Grecia, Roma y agrega, “se necesita un chingo, se necesita varo. Aura va a salir de la prepa, imagínate”.

De los artistas de Hidalgo apunta a Byron Gálvez (+) “está por su vieja”, de otros menciona a “Yola, Patiño”. Ir al fondo implica reconocer la labor cultural del estado, “al estado y las instituciones les vale madre *Gabo*, igual la educación, prefieren gente como Martha Chafa [Chapa] [...] el gobierno queda bien con gente de fuera”.

El arte local lo imagina fortalecido por la unidad de los artistas, no por política. Asidua a internet, participa en *artelista* donde recibe mensajes, la gente ya busca esa vía que agiliza la información, pero “nada como ver una obra en vivo”.

Greta Luz vende obra incluso antes de terminarla y agrega, “antes vendía más”, su actividad la combina con el trabajo de modelo, “pero ya me da pena porque estoy medio ruca”, da clase de pintura en Atotonilco y Nopalillo, el dinero es para seguir pintando, sabe de la situación de otros creadores, “ni los maes-

tros del Real viven del arte [...] La gente antes de tener una obra en su casa quiere comer”, y vivaz enfatiza, “como dice la Yuri... Siempre vendrán tiempos mejores”. Y cualquier tiempo es grato en compañía de Grecia Perales Guerrero que observa a través del cristal del tarro la deformación de mi rostro y del entorno, tal vez para trasladarla al lienzo, yo observo sus labios que crecen con la deformación para devorarme con su gran sonrisa.

Antes de despedirnos le pregunto si quiere agregar algo más y responde “No, ni madres, con eso estuvo bien, *jejejeje*. ¡Salud *Gabo!*, ¡Otra jarra *Conan!*” y la voz de Lucha Reyes vuelve a escucharse:

*Borrachita de tequila llevo siempre el alma mía...*

Canción mexicana

Figura 20. Confusión



Fuente: Gabriela Bárcenas Galindo

Técnica: Tinta China

Medidas: 70x80 cm

## Grecia Perales Guerrero (Greta Luz)

Nació en Ayotla, Estado de México el 13 de agosto de 1974. Se incorporó al estado de Hidalgo en 1995, actualmente radica en Pachuca.

Ha realizado estudios relacionados con el arte que apuntalan su profesión, algunos de estos son: Diplomado en Historia del Arte, INBA, CECAH. Pachuca, 2006; Taller de grabado, impartido por Leo Acosta, Pachuca, 2004; Análisis de Obra Gráfica Personal y Taller, Impartido por Roberto Turnbull, Pachuca, 2001, Diplomado en la enseñanza de las Artes Plásticas, INBA-CECAH, Pachuca, 2001, Educación Artística Básica en artes visuales. Pachuca, 1996–1999. Taller libre de dibujo y Pintura. Escuela de Artes de Hidalgo. Pachuca, 1996. De sus exposiciones individuales destaca: *Amorismo*, Jalapa 2010 y Querétaro 2009, *A que kínder fuiste en la galería el Rastro* (2006), *Sola en la Telaraña*, Tulancingo, 2000.

De sus exposiciones colectivas destacan en Pachuca: *REENCUENTRO de iMAgiNArIoS*, Escuela de Artes, 2008, Expo-venta de Arte Cruz Roja Mexicana, 2006; *Delicatessen Visual, El Parador de San Javier*, 2005 y 2004. *Colectiva 12 Autores*, Museo de Minería, 2005; *Reflejo del Arte Contemporáneo Mexicano*. Museo Regional de Hidalgo, 2003; *Mujeres en el Arte 2002*; XV Feria universitaria del Libro, UAEH; *Enfermedad y Locura*, Escuela de Artes, 2001; *En Armonía se Vive Mejor*, *Mujeres en el Arte*. 2001. *Colectiva de Arte Joven en Hidalgo*, 2000. *Morte Nostra*. Centro Cultural del Ferrocarril, 2000. *Tres mosquitas muertas*, Escuela de Artes. 2000. *¿Quién y Por qué?*, Escuela de Artes, 2000. *Ángeles y Demonios*, UAEH, 2000. *Colectiva de Artistas en Hidalgo*. XII Aniversario. Museo de Minería. Pachuca, 2000. *Síntesis, un Año*. UAEH (CEUNI), Pachuca, 2000.

Exposiciones fuera de Pachuca son: *Colectiva*, Feria de Ixmiquilpan, 2002. Tercer Concurso de Pintura. Actopan, 2001. Ayuntamiento de Singuilucan, 2001. *Espejo*, Escuela de Artes. Pachuca, 2001. *Para Todos, Todo*. Tulancingo, 2000. Subasta de Arte ALAK A.C. *The University Club of México*, DF. 2000.



## **Héctor Vázquez: del laberinto de la resistencia a la mezcalera<sup>31</sup>**

La obra de Héctor Vázquez es conocida en Hidalgo desde finales de los 80's, presentó en *El Cuartel del Arte* (2010), el *Oscuro laberinto de la resistencia*, en el Bicentenario, su huella me llevó a *La Mezcalera* de la Colonia Roma a entrevistarlo ante a un curado de piñón y un mezcal, el albur a flor de labio, la cabeza a rape, ropa informal y la sonrisa. Héctor Alejandro Vázquez Flores “teto”, expresa ser de Actopan y haber nacido el 17 de noviembre del 58. Está ligado a las cactáceas, agave, víboras y el desierto antes de “12, 14 años que viví ahí”, fue tranquilo, “hasta pensaban que era dawn” y ríe, a su mamá le decían: ‘doña Lupe lleven al sicólogo a este cabrón, está como ido’.”

Emigró con la familia a la ciudad de México donde realizó cierta actividad gráfica, aunque “de chico pintaba y todo pero en la prepa seguí dibujando”, asistió al Colegio de Ciencias y Humanidades –CCH- espacio progresista, de alta conciencia; estudio en el plantel Naucalpan, ahí canalizó su gusto plástico en “material educativo para comunidades”, granjas colectivas y alfabetización, con serigrafía, cómic, volantes, carteles, estencil, “no era hacer arte”, sino un fin educativo, de mensaje; influyó el medio social, industrial, de trabajadores.

Héctor siguió a los talleres de San Carlos “fue irregular mi formación”, llevó dibujo, técnicas y materiales, fue discípulo de Leo Acosta en litografía. Siguió al estudio de Alfredo Meneses

---

<sup>31</sup>

Héctor Vázquez. Entrevista con Gabriel Téllez, Pachuca, Hgo., 2011.

artista de izquierda y con Hernández Delgadillo, “me juntaba con ellos para aprender”. En los 80’s abre su taller de serigrafía y desarrolla su pintura, “tenía que solventarme [...] y agarrar mi camino” con obra donde el mito, el juego, la ironía y lo social se conjuntan.

Su tránsito de rural a urbano se reflejó en magueyes, nahuales y leyendas que variaron, “era ya lo que estaba viendo [...] mamando”. Vivió el Azcapotzalco casi rural, “mi abuelita tenía ahí una forrajera”, había vacas, una lechería, “había milpas”. La ciudad ganó, su identidad se diluía “no estaba en ningún lado”, pero el pasado tácito persiste, “no pierdes la aldea”. En su obra influye Bruguel, “no son las pinturas de la corte, son las bacanales, los paganos (era) aparte contestatario, rebelde y más surrealista que los mismos surrealistas”.

En Juchitán y asiente, “primer municipio independiente de México” participa con obra de resistencia, “es un parteaguas”, previo al “boom de la escuela oaxaqueña” donde “no había ni galerías”, hoy Oaxaca, es “un hervidero con una crítica echando a perder todo”. En ese ir y venir palpa el proceso del Grupo Suma, Peyote, traba amistad con Eheremberg y seguir el proceso ciudadano de arte urbano, con “esténciles, arte pobre [...] plantillas, aerosol”.

Oaxaca fue significativo en su proceso en el empleo de tierras y texturas vistas como “patrimonio de la Escuela de Oaxaca” así su obra se acuñó de oaxaqueña, pero aclara, “yo nací en el Valle del Mezquital güey, (con) tierras y colores de tierra”, con

agaves, cactáceas y variedad de tierra, “este país es rulfiano” y no sello de identidad, en su quehacer hay sonido, “pinto con ritmo de música” y expresa, “es más poesía mi pintura”.

Su proceso evoluciona del realismo mágico al nuevo primitivo y minimalismo en maderas y tablonces de cimbra. Dado por el secado inmediato del color y por su carácter prefiere acrílico, “soy neurótico, empiezo ahorita y quiero acabarlo ahorita”, su dibujo avanza del “trazo con el clavo” al color, “como era la escritura automática”, Héctor a veces sale de la ciudad de México a realizar proyectos como *Insectario*, o *El libro de las Mutaciones de I Ching Sujimoto*, con los que fue becado. Ahora tiene en puerta *Los sueños de un tlachiquero*.

Sus imágenes están en libros y revistas su obra se ubica en Francia, Suiza y otros países; ha expuesto en México en Casa Lam, Galería Misrachi, Lourdes Chumacera y agrega, “he vivido mucho tiempo del arte [...] de la pintura”, pero también vivió el arte de Berlín en sus “instalaciones industriales de zonas antiguas, fabricas para laboratorios de arte, comedores, cafeterías, bares”, de un arte vanguardista. Tal vez por ello incursionó en el comercio, rubro ajeno donde batalla y repercute en su escasa producción pictórica, estalla en risa al departir, “yo ni pinto güey, soy barman y me vale madre”.

Desconoce el arte de Hidalgo y a sus artistas, aunque es clara su percepción de lo que debe ser y hacer un artista fuera del taller, del aula y del halo que los rodea para ir y venir, salir y regresar, intercambiar experiencias, “tallerear” con otra gente y no vivir del espejismo, por ello sus amistades son músicos, escritores, no artistas plásticos, su gusto poético se inclina por Borges, Huido-

bro, Gorostiza; por *Piedra de sol* de Octavio Paz que es uno de sus preferidos, o Rulfo con la nueva literatura Serbia y no Kundera ni Bukowski. Al artista visual lo ubica soberbio e individualista, “dan güeva, la mayoría no lee”, fue casado, vivió ocho años con una poeta juchiteca, premio nacional de poesía en dos ocasiones. Héctor se deleita con el color, la comida, la música. Su actual esposa es una apasionada de la cocina, lo consiente y él se deja querer, si de cine se trata, dice “me quedo con Kieslovski, Tarkovski, Tarantino”; goza del son jarocho, jazz o *bossa nova*, prefiere a Joao, Astrud y Bebe Gilberto, así amplía su admiración por los brasileños, “creo que son de la banda”.

Su retorno a Hidalgo se enlaza con Arturo Herrera Cabañas, “buenísima onda el *cherokee*”. Vivía en el DF de la pintura cuando un comprador y paisano lo contactó con él, “nos conectamos poca madre”. Éste lo invita a exponer y a otras actividades, “me jaló”, desde entonces no perdió el nexo con la cultura estatal, y sitúa a Arturo Herrera como puntal de la memoria histórica de Hidalgo al salvar la información de templos y municipios para formar el acervo. Héctor lo vivió, “él fundó el Archivo General del Estado de Hidalgo, ya después fundó el rollo de cultura”. Le admiró su capacidad de trabajo, “no mames, de 24 por 24”, con su personalidad de hombre cabal, culto, inteligente comprometido, “y súper sencillo”, lo menciona junto a la figura de su esposa, la doctora Irma Eugenia, “es también una señora súper chingona”.

Héctor Vázquez, casado y divorciado tiene dos hijos. María, la primera, estudia una maestría de foto fija en París. Ollin, de 18 años, estudia, se independiza y alfabetiza como lo hizo Héctor, quien sonríe orgulloso, “me ha sorprendido”. Al nacer María su

mundo cambió, amoroso dice, “valió madre todo, o sea [...] ya no me puedo suicidar” y la indica como la experiencia de vida más hermosa, “es un rollo que no conoces nunca ni con tus padres, ni tu gran amor [...] es un rollo de, no estoy solo güey [...] no puedo decidir por mí, ya no puedes ser egoísta.” El polo opuesto lo ha llevado a pensar en la muerte “como que ya empiezas... el día que pasen la factura”.

Apunta de la postura de las instituciones con el artista, “eso de que me coartan mi libertad no existe [...] hay becas, ya no hay favoritismo” y sigue, “ya no puedes gritar, el estado me coerciona, el país está de la chingada pero no en el arte”, alude a la experiencia propia y de pareja al actuar, “tienes que meterte” Su obra presentada en el mundo por la Secretaría de Relaciones Exteriores no lo ha condicionarlo. Del nexos institucional menciona a otra figura clave de la cultura hidalguense, Lourdes Parga, “¿con Lourdes?, poca madre, es una reina”

Reflexiona sobre el artista de hoy, “confuso por sus falsos valores”, valores acuñados como “arte *neonaco*, *neonarco*”, llevados a la pantalla y la música. La solución a la problemática nacional la ve en la relación humana individual, “como individuo vas haciendo lo que puedes para sobrevivir con tu gente y salvar al vecino” o la comunicación, “como una red de redes, de individuos libres encontrándose sin jurar amor eterno”, irónico ríe o “que se acabe el sexenio”, las deficiencias de partido y nulas opciones son visibles, con la sed de poder, acota una a una la figura principal de cada partido sin hallar la ideal, “éste país se está desmoronando, se está desgarrando” y agrega de los dos últimos sexenios “se llevaron al país entre las patas [...] estamos en el peor momento

de la historia”.

“Cada quien tiene que hacer malabares en este país para librarla o expresarse” y preocupado ve los ámbitos, “hay un pedo cabrón en la historia, como con las mujeres, como con los niños”, o la droga “Nadie se está muriendo por una sobredosis [...] toda la muerte es por el negocio”. Así frena el cambio social en grupo, “las masas se han equivocado en la historia de la humanidad [...] es así como una sentencia antigua, el esclavo no quiere la libertad sino el poder” ¿Y esto se ventila en su trabajo?, sí, lo dice serio, detrás de sus palabras hay una consternación ajena al falso nacionalismo, al turismo o moda indígena.

La conciencia del oficio del artista en el taller la anuncia con placer, “podría yo jactarme de que lo que he hecho, lo he hecho a través de mi trabajo [...] y no es por palancas, por codazo o por coctel”.

El relativo significado del arte actual mexicano, contrasta y se mezcla con el consistente curado de piñón y el mezcal, testigos de la entrevista que poco a poco se han consumido como se consume el día. Es sábado, no hay clientes, ni transeúntes en la vacía calle de Álvaro Obregón, donde baila el fragmento de la *Muerte sin fin* de Gorostiza<sup>32</sup>:

*Desde mis ojos insomnes*

*Mi muerte me va asechando,*

---

32 José Gorostiza, “Muerte sin fin”, (En línea) <https://www.filosoficas.unam.mx/~morado/gorostiza.htm>

*Me asecha, sí, me enamora*

*Con su ojo lánguido.*

*¡Anda putilla del rubor helado,*

*anda, vámonos al diabl*

Figura 21. “Sin título”



Fuente: Héctor Vázquez

Medidas: 80x80 cm

## Héctor Vázquez Flores

Originario de Actopan, Hidalgo, nació el 17 de noviembre de 1958. Héctor Alejandro Vázquez Flores estudio el bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades donde realiza carteles, volantes, comic y serigrafía con fines educativos, así se inicia de modo indirecto con el arte, luego ingresa a los talleres de San Carlos, aprende de Leo Acosta, Alfredo Meneses y José Hernández Delgadillo.

*Tallereando* confecciona su obra, considera su pintura neofigurativista. No coincide con las corrientes artísticas de su generación. Vivió literalmente la pintura y textura de Oaxaca con las tierras y color de Hidalgo como parte de su sello. Al regresar al D F encuentra nuevos íconos y pasa de lo intimista al caos urbano en sus *Cartografías*.

Su obra intimista tiene connotación universal al reflejar su realidad interna en el soporte con colores térreos mediante un discurso directo, sin adornos al habla de la simplicidad y belleza del mundo ordinario.

Sus exposiciones individuales son: *Geografía de la familia*, Galería Art Felchlin, Zúrich, 2000. *Cartografías*, CECAH, Pachuca, 2000. *Cotidianas*, Casa Lam, DF, 1999. *Recuentos*. CECAH, Pachuca, 1998. En 1997: Galería La mano mágica, Oaxaca; *Huéspedes adversos*, Instituto Campechano de Cultura. Campeche, *Obra reciente*, Galería Art Felchlin, Zurich. En 1996 Mezquitil: *Mixtura de tiempos*, G La Tribu. Pachuca. En 1993 *Imaginaria*, Casa de cultura de Azcapotzalco, DF; Le SAS Royal Hotel. Expo-Europalia, Bruselas. *Ollin*. G. Artdicré, D.F. En 1992 *Hablador de colores*, G. Pilar Licon Olvera, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca; *Color y nahuales*, Kasteel-Gemeentehuis Zoersel, Amberes y en Lantaren Venster, Rotterdam. 1991 Galería El ágora. Oaxaca, México; 1989 Galería Los Hongos. Oaxaca, México. 1988 Galería El Nahual. Veracruz, México.

Ha expuesto de manera colectiva en diferentes partes de la República Mexicana, también fuera del país, es el caso de Estados Unidos, Bélgica, Holanda, Suiza.



## **Heladio Vera Trejo: arte para construir puentes<sup>33</sup>**

En un tercer piso con vista maravillosa hacia la ciudad de Pachuca, se logró la entrevista con el fotógrafo Heladio Vera, el paisaje, muy a tono con las pasiones del artista, deslumbra, desde esa altura resulta hermoso ver los múltiples colores de luz que acompañan la mañana, reflejados en los techos de las casas, en el asfalto negro de la calle.

La habitación está casi desnuda, sin embargo, las fotografías que adornan las paredes anuncian el destino de esos cuartos, pronto serán un estudio, un asilo de recuerdos atrapados en imágenes de un pasado y un presente que marcaron y marcan la vida de esta ciudad tan querida por el fotógrafo Heladio Vera, ese amor resultado quizás de haber nacido aquí o de una obsesión por detener el tiempo, caracteriza su fotografía, miles de imágenes propias y compradas de Pachuca, la vieja, la soñada, la nueva, la viva y latente ciudad de los vientos.

El artista ha amado siempre las alturas, tanto que de pequeño se columpiaba en el cimbrado de su casa, travesura que le ocasionaría algunos chichones y raspaduras por las caídas:

Me tocó ver el cimbrado de la nueva casa que era una casa familiar y me encantaba ver la postería como si fuera un bosque, la cantidad de elementos para detener el cimbrado, yo lo disfrutaba mucho, incluso me colgaba y me llegué a caer, se desprendía.

“El Verita”, como lo llamaban sus amigos más cercanos era un incansable travieso, su interés por la mecánica se reflejaba en sus múltiples trampas, que requerían una seria planeación:

Siempre me gustó idear mecanismos para mover a distancia, siempre con el objetivo de hacer la maldad, la travesura; crear mecanismos con poleas, siempre estando muy atento al conocimiento de los materiales que empleaba, por ejemplo: podía escarbar un hoyo y ponerle popote, luego papel de china y luego tierra para que nadie viera, dieran la pisada y cayeran.

Cuarto hijo de una familia de siete hermanos, Heladio era el niño problema, como castigo, siempre andaba con su padre, el supervisor de maestros; sin embargo, para él no era castigo, se divertía cambiando de maestras, de lugares y espacios:

Disfruté de muchas maestras porque mi padre salía a hacer su inspección de las escuelas en la región de Tula, entonces a la escuela que iba a hacer su visita yo estrenaba maestra, me mandaba momentáneamente.

“Me llevo a mi pistolero” decía su padre y con eso bastaba para que el maestro Vera estuviera listo para salir, siempre dispuesto a acompañarle, aun así no le gustaba la escuela, se escapaba constantemente, no sabía lo que quería ser de grande, sólo quería soñar e imaginar aventuras fantásticas donde él era el protagonista. Su padre era un apasionado de la fotografía, pero Heladio no se imaginó nunca que se dedicaría a eso por treinta años, cómo imaginarlo si a él poco le interesaba lo que aprendía en la escuela, prefería estar en el cine o en la calle, reviviendo las

acrobacias de los aviones que veía en la película “El barón rojo”.

La vida nos prepara experiencias que nos determinan y nos mueven al cambio, que nos hacen, en fin, igual que cuerdas de luz, vibrar de maneras diversas, así que lo que pensó le acarrearía un buen regaño, fue en realidad lo cambió, en silencio, su vida:

Ya no estaba al cien por ciento en la escuela, eso era en segundo de secundaria y descubrí la visita de una trabajadora social en mi casa, después pude verla entrar, era por mí, estaba seguro y descubrí la manera en que mi madre sufrió esa información y eso me cambió radicalmente: estaba en su máquina de coser, estaba pegada ahí a la ventana y ella mirándola, me asomé y vi sus lágrimas, nunca me vio, siempre llora en silencio, pero lo estaba haciendo por mí, eso me dolió mucho.

El cambio fue drástico, no hubo palabras, ni regaños, ni golpes, sólo una profunda tristeza que le conmovió hasta los huesos. A partir de ahí, del muchacho distraído y disperso poco quedó y en su lugar surgió un excelente estudiante que consumió con entusiasmo todo libro que cayó en sus manos. Su camino fue curioso, su acercamiento a la fotografía no fue a través de la creatividad sino de la mecánica, de la física y la química que se enlazan en ese proceso.

Graduado del politécnico en Física, pasó del diseño de aparatos de laboratorio al Instituto Nacional de Antropología en el área de archivo de la fototeca del estado de Hidalgo. Pareciera curioso que se contratara a un físico para un trabajo histórico, sin embargo, su gusto por la historia de México le hizo ganar el puesto:

Te voy a decir que lo que me hizo ganar el examen fue mi conocimiento de historia de México, siendo físico, haz de cuenta que los demás concursantes más versados con las filas humanísticas andaban en cero.

Su conocimiento lo debía a su militancia en el partido de izquierda; personaje polarizado por un lado, fue comunista por lo que se debatía fuertemente entre sus creencias religiosas y su ideología política; por otro, estudió física, una ciencia “dura”, para al fin dedicarse al arte, un espacio de creatividad y sensibilidad que casi siempre se observa como peleado con la ciencia. Sin embargo, mezclando ambos aprendizajes en las propuestas artísticas del maestro Heladio, resultan promesas experimentales deliciosas, donde la imagen no se encuentra presa en el rectángulo de la fotografía, sino que se expresa en cuadros, óvalos y panorámicas espectaculares que se logran a través de cámaras modificadas por el físico-artista, que conocedor de todas las leyes de la mecánica y la óptica, juega con la luz, con el color, con el ojo de la cámara.

La tecnología y sus nuevas posibilidades se alzan como un reto a la creatividad, que limita a muchos pues temen utilizarla, sin embargo, para Heladio no es así, a través de programas digitales juega con la imagen creando lo que él llama híbridos:

Estoy haciendo híbridos, entre las posibilidades de la fotografía como el proceso en dos pasos, que es el negativo y el revelado, y lo digital, en cuanto a los negativos prefiero escanarlos como algo directo sin más pasos porque si no se pierde resolución de la imagen, [...] te podría decir para la fotografía a color, escanarla, incidir y cambiar tonalidades, la densidad de color ya en computación se puede hacer.

La inspiración sobra, le gusta fotografiar a las personas en lo cotidiano, aunque admite que siempre busca lo polémico, aquello que pueda mover al observador:

Te voy a decir que me gusta la gente en todas sus manifestaciones, no nada más creativa sino en la vida cotidiana, aunque sí estoy acechando algo que haga un contrapunto, aquello que le pueda sacar polémica al ver la fotografía, no trato de tocar, trato de tener el instante decisivo...

Como antes, como cuando de pequeño provocaba que la gente cayera en sus trampas para saber cómo sería verlo, lo que se rompe, lo que se truena, lo que traspasa la luz y el espacio, las percepciones diversas de una misma realidad, el espacio, la altura, la increíble inmensidad de lo que se mira es lo que este fotógrafo desea capturar, pero también lo llama lo espiritual, lo mágico, aquellas fuerzas que inundan los lugares sagrados o donde descansan muertos amados:

Me gustaría conocer a Machu Pichu, lo he visto en fotografía y me encanta esa sensación de libertad, se podría pensar que ese espacio en su totalidad fue un santuario ¿no?, yo logré sentir eso en Palenque.

Horas y horas sentado en santuarios religiosos, una obsesión por entender lo espiritual, por explicarlo, deseo de retener a aquellos que amó entre ellos: su padre, sus abuelos, el sentir que se van y que al mismo tiempo se quedan de alguna manera en recovecos de dimensiones invisibles, quizás lo siente y lo vive así, porque siendo físico sabe que siguiendo las leyes de la física: la materia

no se crea, ni se destruye, sólo se transforma, por lo que los que se fueron quedan convertidos en energía.

Este fotógrafo sueña con construir puentes, pero no de concreto y acero sino de otro tipo, de un material más flexible y más perdurable, puentes en el tiempo, traer el pasado al presente a través de la imagen y permitir a otros beber de su experiencia, de lo que ha aprendido:

Yo me defino como un puente, para que otros pasen a través de lo que yo miré, [...] creo que me puedo enfocar en decir eso, mirarme como agua y que todos puedan refrescarse...

Así es Heladio Vera, una contradicción cuyos engranes encajan de manera perfecta, como en la maquinaria de un reloj que a veces se detiene para inmortalizar lo que ve. Quizás sea verdad que él puede ver aquellas minúsculas partículas de luz de las que habla la teoría de las cuerdas de la física cuántica, quizás él pueda sentir y mirar, aunque sea por un momento, la increíble sinfonía que nos unen a todos, con finos hilos de energía, vibrando, latiendo, permaneciendo a través de la luz que su cámara convierte en imagen.

Figura 22. Globalización centenaria



Fuente: Heladio Vera Trejo

Técnica: Fotografía a color

Medidas: 43 x 48 cm

## Heladio Vera Trejo

Realizó estudios de física en el Instituto Politécnico Nacional. En la Universidad del Estado de Hidalgo diseñó instrumental para laboratorios del departamento de física. Es Conservador de Fotografía y desempeñó el cargo de Coordinador del Departamento de Archivo Fotográfico de la Fototeca Nacional del INAH. Ha realizado innumerables investigaciones iconográficas para publicaciones y curadurías para exposiciones fotográficas e impartido cursos especializados en el manejo de colecciones fotográficas y óptica fotográfica.

Desarrolló la investigación y museografía del Museo del Ferrocarril en la Ciudad de Tulancingo, creando juegos interactivos para niños con imágenes fotográficas; además ha realizado juegos de similar índole para otros ámbitos del acontecer social y cultural hidalguense.

Ha escrito diversos artículos sobre historia y técnicas fotográficas. Fue miembro del Comité de Asesores de la Revista de México en el Tiempo. En el transcurso de estos años ha formado un Archivo fotográfico sobre el Estado de Hidalgo, con especial atención a su ciudad capital Pachuca; este acervo rebasa ya los 10,000 (diez mil) registros fotográficos.

Asimismo, cabe destacar que se ha especializado en la construcción de cámaras estenopeicas de Formato Panorámico, imparte cursos y asesorías sobre este mismo tema, y parte del fruto de esta especialización se puede apreciar en su exposición Horizontes panorámicos. Ha publicado los siguientes documentos: *Heroínas y caudillos*, Juego de lotería publicado por la Secretaría de Educación Pública de Hidalgo; *La cámara graflex en la campaña federal maderista contra Pascual Orozco, 1912*, artículo para 20/10 memoria de las revoluciones en México.

Realizó la selección de imágenes para la Exposición El papel del papel para las festividades Centenarias del México Independiente y Revolucionario. Asesoró e integró el discurso museográfico de las Exposiciones Itinerantes y simultáneas Fotografía y Revolución con motivo de la Celebración del Centenario de la Revolución mexicana por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia; Apoyó en la selección iconográfica para la creación del Museo fronterizo de Ciudad Juárez.



## Hugo David Pérez Ángeles: la memoria<sup>34</sup>

Creció en un barrio alto cercano a la presidencia municipal de la Ciudad de Pachuca, Hidalgo. Hijo de minero, vivió en una familia de tradición en la ciudad. Hugo David Pérez Ángeles, fotógrafo, nos abre las puertas a su mundo, su taller lleno de imágenes por doquier, premios y distinciones que se le han otorgado por sus obras. Ríe al recordar su infancia, cuanta casi con añoranza los momentos de juegos y travesuras de hasta 15 niños y los carritos de baleros con que pasaban horas en las calles inclinadas de Pachuca: “yo creo que es uno de los recuerdos más ricos que tengo, yo fui un niño de esos niños vagos, vagos de los barrios, de colonia, de los barrios altos de la ciudad de Pachuca.”

Aquel niño de barrio al que los amigos llamaban ‘el gato’, apodo que le fue dado por una tía abuela que se dedicaba a la venta de comida, de nuevo ríe cuando viene a la memoria aquella época: “me acuerdo que yo iba a la cocina y le pedía los huesos de la pechuga y le decía a mi abuela ¡ay dame los huesos para mi gatito! para mi gatito y se me quedo *el gato*”.

Tantos son los recuerdos que tiene para compartir, de un tiempo vivido con tal alegría que contagia el ánimo de sus memorias. Toca el turno de Don Pedro, quien se dedicaba a vender carbón, es inevitable reír con él al imaginar la escena de unos niños bajando a toda velocidad por la calle, avalanchándose sobre el pobre carbonero; él hombre enojado que aventaba los carros de los niños, es la historia de muchos vecinos, motivo de muchos

regaños que nunca fueron suficientes para dejar tan entretenida actividad, pese a los *palazos* de rigor.

Pero hubo ese momento mágico, donde aquel niño descubrió un mundo ante sí, totalmente diferente a lo que había visto. El pasado puesto frente a sus ojos por su abuela. Al entrar a la recámara de la mujer, vio tal cantidad de fotografías de personas y lugares que incluso él ya no reconocía. “logre rescatar algunas cosas, yo creo que rescate cerca de cuatro mil fotografías antiguas, del siglo pasado y de este siglo que pasó. Ella nació en 1886, ella vivió la revolución y estuvo en la revolución y todo ese proceso; ella se casó con una persona en Cuba, tengo una colección de fotografías de cuba.” A la muerte de su abuela, rescatar tal tesoro marcó el camino de lo que es hoy la vida de David.

Su paso por el canal televisivo local fue otro elemento importante en su desarrollo. Diez años de aprendizaje, desde iluminación hasta producción audiovisual, donde su interés por la imagen fue creciendo, “mi primer estudio lo realice empíricamente, lo realice con un director de producción que todavía está en el canal; mi primer cámara, que todavía la tengo y esa primera cámara salió en 1975, imagínese como ha de estar de nueva, me empieza a dar como que unos *tips*. Mi primer estudio formal es cuando entro a las Escuela de Artes [...] creo que en el 95, después estudio un diplomado la Escuela de Artes.”

Su concepción de lo que es un artista nos ayuda un poco a comprender la forma en que ve la vida, el trabajo, la dedicación. “Es un proceso difícil, yo creo que definir al artista es la persona que construye que hace y deshace y deja un legado para la historia, ese es el verdadero artista.”

El blanco y negro de aquellas memorias fotografiadas en tiempos de la revolución, ha permanecido en el gusto de “el gato”; la tradicional fotografía, la emulsión fotográfica, aunque el mundo digital tampoco ha quedado de lado. La manipulación de la imagen es algo nuevo para él, formado entre los químicos en su cuarto oscuro, sin embargo, también le apuesta a estas nuevas propuestas tecnológicas.

El sueño por cumplir, de aquella Cuba en las fotografías, persiste. El viaje a esa Isla con un tanto de paraíso terrenal, comienza de nuevo a imaginar: “me voy a regalar un viaje a Cuba, y les digo como va a ser: un poco de ron, un poco de son cubano, un mojito y mi vieja... mi vieja cámara, para tomar unas buenas fotos”.

De los tantos momentos especiales que nos comparte, dos nacimientos han sido los más felices. Sus hijos le trajeron las mayores alegrías al llegar a este mundo. Pero también hubo lo malo: “Híjole, pues yo creo que cuando mi esposa estaba en el hospital y me dijeron que tenía que decidir entre por mi hijo o por mi esposa, cuando nació mi segundo hijo, yo creo que ha sido de los más terribles... si se va mi esposa ¿qué le voy a decir a mi primer hijo de 5 años? ¿Cómo le voy a decir a su mamá que ya no está? Que se murió, que fue, que se fue al cielo, ¿cómo le voy a decir? es la más terrible, la más cabrona.” Hasta se estremece al recordarlo, este hombre de tono tan seguro, decidido, que atrapa las imágenes ante una lente, la lente de su cámara, casi como si fueran sólo suyas. Y se quedan en la memoria por siempre.

Figura 23. Taller 380



Fuente: Hugo David Pérez Ángeles

Técnica: digital

## Hugo David Pérez Ángeles

Nació en el año de 1968. En 1987 comienza su carrera en los medios de comunicación y en 1989 se inicia en la fotografía y posteriormente realizaría sus primeros estudios en la Escuela de Artes de la ciudad de Pachuca. Su formación profesional la ha realizado en diferentes instituciones como el Centro Entrenamiento de Televisión de Educativa y con diversos fotógrafos productores y directores de cine, como Fernando García, Luz Adriana Egan, Toni Kuhn, Gabriel Figueroa Flores, Enrique Santoyo, Eníac Martínez, Marco Antonio Cruz L., Elsa Medina, Matilde Landeta, Tomás Pérez Turrent, Jorge Santoyo, Tita Lombardo, Nicolás Echavarría, Alfredo de Stéfano, Omar Hebertt, Francisco Mata, entre otros. En 1997 estudia el Diplomado en Fotografía en la Escuela de Artes de Pachuca, acreditándolo con Mención Honorífica.

El año de 1998 obtiene la mención honorífica en el XXVIII Certamen Nacional de Periodismo que convoca el Club de Periodistas de México, A.C., con el spot conmemorativo del 30 de abril día del niño, trabajo realizado en animación cuadro por cuadro. Ha participado en 17 exposiciones colectivas de fotografía de las que destacan: *Foto Mural* que presentarían alumnos de la Escuela de Artes de Pachuca; *El Conejo de la Luna*, dentro de Foto septiembre Latinoamericano 1996; *Huella de Luz*, exposición gráfica y medios alternativos 1998, entre otras, además de dos exposiciones individuales en el marco de Foto Septiembre Red de la Imagen 2005 y 2011, *Ellos y Fragmentos de Luz* respectivamente. Ha colaborado en diversos suplementos fotográficos como *Alto Contraste*, *Visión Latina* y publicaciones culturales. En marzo de 2006 se publicaron sus imágenes estenopeicas en la revista *Cuarto Oscuro*. Ha impartido diversos talleres y cursos de fotografía e iluminación.



## **Indra Pacheco: el vuelo de Ícaro, de Tolcayuca a París<sup>35</sup>**

*¿Arde de nuevo el corazón inquieto?*<sup>36</sup>

Espíritu ardiente y fugitivo es el de Indra Pacheco Gutiérrez, mujer atractiva de mirar profundo radicada en París. Nos recibe hoy en casa de Judith, su hermana, en una de sus visitas a Pachuca para entrevistarla. Nació en la Beneficencia Española el 21 de agosto de 1960, acunada por sus padres en la ex Hacienda de San Javier donde acudió a la escuela rural para terminar en Tolcayuca, fue una niña brillante, tanto que “a los 10 años fui a visitar a Echeverría.” Realizó la secundaria en la Federal N° 1 de Pachuca. Su proceso es una suerte de itinerario.

Indra de niña fue autora intelectual de un robo “de ropitas” de muñeca en un centro comercial pero las atrapó la policía. Indra fue consciente de su fulgor intelectual y ponía en práctica su inquietud, abría ranas “como que a lo mejor me faltó jugar”, evoca en su relato al profesor José Luis Alburquerque de primaria, “leía mucho, nos contaba sus libros”. Su interés por el arte se gestó desde pequeña y Fabiana su mamá fue quien la acercó.

Practicó la pintura con Jesús Becerril en Bellas Artes de Pachuca sin intención artística, “mi hermana y yo pintábamos, desde chavitas [...] era inimaginable que alguien pudiera ser pintor en la casa.” José Mancillas la atendió más tarde en ballet, “él fue quien

---

<sup>35</sup> Indra Pacheco. Entrevista con Gabriel Téllez, Pachuca, Hgo., 2011.

<sup>36</sup> Safo, “Himno en honor a Afrodita”, (En línea) <https://ciudadseva.com/texto/himno-en-honor-a-afrodita/>

abrió mi sensibilidad para escuchar música, mover el cuerpo”, ese gozo lo continuó años más tarde en París. Hizo un bachillerato deficiente en la preparatoria N° 1, más tarde inició la licenciatura en Psicología, luego en Administración en Puebla. Se casó a los 20 años, a los 22 era divorciada. Partió a radicar a Houston del 82 al 86, tomó clases de arte, “esto es lo que necesito” y decide vivir en Francia donde continúa el vuelo, “me sentía invencible, capaz de hacer cualquier cosa.”

Indra tocada por el arte buscó la expresión del ser “de la manera más libre y más verdadera; con corazón”, recorrió París para sobrevivir de nana, modelo. La situación era penosa, “difícil en los primeros años”, preocupada por sus deficiencias se interesó por estudiar, “me inscribí en cursos de dibujo, dibujaba diario”, y menciona el taller de Guillaume Beaugé: “me ayudó mucho, de él sí me acuerdo.”

Una actividad y otra redujo su presión económica, obtuvo el permiso de trabajo para cuidar museos; un museo la llevó a otro hasta llegar al *Louvre* en el 94, sitio donde actualmente labora. Vivió la etapa romántica del artista novicio para después casarse con el pintor Marcel Polín, adquiriendo la nacionalidad francesa: “me casé por amor”, su esposo la animó para obtener la nacionalidad.

El trabajo no la amedrentó, siguió en el arte y afirma “hay que ser un obsesionado total”, Indra lo es, “me agarré de eso y estoy en el viaje *obsesional*”. París es una ciudad que fluye en su actividad artística, Indra al principio se contagió para después replegarse ya que poco del arte actual la llenan por su *facilismo*,

concepto sin sustento, al apartarse de ello buscó la solidez en su obra donde influye todo, “lo que vives, todo lo que ves.”

Juguetes fluorescentes sugieren sus historias en collages protegidos de los rayos solares porque: “los plásticos pierden el color con el tiempo”, ella los integra con reciclados, resina, emplaste de acrílico, relieve luminoso en obras de formato pequeño por el espacio reducido donde vive, así planea el peso, embalaje y traslado, en su pequeño apartamento “donde todo está calculado”. Su entrega firme se refleja en una producción lenta pero sólida. Sus colores brillantes generados del contexto mexicano chocan en Francia “y en México”, estos en su obra aluden al expresionismo. Indra camina del autorretrato a la crítica social y política sin caer en el panfleto. El espectador se adentra con el juguete y el color, Indra saborea su quehacer, “cuando más disfruto es cuando trabajo [...] soy capaz de olvidarme de lo que hice.” Como huésped de su mundo fue fascinante verla armar sus composiciones sobre la duela, aplicar color, ensimismarse hasta perderse, “me siento como una niña.”

En una campaña presidencial apareció, “un muñeco vudú de Sarkozy [...] y Ségolène Royal” que fueron retirados del mercado, Indra los buscó para realiza su obra, “los últimos años en Francia [...] se han vuelto muy duros”. Así refleja mediante La Marsellesa y una canción revolucionaria, con “unos borreguitos de plástico que les aprietas así y les sale una caquita”. Al reflexionar sobre la democracia dice “un pueblo democrático sería si el pueblo gobernara [...] hay países que se acercan un poco, en todo caso no es el de México.”

En su última exposición “una chavita” vio toda su obra, ese detalle ha sido uno de sus mayores halagos, hasta vendió una obra, obra que Indra dudó en exhibir, dada su exigencia, “lo puse atrás en el pasillo.” Indra sin embargo no expone a menudo, solo lo hace cuando la invitan.

Su sensibilidad por el arte se refleja en su gusto por el cine que no siempre lo cultiva por la falta de tiempo dado su tren de vida; así, en París vio el filme mexicano *Revolución*, buscando sus referentes en el nombre de sus directores “los grandes de ahorita, Rodrigo, Diego, Escalante, Pla.”

La cinta se exhibió en salas de arte con Alamar, “es una película mexicana y aquí en Pachuca no se vio.” En literatura prefiere a Carlos Fuentes con su *Cristóbal no nato*, pero hay otra que la remite directamente a su trabajo “de *Terra Nostra* me quedé alucinada [...] ¿te acuerdas que te platicué donde las estatuas del *Louvre* empiezan a vivir?, esa.”

Indra aborda el tema de la muerte. “Hace unos años me dije que lo único importante de la vida era la separación, era prepararse para el viaje”, ha meditado acerca de ello, hoy surge el temor con su compañero “él no tiene esa tranquilidad.”

Su vida independiente le ha permitido viajar, visitó España, Italia, Ámsterdam, Londres, Japón la hechizó: “quedé fascinada”, eso se debe a ser un sitio ancestral de cultura y grandes valores, “todavía puede haber una locura con la vida suburbana [...] los chavitos caminan por las calles disfrazados como en carnaval eterno”, y completa: “hay un respeto hacia el otro alucinante.”

Dice no ser nostálgica, adaptarse al medio, sin embargo expresa que el champagne y el pulque saben parecido, le pregunto

¿lo extrañas? y responde que sí. Visita Pachuca con el actor Michel Dietz, su pareja, “llevo dos nupcias, no tuve hijos.” Agrega entre tímida y sensual; su momento más feliz en cual ubica en la sexualidad, “mi primera vez [...] es lo más bonito que he tenido.”

En su apartamento la acompaña un ser vivo verde con espinas, un nopal que descansa en la ventana que la saluda, despierte y recibe todos los días, al preguntarle por su otro acompañante responde que *el peyotito* no aguantó el último invierno. En su visita a Pachuca reencuentra a los amigos de antaño; de artistas locales, entre ellos no hay ningún artista visual, no conoce a ninguno, excepto a una nobel fotógrafa que expuso a la par con ella en la Fundación Arturo Herrera Cabañas: “se parecía a Pocahontas”, ella es Cinthia Briones y termina acotando: “el único que me gusta es Gabriel Téllez.”

Esbelta, de gran atractivo y modelo excepcional posó en Pachuca para estudiantes universitarios; es junio, en París le solicitaron sus servicios los cuales cubren el resto del año, tarea nada fácil, “toco madera porque todavía me den trabajo”, Esto nos deja ver que Indra no vive del arte, de ahí sus múltiples actividades que logra cubrir debido a su disciplina porque es disciplinada hasta para ver a los amigos: “los veo en bola.” Tiene más de 25 años en París “llevo más tiempo viviendo fuera de México que en México.”

El tiempo enamorado de Indra Pacheco la mantiene atractiva, fuerte, fresca; sabe que influye en su actividad laboral en el museo, de modelo y como creadora, y externa: “Me gustaría tener más tiempo para trabajar.” Pero Indra, la mujer madura, suave

y de corazón de fuego, abraza la vida con sus colores encendidos para continuar con ese vuelo *obsesional*.

Figura 24. Noticiero de las 20 horas



Fuente: Indra Pacheco

Técnica: mixta

Medidas: 36 X 44 cm

## Indra Pacheco Gutiérrez

Indra Pacheco nació el 21 de agosto de 1960 en Pachuca y vivió en Tolcayuca hasta entrada la etapa adulta. Practicó de niña pintura y danza. Hizo el bachillerato en Pachuca, ingreso a la licenciatura en Puebla dejándola inconclusa. Emigró a Houston (1982-86) donde afirmó su vocación. Más adelante se establece en París donde radica. Trabaja de modelo, alterna su actividad pictórica con su empleo en el Museo del *Lowre* desde 1994.

Su obra de carácter expresionista y neoexpresionista se caracteriza por el manejo de colores fosforescentes, brillantes y encendidos en acrílico, aplicado sobre pequeñas figuras pegadas a modo de maqueta que texturiza con color y collages sobre soportes variables de flexibles a rígidos según la técnica empleada.

Entre sus exposiciones individuales están presentes: *Autorretratos*, Fundación Arturo Herrera Cabañas, Pachuca, Hgo. 2007; Galería *Oh lala-* Burdeos, Francia, 2006; *Arts mexicains* – París (Alcaldía del distrito 9), 2003; *Vérano en Tólcayuca* en la Galería Doctor J. Pilar Licon, Pachuca, Hidalgo, 1993.

De las exposiciones colectivas: *Agent double-* Trabajadores del Ministerio de la Cultura, París, 2011. *Un ete d'art contemporain*, París, 2010; *Agent duple*, París, 2007; Galería Mezzara- París, 2005; *Planète différence*, París, 2002; *Libre échange*, Artistas Canadienses y Mexicanos – Ciudad Universitaria – París, 2001; *Première biennale d'art d'amérique*, Grande Arche de la Défense, París, 1999; *Artistas de México*, Francia, 1999; *Artistes mexicains en france*, Nangis, Provins, Francia, 1998; *premier salón latino-americain d'art* – G. Nesle, París, 1998; *Cinquième biennale d'art contemporain*, Champigny Sur Marne – Francia, 1996; *La galerie de neuilly*, Neuilly sur Seine – Francia, 1995; *Octava bienal iberoamericana de arte domecq*, México, D. F., 1992; *L'art contemporain*, Castillo de U. Hibernu, Praga, República Checa, 1992.



## **Jesús Mora Luna†: el arte que renace<sup>37</sup>**

La inundación se ha llevado casi todo: recuerdos, obra, años de trabajo; hay desolación, desesperación ¿quién soy?, ¿quién soy?, se pregunta el artista, años y años de trabajo, pruebas de lo anterior arrasados y humedecidos en un efímero momento. Más el arte no se detiene, avanza, y se recupera, algo más surge en la mente del creador: las manos y el cerebro trabajan por igual en una nueva obra, rica, colorida, expresiva, conmovedora.

Nacido en Real del Monte, Jesús Mora Luna es un creador que asegura, no puede calificarse él mismo como artista: “Tienes que ser obrero, el arte viene por consecuencia en lo que haces, pero eso lo juzga otra gente no uno, tú tienes que ser obrero para producir y ya como consecuencia puede salir algo, pero no lo vas a decidir tú, sería muy ególatra de tu parte, no... yo toda mi vida he trabajado mucho.” Para este Mora Luna el crear arte implica trabajo y compromiso, sólo a través del reconocimiento de alguien más, puede calificarse como artista.

De personalidad amable y generosa, este creador inició pintando obra naturalista de gran complicación: “El paisaje es un gran maestro, una gran maestra, porque los colores son lo que te da este dominar la naturaleza. Estoy hablando del paisaje natural, no del paisaje ficticio que ya está resuelto, que es de calendario, ese cualquiera lo hace, pero sal al campo y enfréntate al espacio, enfréntate a la perspectiva de color, enfréntate a lo que por ejemplo a mí me gusta que son los pequeños espacios y de cosas peque-

ñas... cosas muy pequeñas hacerlo en un cuadro no es fácil.” Se trata de un artista de formación autodidacta a quien hasta finales de los noventa, le apasionó el retrato del paisaje al aire libre, los modelos y la pintura al natural.

Todo lo trágico trae dolor, sufrimiento, pero también cosas buenas, para Mora Luna, la gran inundación que sucedió en 1999 en Tulancingo, lugar en el que radicaba y radica nuestro entrevistado, le ocasionó grandes pérdidas: “Perdí mucha obra como te digo esa vez eran 200, 300 cuadros se perdieron, y ahorita lo que he producido la mayor parte es del 99 para acá, difícilmente encontramos cuadros del 80 y tantos, de los 70’s, hay uno que otro porque estaba colgado más arriba.” Ante la tragedia, no pudo ser capaz de limpiar y tirar su propia obra, un empleado se encargó de eso: el agua se llevó obra, materiales, recortes de periódicos, recuerdos de exposiciones... Sin embargo, luego de la desolación y la desesperanza, surgió la inquietud de recobrar lo perdido, y nacieron nuevas formas de inspiración, nuevas maneras de crear y ver el arte, más ricas, más intensas, más apasionantes.

Y entonces entiendes lo que dice Facundo Cabral: ‘Dios nunca te quita sino que siempre te da’; si no hubiera sucedido esto yo nunca habría descubierto que tengo la capacidad de pensar en el tema y dibujarlo, porque nunca te atreves, porque siempre eran mis modelos, porque era de te retrato a ti, salgo al campo y pinto todo eso pero no sabes que tienes la capacidad de abordar de otra manera el tema entonces viene el 2001, viene todo lo trágico, entonces yo tomaba mi tema de lo cotidiano de lo que sucedía día a día, entonces en esto encuentras de repente que están los mineros de pasta de conchos, de repente están las muertas de Juárez que es una situación que lamentablemente sigue y no sólo en ciudad Juárez sino en todo el país, sigue después un secuestro que es lo que me va alimentando y vas

tomando esos temas y los vas haciendo, entonces yo empecé a dibujar mucho.

A Jesús Mora Luna, el amor por el arte le viene desde pequeño, recuerda que cuando tenía aproximadamente cinco años, su tía le dio un botecito de pintura color plateado, la cual usó para decorar las macetas de las plantas con temas navideños. El arte se cuele en sus imágenes de infancia, aún en aquellos que parecieran no tener mucha relación con éste.

Yo relaciono mucho un dibujo de una jarra de vidrio con unos vasos, con un dibujo que hice de esa jarra de vidrio con esos vasos que salían y también la relaciono mucho con mi mamá porque fue un regalo que yo le hice a mi mamá, que acostumbraba darle cosas para la casa realmente. Llegué a la casa y me acuerdo que llevaba una bolsa de plástico pero de ese plástico que apenas salían los plásticos, no sé si se acuerdan, pero me dijo mi mamá ¿cómo crees que la voy a ver? si es transparente, yo me quedé muy satisfecho de que la jarra no la había visto porque era transparente.

El padre de Jesús Mora fue minero primero y obrero después, de carácter tranquilo, esa apacibilidad parece haberla heredado el artista: “Siempre he sido muy afortunado en mi vida o será que es la vida que uno quiere y para mí la vida siempre ha sido muy tranquila, nunca en mi vida he tenido un conflicto con nadie y esta manera de vivirla y hacer lo que me gusta siempre ha estado conmigo, creo que he sido muy afortunado en ese sentido, quizás no has logrado lo que quieres con tú trabajo pero, pero lo vas intentando”. El carácter apacible y el amor por la naturaleza de este creador, se ve presente en los coloridos paisajes que aprehende,

en sus movimientos y personalidad, e incluso en los programas que ve en televisión en costadas ocasiones, los canales de *National Geographic* y *History Channel*.

Casado desde hace 40 años, su esposa es una maestra ahora jubilada, este pintor tiene dos hijos y su amor por el hogar se ve presente en los deliciosos platillos que acostumbra cocinar para su familia: “Hago cualquier guisado de lo que haya en el refrigerador, entonces me encanta hacer experimentos pero con lo que haya, la sopa me gusta que sea una sopa sabrosa y el guisadito, o sea soy muy tradicional, la sopita, el guisadito, los frijolitos. Ayer por ejemplo hice mole verde y me quedó muy rico, sí me sale, hice una sopa de arroz, que todavía hay, y sí me gusta, me gusta hacer cosas en el horno, me gusta y siento que es una parte muy importante de la vida, los alimentos, cuando los haces en paz, cuando los compartes en paz, es una comunión, es algo muy padre, de los placeres de la vida: como el dormir, el estar con tu compañera y el comer es uno de los placeres de la vida a los que no podemos renunciar.”

Mora Luna transmite armonía en su vida, acciones, familia y arte, ese arte que plasma con tranquilidad y pasión por igual, lo que ve, lo que observa, lo que le produce placer e incluso lo que le lastima: “El pensar en el tema del 2001, las torres gemelas, la expresión del cuadro, la escena la estas creando, estas creando personajes, pensar en las muertas de Juárez estás creando; el creador debe de dejar un testimonio de su momento histórico, mi momento, el paisaje no es simplemente porque sea decorativo, no (Silencio) trae también su raíz ecológica porque regularmente estamos haciendo el paisaje en basurero y yo de repente pinto lo que

está a la orilla de la carretera porque quiero exaltar la belleza que tiene.”

Se trata de un arte que denuncia, que intenta gritar y concientizar ante las problemáticas más dolorosas de la sociedad, esa es la concepción más profunda de arte, del artista para Mora Luna: “Mira quien definía perfectamente al arte eran los antepasados, tú sabes que había los tlatoanis y había los tlacuilos. Los tlayotehuans eran los que ponían su corazón en cada cosa, esos eran los artistas, había quienes hacían las réplicas pero los que creaban eran los tlayotehuans y esos son muy pocos, esos son los artistas, los que crean. En la actualidad tienen muchos medios la gente que pinta para hacer una re mescolanza de lo que está en el internet y sacar algo, no son artistas.”

Dentro de toda esta amabilidad y entusiasmo por el arte, Mora Luna ha experimentado hermosas experiencias que han llegado a conmover a todo tipo de personas: “Uno de los mejores halagos relacionados con la pintura fue cuando estaba pintando cerca de ciudad Sahagún y había un pastor y al niño le gustaba la pintura, le gustaba lo que estaba haciendo entonces corría con sus borregos y regresaba a ver lo que hacía, así estuvo como cuatro cinco horas y al otro día que volví a ir otra vez el niño estaba y después que me dice que me compraba el cuadro y le digo ¿y cuánto me das?, me dice \$50.00, le digo ¿cuánto ganas?, y me dice \$20.00 a la semana. Estaba valorando mi trabajo en casi tres semanas de su trabajo y un niño, entonces ahí entiendes que la sensibilidad del hombre no necesita una preparación, la trae innata, eso me sucedió; la otra vez estaba pintando en la presa de Camelia, ahí en Pachuca, la mina de Camelia, Pachuca es una barranca

muy bonita y tiene una vista preciosa, yo iba a pintar los sábados y los domingos porque entre semana trabajaba, hay un estadio, un estadio de futbol y de ahí bajaban los muchachos y empezaban a agredirme con piedritas y las aventaban, y ya cuando estuvieron cerca guardaron silencio, absoluto silencio y después aplaudieron, y dijo uno de ellos: “No es tan feo dónde vivimos.”

Mora Luna es un artista calmado, amable y generoso, su obra sin embargo, trasmite toda esa pasión por el arte, ese gran amor por el entorno social y natural al cual, desde su posibilidad y medio, trata de ayudar y salvar este importante creador.

Figura 25. La madre enredada en la injusticia y burocracia



Fuente: Jesús Mora Luna

Serie: Muertas de Juárez

Técnica: Óleo sobre tela

Medidas: 60x80 cm

## **Jesús Mora Luna**

La obra prolífica de Mora Luna, pintor autodidacta, es producto de su sensibilidad artística y ha quedado plasmada a través de más de sus 150 exposiciones individuales y colectivas en diversos lugares como Zacatecas, Cuernavaca, Toluca, Puebla, Monterrey y en el Distrito Federal en museos como el Del Carmen y Los Pinos. En 2011 Mora luna cumple 45 años como artista visual.

Cuenta con más de cuarenta exposiciones individuales y colectivas entre las que destacan:

- Foro Cultural Efrén Rebolledo, Pachuca, Hidalgo (3 obras)
- Exposición colectiva Centro de Convenciones, Morelos (6 obras)
- Exposición Colectiva, del I.M.S.S., en Naucalpan, Edo. de México (6 obras)
- Salón del Sindicato DIKONA, Cd. Sahagún, Hgo., (30 obras)
- Museo Pedro Coronel, Zacatecas, Zac. (45 obras)
- Canal 8 de Imevisión, Monterrey, N. L. (30 obras)
- Felgeres, Monterrey, N. L. (30 obras)

Además, participó en la reconstrucción de los murales de la Capilla de la Hacienda de Tepetates, en el Estado de Hidalgo. 2011, Mora Luna continúa vigente y exponiendo en diversas galerías e importantes lugares.



## **Jorge González Pérez: ¿Dónde están esos mundos?<sup>38</sup>**

Jorge González Pérez, contagia su entusiasmo, su amor por el arte, por lo lejano y desconocido, por lo inimaginable. Siendo un niño, nos cuenta, jugaba, como muchos otros, con la tierra; sin embargo las formas que tomaban sus proyectos eran un tanto peculiares: “es algo bien gracioso, me gustaba hacer cementerios, una serie de tumbas con sus cruces bien detalladitas, sus pequeños recuerditos, florecitas cosas así, y de allí empezó a salir esa magia que, de alguna manera, nadie me dirigió.”

Vida, es lo que puede verse en cada mundo que recrea, ideas, seres, cuerpos, flores, agua, pero sobre todo, tierra. Todo ocurre en la tierra, que da vida, y a ella se vuelve con la muerte. Los mundos de Jorge González son tan variados y a la vez parecieran escenarios de una misma historia, en ocasiones indescifrable. La mayor parte de su obra está plasmada en óleo, “es con el que más me he identificado en la actualidad, el óleo me gusta más, es más noble, me da más oportunidad de mover el color cuando se requiere; y cuando no, empiezo a manejar o mezclo, es cuestión de técnica.”

En su lugar de origen (Apan, Hidalgo) Jorge ha conformado su espacio creativo, con esfuerzo y autoaprendizaje, ha logrado lo que pocos en cuanto a técnica y propuesta. Comparte, es generoso con el espectador de su obra, sale un cuadro tras otro de esa habitación repleta de bastidores, que soportan una parte de esos mundos. Sentado en una silla, que se nota es el lugar donde sue-

le pasar un rato reflexionando, bocetando, creando; habla sobre Miguel Ángel Cerna, en aquella exposición en la iglesia local, y su conversación con él.

-¿Habrà manera que yo traiga aquí un cuadrito?, una obrita a exhibir- dijo Jorge después un rato.

-Sí claro- le respondió Miguel, responsable de la exhibición. Rápidamente Jorge fue a su taller por la obra que mejor le parecía de entre el resto. Se trataba de una mujer desnuda.

- Mira pues, este- mostró Jorge el cuadro, aunque la duda ya lo sacudía.

- Órale esta padrísimo -Respondió Miguel con franco agrado- pero es que estamos en la iglesia y un desnudo ¡híjole! ¡Quién sabe qué me vaya a decir aquí el curita!

- No hay problema, ese tipo de ataduras que tiene la sociedad es entendible, y respetable- Dijo Jorge, con tono resignado.

- No, no déjalo, déjalo. *Namás* (sic) le cambiamos el título, le ponemos: ¡la Eva! Les damos gato por liebre ¿no?

Así fue como Jorge exhibió por primera vez una de sus obras, hecho que consistió en un empuje para él como artista autodidacta, que su trabajo haya sido apreciado, al menos en la localidad, “era totalmente neófito en cuestión de la historia del arte, me sé algunos chispazos; hay que saber reconocerlo, pero me llamaba la atención los colores, cómo lo manejaban, había algunos interesantísimos, así como en una tonalidad de penumbras. Decía: ¡órale! ¿Cómo le habrán hecho? y eso me llevaba a una pregunta, hacer una búsqueda y encontrar un resultado; me tardaba un poco más, pero mis resultados eran óptimos”, cuenta Jorge con la seguridad que lo caracteriza.

El arte se convirtió en compañía, en desahogo, en vertedero de ideas, el óleo un aliado inseparable, un cómplice en la técnica. Un rumbo, un solo objetivo para toda la vida. “¡*Híjole!* yo lo podría sintetizar como un móvil de vida, sin esto me seco como una pluma sin alma”. Pero también hay otros motivos, impulsos de vida; una esposa y un hijo, o más bien: “un grandioso hijo (...) y mi compañera que también es una pieza fundamental para el desarrollo de esto”. Catalina y Belsoni Galileo, dos personas que tienen lugar exclusivo en esos mundos que Jorge conjuga, entre pantanos, raíces, seres hechos de ramas y granos de maíz.

Y aunque sus mundos son a veces tan extraños de primera vista, cuando los miras de cerca, ves cómo cada pequeño elemento cuenta en la composición. Hay colores, cielos transparentes que de pronto se rompen y otras veces se sostiene por pilares imaginados que surgen desde la tierra. El ocre, el marrón, toques de rojo y verde sobre el café, el blanco y azul del agua. Ocre, en los mundos de Jorge siempre hay ocre: “quizá porque siempre de niño me gustaba ver el paisaje cuando está mudando de verde a seco, de seco a verde, ese es el momento más glorioso para mí; me encanta, no sabes, me encanta. Salvo en esos momentos cuando está naciendo la naturaleza o renovándose o extinguiéndose, en esos momentos también; haciendo ciclos, pues, ahí es cuando hay grandes maravillas en el color.”

Esa satisfacción le deja a Jorge cada uno de sus cuadros, la expectación que estos causan en cuanto aparecen en medio de la galería, ya sea en una exposición individual o colectiva, sus obras suelen captar la atención; “sin aventarse el *guayabazo*, pues ustedes disculpen pero se ha dado de esta manera, en el hábito cuando se montan exposiciones colectivas, [...] he tenido la gracia de que

entra el público y empieza a ver la obra y juzgar la obra de todos, lo simpático es que va un fluido, va una constancia, el seguimiento, y de repente llegan a mi obra y se quedan atorados empiezan a remolinearse, la gente se empieza a acumular, difícilmente se despegan para continuar viendo lo demás eso es lo que he notado.” Lo curioso, podría decirse, es que efectivamente así ocurrió al enfrentarnos a su obra. Un solo cuadro nos exigió mucho tiempo para su contemplación, más bien horas.

Jorge es un hombre tranquilo, sus ojos claros se clavan con miradas ansiosas por descubrir, por desentrañar los pensamientos de quien mira sus cuadros. Esa mirada se torna franca cuando sentencia: “como yo suelo decir en mi vida, en mi trabajo, siempre se educa con el ejemplo y mientras que un funcionario, político, pónganle la estafeta que quieran, mientras no haga bien su trabajo, honestamente no funciona, así que se predica y se corrige todo con el ejemplo, nada más, si no hay ese seguimiento pues considero que nada más es demagogia, no sirve para nada.”

Y de la muerte, un tema a veces tan difícil de abordar, Jorge tiene un concepto simple pero funcional: “yo creo que la liberación del cuerpo inservible que tenemos, digo, se vuelve inservible hasta cierto momento, sobre todo ya a esta edad. Yo siento que ya no sé cómo calificar si es este espíritu, energía, pero algo nos mueve, somos unos muñecos con hilos y cuando nos cortan los hilos el muñequito se cae y queda la esencia.”

Finalmente y después de seis horas continuas de conversación, después de apreciar tantos personajes, lugares, texturas, colores y figuras, una pregunta queda respondida sin haberse formu-

lado ¿dónde están esos mundos?. Están entre aquellas paredes de un estudio, esperando ser descubiertos por ejércitos de miradas, por exploradores que osen adentrarse en territorios desconocidos, donde todo tiene y da vida.

Papagayos solemnes ahora caminamos adentro de sus huesos, tal vez en su intestino [...] la ciudad será enrumbe y el polvo hará caer con mansedumbre, con luz, su cola de topacio, la cólera roja de las horas.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup>

Fragmento de un texto de Jaime Labastida, compartido por Jorge González en entrevista.

Figura 26. Cúpulas del santuario con perfume de alcatraz



Fuente: Jorge González Pérez

Técnica: Óleo

Medidas: 142x180 cm

## **Jorge González Pérez**

Nació en Apan, Hidalgo, en 1963. Artista de formación auto-didacta. Ha participado en exposiciones colectivas en su tierra natal, así como en la Ciudad de Pachuca, desde 1991.

También ha expuesto colectivamente en diversos estados de la República Mexicana, como Distrito Federal, Tlaxcala y Jalisco. En exposiciones individuales cuenta desde 1994 con una amplia trayectoria, presentando sus propuestas en Vallarta, Jalisco; Ciudad Sahagún, Hidalgo; Apan, Hidalgo; Pachuca, Hidalgo, entre otros. En el año 1996 ganó el Primer Lugar en Pintura del Concurso Regional de Apan, Hidalgo; Primer Lugar en Pintura del Concurso Inter-regional en Ciudad Sahagún, Hidalgo; Primer Lugar en Pintura del Concurso Estatal en la Ciudad de Pachuca, Hidalgo.

En 1997 ganó diversos concursos, entre los que destacan: Primer Lugar de Pintura en el Concurso Inter-regional, celebrado en la Ciudad de Pachuca; Primer Lugar de Pintura en el Concurso Estatal, celebrado en Ixmiquilpan, Hidalgo, mismos que ganara nuevamente en 1999. También ganó el Primer Lugar del Concurso pre-nacional, celebrado en Tlaxcala y el Segundo Lugar del Concurso Nacional, celebrado en la Ciudad de Puebla, Puebla. Para el año 2000 fue reconocido con el Primer Lugar en Dibujo, pintura y escultura regional, interregional y estatal de Hidalgo.



## **José Antonio Torres: el camino de la autoconstrucción<sup>40</sup>**

Sencillez, sonrisa franca y obra son la carta de presentación de José Antonio Torres García quien nació en Tulancingo hace 66 años y hoy está jubilado e inmerso en el arte develándonos su proceso.

A los 6 años modelaba la masa de maíz para hacer tortillas, “era el único material que conocía” hacía figuras de circo, jirafas, elefantes, su mamá le proveía el material, “ella hacía tortillas a mano, yo veía la masa, agarraba las porciones y me ponía a hacer esos animalitos.” A instancias de su padre entró a trabajar, “yo estaba en la escuela como de 6 o 7 años y me decía mi papá, vete a trabajar o vete a hacer algo”, y José Antonio se fue a vender dulces al teatro donde despertó su gusto por el espectáculo y el arte, “fue importante, quería ser artista y no sabía de qué.”

El sobrenombre de *Pepe Toño*, lo recibió de Fernando R. Capmany y José Bazán en el taller de éste que no concuerda con el de su niñez, “afirmaban que yo era Gregorio, me decían Goyo”, pero su verdadero nombre, “el de registro” era José Antonio; el primer nexo de *Pepe Toño* con la pintura se da en la primaria a través de una maestra, “por ella conocí los materiales, el óleo, la tela... los colores en tubo, tenía 10 años.”

Se inició en la talla de madera en la adolescencia cuando convalecía una enfermedad. Así también construyó su propio caballete acarreándose problemas con su padre, “le agarré su ma-

dera, su material de trabajo.” En éste periodo recibió la primera influencia a partir de una *Revista de Revistas*, al leer la biografía de Rembrandt, “me conmovió, me emocionó tanto que quise ser como él”, eso motivó su entrada al arte.

Entró a estudiar dibujo publicitario pero, “no era lo que quería.” El proceso lo llevó a preguntarse si el artista nace o se hace, “para mí, nace”, concluyó atribuyéndolo a la sensibilidad de cada ser humano. *Toño* maneja escultura, pintura y cerámica con su proceso, su gusto por el arte crecía. Una actividad lo llevó a otra, la pausa en la pintura lo llevó al modelado, la talla; terminando una obra entraba a otra, “lo tomo como un receso y me meto a la gráfica, a dibujar a plumilla con tinta china.”

Se empleó como técnico en rectificaciones automotrices, después de la labor regresaba a su casa a altas horas de la noche a pintar y dibujar donde podía, “buscaba un lugar por la cocina, nunca tuve un lugar o espacio”, eso se debía a lo reducido de la vivienda. Fue autodidacta, pero la necesidad de fortalecer su formación lo llevó a seguir buscando donde concretarlo ya adulto, “afortunadamente encontré un periódico donde se mencionaba el Taller de Experimentación Gráfica y Plástica –TEGP- en sábado, inmediatamente me trasladé a Pachuca y me inscribí.”

En el TEGP recibe la segunda influencia de José Bazán, Gabriel Téllez, Santiago Soto, garantes del taller, con Enrique Garnica y Adolfo Ledezma como alumnos, “fue una buena propuesta para conocer un taller, convivir, compartir experiencias, aprender”. Escuchó de arte, estilos, escuelas, “era emocionante oír hablar de San Carlos” y La Esmeralda. Sus manos fuertes se

mueven elocuentes al narrar, “nunca me negaron una asesoría”.

Su empleo con la actividad artística no eran compatibles y no fue fácil resolverlo, trabajó 36 años en la misma empresa. Redujo su jornada a la mitad para continuar en el arte. Antonio hoy está jubilado, no vive del arte, “yo estoy pensionado y se acaba mi pensión en el arte” arte demandante donde aún aparece la duda de si la obra es buena o si esta inconclusa; por eso se apoya del autoestudio sobre color, cánones, composición.

Antonio Torres parte del modelado para realizar cualquier pieza, así se inició; hay preferencia por los temas indígenas, sociales o lo que ocurre “del otro lado del planeta” y bélicos con sus conflictos, de este modo selecciona imágenes de los medios gráficos masivos, “de ahí me inspiro (...) la gente no tiene necesidad de matar.” Su obra gráfica no refleja sangre sino conciencia, reflexión, “porque creo que no la hay”, en su obra gráfica ventila la crítica social de carácter expresionista, en la escultórica la abstracción. Su obra pictórica se ha nutrido del arte de *Ruptura* en los 50’s, con el manejo de la textura y plano geométrico, de Günther Gerzso y de los artistas geométricos de décadas posteriores bajo su propio color y el azul su color favorito lo refleja en la pintura, con el verde y su variante de tonos en la cantera.

José Antonio Torres está casado con Cecilia Rico “es la que me da de comer” con ella tiene tres hijos, de 42, 40 y “treinta y tantos”. Le gusta el cine documental y biográfico de artistas. Dedicar mayor tiempo a las Artes Visuales que a otro campo. Sueña con viajar a París, por los impresionistas, pero anhela más Nueva York por el arte moderno y la abstracción.

Menciona entre sus mayores experiencias la exposición de Escultores Contemporáneos de Hidalgo, muestra colectiva de 1997, en la Galería José Ma. Velasco. Otro gozo es el reconocimiento del público a su obra en una muestra individual de Tulancingo llevada más adelante al Centro de Vinculación y Desarrollo Educativo (CEVIDE), durante la Feria Universitaria del Libro de Pachuca, en la misma le llegó la invitación para presentarla en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

Considera valiosa la opinión del espectador si opina con conocimiento, informado sobre lo que se presenta, pero le molesta la opinión inconsistente o superflua si no es así, por ello valora el papel del teórico, historiador o crítico de arte como orientador.

El arte de Hidalgo tiene proyección, opina, y refiere un mayor movimiento en Pachuca. A José Antonio le favoreció la Casa de Cultura de Tulancingo como punto de irradiación y de conexión al exterior pese a los cambios de directivos. Ello no obsta para reconocer la carencia de medios y condiciones de Tulancingo su entidad, donde “hay muchas limitaciones.”

De la conexión en la Casa de Cultura de Tulancingo al extranjero surgió la propuesta de presentar obra gráfica en París para una exposición en homenaje a Pablo Neruda y Salvador Allende por un grupo francés que expuso en su localidad y José Antonio Torres García fue el artista elegido por su temática, así se presentó parte de su obra en Francia, donde le gustaría viajar para conocer el medio impresionista, anhelado con el de Nueva York, importante y atractivo por el arte contemporáneo.

La edad puede menoscabar la actividad de la escultura, por

fortuna José Antonio es un artista sencillo, constante, fuerte y prolífico en su producción. La labor de esos 36 años de trabajo como técnico, se compensan ahora en una labor artística de tiempo completo donde el compromiso de crear es consigo mismo en un espacio que talla y pinta con sus manos.

Figura. 27. El beso



Fuente: José Antonio Torres

Técnica: Talla en cantera

Medidas: 56x36x19 cm

## José Antonio Torres García

José Antonio Torres nació el 9 de mayo de 1942, en la Ciudad de Tulancingo de Bravo, Hgo. Su gusto por el dibujo, la pintura y el volumen se inició en la niñez. Fue su referente Rembrandt, la actividad artística la realizó de modo autodidacta como canal alternativo a su actividad laboral.

La obra de José Antonio tiende a la geometría y el constructivismo en el terreno pictórico con el referente de Ghunter Gerzso, no así la escultura en piedra o madera tendiente a lo geométrico y la abstracción. Estudia dibujo publicitario en 1958, hacia el 63 se inicia en la plástica ya en 1980 se desempeña como caricaturista en Tulancingo. En 1990 inicia en Pachuca el taller de Experimentación Gráfica y Plástica, luego acude al Taller Libre de Escultura de José Bazán Osorio.

Ha participado en numerosas exposiciones desde 1987 en el estado de Hidalgo, de las individuales sobresale: *Retrospectiva*, Pintura y Escultura, Galería del Centro Cultural, Tulancingo, 2007.

-*Retrospectiva*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, 2006.

-*Cuadros y Recuadros*, Fundación Arturo Herrera Cabañas, Pachuca, 2002.

-*Semana Cultural Ciencia y Tecnología, Singuilucan*, 2001.

-*Pintura y Escultura*, Cafetería-Galería "Drácula", Tulancingo, 1990.

En las exposiciones colectivas tiene:

-*Percepción Urbana*, en Galería el Café, Tulancingo, 2010.

-*DIVERSIDAD*, Plaza Sol, Tulancingo, 2008.

-*MUNDO SIN FRONTERAS* del Francés Jean Pierre Lucas, Casa de Cultura Ricardo Garibay, Tulancingo, 2008.

-*La realidad a través del Sol*, Galería el Café, Tulancingo, 2008.

-*Exposición Artística de Tulancingo*, Estación Metro Hidalgo, México, D. F., 2005

-*Escultores contemporáneos*, Tulancingo y Forestal, Instituto de ciencias Agropecuarias (UAEH), Tulancingo, 2004.

-*Pintura y Escultura*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), CEVIDE, Pachuca, 2002.

-*Primer Festival del Arte Equinoccio*, Tulancingo, 2001.

-*12 Aniversario*, Archivo Histórico y Museo de Minería, Pachuca, 2000.



## José Bazán: Magia, amor y cachondeo con arte<sup>41</sup>

*Esa huasteca quién sabe lo que tendrá, que el  
que una vez la conoce, regresa y se queda allá...<sup>42</sup>*

Espíritu mágico y térreo, fantástico y tangible poblado de duendes y chaneques, con una raíz que germina en Coatepec es el de José Bazán Osorio nacido en Tlachichilco, Veracruz, en un proceso ambulante, emigró a Tulancingo, Pachuca, Estado de México, Ciudad de México, dice, “soy como se dice, veracruzano de nacimiento, hidalguense de corazón,” gravita entre lo rural y lo urbano. Bazán es recio y bajito, delgado, de ojo verde, bigotón, alburero como buen veracruzano y mejor minero realmontense.

Su formación fluctuó de la medicina al arte. Estudió en San Carlos y terminó en la Esmeralda, participó en el Taller de Experimentación Gráfica y Plástica -TEGP- de Pachuca dando el taller de escultura. Por su taller desfilaron productores de arte, estudiantes y amigos. Bazán es una institución en Pachuca. La entrevista se efectuó en el *Hotel Emily*, al visitarnos en Pachuca a raíz de la exposición de escultura en el *Cuartel del Arte* con el grupo *Poliedro Plástico* donde participa.

El barro, material humilde y excelso que al soplo divino dio origen al hombre, se le presentó a Bazán desde la infancia. “Un amigo del pueblo jugaba con un barro rojo muy bonito, yo me acercaba a él y lo veía hacer caballitos con jinetes y le decía, ¿cómo le hace? Entonces me daba el material y yo empezaba a jugar [...] estábamos modelando, los dejábamos secar al sol y eran

<sup>41</sup> José Bazán. Entrevista con Gabriel Téllez, Pachuca, Hgo., 2011.

<sup>42</sup> Fragmento de Las tres huastecas. Huapango de Nicandro Castillo.

nuestros juguetes”. Pepe de cinco años, no recuerda otro sobre nombre, apacible comenta, “era bien zonzo, por lo mismo bien tranquilito.” El ir y venir lo transformó en una personalidad vivaz, alegre y con carácter emprendedor.

Ingresó al kínder en Tulancingo, no conserva registro de maestros excepto a Raúl Guerrero por inculcarles el hábito de la lectura. José viajó al DF a estudiar, “estuve en la facultad de medicina en la UNAM”, pero la medicina no lo llenó. Buscó en el arte y llegó a *San Carlos*, luego entró como pintor en *La Esmeralda* y terminó como escultor.

San Carlos y La Esmeralda fueron decisivos, “los maestros nos marcaron” debido a sus aportes: “¡esto es lo mío!”. Ser sensible al arte no es sencillo. De adolescente vio ensayos de los *Entremeses Cervantinos* en el ex convento de San Francisco y se cuestionó con respecto al artista, “¿saben lo que quieren o están loquitos?” Sin definirlo ubicó sus ideales, valores y realización personal ajenos a la gente común, “vamos tras nuestra vivencia” en busca de una satisfacción de vida y “dedicar el tiempo a lo que uno quiere” ¿Locura, sueño?: no, ¡vida, arte!

Modela barro, cera; talla madera, piedra, maneja el metal. Su obra osciló de la figura humana estilizada en bronce, a la unificación de otros materiales. Al sentir repetirse buscó vertientes; el cambio lo hizo crecer, hoy conjunta formas para armar, “me deja la posibilidad de recrear, recrear y jugar” a partir de combinar, son ejemplo sus artefactos en diálogo. “Es un modo de lenguaje, una búsqueda que me sacó de la simetría, de la repetición de mí mismo.”

Maneja ensamble, escultura de bronce, soldadura, cera directa, fundición, resina, talla. Ubicar su trabajo en un estilo no le ata, es actividad del crítico, “lo que mi obra diga a los demás es valioso, cada quien le da el sentido”, si el mensaje llega se cumplió. El proceso creativo suele ser doloroso pero si la obra se termina la gratificación es mayor, “nos llenamos de satisfacciones al realizar una obra y verla, [...] es como un hijo pariéndolo cuando estás en el proceso, es sufridor, mucho tiempo en la soledad y cuando se ve la obra: parí bien, valió la pena”. José no fija el tema, “es una sucesión libre de ideas”, sugiere sola, “da más libertad”.

La sonrisa cobijada por el bigote crece al hablar de la mujer. “Soy casado y me regaña mi señora, *jejeje*, no; soy separado”. Tiene tres hijas, Adriana su hija mayor del primer matrimonio está casada y Marisol la más pequeña es del segundo; goza al verlas crecer, pero “se hacen viejitas muy rápido”. Expresan sus amigos que en Coatepec está en el paraíso, a lo que responde “ya me lo merecía, ustedes no sé qué *chingaos* estén pagando”, habla sin dejar de sonreír, vive en un lugar húmedo, por su casa pasa un arroyo, donde brota la vida, “tiras una semilla y sale algo”.

Bohemio, amoroso, hace una tregua, “ya le di mucho vuelo a la hilacha, todavía puedo corretear a las muchachas, pero cuando las alcanzo ya no me acuerdo para que *chingaos* era, *jejeje*”. La presencia femenina es ineludible, es “necesario e imprescindible tener a un lado a una mujer desnuda.” Música clásica, “jazz, blues, rucan roll”. La música inunda su taller, alimentada con el traguito de ron, los pasajes de Rulfo, Garibay, Camus, Kafka, García Márquez y el aderezo de pastel y carboncillo para dibujar, “hay que alimentar la cabeza, si no se enquistá”, alude a Alicia

en el país de las maravillas “me gusta el realismo mágico”, continúa con la poesía “la prefiero al oído, con musiquita”. Y de cine “aparte de las 20X, hay muchas, la cinematografía siempre nos ha nutrido”.

Azul, su color favorito lo remite el cielo de provincia, el mar, los viajes, por eso viste de azul “¿será porque uno siempre anda feliz? [...] he viajado poco” azul amplía el recuerdo del rancho con su ambiente. Luego alude, “la comida huasteca es de las más sabrosas: enchiladas, zacahuil, los bocoles son unas gorditas de mantequita con sal, te las comes calientitas con cafecito y maestro, son riquísimas, el adobo de carne de cerdo, no, no acabo”. Se pasea la lengua por el bigote y dice “hasta se me hizo agua la boca”.

La amistad íntima o el amor, la amistad, el erotismo y cada uno o todos los sentimientos juntos comulgan con el arte, “pero no con la política, los políticos no tienen amigos”, en el arte es diferente, el artista es sensible al medio, a lo que ve, no se disocia su postura, José agrega: “somos entes políticos”, la obra de arte de algún modo lleva implícita la postura, al crear “te está haciendo pensar una obra, te está cuestionando [...] el libre albedrío es uno de los méritos que tiene el creador plástico y todo artista va encaminado a los valores”.

La vida es un reto, “enfrentarse a uno mismo es una de las experiencias más difíciles”, debido a los choques y las reflexiones que el arte puede sacar, reflejar y catapultar, “todas las experiencias nos alimentan”, el artista al crear, entra a una catarsis, trabaja y sale algo de acuerdo a las vivencias. “Si hay una época muy fuerte, que de alcoholismo y todo eso, ahí están, ahora las veo y

digo, ¿cómo puede ser esto? Yo creo que las vivencias nos hacen estar vivos”.

En las reflexiones aparece lo mágico con escenas narradas antes, una referida a caballos agitados con trencitas diminutas en las crines y sus cuerpos sudados en la madrugada, “¿quiénes trenzaron y montaron?, chaneques”- decía. Otra es la de una mujer en una tina de baño descarnándose hasta quedar solo el esqueleto en un lugar donde no había tina ni agua. La muerte es natural para Bazán, como nacer y morir, “la vida tiene su propia dialéctica” y también tenía su carga de misterio. Lo real maravilloso lo vivimos con él, así, de frente.

La sonrisa se desborda al hablar del trámite para su pasaporte “pensando en ir a *las europas*” a sus 60 años, “vi que estaba al 50%, dije, pues voy a sacar mi tarjeta [...] a donde van todos los viejitos [...] voy entrando y me para el policía y me dice, -¿a dónde va jovencito?- *Jeje*, me ganó, me ganó. Le dije, -a sacar mi credencial-” Los momentos difíciles palidecen ante su postura y carácter aunque la indiferencia le molesta “por fortuna son más las satisfacciones que tenemos, no nos clavamos con esas cosas por eso crecemos”.

Su nexa con el artista hidalguense lo ha limitado la distancia, pero lo lleva a reflexionar. Sabe del trabajo de Enrique Garnica vía arte-mail y por su instalación en el *Cuartel del Arte* donde ahora él expone “me parece una persona con talento” y agrega, “Sandy, Ruy, Greta Luz, tú; son gente que está trabajando”. Sabe de la situación de las instituciones en materia cultural y abunda de Jalapa. “El rol de la cultura es el último siempre, por eso hay

un constante atraso [...] en la cultura de Veracruz [...] más de la mitad del presupuesto lo destinan a pago de nóminas”.

El arte es una actividad intelectual que engloba a las instituciones, al Estado, José piensa que se debe dar seguimiento a la obra hasta su destino final, así como “apostar por ti mismo, apostar a que puedes lograr las cosas y las vas a hacer” y cuando se realizan, “¿qué más quieres, qué más le puedes pedir a la vida? Has aterrizado todo lo que querías, has hecho realidad tu ilusión.” El paso de José Bazán Osorio es firme, seguro y “aunque usted no lo crea” dice, es de los escasos artistas que “vive de su obra por estar todo el tiempo activo, produciendo, exponiendo, trabajando en equipo”. Como barro modelándose en los dedos, como barro construyendo la vida se ha modelado a sí mismo con un rostro radiante. Y a modo de despedida dice: “Le he apostado a esto y sigo felizmente. El arte es redituable y lo que se hace, cuenta, pero hacer presencia es lo difícil.”

Figura 28. Nahual



Fuente: José Bazán

Técnica: Metal

Medidas: 70x120 cm

## José Bazán Osorio

Nace en Tlachichilco, Veracruz en 1947, sale desde pequeño a Tulancingo para seguir un proceso peregrino por Pachuca, Estado de México, Ciudad de México, Pachuca de nuevo, Jalapa y Coatepec. Inició estudios de medicina para dejarlos trancos e ingresar la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda. INBA en México, D.F. de 1979 a 1984.

De sus exposiciones individuales destacan del 2006 la de la Galería del Museo de Antropología en Xalapa, Ver y la de la Galería de *World Trade Center*. Boca del Río, Veracruz; en el 2001 *Lo plástico de lo Plástico*, Jardín de las Esculturas. Xalapa; de 1998 *Abstracciones y Figuraciones*, en el Archivo Histórico en el Museo de Minería en Pachuca; en 1995 *Simetrías Aparentes*, Archivo Histórico en el Museo de Minería, Pachuca y *Presencia de Hidalgo en México*, Museo Nacional de Antropología, México, D.F.; en 1994 *Poética Metálica*, Galería de Archivo del Estado, Pachuca.

De las exposiciones colectivas en 2009 *Exposición del Grupo Poliedro*, Museo de Arte del Estado de Veracruz. Orizaba; en el 2008 *Exposición del Grupo Poliedro*, World Trade Center, Veracruz y *Exposición del Grupo Poliedro*, Cuartel del Arte. Pachuca; del 2007 *Exposición del Grupo Poliedro*, Museo de Antropología de Xalapa, Xalapa, *Exposición del Grupo Poliedro* en Córdoba, Veracruz y *Exposición de esculturas*, 2º Simposio Internacional; *Escultura Xalapa 2006*, en el parque Xallitic, Xalapa; *Muestra de Becarios del IVEC*, en la Casa Principal. Veracruz, 2000.

Acerca de sus eventos internacionales tiene participación en el 2006 *Segundo Simposio Internacional de Escultura*, en el Jardín de las Esculturas, Xalapa; *Sexto Simposio Internacional de Escultura en Acero Inoxidable*, Tultepec, Estado de México, 1997; *Primer Simposio de Escultura en Madera*. México, D.F., 1994; Winter Fest, Milwaukee, USA, 1994; *SNOWFEST* (Internacional Snow Sculpting Competition). Sarnia, Lambton, 1994, Ontario, Canadá.

Tiene escultura urbana en placa de acero y acero inoxidable. Recibió en 1999-2000 Beca del Instituto Veracruzano de Cultura, IVEC, Xalapa, Ver.



## **Juan Carlos Matías: arte que deviene en caos<sup>43</sup>**

A Juan Carlos Matías le gusta el arte, desde un dibujo hasta el modelado en barro e incluso la plastilina: crear y descomponerlo, desfragmentarlo, diseccionarlo todo. Juan Carlos es de origen hidalguense, recuerda, vagamente, que desde pequeño estaba inmerso en el dibujo: “Lo que quería hacer era dibujar no era otra cosa; iba a la escuela, nunca pude relacionarme con la gente, como el fucho, el entretenimiento básico, lo que quería era dibujar, dibujar, dibujar y dibujar.” Sus padres eran docentes, así que estaban muy ocupados todo el día, Juan Carlos y su hermano se la pasaban solos en su morada, Juan Carlos dibujando y valiéndose para ello de la gran cantidad de papeles que abundaban en su casa y que pertenecían a sus padres.

En la casa prácticamente estábamos solos en la casa, entonces pues ellos dejaban sus papeles, como maestros, se llenaban de papeles, yo los tomaba y eso hacía, eso sería el recuerdo que tiene que ver con esto.

Como ocurre con otros artistas, esa vocación creativa estuvo presente desde pequeño, no sólo se manifestó a través de los dibujos, sino en el interés por la aquella parte creativa que absorbía la atención de Juan Carlos: “Entonces nos llevaban y el maestro que daba música, también pintaba, recuerdo que hizo para un desfile un mural con semillas, vi cómo lo hacía y yo ahí me la pasaba, vi cómo elegía las semillas, cómo las acomodaba, nunca se me

hizo aburrido, [...] veía cómo hacían los periódicos murales, cómo cortaban las letras, cómo extendían el papel; todo eso me llamaba mucho la atención.”

Su encuentro definitivo con el arte se dio en los años ochenta, cuando encontró en el periódico una nota que promocionaba el Taller de Experimentación Gráfica realizado en la Escuela de Bellas Artes de Pachuca e impartido por los artistas visuales Gabriel Téllez, José Bazán y Santiago Soto. Las pláticas y charlas con ellos proporcionaron a Matías gran impulso para que posteriormente se decidiera a estudiar Artes Visuales en La Esmeralda.

Además de Artes Visuales, Juan Carlos estudió Psicología y de ahí se pasó a Filosofía, aunque para él esta última parte es sólo paralela y no tiene que ver en su trabajo, el continuo cuestionamiento propio de la Filosofía se ve presente en su proceso creativo: “Lo que hago ahora es que me pongo a cuidar el hacer cosas que no sean tan... que se perciban como incompletas, que están siempre en la cuerda floja, que parezca que no tienen concepto, o que no tienen técnica o que detrás de eso no hay más que una ocurrencia, que no es fácil porque tienes que estar quitando muchas cosas, esa parte no formal pero que ya esta digerida, yo prefiero dejar las cosas así... ambiguas con muchas limitaciones pero procurar que esas limitaciones estén así como que armaditas ¿no? [...] ni el dibujo, ni la escultura, ni la pintura los veo como el lenguaje pleno ni absoluto; hay que interpretar que tiene que ocurrir algo que parezca que no está bien hecho, que no está pensado, que parezca que se está cayendo y eso es lo que me interesa porque a lo mejor es posible justificarla y encontrarle relaciones conceptuales, muchas vertientes.”

Esas vertientes, esas relaciones conceptuales de las que habla Juan Carlos son las propias del Arte contemporáneo que se fue dando después de los ochenta. Lo que Danto describiría como “El fin del arte” en el que un objeto cualquiera, demuestra sus propiedades estéticas y se justifica como arte sólo en virtud de una explicación filosófica. Matías es un artista contemporáneo en un Hidalgo de arte moderno, además, su particularidad radica en ese constante cuestionar, en esa manera de romper los esquemas y lo sistemático: “El tomar distancia de uno mismo para poder hacer ahora sí que una disección, luego suceden cosas que no te permiten ver lo que estás haciendo, lo importante es poder hacer esa separación.”

Pero no sólo el diseccionar, el eliminar los esquemas es importante para este creador; también le interesa el lograr crear, como trabajo de un artista, un ambiente de producción adecuado: “Yo creo más bien que es como la necesidad de crear una atmósfera donde ese trabajo se haga posible, el trabajo de un artista es crear esa atmosfera, porque el trabajo como tal, sale o se va dando, pero lo difícil es crear esa atmósfera que te permite concentrarte o te permite hacer lo que realmente quieres hacer, es como crear un espacio, no necesariamente físico sino de tomar distancia en muchas cosas, de involucrarte con otras.”

Esas constantes preguntas, deseos de hacer que lo devenga en caos, forman parte de la personalidad de este creador fuera de lo común, y se ven presentes aún en el ámbito más cotidiano: “Leer a Ponce es leer otras cosas, es un libro que está hecho de muchos libros, no sé si quede claro, es toda una serie de referentes pero sin embargo lo empiezas a ver y te das cuenta de que agarra

uno y es como un paquete”. Desde descomponer a Ponce, o una simple hoja seca de árbol, estudiar cada uno de sus componentes de manera individual: al igual que los fragmentos que integran una obra de arte y que son colocados en un orden casual, de manera estudiada, dentro del desorden su orden es perfecto: una gran paradoja.

Para Juan Carlos el arte es reconocerse para a partir de ahí descubrir “que sí tiene sentido estar vivo”, el arte como camino de la salvación, el arte por medio del cual se comprende y se vive es una de las satisfacciones personales que le ha dado el ser creador visual.

Al final, Juan Carlos sigue cuestionando, incluso sus propias palabras, las del otro, las del mundo, ese es el espíritu que transmite su obra: “Siempre queda la duda si lo que dijo es real ¿no?, porque uno al recuperarlo al recordarlo, te digo las bolitas de plastilina, ahora yo lo veo y lo pienso encaja bien aquí, pero hay toda esa carga de andamiaje, pero ¿cómo saber que es la experiencia que realmente te determinó, o que retrata la parte humana, ésta que se necesita?”.









## **Laura Valencia Lozada: arte que enlaza el espacio<sup>44</sup>**

Laura Valencia nació en Tulancingo, Hgo., pero desde hace un buen tiempo habita en el Distrito Federal, por eso, la única manera que se me ocurrió para contactarla fue buscar referencias suyas en Internet, y de pronto, ahí estaba, en una reseña un poco pasada de moda, sobre una exposición suya, encontré sus datos coronados por una fotografía, donde una Laura, muy joven, con lentes, sonrío confiada a la cámara.

Esta artista plástica se define a sí misma como tímida y un poco nerviosa, pese a ello, respondió a la llamada de una extraña que, hablándole de un proyecto, de entrevistas y fotografía, pretendía agendar una cita para entrevistarla; con la misma calidez y confianza con la que contestó el primer correo, abrió las puertas de su casa y extendió, sobre el piso de la sala: grabados, pinturas, dibujos, fotografías y libros, todos recuerdos amados; retando a la grabadora que la ponía nerviosa, empezó a hablar de su infancia, de quién es Laura Valencia.

Desde pequeña asoma en ella una necesidad primaria por tocar, por sentir, por oler, es decir, por percibir todo lo que la rodea y que le hace sentir viva y libre:

Jugamos con muchas cosas bastantes materiales, teníamos un jardín muy grande y había ladrillos, tierra, árboles, la verdad, experimentamos muchos materiales, teníamos unos primos que vivían en una casa de junto, teníamos todo el espacio, naturaleza y éramos cómplices de juego, parte de que haya

tomado la decisión de ser artista es porque quería mantener esta libertad junto a este juego.

Esa particular sensibilidad, ese sentir hasta casi el dolor, la predispuso en un tiempo a la música, pero la tiranía de esa disciplina la llevaría a posar sus ojos y sus deseos en otra forma de expresión, así, si la música es una amante celosa, obsesiva, que requiere de toda la atención posible, para ella, el dibujo le ofreció otros caminos más benevolentes: “Creo que a los 9 años tomé clases de música, entré a la secundaria a los 12 años, no, entré más chica y conocí el dibujo, entre la cosquilla del dibujo fui creciendo; el dibujo, la plástica me fueron jalando más, la música ya no la hago, te exige una disciplina, el dibujo y la plástica también, pero con éstas puedes negociar y la música tienes que practicar a diario”.

De tradición médica, la familia y ella misma en algún momento pensó en estudiar medicina, sin embargo, sus pasos la llevarían por un camino distinto, donde la presencia de quien fuera novio y maestro la ayudarían a encontrar su lugar:

Tenía ese lado artístico pero también estaba lo de la medicina, no sabía que es lo que quería entonces me di un tiempo para elegir, me gustan las artes y pensaba en la arquitectura, no sabía qué carrera tomar si arquitectura o diseño gráfico, me dije vamos a probar con la arquitectura a ver si por ahí me engancho, la estudié año y medio, me dieron una beca hasta del 70%, porque mis padres no podían pagar mis estudios completamente y empecé a dominar el arte, espacios y el rigor del estudio de las estructuras e instalaciones, esto es la parte más importante de la ingeniería, yo sabía que si me esforzaba lo iba a lograr, al final en esos años conocí a Erick Reyes y nos

hicimos novios, me ayudó a conocer y me di cuenta que me podía dedicar al arte.

Finalmente el amor por el arte, por crear, ganó campo y Laura se inscribió en grabado, espacio en donde además de aprender la técnica, aprendió a trabajar en equipo, a mirar el arte como un espacio donde confluyen mundos diversos que en ocasiones, convergen.

Los talleres de trabajo de grabado son espacios colectivos y todos los que participan en este arte se mezclan, influyendo en sus estilos.

Tuvo maestros importantes que le fueron mostrando el camino, camino andado ya por otros en el que ella construiría el propio, entre los más relevantes se pueden mencionar: Jesús Martínez, Francisco Moreno Capdevila, María Eugenia Figueroa y muchos más, sin embargo fue Jesús quién marcó su proceso como artista y como ser humano:

Él, más allá de la técnica a detalle, hasta los barnices de grabado y de ser un profesor que domina la técnica, me enseñó a ser coherente en mi vida: “Si quieres ser mejor artista debes resolver tu vida o cosas personales”.

De formación académica y teórica importante, Laura no concibe el arte sin investigación, siempre estudiando, formándose en lo que ama, su trabajo tiene una fuerte carga personal pero también es pensado, estudiado y bien fundamentado:

Ya terminé un seminario y tiene 2 tipos de tareas, el primero tienes que escribir lo que piensas, cuáles son tus proyectos, la segunda tienes que producir, debe tener una coherencia basada en la teoría, sociología, biología, literatura como abrir una comunicación interdisciplinaria.

Interdisciplinario, otra vez lo transversal, lo que atraviesa, la necesidad de comunicar desde los espacios hasta el sentimiento, lo que le importa representar es lo que le “mueve” en ese momento de su vida: el amor, la tristeza, el miedo, la alegría, etc.

La verdad no puedo engañarme a mí misma como que me salen muy naturales las cosas, entonces al momento de escoger los temas o cosas con las que estoy preocupada en mi vida son con las que trabajo.

El arte para Laura es ser sincera con los otros, con los que observan su trabajo, pero también con ella misma, es hacer lo quiere, decir lo que piensa y vivir a su manera, ella vive del arte económica y emocionalmente:

Todo lo que hago tiene que ver con el arte, sí, tengo un taller, tengo proyectos que tienen que ver con muchas profesiones, me costó 10 años.

Casada con un ingeniero industrial que ama la museografía, esta mujer se mueve en diversos espacios, le gusta el cine, los libros, aquello que no es común, lo que se burla del tabú. Ama las frutas rojas, quizás porque el color le va bien a su pasión y pone su

fe en la poesía como estandarte de la verdad:

Creo que la poesía es donde está la verdad, si es que la verdad existe, la poesía se acerca a la verdad y donde está la verdad revela lo que los demás no pueden ver.

“Mi vida está llena de tragedias pero también está llena de cosas felices...” dice mientras sonrío ante algunas preguntas de esta entrevista a las que no les encuentra sentido. Y ella que está tan presente que llena el espacio con instalaciones, que marca hasta su propia piel, no puede concebir la muerte de otra manera que no sea:

Creo que la muerte es la ausencia de algo o de alguien que ya no te acompaña, con la que ya no compartes cosas, ausencia y presencia, lo tengo claro estoy haciendo un proyecto de eso.

Ese mirar el arte como un todo compuesto de múltiples facetas también se refleja en su vida, la felicidad para esta artista visual es ser quien eres y deseas, por eso para ella los halagos son personas:

Para mí son amigos que he tenido, o Germán que ha decidido compartir su vida conmigo, que confía en mí, que te acepten como eres.

Así es Laura Valencia, la artista que une espacios, para crear otros nuevos, aferrada al pasado y arraigada al presente, nerviosa, tímida y al mismo tiempo valiente, retando al tiempo, al miedo y a la ausencia.

Figura 29. Gubia Linóleo



Fuente: Laura Valencia Lozada

Técnica: Grabado sobre piel

## Laura Valencia Lozada

Estudió la carrera de Artes Visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Seleccionada en la Primera Bienal Nacional de Estampa Rufino Tamayo 2000. Beca Jóvenes Creadores 2002-2003, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, FOECAH. En el 2007 formó el taller de producción y edición Blanco Ediciones, espacio para la producción, investigación y edición de proyectos gráficos. Beca Jóvenes Creadores, 2009-2010, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Artista invitada en el proyecto *Citámbulos*, a partir de intervenciones gráficas *in situ* en la exposición: INSTANT URBANISM (búsqueda de las teorías situacionistas en las prácticas contemporáneas). Museo Suizo de Arquitectura, Basel, Suiza; en el Centro Danés de Arquitectura, Copenhague, Dinamarca y en el ESPAI, Valencia, España, 2007-2008.

Intervención en la antigua torre de Relaciones Exteriores y el edificio Chihuahua en Tlatelolco, Centro Cultural Universitario Tlatelolco y Tercera Muestra Itinerante de Arte Contemporáneo, Estacionarte, 2008. Participación en la exposición colectiva *Hipergrabado* en la galería 100m3. Muestra individual *Ermita-dibujos* en la galería La Miscelánea, 2008-2009. Publicación del libro *Medios Múltiples 2*, con el ensayo “Intuir la Habitación”, prácticas artísticas realizadas en el espacio público de la Ciudad de México, Seminario de Medios Múltiples, Escuela Nacional Artes Plásticas-UNAM y el Centro Cultural de España, 2009. Colaboración en la exposición *Citámbulos*, un viaje a través del espejo, dentro de la serie: *Nómadas cotidianos*, Museo Nacional de Antropología, 2009. Participación en la exhibición “El jardín de Academus”, con el proyecto *Saber Vivido*, Seminario de Medios Múltiples 2, Museo Universitario de Arte Contemporáneo, 2010. Muestra *CONTRA FLUJO: Independence and revolution* en la galería *Stanlee & Gerald Rubin Center* de la Universidad de Texas en El Paso, 2010.



## **Leo Acosta†: arte para ser<sup>45</sup>**

Tres citas perdidas, tardes en espera para ajustarnos al horario de uno de los artistas de mayor renombre en el país, y en el estado; sólo para sorprenderlo mientras salía de prisa a tomar chocolate con agua, como le gusta a él, como aprendió a tomarlo en Oaxaca, al estilo maya.

En una mesita del Café Crystal, ése que se encuentra en la contraesquina de la Iglesia de San Francisco, en Pachuca, Hgo., se logró la entrevista con Leo Acosta, quien es uno de los más importantes representantes del grabado y la litografía en México.

El hombre de 79 años que tengo enfrente es sencillo y amable pero atacado siempre por una prisa constante, que sin embargo contiene para contarnos parte de su historia:

Nací en una ranchería que se llama La Cañada que es municipio de Alfajayucan, estado de Hidalgo.

Es así como nos enteremos que de niño, Leo Acosta migró a Tlalmanalco, y a la ciudad de México pero siempre mantuvo el vínculo con su pueblo, así que su infancia transcurrió entre la provincia y la ciudad, entre el trabajo en la pizca, los borregos, los cocoles y los juegos del *burro castigado* y *las cebollitas*. Experiencias que ahora contempla como un gran aprendizaje para el desarrollo de su vida y la construcción de su personalidad.

Infancia llena de juegos, de trabajo, donde el arte no estuvo presente, su gusto por él no llegó por herencia sino por curiosidad y sobre todo por necesidad:

Lo que pasa es que creo que desde los problemas que tuvo mi padre en la ranchería, empecé a crecer con un problema, a hoy, que ya estoy mayor de edad, sigo siendo introvertido (...) entonces yo creo que eso fue el principio de mi sensibilidad, despertar algo en mí que quería ser; después un vecino de la ciudad de México hacía historietas, me llamó la atención que este señor dibujaba, entonces buscaba en la basura los recortes que él tiraba y fue la primera vez que tuve una relación con lo que es el dibujo por un sentido intuitivo...

Por eso, porque el maestro Acosta no lo buscó sino que fue encontrado, es que él define el arte como una necesidad, y mientras habla se nota que es lo que en verdad piensa, en esos ojos rodeados de pequeñas arrugas que anuncian que han visto luces, sombras y colores de maneras extraordinarias, resplandece la razón de alguien que encontró el medio para ser:

El arte es una necesidad interna de querer expresar las vivencias o los dolores o algo que es muy profundo y que se necesita sacarlo, sin pretensiones de querer ser artista o querer ganar dinero o querer ser famoso. No, es una necesidad del ser humano de querer expresarse en todos los términos de las expresiones humanas.

Su nombre causó muchos problemas, los compañeros se burlaban de él y lo llamaban “El loco”, por eso se iba de pinta, por eso no quería ir a la escuela. Sus padres no lo entendieron así y al descubrir sus escapadas, lo mandaron a trabajar. Por evitar las

burlas y por cumplir en los distintos empleos que tuvo; a este artista le costó esfuerzo trabajo terminar la primaria, sin embargo, algunos amigos lo orientaron:

Me costó mucho trabajo terminar la primaria, vuelvo a repetirlo... terminé a los veinticinco años y trabajé en varias cosas hasta que volví otra vez a tener relaciones con algunos maestros que habían estudiado en “San Carlos”, un maestro me llevó a “Bellas Artes” a “San Carlos” a varios lugares para que viera yo lo que había, me inscribí en “La Esmeralda” en una área que era para empleados y obreros que era en las tardes, a talleres libres y allí empecé a estudiar el dibujo al natural, al vestido y al desnudo [...] empecé a hacer mis estudios en lo que se le llama el arte.

De ahí en adelante, Leo Acosta empezó a ser a través del arte, primero admiró a Tamayo, sus colores y sus formas, después, le llegó el amor por el arte francés, del que no recuerda el nombre, pero sí la expresión:

“Más animal, más orgánico, más visceral”, y también me empezó a interesar el arte popular, los colores del arte popular, las formas, siento que lo que yo he hecho a través del tiempo está relacionado con ese arte visceral, ese arte que expresa mucho al pueblo, que expresa las gentes, los colores.

“La Esmeralda” fue el comienzo, pero aún quedaban varios tropezones, Acosta no podía costearse la carrera en esa escuela, por lo que la dejó, buscó y llegó a la Escuela de Artes y Oficios del pueblo llamada: “Artes del libro”, ahí:

Estando en la escuela y trabajando para sobrevivir en muchas cosas, en ese momento trabajaba yo pintando casas; y entonces el maestro y el director pues se daban cuenta, entonces llegaron a ir a trabajar a esa escuela grandes maestros como Juan O'gorman, Julio Prieto, Roberto Montenegro, Celia Calderón, allá en esa escuela porque no había talleres de maquila para litografía, [...]; entonces el director y el maestro me dijeron que en lugar de ir a pintar casas... por qué no le sacaba copias a estos maestros, siento que desde ese momento como impresor a estos maestros empieza mi carrera como litógrafo pero no porque yo quisiera ser litógrafo, sino por una necesidad... creo mi carrera desde que empecé o desde lo que ya hemos hablado ha sido la necesidad de sobrevivir.

Crítico y apasionado, este artista plástico ama la pintura y la litografía pero se niega a incursionar en áreas donde considera no tiene talento, él no es de los que engañan y presentan el trabajo de otros como suyo, así lo expresa y se le nota la molestia al hablar de algunos colegas que considera deshonestos, Leo Acosta no hace arte por vender, él lo hace por ser libre.

Siempre poco convencional, contradictorio, desde sus inicios fue controversial pues aunque aún pertenece a la escuela Mexicana de Arte, considera que su propuesta en los 60's fue distinta a lo establecido en la academia:

Fui también de los que estuvo en esa escuela y con esta obra como que me desplazo, me voy hacia un arte más contemporáneo y esa obra de litografía de los 60's es una de la obras que me avala, me identifica con una sociedad de lo que hice en ese momento.

Nostálgico, asume que el arte que produjo entonces fue más natural, menos pensado y por lo tanto más vivo e intenso, ahora dice en tono serio y un poco apagado: “no sé si es lamentable, pero si es una verdad de que lo que estoy produciendo ahorita ya está pasando por el cerebro”.

Casado y con cinco hijos, de los cuáles el más pequeño tiene apenas 14 años, Leo Acosta no vive del arte:

Vivo de la burocracia, soy maestro, profesor de la universidad, quizás vivo de la burocracia en este momento por mi familia, [...] realmente me absorbe tanto el sueldo o lo que me pagan quincenalmente que tengo que hacer mucho esfuerzo para tratar de vivir de mi dinero y menos con lo que hablo; ya van dos o tres veces que me dicen: -si sigues hablando Leo no te van a contratar porque es una sociedad que se ofende que la lastimamos si decimos la verdad y la verdad a nadie le gusta.

Pero Leo Acosta sigue hablando, sigue diciendo lo que piensa sin importar el costo; él se aventura, se arriesga como la ha hecho toda su vida, desde que se iba a Oaxaca de aventón, o juntaba dinero para viajar a Francia, así, sin trabajo, sin conocer el idioma.

Él crea mundos en blanco y negro y a colores, no le importa de dónde vengan:

En pintura no tengo colores favoritos, nacen solos; siempre los que han nacido son los rojos, los azules, los ocres, los amarillos que es el color más difícil de pintar, pero yo... volvemos otra vez, no tengo problemas con los colores, ni con eso... salen, quién sabe de dónde vendrán, pero salen... salen solitos, nacen.

Humilde y honesto no discrimina entre colores, siendo su piedra favorita, útil y trabajadora como él: el recinto, el maestro Acosta colecciona metates, e incluso ha llegado a montar instalaciones bellísimas con dichos instrumentos.

Hice una instalación a la entrada del museo con puros metates y muchas gentes me dijeron que esto tenía que estar en el museo de antropología, pues se tuvo que quitar pero también es una piedra bonita.

Amante más de los libros que de los cines, se asume fuertemente identificado con los personajes de Rulfo, con las escenas recreadas en el campo que tanto le recuerdan su propia vida, ama la poesía sobre todo de aquellos que se atreven a decir la verdad con todas sus letras: “el mundo está lleno de mierda”, recuerda que rezaba un poema de un poeta portugués que él admiraba... se detiene un poco y lo piensa: “suena feo pero es verdad...”

Sumamente crítico asume que México es un país de teóricos, donde se habla mucho pero poco se hace:

Los que dirigen, los líderes no les importan; como hablan ellos que dicen el progreso, el progreso y ¿cuál progreso?, ni hay progreso, somos teóricos.

Por eso para él el arte sí puede ser crítico, puede ser práctico y capturar en su expresión al pueblo:

Aquí tenemos a Goya, aquí tenemos a Siqueiros, a Orozco, al mismo gran maestro que se llama Posada... José Guadalupe

Posada... toda su obra es una manifestación de haber captado el espíritu, el dolor y lo popular de un pueblo.

Este artista plástico reconoce el dolor, la tristeza, pero no le gusta la palabra felicidad, no la entiende por desgastada, por demasiado usada, él encuentra placer en muchas cosas, a veces sencillas pero significativas, de cara a la vida no le teme a la muerte:

Cada día estoy convencido que me voy a morir y lo que tengo que pensar es que no tengo que tenerle miedo, debo aceptarla como ella quiera venir, porque no la voy a intelectualizar que quiero un muerte bonita o quien sabe que... no, no, no, la muerte tiene que llegar, quien sabe cómo va a llegar pero te llega, entonces no la mentalizo, sentir que llegue cuando llegue, pues ya, se acabó todo y se queda lo único que se queda.

Y lo que quedará será su nombre, sus éxitos y fracasos, sus amores, experiencias y conocimientos que marcaron una época y a toda una nación: el maestro Leo Acosta no nació: se hizo a través del arte.

Figura 30. Las tentaciones de San Antonio



Fuente: Leo Acosta Falcón  
Técnica: Óleo sobre tela  
Medidas: 100x 150 cm

## Leo Acosta

Nació en 1932 en Alfajayucan, Hidalgo. De 1955 a 1960 estudió en la Escuela Nacional de Pintura y Escultura “La Esmeralda”. Al finalizar su carrera cursó la de maestro grabador en la Escuela Nacional de Artes del Libro. En 1965 fundó el taller profesional de grabado en “La Esmeralda”, perteneciente al Instituto Nacional de Bellas Artes. Perfeccionó sus conocimientos sobre litografía durante 1969 y 1970 en el taller de Henri Deprest en París.

En 1973 Leo Acosta funda su taller en la ciudad de México, especializado en litografía. Al año siguiente inicia formalmente sus actividades con un tiraje de Francisco Corzas; actualmente es uno de los talleres más importantes en nuestro país de Litografía. Cuenta con numerosas exposiciones individuales y más de 20 colectivas en México y en el extranjero, en países como París, Japón, Bélgica, Italia, Inglaterra, Puerto Rico, Estados Unidos, entre otras.

Dentro de las exposiciones colectivas ha formado parte de los grupos “Nuevos Grabadores”, el “Equipo 7” y la Sociedad Mexicana de Grabadores. Entre los certámenes de gráfica más importantes en los que ha tomado parte figuran la Onceava Bienal de Gráfica de Tokio, en 1979. Ese año fue seleccionado por el Consejo Técnico para dirigir el taller de producción gráfica de la Academia de San Carlos. Por su conocimiento en la técnica, le ha tocado instalar varios talleres de litografía: el de Julio Prieto, y el de la Universidad Veracruzana, en Jalapa. Desde 1972 ha ejercido la docencia, iniciándose como profesor de litografía en la Universidad de Guanajuato. En 1998 fue catedrático del Taller de Litografía “La Perota” en la Ciudad de Colima. Ha impartido varias conferencias “ La litografía y sus aportaciones”, “Litografía”, “Litografía Costumbrista”. Actualmente es catedrático del Taller de Litografía en la Academia de San Carlos perteneciente a la división de estudios de Posgrado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas.

Es miembro fundador de la Asociación Mexicana de Artes Plásticas, A.C. AMAPAC, Sociedad Mexicana de Artes Plásticas, S.C. de A. de I.P. SOMART, Asociación de Artistas Plásticos de México, A.C., ARTAC y la Asociación Mexicana de

### Investigación Plástica, A.C.

Actualmente continúa trabajando en su taller de producción litográfica, tanto para otros grabadores y pintores, así como para su producción personal. Su estilo ha atravesado por la escuela del arte figurativo popular, eligiendo posteriormente el lenguaje abstracto y semi abstracto



## **Marco Antonio Hernández Badillo: a través de la ventana<sup>46</sup>**

*A través de la ventana (que son mis ojos)  
veo el desierto del mundo  
y miro lo que puedo, lo que sé mirar:  
¿qué fuera yo si no fuera lo que soy?,  
¿qué soy en este desierto  
sino un cactus, un animal salvaje,  
un insecto más?  
¿Sería acaso el sol enfermizo,  
el veneno de los alacranes  
o el silencio devastador?*

Teníamos una cita pactada, 6 pm en el museo, llegué y apenas al saludarnos, me hizo pasar a una de las galerías, para que contemplara varias obras expuestas en ese momento. Marco Antonio Hernández Badillo, nos permite conocer un poco de quién es, a través de sus memorias, de su visión del mundo. Ha tenido una formación basada en el estudio y el trabajo, como fotógrafo, abre una interpretación del mundo, distinta a la convencional. Hace de un lugar desconocido para muchos, un sitio común ante las expresiones humanas, personas que entre fuego y metales fundidos, entre minerales y oscuridad, clavan sus miradas en la lente de Marco.

Él es un excelente conversador, muy ávido por compartir la forma en que él percibe el mundo, el universo entero con su infinitud. Las palabras son importantes para él, pero más lo es el

sentido: “en un escritor las palabras tienen incluso otra sustancia, otro sentido porque un escritor tiene que recurrir fundamentalmente a la metáfora, por ejemplo, tiene una forma de reflexionar a través de las palabras; es decir no son las palabras en sí mismas, son los pensamientos los que le dan sentido la manera de reflejar algo; pero más bien me refería a que un artista puede engañarse a sí mismo con las palabras, incluso podría engañar a los demás usando las palabras. Las palabras son más bien como un reflejo intelectual, como una reflexión de lo que hacemos o dejamos de hacer [...] las palabras son una guía para comprender la obra de un artista, es decir las palabras dadas por un artista, no necesariamente lo son.”

Uno de sus recuerdos nos permite dilucidar la forma en que Marco ve el mundo: adentrarse en el mar de Campeche, “la sensación de inmensidad, y la de flotar en medio de algo tan vasto como el mar”; así es la visión de Marco, va más allá de lo que la lente puede captar, vemos a hombres en medio de sus jornadas laborales, pero vemos también la carencia, el hambre, el cansancio y vemos familias enteras que quizá no estén frente a la cámara, pero podemos imaginarlas con tan sólo una toma.

Llegar hasta donde está, fue un camino largo pero placentero, o al menos esa impresión me causó cuando hablaba de su formación, de su trabajo en la Fototeca de la ciudad de Pachuca; hay mucha pasión en sus recuerdos, satisfacción sobre todo. Pero, ¿en qué momento decidió ser fotógrafo?: “En realidad nunca lo hice. En los años setentas ingrese al taller de diseño gráfico en la Universidad Autónoma de Puebla, con la intención de cubrir por la tarde horas libres. Desde el primer día que ingrese como alumno

tuve la certeza de que había encontrado mi lugar. Prácticamente pasaba todo el día trabajando en el taller. Mis maestros fueron destacados artistas de la Academia de San Carlos y creadores de la gráfica del 68. La fototeca me dio un elemento interesante porque me dio el elemento intemporal, no estaba yo en el presente, en cierta forma, porque estaba yo entre acerbos históricos de distintas épocas, distintos autores, distintos temas y la historia de un país, vista por diferentes lentes, diferentes inquietudes de alguna manera. Mentalmente, como conciencia, estaba como una ubicuidad; entre que estaba en el presente, porque le quería dar sentido a lo que veía; y entre que estaba en el pasado, porque estaba con ellos, porque veía lo que ellos estaban viendo.”

Es difícil tratar de describirlo en unas cuantas páginas, o explicar todo lo que, por casi tres horas, contó sin limitaciones; hay tanta experiencia reflejada en él, que resulta complicado también, decir de mejor manera lo que expresan sus ideas, si no por su propia voz. Cuando habla de lo que es un artista, explica que: “ante una gama tan amplia de expresiones no es fácil hacerlo. Tal vez para poder definir el trabajo de un artista es necesario considerar esencialmente dos aspectos; la calidad de la obra y su capacidad retransmitir lo que se propone. Otros elementos importantes son los que resultan de su relación con el espectador y el rol social que desempeña [...] La obra es una experiencia, es una vivencia del artista; la obra es la que te permite comprender un poquito la vivencia del artista, lo que él ha experimentado; sus palabras pueden decir cosas interesantes pero su obra es la que te va a decir qué tan profundo su experiencia lo llevo [...] Nuestros espíritus son así lo que nosotros encontramos en el arte, lo que nos

fascina, lo encantamos en nuestro espíritu, podemos trabajar así con las herramientas, por ejemplo un grado de conocimiento, un grado de experiencia, una reflexión intelectual. Pero el arte no sólo está para quienes podamos ejercer esas herramientas, el arte está abierto para que una persona, que por sencilla que fuera, sea tocada por él.”

Dentro de los fotógrafos que considera como influencia en su trabajo, están, en la fotografía documental, Eugene Smith, Sebastian Salgado, Lewis Hine, Robert Frank y en el paisaje, menciona la obra de Minor White, Ansel Adams, Edward Weston. El laboratorio, la fotografía en blanco y negro, son las constantes en su trabajo, aunque explora también otras posibilidades como las panorámicas.

Ser fotógrafo le ha permitido conocer y comprender mejor el mundo en el que vive, además de colaborar en la recuperación del patrimonio cultural del estado de Hidalgo; “en realidad hago las cosas motivado esencialmente por la pasión o lo que me da, no sé cómo de pronto puedo estar frente a un edificio y decir que me atrapa y trato de buscar la manera de atraparlo, lo que veo en mi trabajo es que he intentado, en la medida de mis posibilidades, tratar de captar un poco de ese patrimonio material, que está en todo el distrito minero [...] hay edificios que son edificaciones fantásticas, ¡de locura! [...] Hemos invertido también muchísimos años en recuperar ese patrimonio, y recuperarlo quiere decir también físicamente, hemos recuperado sitios.”

La forma en que Marco describe su vínculo con los sitios que fotografía, crea una sensación extraña, es como ver lo que él

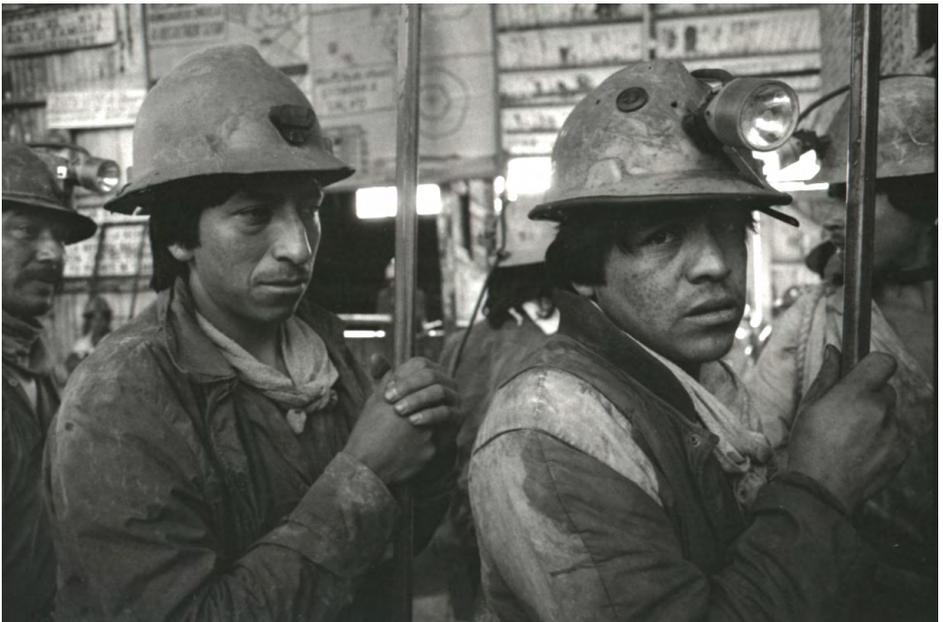
ve, por medio de una lente, nosotros por medio de su emoción en las palabras: “ese sentimientos de empatía de alguna manera me siento vinculado con esos sitios, no busco una empatía sino siento una empatía por ellos, son formidables realmente son cosas majestuosas, que si las ve uno con cierto cariño, te atrapa, son motivo de trabajo [...] no es que yo elija los edificios, ellos te eligen de alguna manera, los edificios te encantan, ellos son los que te encantan, te atrapan, te atraen, te llaman, es como una chava guapa que te dice: ¡hola!, y dices: ésta me la conquisto; es al revés ya te conquistó de entrada. Entonces así los edificios de alguna manera, no quieren perder su historia quieren que ésta sea contada [...] es un vínculo estamos de paso, sólo somos un vínculo con lo anterior y con lo que viene.”

Somos también parte del todo, en un mundo donde la destrucción está en todas partes, Marco piensa que los seres humanos creemos que “hay un afuera, pero en realidad no hay un afuera, estamos adentro”. Este pensamiento expresa cómo Marco ve el mundo que habitamos, como la gran casa; cuando alteramos una parte, el resto también cambia.

Es interesante cómo explica lo que ocurre en los edificios que muchas veces el gobierno restaura para las zonas turísticas que, sin embargo, albergan concesiones incluso de empresas transnacionales, quitándole la esencia misma a un lugar histórico. Belem, su esposa, y sus hijos son quienes comparten con él este mundo, donde Marco Antonio Hernández Badillo, avanza sin detenerse, quién cuenta como único obstáculo, a decir de él mismo: “mis propias limitaciones para mejorar mi trabajo”.

*A través de la ventana (que son mis ojos)  
veo el desierto del mundo[...]  
Descendiendo las escaleras del tiempo  
no arribo a ninguna parte,  
por eso me callo, por eso me voy...  
Cierro la ventana  
y me encierro en la oscuridad  
de mi espíritu.*

Figura 31. Perforistas en la mina “San José la Rica”



Fuente: Marco Antonio Hernández Badillo

Lugar: Real del Monte, Hgo.

## Marco Antonio Hernández Badillo

Originario de Tehuacán, Puebla. Estudia y trabaja como diseñador gráfico e imparte clases de historia del arte en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Entre 1981 y 1996 colabora en la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); se especializa en la impresión a partir de imágenes originales de los fotógrafos más importantes de nuestro país: A. V. Casasola, Hugo Brehme, Nacho López, Tina Modotti, Guillermo Kahlo, Charles B. Waite, y otros fotógrafos contemporáneos. Trabaja en la creación del Museo Nacional de la Fotografía. Participa en la investigación, edición y publicación de libros como: *La Caravana del Hambre*, *El Poder de la Imagen y la Imagen del Poder*; *Fotografía y Prisión*; *Jefes, Héroes y Caudillos* y la preparación de exposiciones temporales con diferentes temas y autores. En 1988 publica una primera versión de *Entre la Tierra y el Aire*, un ensayo fotográfico sobre el distrito minero de Real del Monte y Pachuca.

En 1994 obtiene el premio Hasselblad, en la categoría de fotografía industrial. Ha recibido las becas del FONCA/CONACULTA y la del Fideicomiso para la Cultura México/Estados Unidos. Participó en el proyecto *Luces y Voces del Desierto* que se presentó en el Museo *Smithsonian* en Washington, D.C. (1998) y se publica más tarde. Desde 1993 a la fecha se ha dedicado a trabajar por la conservación, investigación, reutilización y difusión del patrimonio cultural minero, coordinando los proyectos de rescate e instalación de museos de sitio: Museo de Minería, Pachuca, Hidalgo. 1996; Museo de Sitio Mina de Acosta, Real del Monte, Hidalgo 2001; Museo de Medicina Laboral, Real del Monte, Hidalgo 2004; Museo Mina La Dificultad, Real del Monte, Hidalgo. 2011, y ha participado en publicaciones especializadas en el tema. Trabaja en la formación del Archivo de la Palabra. Actualmente es Subdirector de Museos y Exposiciones del Archivo Histórico y Museo de Minería, A.C. Su trabajo ha sido publicado y presentado en diferentes sitios de nuestro país, así como en Alemania (1995), Grecia (1997), Estados Unidos (1998 y 2003), España (2003), Rusia (2003), Perú (2004), Chile (2005) Italia (2006) y Francia (2001, 2003, 2006 y 2007, 2011).



## **María Ignacia Ortiz Sánchez: el sabor de la tierra, las haciendas y la vida<sup>47</sup>**

*Es el aprendizaje de la vida revalorar...*

María Ignacia Ortiz

Los motivos fotográficos de María Ignacia están cargados de imágenes nostálgicas del paisaje rural, arquitectura, sitios que petrificó la vida en contexto local. La entrevista se realizó bajo la fronda de los árboles del ex convento de San Francisco. María Ignacia Ortiz Sánchez es pachuqueña, nació en 1968, llegó al año y medio a las Lajas, barrio de callejones sin pavimento.

Le decían *Toto* hasta los cuatro o cinco años y la criticaron por su nombre antiguo, aceptado hoy de buen grado y por convicción. “Me gusta cómo suena completo: María Ignacia”, detrás del nombre late una larga historia, su mamá se llama Ignacia, también su bisabuela, su mamá es del 31 de julio, día de San Ignacio de Loyola y ella nació el día de su cumpleaños. “Viene de familia, mi mamá no quería que me llamara así, me registró como Catalina [...] y mi papá dijo -no, mi hija se va a llamar María Ignacia-, me llevó mi papá al registro y dijo, -la primer acta no vale”

La personalidad apacible de María Ignacia se ventila en la niñez. “Era *seriecita*, exageradamente tranquila.” Era la chiquita consentida del grupo, sus compañeros la cuidaban y la maestra Martha Elena le daba trato especial. Sus travesuras las minimizaron sus cinco hermanos, opacando a las de tres mujeres.

A María Ignacia le gustó todo, naturaleza, plantas, tierra. Al no convencerse de las carreras en Pachuca eligió agronomía, hizo examen en la Autónoma de Chapingo y aprobó, de ello nada informó a su papá hasta el final y por temor, “se lo pedí, ya no dijo que no, también él estaba contento de que fuera a estudiar ingeniería.”

La carrera de ingeniero agrónomo la acercó a la tierra, a la naturaleza, al campo mexicano y a la naturaleza con sus propiedades, hasta intentó montar a caballo pero uno la derribó, no se amedrento ni desistió en estudiar.

Interesada en la fotografía un amigo le informó de un taller sabatino en la Fototeca impartido por Eleazar López a partir de un manual “y una camarita de cartón”, así descubre la fotografía, “el cuarto oscuro me atrapó, me fascinó cuando en el laboratorio vi con la luz rojita aparecer la imagen, fue maravilloso, mágico”, a partir ahí no la dejó, del curso de la *Fototeca* siguió a otro en la ciudad de México.

Estudiar fotografía era ideal para sus trabajos de campo. Logró el permiso escolar, “en un año termino [...] y me regreso a la universidad”. Al ser alta la colegiatura regresó a trabajar a Pachuca, el salario era para viáticos, material, colegiatura, pero estaba feliz, “mi premio era que me iba a estudiar fotografía a México”, fue al *Colegio Americano de Fotografía y Publicidad*, donde llevó revelado, impresión, laboratorio. Concluyó el semestre a mediados del 88.

En diciembre salió una plaza de fotógrafo en el INAH, “se boletínó la vacante en el periódico, una fotógrafa renunció”, a María se le terminaba el permiso en enero y en enero si era acep-

tada entraba a trabajar, participó aún sin tener experiencia, excepto el de los ejercicios escolares.

Antes debía aprobar el examen, estaba en desventaja al ser joven en ese terreno, pero tenía hábito de estudio. Había términos nuevos de películas, reveladores, manejo de cámara. Estudió lo recibido en la escuela de fotografía y se presentó a nuestra prestigiada Fototeca Nacional, “hubo bastantes candidatos, yo era de las más jóvenes”, describe suave que una noche antes vio *Karate kid*, en la televisión y apunta la escena del maestro y el niño, “-concétrate en lo que sabes y olvídate de lo demás-. Entonces dije, eso es para mí y dormí tranquila.”

Tres aspirantes llegaron al final, María era la única mujer y la más joven, de los tres, ella se quedó con la plaza “entré a principios del 89”. Así inició su proceso en la *Fototeca*, “de ahí mi oficio, trabajé mucho [...] me especialicé en impresión en blanco y negro [...] el círculo era cerrado”, las influencias relativas, la gestión de Eleazar la ayudó.

El artista se integra del aspecto teórico, técnico con lo espiritual, “con la necesidad de expresar; ahí también reflejas tu persona, ideología, temores, miedos, goces.” El trabajo de la foto la llevó al arte. “En el INAH aprendí mucho [...] me contagiaba la preocupación por el patrimonio”, por esa preocupación por difundir y documentar. Con un paso hecho gana la beca de jóvenes creadores antes del 2000, con haciendas magueyeras, construcciones, el campo; con él regresa al tema agrícola y la tierra.

Plata-gelatina es su técnica de trabajo, no inscribe su obra en ningún estilo; vive y sufre su actividad al hacer las tomas, “el tiempo cobra otra dimensión”, en su área “hay descubrimiento, sorpresa” a partir del negativo hay emoción para obtener una buena foto que se refleja en la vivencia al exponer la obra, “uno da lo mejor, presentarlo es como compartirlo”, ahí surgen otras interpretaciones, “es como enriquecer a la gente con tu trabajo”.

Edgar su hijo de 13 años es su mayor experiencia, de pequeño al verla entrar al laboratorio él le decía, “¿mamá, ya vas a hacer tu magia?”. Edgar la acompaña en una independencia de pareja, con la perrita y un gato al gustar de los animales. El reflejo de sus imágenes en blanco y negro nos remiten al ambiente de *La Media Luna*, de *Luvina* de Rulfo, su escritor preferido, “es un maravilloso creador”; viaja el ensueño en sus aspiraciones. “Cuba es un país con mucha historia y arquitectura, sería interesante conocerla, ver como su situación se refleja en sus espacios”.

Una enfermedad larga tocó su puerta, “fue una lección de paciencia”, superarla se refleja en gozo en el color, “he pasado del azul a los cálidos”; más el blanco “por la sensación de amplitud de espacio, verde, amarillo”. La paciencia y su sonrisa la hacen ver el mundo sin la angustia del tiempo, la vida enseña ¿a qué ganar tiempo, a la vida, a la muerte? “La muerte está vinculada con el renacer [...] también es una oportunidad de crecimiento, madurez y aprendizaje”.

Hizo impresiones a Rodrigo Moya “son fotos maravillosas, es un fotógrafo muy comprometido, igual que Nacho López”. Con crítica social de los 60’s, 70’s, en este periodo es donde mejor se

muestra su visión política al no mejorar nada de las condiciones sociales con el cambio de poder y partido.

Ve el reflejo al apoyo del artista local a partir de las instituciones que solo respaldan a unos, “es selectivo, es el caso de Byron Gálvez (+)”, donde no siempre se reconoce a otros artistas, pues ¿quién vive del arte?, “hay una crisis cultural, de apoyos, difusión”, donde se refleja el papel del estado en la cultura. “Faltan espacios para jóvenes y niños, realmente no existen” el énfasis al niño y adolescente es palpable, ¿qué les estamos heredando?

Las marinas de Hiroshi Sugimoto la emocionan, “es sublime y espiritual”, por su preciosismo, “trasmite tanto con un par de tonos, blanco, negro”, su foto es franca “sencilla aparentemente y sin embargo muy profunda”. María Ignacia posee justo esa sencillez desde el nombre “antiguo”, sencillez acorde al suave tono de voz, vestir y movimientos tranquilos. En la chispa que brilla en su mirada ante el reto de seguir la Licenciatura de Educación Artística en la *Universidad Veracruzana* que ya realiza. Lo profundo palpita en sus imágenes, en el gusto por la tierra, el campo, la arquitectura, en la vida con sus cielos abiertos y nostálgicos *rulfianos*, modelos mudos de un espíritu profundo.

Figura 32. Muro de caña



Fuente: María Ignacia Ortiz Sánchez

Técnica: Plata/gelatina

## María Ignacia Ortiz Sánchez

Inicia en 1987 el taller de fotografía estenopeica en Pachuca, Hgo. Sigue en el Colegio Americano de Fotografía y Publicidad “Ansel Adams” de 1988-89 en la Ciudad de México. Desde 1989 labora en la Fototeca Nacional del INAH como fotógrafa de bienes culturales, en impresiones de plata sobre gelatina. De 2002 al 2007 estuvo al frente del departamento de laboratorios fotográficos.

De modo independiente a colaborado en proyectos editoriales y exposiciones de archivos fotográficos, destacan los de Rodrigo Moya, Joaquín Santamaría y Berenice Kolko. Se desempeñó como docente en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey de 1999 al 2000 y desde 2006 en el Centro de las Artes del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo donde imparte talleres de fotografía.

Ha dado cursos y talleres de fotografía en diferentes estados de la república. En 2004 participó como instructora en el proyecto “Educación fotográfica en cascada” en las instalaciones de la fototeca Pedro Guerra de la facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Ha sido becada en distintas ocasiones: por el FOECAH en 1996, con el proyecto, *Registro Fotográfico de Arquitectura Agustina del Siglo XVI*; por el FONCA, con el proyecto, *Registro Fotográfico de Haciendas Magueyeras en la Región de Apan Hidalgo*, 2001; por el FOECAH el 2004, con el proyecto *Espacios urbanos, confluencia de tiempos*, seleccionada para la muestra nacional de la séptima bienal de fotografía; así como el Centro de la imagen, plaza de la ciudadela No. 2 y Centro Histórico, México, D.F. Septiembre de 1995.

Su obra fotográfica se ha presentado en diferentes Ciudades de la República Mexicana y en Canadá en varias exposiciones individuales y colectivas. Una muestra de su trabajo forma parte de la colección *Cien fotógrafos contemporáneos de México* de la Fototeca Nacional.



## **Mario Patiño: las anti-reglas del arte<sup>48</sup>**

Cuando hablamos de los recuerdos de la niñez, por lo general, se evocan momentos dulces, regalos, fiestas infantiles o travesuras, sin embargo, los recuerdos de este artista plástico, lejos de ser dulces, son amargos y reflejan que desde muy pequeño afloraban en él la irreverencia y la crítica a un sistema social y religioso que favorecía la discriminación por clase, por raza, por ideología:

Lo que tengo presente mucho, son los castigos de las pinches monjas ¿no?, los reglazos, las castigadas... estuve en escuela de monjas dos años y de padres otros seis, entonces tengo esos recuerdos de que te ponían el bote de basura en la cabeza con piedras o tabiques o te dejaban amarrado adentro de los baños hincado en un rincón, entonces esos son el tipo de recuerdos que tengo paralelamente con mis recuerdos irreverentes como el de escupir en la pila del agua bendita, en revancha o para que no me llevaran a misa.

Lo irreverente surge como una contradicción a la educación que sus padres le brindaban, la falta de sustento de las teorías religiosas lo llevó a entablar serias discusiones con los adultos, en donde Mario cuestionaba ampliamente la existencia de Adán y Eva y sobre todo, la credibilidad del mito, estas discusiones fueron, en la mayoría de los casos, la causa de castigos y rechazos que pretendían doblegar lo indomable: una consciencia viva y un criterio propio.

Eso es lo que yo tengo más presente de mi infancia, la violencia en general y la violencia también de mis primos que se suponía que eran pudientes, es decir, que tenían dinero para comer y que nosotros éramos unos zarrapastrosos que no teníamos televisión, que nos pegaban porque nos metíamos a su casa a ver la televisión, que nos sentaban en el suelo para que no fuéramos a ensuciar los muebles.

Recuerdos que afloran, que de seguro aún pesan, sin embargo, este hombre sentado en un sillón en medio de su estudio, rodeado de sus “creaciones” no parece triste, al contrario, esos imágenes parecen avivar la rebeldía, unas ganas de decir “qué diablos, a quién le importa lo que digan las monjas y los primos y el mundo”.

Mario se contraponía a todo, a la religión, a esquemas clasistas y racistas e incluso a aquellos juegos que se “denominan” masculinos, a él no le gustaban los juegos violentos, ni los juguetes “toscos y feos” que la industria juguetera ofrecía a los niños; a este artista le gustaban las muñecas, las “monas” como les dice él, porque eran más finas, más bellas, se apreciaba desde entonces un gusto marcado por la estética, por lo bello, por la perfección.

Sus padres le llamaban “El loco” porque no entendían su intensidad, esa sensibilidad “a flor de piel” que hacía que su hijo se enojara por todo, que fuera ermitaño, que fuera “atípico” como el mismo Mario se denomina.

La escuela pública fue una experiencia distinta, la pluralidad de temas y personas con las cuales podía hablar abrieron el espacio a otros intereses: literatura o filosofía, Herman Hesse se convirtió en uno de sus escritores favoritos y es probable que Mario

repitiera para sí mismo, cuando se enfrentaba a algún esquema rancio, la siguiente frase de Herman: “Para que pueda surgir lo posible es preciso intentar una y otra vez lo imposible”.

El primer acercamiento de este artista con el arte se dio a través de revistas:

Cuando yo tenía once años me compré mi primer caja de óleos con mi primer sueldo, trabajaba yo de cerillo en un supermercado y bueno había en ese entonces las revistas de “Aprenda a pintar” en los puestos de periódicos, en base a eso fueron mis primeras aproximaciones al arte.

Primeras experiencias con la pintura que le servían para evadir el estar con la familia; ocho hermanos en un sólo cuarto. La vida era un caos, el puesto de periódicos y después el cine eran pasatiempos comunes que le permitían un espacio propio.

Después de “Aprende a pintar” vino el *grafitti*, las huelgas en la escuela “rojilla” como él llama a su preparatoria en Michoacán:

Hacer huelgas fue mi primer acercamiento a la política sobre todo porque estaba en la tarde, entonces yo tenía catorce años y todos mis compañeros eran de arriba de veinte: albañiles, maestros, gente que trabajaba y me acuerdo que lo que yo hacía era hacer las pintas del *Che* Guevara... Intentos de monitos revolucionarios.

Esos fueron los primero pasos, sin embargo, el primer acercamiento formal con el arte se dio en la Universidad Autónoma Metropolitana, sede Ixtapalapa, donde por azares del destino se encontraba trabajando el pintor Arnold Belkin, quien fuera uno

de los más importantes exponentes del nuevo muralismo, la obra de este pintor combinó la belleza con la didáctica, su trabajo tuvo sin duda un tinte revolucionario en el arte y la política, y es precisamente con este pintor con quien Mario Patiño tomaría el primer taller de artes plásticas, esta figura dejaría una marca importante en la vida y en la producción artística de su discípulo: “Inclusive parte de mis monitos fragmentados, un poco robotizados son reminiscencias de Arnold.”

Un accidente. Fractura de cadera. Tres meses en cama fueron el pretexto para pintar. Junto con el interés por la pintura había una determinación por estudiar, estudiar para ser respetado, estudiar algo muy llamativo para no ser discriminado, es así como Mario terminó como ingeniero biomédico, sin embargo, el título no sirve, no le llena:

Saliendo de la universidad tuve otros amigos, pintores ya profesionales, era uno sobre todo, se llamaba Arturo Ramírez Juárez quien murió de SIDA [...] empecé a tener una educación directa con este pintor a la par de haberme encontrado con Rodolfo Morales.

Rodolfo Morales fue reconocido como uno de los grandes pintores de México, en su obra integra el realismo mágico, dando como resultado una propuesta innovadora llena del sabor a pueblo, de sabor a Oaxaca: su tierra. Como heredero Mario Patiño integra parte de eso... parte del pueblo, del color, de la vida, en su obra personal:

Con él fue más que esto, verlo pintar y que me corrigiera un poco de lo que yo hacía [...] de ahí que mucho de arte figurativo sobre todo los zapatitos, las monitas de pueblo, en mucho tienen que ver [...] el origen es ese: Rodolfo Morales, las bolsitas y el color sobre todo, lo que le aprendí a Rodolfo fue el poder usar el color brillante, intenso, sin responsabilidad alguna, es decir, como se me diera la gana utilizarlo, además de dibujar los monitos como yo quisiera porque Rodolfo no sabía dibujar, mucho menos manos.

La ruptura con la estética, el “abuso” del color, romper con la perspectiva formal, puntos de fuga fuera de la línea de horizonte, la descripción de su pintura es sin duda parte de su vida.

Cancún, Oaxaca, sus dibujos le ganaron el reconocimiento de Lucina Cárdenas, ella decía que algo tenían esos dibujos pero que Mario tenía que irse de México: “el mundo es algo más que México y Oaxaca”. La travesía a Europa inicia y termina en Veracruz, el regreso a Pachuca le deparaba el encuentro con las primeras computadoras: “El contacto con las computadoras ha sido vital, parte de mi obsesión como creador.”

Atípico, es un ser humano atípico, en contra del formalismo, del lucro o de la opulencia sin sentido, Mario Patiño vende sus obras cuando lo requiere para vivir, pero no vende su nombre, en su obra, no hay firma, no hay seudónimo o nombres, a él no le interesa la pertenencia a una institución:

Algo muy importante para mí dentro de mi salida de la universidad fue reeducarme, lo que yo le llamo des-institucionalizarme, el redefinirme y aceptarme como el ser humano jodido, visceral y limitado que soy, con la sexualidad que tengo, y mantenerme siempre al margen de las instituciones. Creo

que la gente, los creadores requieren siempre de la validación de una institución o de una persona, muchos de los creadores pintan para satisfacer o para ser validados, proceso que a mí me tiene absolutamente sin cuidado, es una de las razones por la cual no firmo mis obras, por las cuales no expongo porque no me interesa ser validado, una de las razones principales para exponer es porque necesito dinero, es financiera, el hecho de poder vender.

Mario no parece inquietarse, tranquilo, relajado, se asume en contra, “mal portado”, sus obras y él siempre han sido no convencionales, subversivos, el artista habla por sus obras y por él, uno de los principios básicos del eje creativo de su obra es que dentro de los procesos hay gente que no necesita obedecer reglas:

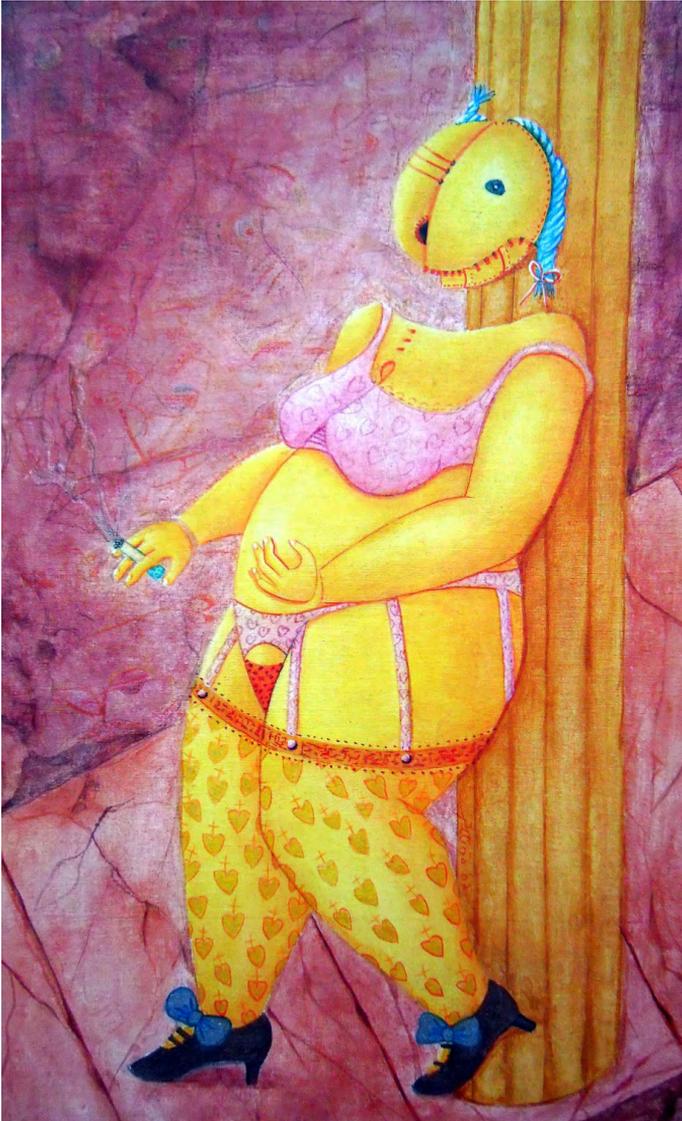
Mi obra es un conjunto de anti-reglas, todo lo que en la escuela de artes te dicen que no debes hacer, ha sido esa búsqueda de tratar de conjuntarlas, proponerlas de cierta forma de lograr un resultado visual entre agradable o aceptable en base a esas supuestas no reglas.

De Pachuca a México, de México a Veracruz, de Veracruz a Oaxaca, otra vez a Pachuca y un vuelo a los Ángeles, educación formal, simuladores, el color una y otra vez, museos, galerías y otros trabajos “alimentaron el hambre” insaciable de Mario, las propuestas creativas diversas, controvertidas, su cercanía con personas enfermas de SIDA, el descubrimiento del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida en Estados Unidos, la muerte de varios colegas le mostró otra vez la discriminación, los estigmas, todos estos eventos van permeando su propuesta en los ochenta y varias de sus exposiciones giraron en torno a este tema, lo cual,

también le ganó problemas a él y a sus amigos, incluso legales, le fueron robados cuadros y se hizo gala de un abuso de poder que se sustentaba en tabúes sexuales.

Su formación académica en importantes escuelas de Estados Unidos y de México le permitieron desarrollar un estilo propio, su obra refleja sus vivencias, a sus maestros y maestras, la carga visual de su trabajo es brutal, combinando las imágenes de mujeres con rebozos mezcladas con una crítica social descarnada, además de la inclusión del erotismo, la homosexualidad, las imágenes son llamativas, el uso del color sigue siendo vivo, los rojos, azules, amarillos. Se nota que a Mario no le atan las reglas de la estética, sin embargo, la combinación de lo que él llama anti-reglas es sin duda una propuesta atractiva, llamativa, violenta y al mismo tiempo dulce, su arte es huraño, solitario, subversivo, atípico como el mismo Mario, su obra en fin, es un retrato fiel del autor pues refleja su irreverencia, su trabajo es un grito, es un escupitajo a una sociedad cuya doble moral legitima la discriminación, el racismo, la homofobia y la violencia.

Figura 33. “Sin título”



Fuente: Mario Patiño

Técnica: Acrílico en lienzo

Medidas: 70x40 cm

## Mario Patiño

Nació en Uruapan, Michoacán, en 1962. A partir de 1991 cursó estudios formales en arte en: Mission Cultural Center, San Francisco, CA; Artist in residence, The New York Foundation for the Arts. Entre 1989 y 1990 estuvo en Los Ángeles City College. Además cuenta con estudios personalizados con el maestro Rodolfo Morales y la maestra. Lucina Cárdenas, egresada de: Schaeffer School of Design, San Francisco, CA. Ha contado con diversas becas para el desarrollo de proyectos artísticos entre ellas se pueden mencionar: 'Creadores con trayectoria', FOECAH, 1998, Pachuca, Hgo., y *Artist in residence*, NYFA, 1990, Nueva York, NY.

Ha participado en más de veinte exposiciones entre colectivas e individuales las más destacadas: *Altereality*; *Imágenes del planeta X*; *Amant@s*; *Espacio alternativo*; *El Asesino*; *XtremoX*; *Xingado*; *X*; *Alfiletándose la pupila*; *Binary Code*; *Entre ansiedades y otras pasiones*; *De muertes temporales*; *Domestic Tranquillity*; *SIDA más allá de la vida*; *Detrás del alambre*; *Hidalgo, reflejo del arte contemporáneo mexicano*; *Binarie*; *A day without art*; *Noize*; *Corazón del barrio*; *Third Latino*; *Arts Erótica*; *Positive I.D.*; *Con los corazones en la mano*; *Sangrado Corazón*, entre otras.

Su obra ha sido expuesta en el extranjero en Alemania, Australia, Nueva York, San Francisco, Los Ángeles, Valencia, Barcelona, Canadá y a nivel nacional en los estados de Hidalgo, Guerrero, Tlaxcala y estado de México.



## **Martha Verónica Baños Arenas: arte, experimentación y multiplicidad<sup>49</sup>**

La variedad es su forma de ver la vida, no descalifica ni minimiza nada, todo puede influir, aplicar en su perspectiva de la existencia y modo de expresión, los resultados: obras y perspectivas de gran intensidad.

Siendo la infancia un momento determinante en la vida y actitud de toda persona, Martha Verónica, también conocida como “Tita”, recuerda:

De mi infancia recuerdo mucho a mi abuela, ella era una persona muy alegre y segura de lo que amaba, ella era yucateca y estaba muy en contacto con sus raíces mayas.

La abuela fue su maestra, innovadora en sus clases la determinó especialmente en tercero de primaria. Los recuerdos que asaltan la mente de Tita van entrelazados con lecciones y cantos tradicionales mexicanos; junto con todos los elementos del programa escolar aprendió numeración maya. El ser artista le vino en el gusto desde pequeña, se expresaba por medio del dibujo, modelado con plastilina y el tallado de gises con clips lo cual producía numerosas y variadas figuras.

Lo primero de lo que me acuerdo que hice eran como carabelas de las de Cristóbal Colón, tallaba el gis hasta darle la forma del barquito, hacía las rayitas de los tablones y después le ponía los mástiles de clip.

Creció sin saber que se podía ser artista, al terminar la preparatoria dirigió su camino hacia el Derecho, carrera que estudió y finalizó por diversas presiones sociales, posteriormente retomó el camino del arte al ingresar a un taller sabatino de dibujo y pintura en la Escuela de Artes de Pachuca donde se enteró que podía estudiar para ser artista.

Además de la licenciatura en Derecho tengo el bachillerato artístico, se le denominaba así a la carrera corta de Artes Plásticas que estudié en la Escuela de Artes”. Como toda persona, en su formación influyeron personas que considera especiales.

“Dentro de la formación, yo creo que de las personas que más influyeron en la cuestión de decidirse para hacer las cosas fueron Gabriel Téllez, Juan Carlos Matías y una persona que también me sacudió bastante fue Susana Sierra en un curso que nos vino a dar, de arte contemporáneo”. No hay una Corriente artística específica que la haya influido, todas la determinaron de alguna manera.

A mí al menos, todas las corrientes que he conocido me han llamado la atención y han ejercido cierta influencia temporal y otra que va quedando con una pequeña rastra dentro del trabajo.

Concibe el trabajo del artista como su forma de vida, la variedad de costumbres y elementos que difieren proporcionan una mayor riqueza y con ella más posibilidades de expresión.

Mi técnica preferida: experimentación con materiales, me gustan mucho los desechos, tengo un complejo de ‘pepenadora’, veo bolsas de basura y me parece que funcionan para hacer algún *amarrijo* que puede funcionar a la mejor como escultura, siempre estoy buscando materiales.

Es capaz de valorar incluso elementos considerados convencionalmente como antiestéticos y con ello lograr composiciones de gran impacto visual. Lo anterior es claramente patente en sus motivos de inspiración ya que es capaz de conseguir inspiración en pequeños detalles y al mismo tiempo valorar lo convencional: “Mis motivos van como mis satisfacciones, desde lo mínimo hasta lo universal.”

Para ella, una de las satisfacciones personales de poder ser artista es poder empuñar un pincel o una espátula, lo que aparentemente es un pormenor puede resultar de lo más placentero. La idea de variedad y experimentación no la deja nunca y se aplica en diversos ámbitos de su vida, como en la lectura de diversos escritores, desde los rusos hasta los poetas, también lo podemos ver en la improvisación, preparación y cocina de deliciosas recetas.

A veces llega uno a leer en los libros de los extranjeros algún platillo y uno se las ingenia para medio reproducirlos.

El reconocimiento de lo valioso en todo lo que lo rodea es parte inherente en su persona, eso lo traducen los detalles que tanto valora: desde su colección de piedras obtenidas en diversos viajes. ‘Desde las de río hasta vil graba’ según sus propias palabras, hasta sus mascotas que van desde lo común (tres perros) hasta lo

que se puede considerar extravagante (un maketch o escarabajo de Yucatán)

A la múltiple experimentación en la que lleva su vida se unen las experiencias que puede considerar como la más feliz y la más triste de su existencia: el nacimiento de su hijo y el accidente de su hermano. Finalmente todo lo anterior se traduce en la composición de su obra, lo que expresa y lo que quiere dar a conocer

Cada artista es diferente, pero la mayoría de los artistas hablamos de nuestra vida porque es lo que conocemos, lo que llega a nosotros o lo que nos allegamos, pues es lo que está a nuestro alrededor.

De amplia visión para ver y plasmar la vida, Martha Verónica o “Tita”, representa en sus obras una deliciosa percepción de la realidad que no descalifica ni minimiza nada, todo ello con una impetuosa intensidad.

Figura 34. Sapo rojo



Fuente: Martha Verónica Baños Arenas

Técnica: Acrílico sobre tela

Medidas: 50cm x40 cm

## Martha Verónica Baños Arenas

Nació en 1975, cuenta con más de veinticuatro exposiciones colectivas entre las que destacan:

-*Expo-Venta en beneficio del Mtro. Venancio Nera Candelaria*. Foro Cultural Efrén Rebolledo, Pachuca Hidalgo.

- *0.0 Espacio Interior*. Galería de la Escuela de Artes, Pachuca Hidalgo.

-*Las Mujeres en el Arte*, Sala José Pilar Licona de la UAEH, Pachuca Hidalgo.

-*Como si fuéramos inmortales*. Al lado de Yadira Gutiérrez. En el Centro Cultural Juan Rulfo y en las Galerías de la estación del metro Auditorio. México D.F.

-*Gotas de vida y muerte*. Universidad Cuauhtémoc, Puebla, Puebla.

-*Semillas Revolucionarias*. Casa de Cultura Municipal “Gral. Jesús Chávez Carrera” de Piaxtla, Puebla.

- Cata Visual. Trico Plaza Bella. Pachuca, Hidalgo.

Además, cuenta con varios cursos y diplomados de historia del arte e iconografía.



## **Ofelia González del Río: tiñendo las fibras de la vida<sup>50</sup>**

Originaria de Zacatecas, del Barrio de los Bolos, Ofelia González del Río aborda los textiles con un arte inigualable. *Ofé*, como suelen llamar quienes las conocen, “*Ofé*, de toda la vida”. Los recuerdos que comparte son muy enriquecedores, cuenta que su hermano mayor solía llamarla: “*esqueleto rumbero*, decía: estás tan flaca que pareces un esqueleto rumbero, pero no se me quedo como apodo y a mí me molestaba y *pedrazos* le sobraban.”

De las memorias de infancia, una de las más vivas es cuando reprobó el segundo año de la primaria, sus padres decidieron vacacionar en la Ciudad de México, cuentas que: “en la terminal hice un berrinche ¡y yo quiero ir, y yo quiero ir! y me subieron al camión, y ya después me mandaron la ropa. Dice mi mamá: ¡pero si está reprobada!, mi papá me quiso llevar a la ciudad de México y me llevaron al castillo de Chapultepec y ahí ¡que me encuentre a la maestra! Se me quedo viendo como diciendo: ¡te premiaron por reprobarte! Yo quería que el mundo se abriera y me saliera huyendo de allí, pero nunca se me va a olvidar.”

Su instrucción comenzó en una etapa tardía, ya con 42 años, con cuatro hijos adolescentes, se quedaba sola la mayor parte del tiempo; “pensaba yo ¿Qué voy hacer? todo el mundo se va y yo, yo me sentía con muchas ganas de seguir estudiando, hice mi solicitud la escuela y si me quedé, y a raíz de eso fue como comencé a

estudiar, ¡bastante tarde!”. Fue el inicio de un camino largo pero lleno de satisfacciones, con aprendizaje y experiencias que se ven plasmadas en casa uno de sus trabajos.

El ser artista para *Ofe*, es un complemento en su vida, dar libertad a lo que habita en la mente, con formas plásticas que surgen de las manos del artista mismo. Puede ser una escultura, un lienzo o una fibra que se tiñe para dar una nueva expresión a lo que se revuelve en él la cabeza, como una ola en el océano. Aunque *Ofe* aclara: “bueno ¡no me considero yo tan artista! te lo digo sinceramente, pero yo siento que ese algo que uno tiene o que todos los seres humanos traemos, lo liberamos así, el que escribe, el que saca todo en los ratos, fuera de lugar, porque a veces hasta en la madrugada estás haciendo las cosas que pensaste, en la madrugada las haces, en ese ratito”.

Su visión abstracta del mundo brinda a cada una de la fibras que elige en sus técnicas, una esencia distinta a la original; desde el nudo persa, que es una de sus técnicas favoritas, hasta trabajar con texturas poco usuales, para esta artista existe el dominio de una amplia gama de fibras de la naturaleza; “de mi gusto son las fibras duras, como el ixtle, como la hoja de maíz, eso es lo que para mí se me ha facilitado más, incluso el tapiz que está aquí abajo en la escuela [de artes], tiene henequén, ixtle, lechuguilla, fibra de coco, el recopilar lo que la tierra te da, y luego llevarlo a un lugar distinto, entre más natural para mi es mucho mejor.”

Sus méritos como artista del textil le valieron el ganar una beca del FOECAH en la categoría de *Creadores con Trayectoria*, en el año 1996. Es esta una de las mayores satisfacciones de su vida,

ya que su presencia era breve, con apenas cuatro años viviendo en el estado de Hidalgo. Sin embargo la naturaleza de esta tierra le permitió acercarse a las texturas que tanto le atraen, con las posibilidades ampliadas. Muestra un real apego a este estado, “déjame decirte que cuando llegue aquí, a Hidalgo, encontré tantas posibilidades, en cuanto a las fibras, en cuanto a la orografía del lugar que tiene todo, y yo decía: es que sólo le falta un pedacito de mar, tiene todo, todo lo que hay en la republica lo tiene, nada más lo único que le faltó fue que hubiera entrado, que tuviera un bracito de mar, a mí me impactó mucho este lugar.”

Este lugar que la inspira, que le sirve de escenario entre tierra, madera, plantas y flores que motivan a la creación. En el bastidor ve la madera, ve el algodón entramado en un lienzo que se conjuga con otros materiales para transformarse, sale del suelo y cruza el tiempo para dar forma a una nueva idea, “tu transformas y transformas todo lo que la tierra te da, y sin complicarte la existencia porque ahí no hay nada de color, es natural [...] si es el algodón de la hilaza, si es el bastidor, y si es el material, entonces, no necesitas mucho.”

Leer a Gandhi es una de las cosas que más le han gustado hacer. Pensar en un hombre cuyos ideales fueron tan fuertes, quien dijera: “Mi arma mayor es la plegaria muda”. Relata Ofelia que lo recuerda tejiendo siempre, hablando de muchas cosas; “era el defensor más cayado de todos o el más tranquilo, a veces si me daba coraje y decía: ¡aviéntales aunque sea el libro o el tapiz que estás tejiendo!, pero también influyó mucho ese tipo de lectura, no soy muy de poesía, fíjate que ahí si no, de repente yo soy como las melcochas de mi pueblo, tanto dulce no me gusta.”

En su gusto culinario está por sobre todo lo mexicano, al disfrute de un rico mole con arroz, los sopes con cebolla y queso. Cocinar es otro quehacer que disfruta, pero más aún saborear un platillo regional. Creciendo en la casa de un padre minero, quien llenaba el lugar de piedras multicolor, si una de esas piedras la representara sería el jade, con tonos verdes, algunas veces claros otras oscuros; con toda la gama que caracteriza a esta mujer tan apegada a lo natural, a la vida misma.

Y dar vida, una de las experiencias felices, si no es que la más: “híjole ahí si me voy a ver así como muy ‘jalada de los pelos’ pero haber tenido a mis hijos y seguirlos tendiendo para mí es una experiencia redonda, adoro a mis hijos, eso sí es mi todo.” De la vida también forma parte la muerte, que Ofelia explica como un descanso ante lo complicado que sería permanecer eternamente vivos; la muerte es algo necesario, de trascendencia y respeto.

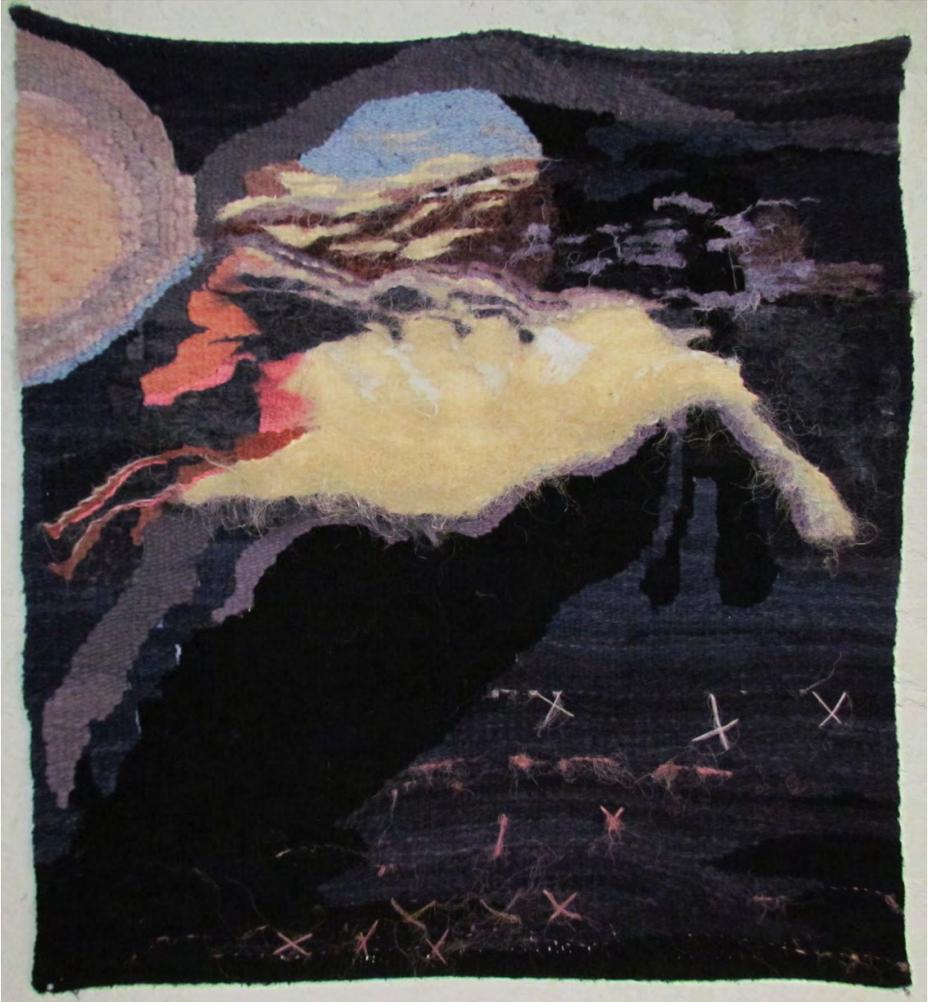
Disfruta mucho de las tarde en casa, con la familia, los nietos que a veces provocan la risa que se graba en el alma. Ofelia trae de entre sus memorias un momento: “te voy a platicar algo chusco, estaba yo con uno de mis nietos haciendo una ensaladita y me dice: ‘abuela ¿cuántos años tienes?’ -ay ya te dije ya no estés moliendo. -‘Abuela que ¿cuántos años tienes?’ -60 ya te dije. -¡Pareces de 30! [...] para mí fue ese un halago que dije: -¡ya Guillermo ya me hiciste el día!, y al rato me dice: -¿Me das un chocolate? -¡Si hombre! hasta dos chocolates.”

Ofelia teje recuerdos para compartirlos y los tiñe en multicolor. En cada fibra que la conforma y da forma a su trabajo, muestra la pasión con la que vive en el arte, más ella: “Yo diría que vivo muy feliz con el arte, porque no puedo vivir del arte, de repente

que es mi refugio, me alimenta el arte, pero no puedo vivir del arte, si yo hubiera querido vivir del arte, pues no, no la libro.”

Sin embargo su ánimo es manifiesto cuando intenta mover las fibras de los otros, reflexiona finalmente que: “ojala que todos hiciéramos algo por el arte, lo que esté a nuestro nivel, a nuestro alcance, está muy limitado, nosotros estamos muy limitados, con promesas no cumplidas [...] creo que hay mucha gente valiosa entre ustedes los maestros, entre los alumnos, entre todos como que tratar de hacer todo más fuerte, es una ilusión que sí me gustaría ver.” En imposible no impregnarse de su ánimo, de su entusiasmo tan jovial que tiñe las fibras de la vida de Ofelia González del Río.

Figura 35. Mirada interior



Fuente: Ofelia González del Río

Técnica: Lana y fibras

Medidas: 102x109 cm

## **Ofelia González del Río**

Estudió en el Instituto Zacatenco de Cultura del Gobierno de Zacatecas, obteniendo la diplomatura de Investigador y maestro en técnicas textiles como la pintura en seda. Ha realizado diversos cursos desde 1990, referentes al teñido de fibras y textiles, tanto en Zacatecas como en Hidalgo. Ha participado en diversas exposiciones desde 1989 como: exposición colectiva *Callejón del santero*, *Extemplo de San Agustín* y muestra de fibras en Zacatecas. En 1994 participó en la exposición *Formas de ver* de la Escuela de Artes, donde también, en 1997, realizó exposición individual titulada *Homenaje a la madre tierra*. En el 2001 participó en la exposición colectiva *Mujeres en el arte* del Museo Regional de Hidalgo.



## **Ruy Lohengrin Peña†: arte de lo humano**<sup>51</sup>

He aquí la antigua leyenda del caballero del Cisne, que cruzó en su barca encantada todos los caminos del cuento y la novela, la poesía y el teatro, hasta que cayó irremediabilmente en la tierra, esta es no la historia del héroe medieval, sino de un hombre real que ha encontrado en la tierra, en la piedra, su barca, su camino y también sus batallas: Ruy Lohengrin Peña.

“Me atormenta la memoria, pero me gusta el momento”, de una claridad sorprendente son los recuerdos de infancia de este artista plástico quien asegura que la primera memoria de su niñez que acude a su mente es en la cuna:

Tenía una cunita de esas de latón que parecía prisión, yo creo que de ahí mis inclinaciones criminales y antisociales como artista, ¿no ves que el arte puede ser muy antisocial, muy reivindicador de situaciones que no tienen que ver con la mayoría?, bueno, me acuerdo de esa cunita y de los pajaritos.

El modelado ha estado presente en la vida de Ruy desde que éste era muy pequeño, quizás para algunas personas los maestros de la infancia resultan irrelevantes, pero no para este artista, en el kínder una maestra chilena le acercaría por primera vez al arte:

Desde el kínder, había una maestra que se llamaba Miriam, creo que era chilena [...] y ella me dio clases de barro [...] de ahí que es bien importante que se enseñe arte, no para que todos seamos locos como los que nos dedicamos a eso, pero sí te alimenta un chorro.

Lo permisivo en el arte, lo libre se relaciona con el crecimiento personal de la gente, desde su práctica docente Lohengrin ha observado cómo la personalidad de los chicos a los que da clase se modifica, cómo mientras manchan, se batan y rebaten, aprenden de sus propios procesos, se vuelven más creativos, más abiertos y con mejores herramientas de comunicación.

El modo en que este escultor coordina sus clases tiene que ver quizás con su formación académica básica:

Yo estaba en una escuela americana que era muy caótica en su organización pero muy buena en su esquema educativo, había mucha libertad...nos le trepábamos a los maestros gringos, los gringos eran muy desparpajados, en una sociedad tan convencional, tan conservadora como la pachuqueña, era muy bueno estar ahí para mí, porque finalmente pues yo creo que en otro lado me hubieran castrado muy cabrón...

De personalidad rebelde, con una visión crítica de la realidad, Ruy Lohengrin llegó al arte por casualidad o quizás por destino:

Mira, yo estaba como en la inconsciencia cuando me corrieron de la prepa, tú sabes, por mal comportamiento, porque en realidad yo iba bastante bien, estaba becado [...] por ahí vivía el maestro José Bazán que es un cuate sensacional, él vivía a unas calles y me dijeron mira ahí hay un taller de escultura y me llevó mi jefa y pues ahí la verdad me gustó mucho el volumen y el trabajo con la escultura...

María Eggers y Armando Dillon fueron quienes determinarían el material en el que se expresa este artista:

Ellos me llevaron al barro y el barro fue... como que veo cosas en el barro, me gusta mucho y es un material muy interesante con muchos registros, con muchas técnicas, muy antiguo, como muy ligado a lo humano, y aparte es un material pobre, humilde.

La pasión por la escultura se trasluce en sus palabras, la experiencia, el empolvarse, el jugar con el material y la creación de nuevas formas y propuestas, le ha permitido un dominio importante en el ámbito. El aprendizaje con Bazán fue uno de los pilares de su formación, de ahí la disciplina, a nivel profesional la teoría se fundamenta en conocimientos adquiridos durante su estancia en la escuela Claustro de Sor Juana y en una licenciatura recién concluida en Historia del Arte. Los cimientos teóricos se sustentan bien y mezclados con una creatividad explosiva dan como resultado una obra atrevida o antisocial como el mismo autor la clasifica.

La vida de Ruy transcurre entre el arte y su familia, su esposa e hijos ocupan un papel importante, todos aman el arte, aunque como él lo menciona esto no ha sido una imposición, porque esa libertad que maneja en el aula también se vive en casa:

Que sean lo que quieran... si no quieren hacer nada que no lo hagan, cuando pienso en mis hijos me recuerdo mucho de una poesía de Salvador Novo que dice: “quiero que sea tan perezoso y feliz como a mí no me dejaron ser mis padres, ni a mis padres mis abuelos, ni a mis abuelos Dios.”

Ex esposo de una cuenta cuentos que enseña arte para niños, crea y recrea un espacio de libertad y creatividad donde florece de todo, la temática de su trabajo va desde la genitalidad expresada

en la representación continua de falos hasta llegar a lo abstracto, a lo no referencial:

Me encontré una pasta con la que hacen los lavabos, es una pasta blanca y es difícil de trabajar pero me ha gustado, es color blancuzco, blanco, blanco parece un excusado pero le hincó la mano, le hincó el diente y salen cosas interesantes.

Los proyectos sobran, existe la propuesta de trabajar algo con Francisco Quiróz, quien fuera su maestro, la idea según el artista es trabajar algo en torno a los pecados a lo pecaminoso, pero no con la visión judeo-cristiana que juzga y condena, sino con la idea del pecado como ejercicio del placer, del disfrute: el pecado como algo hermoso, como algo precioso:

Algo fuera de ese maniqueísmo judeo-cristiano que está bien mal y que crea muchas culpas y broncas para la gente común así como que todos andan como elefante en cristalería: no la quieren cagar y la *recagan* [...] y en realidad unos se rasgan las vestiduras diciendo que están ahí por el bien de la nación y otros también y en realidad todos le están dando en la madre.

Lo grotesco, lo real, es lo que le gusta representar en su cultura, a este creador le gusta lo intenso y quizás es por ello que a veces entra en conflicto, entre la agresión y la calma.

La falta de apoyos para el arte, la apertura de carreras que lo único que hacen es entretener a los jóvenes, la exigencia de un mercado de trabajo digno, el pensamiento crítico, la apertura a nuevas propuestas, son ideas que permean el pensamiento de Lohengrin:

La gente está ávida de imágenes, ávida de reflexión, la neta no todos quieren quedarse a ver “Ventaneando”, la pinche televisión. La neta no somos idiotas, nos quieren condenar a la idiotez televisiva y no es cierto, o sea si no hay un mercado para el arte, entonces ¿cómo hay grupitos que tocan en cafés?...

El arte crece, permanece aún sin apoyo, sin financiamiento, los grupos colectivos son alternativas viables, esfuerzos interesantes, intentos que se han hecho, que a veces no amarran pero que quedan como registros importantes.

La exigencia de presupuestos para el arte, que permitan la experimentación, las nuevas propuestas, es parte del discurso de este artista plástico que admite que el artista debe “perseguir la chuleta” para vivir, que se requiere mayor apertura para que el arte crezca en México.

Cinéfilo, lector de todo tipo de libros, procura aprender de sus alumnos, a través de ellas y de ellos se mantiene actualizado. Con diversas facetas: ama la comida, la docencia, la escultura, ama la vida, aunque veces se deprima o se enfade, critica la política porque encuentra en ella la mentira pero... ¿el arte puede hacer crítica política?

Pierde un poco, es una apuesta bien cara, y a veces esa apuesta se gana pero muchas veces se pierde, porque el arte que se ha politizado, siempre acaba chupándole el alma esa politización.

El arte debe ser libre, caótico, vivo, emocional: “La vida se devora a sí misma, nos tragamos a nosotros mismos, por ello la muerte es un milagro...”

El multifacético, depresivo, agresivo, tranquilo y feliz, el llamado por Bazán “artista del diablo”, ese es Ruy Lohengrin Peña.

Figura 36. Pablo



Fuente: Ruy Lohengrin Peña

Técnica: Cerámica esmaltada

Medidas: 50 x25x22 cm

## Ruy Lohengrin Peña

Nació en Pachuca, Hgo., el 26 de Julio de 1972. Desde muy joven empezó a tomar cursos y diplomados en arte plástico entre ellos: Curso Pintura en Técnica Veneciana “Segunda Parte Modelo al Desnudo”; Grabado en Litografía; Taller de producción de Grabado; Taller de Experimentación en cerámica; Taller de Gráfica alternativa; Curso sobre docencia de Arte; Diplomado en Historia del arte mexicano. Así mismo estudió la Licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Entre sus maestros destacan: Pedro Diego del Alvarado; Lázaro Juárez Austria; Leo Acosta; Verónica Ramírez; Carla Rippey y Luis Jaime Escorza.

Ha montado múltiples exposiciones tanto colectivas como individuales, entre las más destacadas se pueden mencionar: Ángeles en la Ciudad; Primera del 2000; La línea del arte; Morte Nostra; Enfermedad y Locura; Penumbas; Manucheando; Hidalgo, reflejo del arte contemporáneo mexicano; Los cuatro fantásticos cambian de Chamba; Escultores Contemporáneos Hidalguenses; Exposición Atrezzo; historias de mar en calma; Expo. Atrezzo; Exposición Sexualidad y Erotismo; No Cotar, No rayar.



## **Sandra Luz Pérez Piña: callado grito iluminado**<sup>52</sup>

Oscurece, la magnífica construcción de piedra, con baldosas grises y bóvedas de ladrillo nos abraza, los pasos resuenan en los pasillos, cuelgan bugambilias. Un cielo violáceo nos conduce al salón donde aguarda Sandra Luz Pérez Piña.

“Chamini” es como le decía su papá y Sandy para los amigos. Sandra es una mujer madura, sencilla, de rostro apacible, sonríe al iniciar la entrevista hablándonos sobre su infancia donde externa ya un gusto por la imagen. “El recuerdo de más presencia es cuando iba a casa de mis abuelos y veía unos libros que yo no comprendía porque no sabía leer, me atraían los grabados de la *Divina Comedia*”, al no ir al kínder, asistió con una maestra de la colonia, “era la mamá del periodista Granados Chapa.”

La vocación se define con el tiempo, llega a veces de modo casual, unos no la encuentran y otros llegan tarde, “Estudí lo que tenía a la mano, cuando crecí y terminé la carrera mi inquietud se definió”, arte, halló tardíamente el canal para conseguirlo, la posibilidad de estudiar arte la llevó a una fuente. “Tuve contacto con el taller del maestro Castellanos pero no me atraía, lo conocí en esta Escuela de Bellas Artes”, se enteró de un taller de experimentación, ahí se inició “tú debes recordarlo porque el maestro eras tú y Bazán, con un maestro restaurador [Santiago Soto Urrutia]”, el taller fue importante, “me dejó la inquietud de estudiar.”

Siguió a otros espacios a través de la publicidad, del nexo con otros artistas, así acudió al taller independiente de José Bazán, continuado a raíz del cierre del Taller de Experimentación Gráfica y Plástica –TEGP-. El de Bazán fue “el más valioso para mí”, abrió sus puertas en la Colonia Doctores. Sandra expone que el papel de artista no se debe concretar solo a obtener dinero sino a expresar y a emplear el arte como modo de catarsis, de sacar y externar el mundo personal e interior, a través de él se puede decir “lo que uno no puede gritar; es un modo de emancipación y liberación del ser, donde se plasma todo aquello que no se dice con palabras.”

El arte expresa todo, pasiones, ideología, “es para expresar los sentimientos las inconformidades, pues todo lo que trae uno adentro -y decir- a mí me pasa todo lo que me pasa; no puedo gritar, no puedo patalear, pero si puedo plasmarlo en un papel”. En efecto la personalidad ecuánime de Sandra no la lleva al escándalo del grito o pataleo, si no a crear, a expresar y defender firme la ideología y trabajo con su actividad, con su obra, su oficio, conciencia, reflexión.

Se inició en la escultura y al mismo tiempo aprendió cerámica de modo industrial, Domina la cerámica con amplio conocimiento, “fue una capacitación bastante buena desde cero hasta completar todo el proceso que es muy complejo, con un doctor en cerámica en la empresa donde trabajaba, del 83 al 89.” La continuó en el taller de Bazán y la suplió en los últimos años por el grabado. “He dedicado más tiempo al grabado y he dejado a un lado la cerámica y la escultura, posiblemente venga de ese recuerdo de pequeña.” El grabado lo inició en el 99 en Impronta, taller aperturado por la Fundación Herrera Cabañas, impartido

por Enrique Garnica en el taller e Isidro López Botalín como asesor; continuó el proceso en la Habana donde las cualidades de la monotipia resultaron atractivas para ella. “La experimentación la he llevado en el grabado avanzando con monotipia porque creo que se presta, nos brincamos las normas, no nos quedamos en los cuatro colores.”

Para Sandy el color viene de su medio, se refleja en su hogar y su mundo de pájaros y flores coloridos que la circundan o, en el atuendo, “colores fuertes como el rosa mexicano, azul turquesa, verde limón, amarillo canario” aparte de vivirlos, se ven en su obra, “los campechaneo para el trabajo y para el uso personal.”

Es posterior su inició en la pintura, “ahora estoy pintando, me gustan las Monjas, es un *cerrote* grande o Los Frailes” La motivan los impresionistas; se influenció de Modigliani, aunque “creo que mi trabajo pertenece al expresionismo” dice sin anular otros estilos, “creo es una mezcla de muchas corrientes”. Sandra Luz es ingeniera industrial, actividad que ya no practica, “no ejerzo, ni me interesa, ya no quiero saber nada de ingeniería”. Tiene conciencia de que la ingeniería es una profesión con amplias posibilidades económicas para sobrevivir pero, “prefiero continuar en el arte [...] me llena.”

Sus temas son variados, “según lo que traiga uno en la cabeza [...] a veces hago denuncia social, que es como muy seguido, uno y otro y otro, es como una satisfacción, porque me satisface, o por experimentar” En la obra de Sandra Luz hay un compromiso social papable “nunca he comulgado con el imperialismo, mi trabajo tiene cierta carga de tipo social o político”.

Así palpamos sus principios y gusto por la vida del aspecto más sencillo hasta el más simbólico “Me gustan los animales pero libres”, nos habla de sus gozos “La experiencia más feliz de mi vida es el haber sido madre, fue una experiencia muy plena, hermosísima”, su registro lo encontramos en su escultura en barro abordando la misma temática y en un hijo de 36 años. Al indagar sobre experiencias difíciles dice, “tanto que me hayan marcado creo que no, a lo mejor las eché en una bolsita y las tiré a la basura”, así retira lo que la pueda lastimar.

Sabe que el mercado del arte en el estado es limitado, “no he tenido mucha relación con personas que trabajen para vender”, el estado podría incidir en ello pero no sucede así, su conciencia la lleva a revelar esa situación, “al estado no le interesa el arte, no quiere gastar en cultura, quiere robots, gente que no piense, que no sienta. Desde la educación está vetada la cultura.”

Sandy manifiesta en el arte emociones, sentimientos, reclamos íntimos y sociales que le permiten expresar lo que no grita de viva voz, pero patentes en su expresión artística donde vuelca su mundo e ideario y concluye, “estoy en la etapa en la que mi proceso me produce una satisfacción enorme”. Ha oscurecido, el taller de grabado huele a tinta, papel húmedo, aguarrás. Salimos con la luz de los bombillos de la construcción franciscana proyectando nuestra sombra en las lajas del piso, muros y arcadas creciendo en el pavimento. Y pensando que en efecto, el trabajo colectivo puede ser más contundente para abrir oportunidades al artista en la labor creativa, productora, mercantil y profesional para difundir el arte local y proyectarlo dentro y fuera del estado y dar un toque digno al artista y al arte local hidalgense.

Figura 37. Ahora estoy sobre mis pies



Fuente: Sandra Luz Perez Piña

Técnica: Mixta

Medidas: 60x40 cm

## Sandra Luz Pérez Piña

Exposiciones individuales de Sandra Luz Pérez Piña son: Invitación al viaje en la Casa Rule, Pachuca, 2004; Exposición de su 1er aniversario en la Galería D' Monroy en Real del Monte, 2001; *Obra Gráfica* en la Escuela de Medicina de la UAEH, Pachuca, 2000; Barro que denuncia en el Instituto Tecnológico de Pachuca, Pachuca, 1999; Barro que denuncia en la Casa de la Cultura Ricardo Garibay, Tulancingo, 1999.

En las exposiciones grupales están: *Colectivo de Grabado*, Casa Rule, Pachuca, 2004. Del 2002 en Pachuca *Círculo de 4 lados*, CEVIDE, UAEH; *Mujeres en el Arte*, Galería Pilar Licona, UAEH; *Obra Gráfica*, Fundación Arturo Herrera Cabañas; *Arte Joven en Hidalgo*, Fundación Arturo Herrera Cabañas; *Personajes de mi Barrio*, Fundación Arturo Herrera Cabañas; *Colectiva de Grabado*, Galería Botalín y *Círculo Plástico Intermunicipal*, itinerante en Pachuquilla, Real del Monte, Zacualtipán, Tula, Atitalaquia y Acayucan, Pachuca; del 2001 *Polvo Eres*, Fundación Arturo Herrera Cabañas, Pachuca; *Hidalgo cautivará tus sentidos*, Plaza Loreto, México. D F; Destacan en Pachuca el año 2000 *Exposición de Fin de Año*, Galería Botalín; *Jóvenes creadores*, Fundación Arturo Herrera Cabañas; *Día de Muertos*, Centro Cultural del Ferrocarril; *Arte Objeto*, Feria Universitaria del Libro, UAEH; *Exposición de Aniversario*, Galería Pilar Licona, UAEH. *La Comunicación*, Club Universitario de la UAEH; L Primavera del 2000, Galería Botalín.



## **Teodora Cortez Cervantez: en la inmensidad del universo<sup>53</sup>**

*Caminito que todas las tardes  
feliz recorría cantando mi amor,  
no le digas, si vuelve a pasar,  
que mi llanto tu suelo regó.*

A media luz, entre las paredes del amplio estudio de la Academia Castellanos, con la calidez y suavidad con que habla es sencillo sentirse parte del lugar; se hace inevitable echar un vistazo disimulado a las obras en los muros, en tamaños diversos y colores puros. Aún hay algunos alumnos dando los toques finales al trabajo del día. Su maestra, Teodora Cortez Cervantez, aguarda paciente, con ese semblante tranquilo y jovial que la caracteriza.

La nostalgia se nota en la voz de Teo, nombre que siempre ha usado, incluso como firma de sus obras. Recuerda haber sido una niña retraída en sus pensamientos, proyectados todos con trazos en papel. Un camino que se fue definiendo con el paso de los años, pero siempre estuvo presente la inquietud por el arte, la creación, las formas y los colores. “El camino te va marcando, no sabes de qué momento, pero yo sólo sabía que quería dibujar y dibujar, como que la primaria solo fue dibujar.”

Su sensibilidad al sol le impidió salir con cierta regularidad a disfrutar tantos paseos familiares por el campo, justo al medio día; prefería quedarse en casa dibujando. Desde San Juan Solís,

Hidalgo, Teo emprendió sus sueños a la edad de 17 años, mismos que la llevaron a Pachuca, donde encontraría el sentido a todo lo que buscaba. “La primer clase que tomé de dibujo realmente fue con el maestro, Juan Manríquez Ramo, la segunda clase me la dio el caricaturista David José que estaba en el Sol [de Hidalgo] hace unos años... un caricaturista muy bueno... ya de ahí me fui al Instituto Hidalguense de Bellas Artes; entonces ahí, ya la clase formal, la tomé con el maestro Juan Manuel Castellanos Paulín.”

Fue el momento en que se definió el camino que marcaría su rumbo, las clases con el maestro Castellanos, la pintura, la experiencia que significó para Teo el compartir el espacio con quien fuera su mentor. En ese tiempo la producción de obras se volvió constante, con abundancia de materiales y los encargos de hasta 300 cuadros para hoteles y tiendas departamentales, hicieron de la práctica su mejor aliada; “yo recuerdo que le ayudaba a pintar, primero casi a fondear los cuadros, su técnica era espátulas, por lo tanto la tuve que aprender para poderle ayudar, fondeaba los cuadros, a veces hacia los puros fondos, primero los cielos luego ya más fondos.”

Sonríe al recordar aquellos días tan ajetreados en los que compartieran tiempo, espacio y vida; “bueno pues para que aprendiera yo más, me case con el maestro; nos casamos en el 81, él me llevaba 30, iba yo a cumplir 21”. Los paisajes se convirtieron en el tema predominante en las obras que producía al lado de su esposo, con las montañas que tanta belleza representan para Teo. “Ya en la obra de estudio también es cuando necesita uno expresar algo, ya es cuando salen los sentimientos de uno y en ese aspecto yo me voy más por el lado ecológico, no necesariamente

el paisaje, sino más bien el cuidado del medio ambiente, de la ecología, tanto en materiales como de expresión.”

Lo que la inspira es la naturaleza, el lenguaje único de los elementos que nos rodean y nos conforman a la vez, una sinfonía, más parecida a un *tango* de Gardel el ritmo que Teo tanto disfruta, compuesto por aves, viento y hojas cayendo con el otoño que enrojece los perales, llenando montañas y campos de marrón, ocre y carmín. El cuadro perfecto que cobra vida como en aquella película que tanto disfruta, *Más allá de los sueños*, Teo representa todo ello, los sueños y cosas extraordinarias. La tranquilidad del azul que la invade, suspira y dice: “me remonta a las partes inexploradas también al infinito, limpieza y a la pureza del agua, creo que a la atmósfera limpia, al cielo limpio.” Libertad de los seres en la inmensidad del universo. Vida.

Dos seres a quienes ama, sus hijos, dos hombres ahora de quienes se expresa orgullosa por los logros alcanzados. De las experiencias más felices como mujer, como ser humano que da vida y siente la conexión innegable con quienes guía y comparte en ese camino, a veces brillante, otras, accidentado. Un recuerdo trae la melancolía su rostro, ese rostro tranquilo y sincero, muestra el dolor de la pérdida, de lo más difícil que ha enfrentado; no puede evitar que la voz se le entrecorte al recordar la muerte de quien fuera su maestro y compañero de vida: “creo que el haberme quedado sola con mis hijos, varones, uno de 11 y otro de 13, uno entrando a la adolescencia y el otro a la pubertad... tener que dar respuestas a mis hijos; por ejemplo el pequeño me decía, teníamos una amiga que estaba en Cancún y me decía: *vengan*; me decía mi hijo: *sí vamos, nos vamos en avión para estar más cerca del cielo*”. El llanto contenido no resiste más y surge, “son de las cosas bastante fuer-

tes, sí porque no solamente es el dolor de la pérdida, el tener que compartir esa pérdida, respuestas, dar valor y sentido a la vida, a las cosas.” Muerte.

Todo cambió a partir de ese momento, las responsabilidades se hacen mayores y el arte queda en un segundo plano, aunque la academia que ostenta el apellido de su esposo, siempre se mantuvo abierta, el camino de Teo por un tiempo parecía tan extraño. Pero también del cambio se aprende, “a veces alguien tiene que morir para que otros aprendan a vivir... sí que las cosas cambiaron pero de otra forma, porque aprendimos a vivir con una ausencia.”

Y aquel ritmo natural, cual tango de Gardel, trajo a su vida un nuevo compañero que renovarían todo, quien por años ha compartido el gusto musical, viajes, logros, estudios. Para Teo el arte es parte fundamental en lo que la conforma: “tiene mucho de valor para mí, eso ha sido, he recibido mucho del arte para poder vivir, creo que si no fuera por eso sí me hubiera perdido mucho, fue mi medicina, fue mi todo, para mí, refugio, todo fue.”

*Sin embargo, yo siempre te recuerdo  
con el cariño santo  
que tuve para ti.  
Y estás en todas partes,  
pedazo de mi vida,  
y aquellos ojos que fueron mi alegría  
los busco por todas partes  
y no los puedo hallar.<sup>54</sup>*

Figura 38. Atl



Fuente: Teodora Cortez Cervantez

Técnica: Acrílico

Medidas: 100x140 cm

## Teodora Cortez Cervantez

Nació en 1960 en San Juan Solís, Hidalgo. Se ha desempeñado como maestra de arte en dibujo y pintura en diversas instituciones, además de en la Academia de Dibujo y Pintura Castellanos, misma que dirige. Ha tomado varios cursos, como: “Artes plásticas (Dibujo, pintura y escultura)” por el Instituto Hidalguense de Bellas Artes, de 1978 a 1981. En el mismo Instituto tomó el curso de Dibujo Anatómico, en 1987.

Para 1993 cursó “Técnicas Modernas del Arte Pictórico” en Casa de la Cultura de Tlacotalpan, Veracruz. Curso “Derivas del Arte Moderno” de la Universidad del Claustro de Sor Juana, en 1995. Pintura al Temple en el Museo de Arte Moderno en 1999. Curso “Análisis de la Obra Gráfica Personal y Trabajo del Taller” por CECULTAH y CONACULTA en el año 2001. En el 2003 tomó el curso Taller “La materia en la pintura Contemporánea” por CONACULTA. Curso de la “Técnica Pictórica de Encáusto” por CECULTAH en el año 2005. En el año 2009 participó en el “Seminario de Análisis y Apreciación Estética”, también de CECULTAH.

En 1981 realizó su primera exposición Individual, en el I.H.B.A. como alumna destacada, con “Imágenes de Bellas Artes”. En 1987 expuso en conjunto con Juan Manuel Castellanos Paulín, en la Academia de Dibujo y Pintura Artística “Castellanos” de Pachuca, Hidalgo. En adelante presentó su obra en diversas exposiciones, entre las que destacan: *exposición colectiva de Teatro Hidalgo, Rincones Hidalguenses*; en 1989. Para 1995 participó en la exposición Colectiva, en el Centro Cultural de la Universidad Autónoma de Estado de Hidalgo *La muerte en la Plástica*, Exposición Colectiva, en la Feria del Libro de la UAEH, *Hecho en México calidad de Exportación* de 1998; en 1999 *Ángeles en la Ciudad* de la UAEH.

De forma individual con la *Muestra de Mujeres Artistas* en la Casa de la Cultura de la Suprema Corte del 2000. Para el 2003 participó colectivamente en el I.H.E. por el CXXXIV Aniversario del Estado de Hidalgo. 2005 se presentó en Poxindeje, Hidalgo, en la Feria de la semilla. Para el 2010 participó en la exposición colectiva y concurso de *Pachuca 100 años cien Relojos*. En 2011, exposición colectiva y Concurso de *Nuestra visión de*

*la Revolución*. Su trabajo le han valido varios premios, como: Segundo Lugar a nivel Nacional en Dibujo, en los Juegos Culturales y Deportivos “Ricardo Flores Magón”; Primer Lugar a nivel Estatal en Dibujo, en los Juegos Culturales y Deportivos “Ricardo Flores Magón” y Primer Lugar en Pintura Estatal en los Juegos Magisteriales en Hidalgo



## **Yadira Gutiérrez Moreno: arte en rojo**<sup>55</sup>

Abre sus ojos... con los rayos del sol que entran por la ventana alcanza a distinguir las letras, poco a poco van tomando forma y coherencia en palabras: “Yo era un tonto, lo que he visto me ha hecho dos tontos”. El título de Rafael Alberti le recuerda lo limitado del pensamiento humano, la línea entre la cordura y la locura.

El espejo refleja la figura de una mujer con el cabello ondeando sobre el rostro. Los ojos transparentes que profundizan en quien los mira, recorren las palabras escritas sobre la superficie reflejarte: “Y por más empeño que pongo en concebirlo, no me es posible ni tan siquiera imaginar que pueda hacerse el amor más que volando”. El fragmento de lo escrito por Oliverio Gironde describe con cierta perfección la pasión que guarda esa mujer, una soñadora filosófica, Yadira Gutiérrez Moreno, quien de entre las líneas del texto y de la pintura, vislumbra el color rojo; con seguridad responde “yo soy roja.”

Y así es, Yadira es una artista plástica totalmente roja, con ciertos matices entre azul y amarillo, con la vida de la pasión de la base que provoca el suspiro al pensar en lo que hace, en el arte, en el artista mismo: “placentero”, así define su trabajo... su camino elegido hace ya varios años.

Y todo lleva a donde comenzó, viniendo de los Altos de Jalisco, cuando “la flaca”, que así le llamaban los familiares, hacía algunas travesuras en compañía del hermano pequeño y un pri-

mo. La casa de los abuelos en la Ciudad de México, jitomates y aguacates, el Río Churubusco el blanco perfecto, lanzamientos entre risas de los tres juguetones, que disfrutaban hacer rabiar a los conductores que recibían un sorpresivo ataque. Pese al antecedente Yadira considera: “fui una niña muy tranquila [...] medio solitaria.”

Esos momentos de soledad fueron llevando a *Yadi*, que así le ha llamado siempre su madre, pese que a ella le fastidia el diminutivo, a la sensibilidad, a la reflexión, a la expresión de los sentidos a través de esas manos delgadas y fuertes a la vez. El entorno familiar, lleno de escritores, músicos y una abuela que pinta, fueron los primeros acercamientos al mundo que ya jamás podría volver a abandonar.

Pero realizarlo no resultó nada fácil: “me costó mucho trabajo, yo lo sabía, no tenía problemas vocacionales, sí sabía porque yo pinté desde chavita [...] no sabes que puedes hacer algo con eso cuando eres niño [...] nadie te dice que puedes ser pintor, que puedes hacer escultura, que existe el grabado [...] no sabes para qué sirven [...] crees que es una actividad alterna.”

Así Yadira intentó otras cosas, entre la comunicación, la sociología y el trabajo social enfrentó la disyuntiva, una crisis existencial ante el dolor que representa dejar lo que se ama, lo que literalmente está entre sus manos y se ha escapado. Dijo para sí: “no quiero hacer esto” y tomo la primera decisión que la llevaría muy lejos. “Me sentía muy miserable”, dice sin ocultar la tristeza que le causa el recuerdo; “esa época de mi vida dejé de dibujar, dejé de pintar, la época en que estuve estudiando, también estaba

viviendo, estaba haciendo otras cosas... fue cuando dije: quiero pintar [...] Agarré mis chivas y me fui a Huasca con María Eggers y Armando Dilón.” De esta manera conoció a quienes fueran sus primeros maestros formales, “maestros de 24 horas.”

Yad, que así le han llamado quienes la conocen, define sus costumbres con “soy un híbrido”, ya que nació en el DF, su familia es de Jalisco y creció en Pachuca. La riqueza cultural que eso ha generado define su trabajo, lo contextualiza como la mezcla de elementos; “yo no crecí con un día de muertos, ni con un altar, pues ni con las fiestas, ni con los bailes, eso no [...] la navidad era ir a misa y cenar en tu casa y te vas a dormir [...] ahora me atrae porque yo lo estoy descubriendo”.

Como principales influencias en su trabajo Yadira considera importante a Gabriel Téllez Márquez, dentro del proceso técnico es “generoso en el conocimiento”. Su maestro define a la colega como “atractiva no sólo físicamente [...] sino con una carga poco convencional”. Sólo habría que agregar: suave, cálida y sensual como el chocolate, con la consistencia delicada que tanto disfruta del mismo y el espectador a su vez del trabajo de la artista.

También considera en su formación artística a Ruy Lohengrin, cuando supo que “la escultura no es lo mío”; Juan Carlos Matías en su taller experimental y el Diplomado con Patricia Soriano, David Simbrón y Carla Rippey. Convivir con estos artistas la llevó a pensar que “el proceso académico y técnico es importante pero definitivamente no es suficiente.”

Entre el humo de un cigarro que lleva lentamente a su boca y de su boca al recipiente de cristal, entre libros de Albert Camus,

Shopenhawer, Nietzsche, José Saramago, Benedetti, Oliverio Girondo, Sabines, Bukowski y Nandino, Yadira conforma su visión de la vida, su visión del arte mismo. Y es de las pocas artistas que se anima a decir: “yo no me puedo quejar [...] yo vivo del arte... no gano lo que quiero, eso es real [...] pero tengo una vida cómoda [...] vivo de la docencia [...] como productor si es más difícil... quisiera creer que en algún momento de mi vida voy a vivir de eso.”

Yadira ubica su obra dentro del expresionismo, siendo de tipo figurativo el general de sus creaciones; “yo pinto cosas cotidianas, no puedo pintar otra cosa, necesito decir algo que yo veo, algo que yo vivo, algo de lo que tengo una opinión [...] no sé ese rollo de la inspiración, lo que yo sí creo importante es que el artista, la persona que ejecuta arte tiene que decir algo, tiene que estar comprometido.” Así la artista expresa su mundo a través del material, del color que la incita: “el artista está obligado a comunicar.”

Para esta “mujer roja” la vida es un instante, que se escapa entre el humo y la lectura de “Erotismo al rojo blanco”. Y cuando se acaba la vida: “se acabó la fiesta”, dice entre risas, “y qué echen la otra [...] yo no creo que haya nada, ni bueno ni malo, yo creo que cuando te mueres, te mueres y ya”. Y ríe de nuevo al recordar “La fiesta inolvidable”, la única comedia que le provoca el ánimo. Eso es la vida para una mujer llena de pasión, una fiesta inolvidable... única.

Yadira lo piensa un poco, es difícil definir la experiencia más feliz; ella se limita a una de muchas: “vivir sola [...] es algo que le recomiendo a cualquier ser humano, es algo que todo mundo debe aprender a hacer, aprender a escucharte a ti mismo.” Ella lo

ha logrado, quizá de la mejor manera, haciendo lo que desea, lo que sus sueños le piden.

Abre sus ojos... el espejo refleja la figura de una mujer con el cabello ondeando sobre el rostro. Las satisfacciones que deja el ser artista: “Todas [...] el arte es una forma de vida [...] es lo que yo soy.” El arte en rojo de una mujer de ojos transparentes que profundizan en quien los mira.

Figura 39. Mujer Equis esperando a Juan Ene



Fuente: Yadira Gutiérrez Moreno

Técnica: Acrílico sobre papel

Medidas: 32x20 cm

## Yadira Gutiérrez Moreno

Nació en 1976, en el Distrito Federal. Inició sus estudios en la Escuela de Artes del Estado de Hidalgo, del año 2000 al 2003. Realizó un diplomado en Enseñanza Artística 2001-2001, en el Instituto Nacional de Bellas Artes. En el 2003 participó en el Taller de Producción de Grabado, con Leo Acosta, por parte de CECULTAH. También cursó el Taller de “La Materia de la Pintura Contemporánea” del CONACULTA, impartido por Susana Sierra, en el año 2002. En el 2004 participó en el Taller de Gráfica Alternativa, también de CONACULTA, impartido por Carla Rippey.

También ha impartido clases, en el área de Artes Plásticas para el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, del 2000 al 2005. En el 2002 se desempeñó como profesora de Artes Plásticas en Microcamp, del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, en Pachuca, Hidalgo. Desde el año 2004 se ha desempeñado como profesora de Artes Plásticas en diversas instituciones de nivel medio y medio superior. En el 2007 comenzó su trabajo como profesora de Educación Artística en nivel preescolar, educación básica y media.

Ha participado en diversas exposiciones colectivas, entre las que destacan: *Morte Nostra*, del Centro Cultural del Ferrocarril en el año 2000; *Penumbbras* de la Galería del Exconvento de San Francisco, en el año 2001. *Enfermedad y locura*, en el 2003. En el año 2004 participó en la exposición *Como si fuéramos inmortales*, presentada en el Centro Cultural Juan Rulfo y Galería del Metro Auditorio, en el Distrito Federal, En el 2005 presentó su obra en *12 autores* del Museo de Minería de la Ciudad de Pachuca y para el 2006 formó parte del *Colectivo Femenino*, en el Parador de San Javier.



## **Yolanda Ortiz Aguirre: color, pasión y entrega**<sup>56</sup>

Creación y transformación, toques de cambio que resiste la tierra, la naturaleza, el humano y los materiales en inmutable evolución, tema frecuente de Yolanda Ortiz Aguirre, Yola para la banda; tema diversificado en muchos aspectos no religiosos, “sino de fusiones de elementos, de una transformación a través del tiempo.”

La evolución la emociona, la inquieta y motiva; la refiere al inicio de la tierra en diferentes lapsos, “tiempos humanos, de naturaleza y otros”, claves por el significado y material, “estoy haciendo una madera que no sé cuánto tiempo la estuvo trabajando el mar y la naturaleza”. Continúa esa madera hallada donde el azul integra mar y cielo, en cielos, de “azul negro hasta azul morado, con todas sus tonalidades”, como azul abunda en su pintura.

Los recuerdos persisten, se transforman, la esencia se mantiene. Pintar y dibujar fue necesario desde niña, alude “una ocasión en que tenía yo un lápiz en la mano, no tenía papel, me metí al ropero [...] le dejé una pequeña rendija y me puse a pintar adentro”, el requerimiento del color creció en el papel, “servilleta o lo que fuera, siempre pintaba; es una necesidad, una se siente incómoda si no tiene un lápiz, un pincel o una navajita a la mano para hacer algo.” Eso la llevó a indagar en algo más serio.

Yolanda decidió el estudio formal, impulsada por esa necesidad “Hay un momento en la vida donde lo que a ti te gusta lo

<sup>56</sup>

Yolanda Ortíz. Entrevista con Gabriel Téllez, Pachuca, Hgo., 2011.

“tienes que hacer [...] la pintura me emocionó tanto que no hice más que pintura.”

No era de su gusto la obra tradicional, “se debe hacer algo más allá del paisaje, del bodegón... para hacer algo que sale de las entrañas, es una fuerza que no puedes dejar ahí, hay que sacar esa fuerza.” Yolanda dejó la pintura un tiempo: “Fue una etapa buena para mí”. Cuando retomó el arte lo hizo de modo firme, fue “realmente valioso”, la retomó en el 94 con José Bazán, “mi maestro y después amigo” en la *Escuela de Artes de Hidalgo*, luego en su taller “con Gabriel, Capmany, Ruy.”

Varias cosas convergen en el logro de una obra artística, necesidad, aprendizaje, madurez, disciplina, es la “comunidad con los materiales, sentirlos olerlos, palparlos; revisarlos una, otra y otra vez, es deslizar las manos en la piedra que vas a trabajar o la madera que vas a tallar; mirar y sentir para ver cómo nace una idea para metal”, sentir el material es indicio creativo, “la piedra solita va diciendo lo que debo hacer [...] me gusta usar el cincel y dar exactamente ahí”, al final la obra no se termina como se pensó “normalmente cambio casi todo.”

Su propuesta se ha transformado, hubo influencia surrealista con su canal onírico. La introspección permite soñar, buscar, encontrar, seguir otra senda. “El sueño me influyó al principio, hasta que se fue transformando con cierta tendencia al expresionismo, en un proceso hacia lo abstracto.” El proceso marca la evolución formal “son formas abstractas con figurativas, creo que son mezcla.”

La personalidad viva de Yola, la lleva a realizar diversas obras a la vez de modo intenso, conservando la originalidad; es firme su necesidad de decir y hacer sentir, si algo la interrumpe lo deja y retoma, “no me gusta hacer una sola cosa hasta acabarla, la empiezo y si me aburro con lo mismo la dejo, si [...] estoy haciendo algo automático lo dejo, pero lo estoy mirando.” Tiene la posibilidad de tener todo expuesto para trabajarlo “por esa necesidad de que te diga algo.”

Su vasto abanico técnico integra en pintura, acrílico, encausto, temple, óleo; en grabado, linóleo, xilografía, litografía; esculpe piedra, yeso, madera, aborda metal soldado. Su cerámica y alveolado son exquisitos. Disfruta el arte en general, su mano va del rincón del hogar, al gabinete de cocina, muro y asientos de piedra tallados por ella; del blues al jazz y del rock al sabroso danzón; de la comida dice, “es deliciosa la comida cocinada con vino o, con una hierbita [...] me gustan las muy preparadas, la chalupita y la buena comida.”

De igual modo disfruta el cine y la literatura, su pasión son las artes Visuales con obra de Rodin, Moore, Camile Claudel, su obra favorita es *El Rapto de Proserpina* de Bernini. Busca el lugar con huella, como la capital checa, “ahí se puede ver la historia de la ciudad y la evolución del arte. Praga lo tiene desde antes de Cristo hasta el arte actual.”

Le emociona lo que su obra provoca al espectador o su opinión ambivalente, “tus obras son diabólicas, no me gustan si quieres ayuda te dejo mi número”, es disímil la respuesta, “una maestra me abraza y se pone a llorar” y dice, “Yola, tu obra me

hizo sentir”, ésta fue una de sus experiencias más gratas y, “que más quedaron en mi memoria por el contacto con la gente, desde ancianos hasta niños de primaria” y es que una verdadera obra hace sentir, mueve.

Casada con Rafael Noriega, tiene dos hijos, Lalo y Rafa, Yola es “muy *familiar*” con un mundo donde cabe la amistad. “Tengo un grupo de amigos que sienten parecido y son amigos del alma, cualquier fiesta es para mí un momento feliz.” Habla de metas, de realización, “las necesidades de hacer, están donde quiera que estés”. En el arte habla, “tu trabajo, no un currículum gordo.”

La educación artística es preocupante “no hay una verdadera enseñanza de arte” por ser un peligro y requerir de presupuesto, “lo primero que recortan es en el arte. Volamos para tener una nación maquiladora, y para eso no necesitamos pensar”, reflejo claro de la carente democracia “la educación debe estar hecha para pensar y crecer, el arte con mayor razón”; instituciones y políticos usan el arte para el brillo propio sin corresponder al creador, “a los artistas nos usan.”

La labor artística y dominio técnico de Yolanda la elevan sobre sus muros para crear aún con impedimentos. “Si yo estuviera sola no tendría que quedarme aquí, no tendría que dejar algo... me hubiera lanzado a hacer más cosas”, pero no está sola y es mujer, “por ser mujer no te hacen caso”; es empresaria, ¿por eso no es tomada en cuenta por las instituciones culturales? De ahí la autoexigencia, la no complacencia, el dudar de la obra y cuestionarse si ese es el mejor aval para crecer, ella, aunque ruda consigo, es su mejor crítica.

Yolanda como artista tiene la capacidad de desprenderse, de seguir haciendo, de buscar a fondo, observa más allá del común en la transformación del espacio, del universo y la tierra, en el “inicio de la vida en el mar para evolucionar en la tierra, el agua, aire y lo demás” reflejado en su obra, en su paso donde está la entrega de una mujer que sin dejar de soñar tampoco se conforma.

Figura 40. Energía creadora



Fuente: Yolanda Ortiz Aguirre  
Técnica: Madera, metal, obsidiana  
Medidas: 57x12x10 cm

## Yolanda Ortiz Aguirre

Estudió Pintura en el Instituto Hidalguense de Bellas Artes; Dibujo en Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; Grabado en la Escuela de Artes de Hidalgo y Fundación Herrera Cabañas; Escultura en la Escuela de Artes de Hidalgo y Taller libre de José Bazán; Rakú y Barropapel en la Escuela Nacional de Pintura y Escultura “La Esmeralda”; Esmalte en metal, Escuela de Artes de Hidalgo; Técnicas Venecianas, Escuela de Artes de Hidalgo; Litografía, Taller de Lázaro Campos. Cerámica, Escuela de Artes de Hidalgo.

De las exposiciones individuales registra: *Dos Mujeres*, Restaurante Vikna 97, Pachuca, 1989. *Pintura*, Galería Aniceto Ortega, Tulancingo, 1989; *Hacia la Libertad*, lobby Teatro Hidalgo, Pachuca, 1990; *De Sueños e Irrealidades*, Centro Cultural Universitario, Pachuca, Hidalgo, 1998; *Circunstancia*, Expo-venta a beneficio del Consejo Tutelar, Teatro Bartolomé de Medina, Pachuca, 1998; *Atisbando Mi Mundo*, Centro Cultural Netzahualcóyotl, Reyes de Acozac, Edo. de México, 1999; *La Libertad de Expresar*, H. Ayuntamiento de Tizayuca, 2000; *La Libertad de Expresar*, H. Ayuntamiento de Tecamac, Estado de México, 2000; *Atisbando Mi Mundo*, H. Ayuntamiento de Tecamac, Estado de México, 1999; *ConVERgentes*, Botalin Galería, Pachuca, Hidalgo, 2001; *Conexiones*, Universidad La Salle, Pachuca, Carr. Pach. 2005; *Ero distorsión*, H. Congreso de Veracruz de Ignacio Lavallo, Jalapa 2011.

Su participación en exposiciones colectivas el año 2000 son: *La Primera del 2000*, Botalin Galería, Pachuca; *La Información en el 2000*, Club Universitario, UAEH; *La Información en el 2000*, Tlaxcala; *Segundo Concurso de Pintura*, Feria de Actopan, Actopan; *Morte Nostra*, Galería del Centro Cultural del Ferrocarril; *Para tod@s Todo*, la Telaraña, café internet, Tulancingo, Hidalgo; Expo-Venta, Botalin Galería, Pachuca;

El año 2001 contempla *Tercer concurso de Pintura*, Feria de Actopan 2001, Actopan, Hidalgo; *Polvo Eres*, Fundación Arturo Herrera Cabañas, Pachuca; *Expo-Venta*, Botalin Galería, Pachuca; *Congreso Interparlamentario Iberoamericano de Comisiones de Ciencia y Tecnología*, CEVIDE, Pachuca. *Mujeres en el Arte*, UAEH, Pachuca

Del 2002, *Una Esfera de Cuatro Lados*, CEVIDE, Pachuca; en el 2003 *Los Cuatro Fantásticos cambian de chamba*, Archivo Histórico y Museo de Minería A. C., 2003. Hacia el 2004 Colectiva Feria Internacional Tulancingo, Hidalgo. En el 2005 tiene *12 Autores*, Archivo Histórico y Museo de Minería, Pachuca.



## **Epílogo**

Es difícil concluir un libro como el que tienes en tus manos, porque nuestro objetivo no era realizar un análisis de la obra de los artistas que presentamos. Lo que nos interesó mostrar es la parte humana de los 41 artistas. Con ese objetivo en mente iniciamos este proyecto, nos damos por satisfechos, aunque nuevas ideas surgieron con cada paso que avanzábamos.

Lo que se puede decir, es que fue un trabajo arduo, las personalidades de cada uno son distintas, tanto de quienes integramos este equipo de trabajo, como de los artistas; todos recibieron de manera diferente la invitación para formar parte de este compendio. Hubo quienes nos abrieron las puertas de su casa, de sus espacios de arte y de su vida; otros que incluso se ofrecieron a donar alguna obra en caso de requerir apoyo para el proyecto; hubo pláticas extraordinarias que duraron largas horas y otras muy escurtidas, pero también enriquecedoras.

También estuvieron las personas que criticaron la metodología, pero accedieron a participar; también aquellos que se negaron rotundamente a ser entrevistados porque, en su momento, el participar no les era de interés. Sin embargo, pese a los tropiezos propios de un trabajo como este, donde la principal fuente de información son los sujetos de estudio, leer este compendio es como asomarse a un calidoscopio donde la luz y los espejos dan figuras distintas cada vez que se le da vuelta a una página.

Dentro de la amplia variedad de personalidades, destacan, por su trabajo y actividad artística dentro y fuera del estado, ar-

tistas como Ernestina Villanueva, Ildefonso Maya, María Eggers Lan, Armando Dillon, Israel Barrón y Marlene Vite León, entre otros, quienes no se contemplaron en las semblanzas, debido a diversas circunstancias como enfermedad, distancia y difícil comunicación.

Por otro lado, lo que presentamos en cada semblanza es lo percibido, lo que nos dejó ver el artista, desde la subjetividad de quien realizó la entrevista; es decir, cada semblanza va empapada de lo que sentimos o vivimos en el momento. El ser humano es tan complejo que seguramente nos faltó mucho por conocer de estas personas, pero no es nuestra intención hacer un retrato fiel como el que quizás harían algunos amigos cercanos; sino mostrar que atrás de ese creador hay un ser humano que disfruta la cocina, que ama a sus mascotas, que le teme a la vida o a la muerte. Lo que se produce se vincula con lo que se vive. Como dice Ana Luisa Domini, sobre la razón por la que pinta: “comunicar mi mundo interior, porque no soy muy platicadora, entonces mi mundo lo saco en mis cuadros.”

El pintar, esculpir, grabar, teñir, fotografiar, en resumen, crear, es un medio para hablar, para vivir, para dejar ir en la piedra, el papel, la imagen, la tela, los miedos, iras, amores. El arte, se comprueba con estas entrevistas, es una forma de comunicación, cada quien entiende el mensaje que se envía de manera particular, con las herramientas que tiene en el momento, pero algo le deja la obra que observa, porque esa pieza es en sí parte de la vida de su creador o creadora, cuenta historias distintas pero tiene su propia voz.

Vimos a las y los artistas como son, gente normal, con vidas normales, que encontraron otra forma de expresarse; logramos romper ese tabú, esa idea donde se considera al artista como un ser superior desvinculado de lo cotidiano.

Al final, pudimos vislumbrar a estos sujetos en su cotidianeidad, en su humanidad con toda esa pasión por el arte, que invade y trasluce cada uno de esos aspectos de la vida común; lo dicen muchos, lo dice, por ejemplo Moyers: “Mi vida es la pintura, considero un día perdido cuando no trabajo en ello.”; también lo comenta Denis Spence al expresar que el arte es su vida, y lo más importante de la misma. Pudimos comprobar toda esa sensibilidad, toda esa parte cálida y oscura de los sujetos que va entrelazada con el arte, que no lo separa: un proceso en el que el conocer el arte determina y se convierte en el punto culminante de la existencia, un momento y un punto sin retorno que marcó la existencia y sobre el cual giran la cotidianeidad, la personalidad y la pasión de los entrevistados.

Una pasión que en artistas como Francisco Ávila, quien pese a no exponer ya y a la pérdida gradual de la vista, continuaba dibujando todos los días, o moldeando alguna figura que tenía en mente. O la pasión de Teodora Cortéz quien comparte con nuevas generaciones todos los conocimientos aprendidos de su maestro, Juan Manuel Castellanos, buscando dejar huella. Arturo López Barrera con el CINEAMANO y su amor por la naturaleza, el campo y los memorables paseos por los paisajes en Nanto, Japón.

También artistas que, pese a circunstancias adversas, han continuado con la producción, como Jesús Mora Luna, quien,

pese a haber perdido la mayor parte de sus obras en una inundación, fue capaz de crear una manera de plasmar el mundo a través de una nueva y rica iconografía.

Vimos testimonios apasionados, donde el arte libera, expresa, sana, pero también condena, como Alicia Ahumada, Enrique Garnica, y Gabriel Téllez, para quienes el arte es redención o infierno. De igual modo, están los grandes maestros, como Leo Acosta y el ya citado Arturo Moyers, quienes con su enseñanza han permeado a generaciones enteras dentro y fuera del estado dejando a su paso, una importante producción gráfica y pictórica.

Cerramos este recorrido con un buen sabor de boca, experiencias, aprendizajes, amistades y momentos inolvidables con personas extraordinarias, no sólo por su trabajo como artistas, sino por su vida misma y la lucha diaria por hacer lo que quieren.

## **Fuentes**

## **Referencias**

Acha, J. (1988). *El consumo artístico y sus efectos*. Editorial Trillas.

Álvarez, G. (1974). *Diez mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*. Complejo Editorial Mexicano.

Walters, I. (2011). *Van Gogh*. Taschen.

Zweig, S. (2002). *El misterio de la creación artística*. Sequitur.

## **Entrevistas**

- Aguilar, Carmen. Entrevista con Adolfo Ledezma, Pachuca, Hgo., 2011.
- Aguilar, Carmen. Entrevista con Arturo López, Pachuca, Hgo., 2011.
- Aguilar, Carmen. Entrevista con Carla Ibarra, Pachuca, Hgo., 2011.
- Aguilar, Carmen. Entrevista con Francisco Ávila, Pachuca, Hgo., 2011.
- Aguilar, Carmen. Entrevista con Hugo David Pérez, Pachuca, Hgo., 2011.
- Aguilar, Carmen. Entrevista con Jorge González, Apan, Hgo., 2011.
- Aguilar, Carmen. Entrevista con Marco Antonio Hernández, Pachuca, Hgo., 2011.
- Aguilar, Carmen. Entrevista con Ofelia González, Pachuca, Hgo., 2011.
- Aguilar, Carmen. Entrevista con Teodora Cortez, Pachuca, Hgo., 2011.
- Aguilar, Carmen. Entrevista con Yadira Gutiérrez, Pachuca, Hgo., 2011.
- Castelli, Azul, Entrevista con Alicia Ahumada, Pachuca, Hgo., 2011.
- Castelli, Azul, Entrevista con Ana Luisa Domini, Pachuca, Hgo., 2011.
- Castelli, Azul, Entrevista con César Blancas, Pachuca, Hgo., 2011.
- Castelli, Azul, Entrevista con Enrique Garnica, Pachuca, Hgo., 2011.
- Castelli, Azul, Entrevista con Gabriela Bárcenas, Pachuca, Hgo., 2011.
- Castelli, Azul, Entrevista con Heladio Vera, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Azul, Entrevista con Laura Valencia, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Azul, Entrevista con Leo Acosta, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Azul, Entrevista con Mario Patiño, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Azul, Entrevista con Ruy Lohengrin, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista con Carmen Parra, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista con David Maawad, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista con Denis Spence, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista con Eddy Salgado Cervantes, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista con Eloy Trejo, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista con Enrique Santoyo, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista con Gabriel Téllez, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista con Jesús Mora Luna, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista con Juan Carlos Matías, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista con Marta Verónica Baños, Pachuca, Hgo., 2011.

Castelli, Isuki. Entrevista vía digital con Arturo Moyers, Pachuca, Hgo., 2011.

Téllez, Gabriel. Entrevista con Emmanuel Geitz, Pachuca, Hgo., 2011.

Téllez, Gabriel. Entrevista con Fernando Bojalil, Pachuca, Hgo., 2011.

Téllez, Gabriel. Entrevista con Grecia Perales, Pachuca, Hgo.; 2011.

Téllez, Gabriel. Entrevista con Héctor Vázquez, Pachuca, Hgo., 2011.

Téllez, Gabriel. Entrevista con Indra Pacheco, Pachuca, Hgo., 2011.

Téllez, Gabriel. Entrevista con José Antonio Torres, Pachuca, Hgo., 2011.

Téllez, Gabriel. Entrevista con José Bazán, Pachuca, Hgo., 2011.

Téllez, Gabriel. Entrevista con María Ignacia Ortiz Sánchez, Pachuca, Hgo., 2011.

Téllez, Gabriel. Entrevista con Sandra Luz, Pachuca, Hgo., 2011.

Téllez, Gabriel. Entrevista con Yolanda Ortiz Aguirre, Pachuca, Hgo., 2011.

### **Páginas web**

“Entrevista con la Fotógrafa Alicia Ahumada” en *Conozca más*, (en línea) <http://conozcamas.org/entrevista-con-la-fotograf-a-alicia-ahumada>, fecha de consulta: 28 de febrero del 2011.

“Los tlacuilos. Los mundos interiores de Domini” en *Tlacuilos*, (en línea) <http://lostlacuilos.blogspot.com/>, fecha de consulta: 28 de febrero del 2011.

Gorostiza, José, *Muerte sin fin*, (En línea) <https://www.filosoficas.unam.mx/~morado/gorostiza.htm>

Safo, *Himno en honor a Afrodita*, (En línea) <https://ciudadseva.com/texto/himno-en-honor-a-afrodita/>

Tagore, Rabindranath, *Amor*, (en línea) <http://camino-del-amor.blogspot.mx/2012/01/tagore-amor-inmortal.html>, fecha de consulta 2015.



**ATIK**  
editorial

